ESCUELA NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA

# *TECAMPANOTITLA: UN CONJUNTO DE CUEVAS EN EL ACOLHUACAN*

TESIS

QUE PARA OPTAR POR EL TÍTULO DE

*LICENCIADA EN ARQUEOLOGIA*

PRESENTA

*María Guadalupe Delgado Reyes*

DIRECTOR DE TESIS: Arqueólogo Gustavo Coronel Sánchez

CIUDAD DE MEXICO *2020*

A mis hijos

**María** y **Juan Pablo Villegas Delgado**

testigos de cómo el trabajo arqueológico me llena de vida;

por ustedes, todo.

A mis padres

**Luz María Reyes Salazar** y **Luis Delgado Romero**

cuyas enseñanzas llevo dentro de mí,

presento esto como un tributo al amor que siempre me dieron en vida.

## Agradecimientos

**A mis maestros**, particularmente a mi director de tesis, el Arql. Gustavo Coronel Sánchez, por el apoyo que me brindó en todo momento para la realización de este trabajo, por haberme compartido su profundo conocimiento de la arqueología del Acolhuacan y por los recorridos que juntos hicimos en Tecampanotitla. A la Mtra. Noemí Castillo Tejero, con toda admiración y respeto, por ser de quien he aprendido la disciplina del trabajo arqueológico y por su apoyo y consejos en los momentos en que parecía que iba a rendirme. Al Dr. Martín Cuitzeo Domínguez Núñez, quien caminó a mi lado durante todo el proceso de realización de esta tesis y por todas sus enseñanzas principalmente en el campo de la teoría arqueológica.

Al Dr. Ismael Arturo Montero, por sus enseñanzas, por la lectura y valiosos comentarios de varios de los capítulos de esta tesis, así como por la revisión de los modelos digitales realizados. Al M. en Arq. Víctor Rivera Grijalba, por haberme facilitado los planos del interior de las cuevas de Tecampanotitla, realizados por sus alumnos en 1984. Al Dr. Francisco Rivas Castro, porque gracias a una charla que sostuve con él logré el empuje necesario para decidirme a iniciar esta investigación. Y al Arql. Luis Alberto Guerrero Jordán, quien con sus conocimientos técnicos me apoyó en la elaboración de los modelos fotogramétricos que se presentan en esta tesis.

**A la familia Miranda López**, habitante de San Juan Tezontla, principalmente al Sr. Camilo Miranda, con quien cultivo una gran amistad y que siempre me acompañó en mis caminatas a Tecampanotitla. A Raquel López, generosa mujer que siempre me brindó protección en su casa. A Erick Miranda, por la realización de varias de las imágenes que ilustran este trabajo. A Yamileth, Josué, Iván, Eithan y Mateo, por su cariño. A doña Hermila, porque a sus 92 años ha compartido conmigo momentos de su vida que mucho me ayudaron a conocer el saber de los mayores de San Juan Tezontla.

**A la población de San Juan Tezontla**, por autorizarme a realizar el estudio de las cuevas de Tecampanotitla y algunas otras más que se encuentran dentro de su territorio.

**A la población de San Joaquín Coapango**, en particular a quienes compartieron conmigo sus experiencias en las cuevas de Tecampanotitla en ocasión de la fiesta del 3 de mayo dedicada a la Santa Cruz.

**A la población de La Purificación Tepetitla**, que me permitió realizar junto con el Arq. Víctor Rivera Grijalba el plano en planta de su iglesia principal y su atrio.

**A mis entrañables amigos**: C. P. Alejandrina Guerrero, Arql. Elsa Pineda, Dra. Gloria Rodríguez, Profra. Gracia López Valle, Dra. Lupita Martínez, Dra. Nora Martínez, Profras. Rosario Coria, Ruth de Graves y Victoria García Sagredo, Lic. Bernardo Cabrera y Lic. Manuel Ontiveros, quienes siempre confiaron en mí, seguros de que este momento llegaría.

**A mis hermanos** Gloria, Luis, Arturo, Fernando, Francisco y Teresa; a mi cuñada Yolanda, a mi yerno Mike y a todas las personas que colaboraron para la realización de este trabajo.

ÍNDICE GENERAL


**Introducción** **5**
Delimitación espacio-temporal 7
Planteamiento del problema 9
Hipótesis principal y secundarias 9
Objetivo y objetivos particulares 9
Justificación 10
Metodología 11
Contenido 12

**Capítulo I. Caracterización geográfica** **15**
1.1 Contexto territorial 15
1.2 El área de estudio 17
1.3 El medio fisiográfico y geológico 20
1.4 Hidrología y suelo 24
1.5 Clima 27
1.6 Vegetación 28

**Capítulo II. Las cuevas, su geología, usos y funciones sociales** **31**
2.1 Origen y formación de cuevas naturales 31
2.2 Tipos de cuevas naturales 33
2.3 Cuevas no naturales 34
2.4 Usos y funciones de las cuevas en el mundo mesoamericano 37
2.4.1 Habitacionales 39
2.4.2 Relacionados con actividades productivas y obtención de materias primas 41
2.4.3 Relacionados con asociaciones simbólicas 43
a) Mitos cosmogónicos 43
b) Mitos originarios 45
c) Comunicación con el Inframundo 48
d) Relación con el ritual mortuorio 50
e) Relación con el culto acuático 51
f) Relación con actividades astronómicas 52
2.4.4 Funciones sociales de las cuevas en la cuenca de México 54

**Capítulo III. Antecedentes históricos, arqueológicos y etnológicos** **57**
3.1 El contexto histórico a la llegada de los chichimecas 57
3.2 Los chichimecas de Xólotl 59
a) La migración de los chichimecas de Xólotl 61
b) Las exploraciones de Nopaltzin 62
c) Señorío de Xólotl 64
d) La llegada de los acolhuas 65

e) Señorío de Nopaltzin 67
f) Señorío de Tlotzin 68
g) Señorío de Quinatzin 69
h) Señorío de Techotlala 72
i) Señorío de Ixtlilxóchitl 74
j) La persecución de Nezahualcóyotl 77
k) Señorío de Nezahualcóyotl 80
l) Señorío de Nezahualpilli 82
3.3 Antecedentes arqueológicos 86
3.3.1 Excavaciones 86
a) Leopoldo Batres 86
b) Román Piña Chán 87
3.3.2 Recorridos de superficie 90
a) Eric Wolf y Ángel Palerm 90
b) Jeffrey Parsons 92
Sitios del Formativo 92
Sitios toltecas 96
Sitios aztecas 99
3.3.3 Otros trabajos 100
a) Carlos Lazcano Sahagún 100
b) Víctor Daniel Rivera Grijalba 103
3.4 Antecedentes etnológicos 104
a) El culto al Señor de Chalma 107
b) El culto al Señor de la Cuevita en el Cerro de la Estrella 108

**Capítulo IV. Marco teórico y metodología 111**
4.1 Marco teórico: modelos de Miguel Messmacher y Leo Klejn 111
4.2 Conceptos 112
a) Continuidad 112
b) Discontinuidad 113
c) Función social 113
d) Arquitectura 115
e) Urbanismo 116
4.3 Metodología 117
4.3.1 Reconocimiento en campo 118
4.3.2 Verificación de planos elaborados en 1984 e identificación de datos arquitectónicos 118
4.3.3 Revisión y recopilación de datos arqueológicos e históricos 119
4.3.4 Observación etnográfica 120
4.3.5 Registro de los datos arquitectónico-arqueológicos obtenidos en campo 120
4.3.6 Descripción detallada de los elementos arqueológicos registrados 121
4.3.7 Registro fotográfico 121
4.3.8 Apoyos tecnológicos 121

**Capítulo V. Descripción de cuevas 125**
5.1 Clasificación y origen de las cuevas de Tecampanotitla 125

5.2 Datos topográficos 126
5.3 Descripción general exterior 128
5.3.1 Descripción de conjuntos 130
Conjunto 1 131
Conjunto 2 132
Conjunto 3 133
5.4 Descripción general interior 134
5.5 Descripción de elementos 135
5.5.1 Elementos arquitectónicos 135
Cámaras o salas 135
Nichos 136
Pisos 137
Muros 139
Techos 140
Columnas 141
Cuevas accesorias o adyacentes 142
Materiales constructivos 143
Revestimiento de estuco 143
Uso de tezontle 146
5.5.2 Elementos urbanos 148
Patios y plazas 148
Escalinatas 151
5.5.3 Otros elementos 152
5.6 Descripción de cuevas 154
Cueva 1 154
Cueva 2 165
Cueva 3 176
Cueva derrumbada frente a Cueva 3 185
Cueva 4 190
Cueva 5 202
Cueva 6 212
Cueva 7 225
Cueva 8 237

**Capítulo VI. Cuahuyacac en las fuentes históricas y observaciones etnográficas contemporáneas en las cuevas 241**
6.1 Cuahuyacac en las fuentes históricas 241
6.1.1 Cuahuyacac en el códice Xólotl 243
Plancha I 247
Plancha II 251
Plancha VI 252
Plancha VII 253
Plancha VIII 256
6.1.2 Cuahuyacac en el códice Mapa Tlotzin 258
6.2 Cuahuyacac en la obra de los cronistas 265
6.2.1 Juan Bautista de Pomar 265
6.2.2 Fernando de Alva Ixtlilxóchitl 268

6.2.3 Fray Agustín de Vetancurt 273
6.2.4 Cuahuyacac en los Títulos de Tetzcotzingo 275
6.3 Observaciones etnográficas 276
6.3.1 Descripción de la fiesta de la Santa Cruz (3 de mayo) 277

**Interpretación de datos, conclusiones y propuesta 285**

Fuentes consultadas 309
Índice de tablas 321

# INTRODUCCIÓN

Hace algunos años leí en la revista *México Desconocido* un artículo acerca de un sitio arqueológico en el Estado de México: Tecampanotitla, donde se hacía referencia a este lugar como un sitio de cuevas chichimecas. Este hecho llamó mi atención, ya que en las fuentes etnohistóricas era siempre notable el que todas resaltaran la relación de los chichimecas con la ocupación en cuevas y la caza-recolección.

Antes de visitar el sitio pensé que el autor del artículo estaba en un error y que probablemente no se trataba de cuevas con ocupación prehispánica. Al visitar Tecampanotitla, encontré elementos arquitectónicos al interior de las cuevas que confirmaban la ocupación prehispánica y ameritaban un análisis y estudio porque hasta el momento no se había registrado algo similar en el Acolhuacan.

A partir de esa primera visita, consulté bibliografía sobre el tema de las cuevas y me di cuenta que, debido a la formación geológica de nuestro territorio, encontramos abundantes cuevas y abrigos rocosos en el altiplano central en los que hay evidencia arqueológica; aunque no es frecuente encontrar cuevas artificiales, salvo aquellas que son producto de la extracción de materiales como las estudiadas en Teotihuacán. Investigar más acerca de este aspecto fue el gran interés que me motivó a hacer esta tesis.

Estudios en cuevas artificiales han sido realizados por investigadores como John Fox (1978), James E. Brady (1983, 1996), Alain Ichon (1985), Doris Heyden (1973) y Linda Manzanilla (1994a). Salvo los estudios realizados en Teotihuacán por estas dos investigadoras mencionadas, no tenemos evidencia de estudios en cuevas artificiales en la cuenca de México.

En términos generales, tenemos estudios arqueológicos en cuevas en todo el país: en el norte de México, por ejemplo, tenemos las investigaciones realizadas en las cuevas de La Candelaria y La Paila, en Coahuila, ocupadas para depositar envoltorios funerarios acompañados de numerosas ofrendas de hueso, concha, piedra y madera, además de que se encontró una colección de restos textiles

única, conservados gracias a las condiciones físicas y climáticas de las cuevas (Aveleyra, 1956: 126-130).

Otro ejemplo lo tenemos en la cuenca de México, en Teotihuacán, donde se realizaron excavaciones en cuevas y túneles. Los materiales encontrados permitieron inferir la importancia ritual, económica y ceremonial que estos espacios tuvieron para los teotihuacanos en el periodo Clásico (Manzanilla, 1994a: 53-65). Así mismo en el cerro de la Estrella, donde fueron encontradas 144 cuevas, algunas de ellas con evidencia de ocupación prehispánica del periodo Posclásico, y dos tenían restos de estuco en sus muros; su orientación, además, estaba relacionada con la observación astronómica (Montero, 2002: 171-202).

En nuestra zona de estudio, las fuentes de los siglos XVI y XVII refieren que en el periodo Posclásico (siglo XII a 1521) varios grupos provenientes de la región al norte de Mesoamérica arribaron a la zona central de México. Eran los denominados "chichimecas", grupo que –como he mencionado– tuvo preferencia por habitar en cuevas.

Uno de estos grupos fue el comandado por Xólotl, quien pidió a su hijo Nopaltzin que explorara la región al oriente del lago de Texcoco, la que fueron ocupando debido a sus condiciones geográficas y a la presencia de lugares con cuevas. Por medio de una estrategia que consistió en celebrar alianzas matrimoniales, así como permitir el establecimiento de grupos descendientes de los toltecas en su territorio, estos chichimecas lograron consolidar un gran señorío: el Acolhuacan. Evidencia de la grandiosidad de este señorío quedó plasmada por Hernán Cortés en su segunda carta de relación:

> Llámase esta ciudad Tezcuco, y será de hasta treinta mil vecinos. Tienen señor, en ella, muy maravillosas casas y mezquitas, y oratorios muy grandes y muy bien labrados. Hay muy grandes mercados; y demás de esta ciudad tienen otras dos […] Acuruman, y […] Otumpa […] Tiene […] otras aldeas y alquerías en mucha cantidad y muy buenas tierras y sus labranzas (Cortés, 1963: 67).

La ciudad descrita por Cortés se encuentra bajo lo que ahora es la ciudad moderna de Texcoco. Trabajos de rescate arqueológico como los realizados por Gustavo Coronel (2005) en esta ciudad dan prueba de ello.

Tecampanotitla es hasta el momento el único sitio de cuevas artificiales del Acolhuacan que puede investigarse. El sitio es importante pues nos arroja datos que no se había visto que existen en este señorío: elementos urbano-arquitectónicos que nos muestran la función social del sitio, al momento de su construcción y ocupación.

Lo que me motivó a investigar Tecampanotitla fue, en primera instancia, darme cuenta que se trataba de cuevas artificiales con recubrimientos de estuco; y, en segundo lugar, me generó mucho interés el estudiar estos espacios en forma inversa a como lo hace la arquitectura, es decir, a partir de los espacios construidos para entender la necesidad que los originaron.

Tenía muy claro que para llegar a entender al sitio no bastaba con darle una lectura arquitectónica: era necesario descubrir a la sociedad que estaba detrás de estas construcciones, entender sus relaciones sociales y de producción, sus aspectos simbólicos y todo aquello que pudiera interpretarse a partir de los espacios construidos. Otra de las motivaciones de este trabajo surge a partir de la lectura de las fuentes etnohistóricas en las que se hace referencia a un sitio mítico de cuevas conocido como Cuahuyacac. Este sitio se ubica por ejemplo en el Códice Xólotl, en la misma serranía en la que se encuentra Tecampanotitla. Esto llamó mi atención por las coincidencias que encontraba entre mi sitio de estudio y Cuahuyacac.

## Delimitación espacio-temporal

El área de nuestro estudio se circunscribe a un grupo de ocho cuevas denominado actualmente como Tecampanotitla, ubicadas en la ladera del cerro Colzi,[1] cerca del cerro Cuahuyacac, ambos en la parte suroeste de la serranía de La Purificación, en el actual municipio de Texcoco de Mora, en el Estado de México, bajo las coordenadas 19° 32' 10" Norte y 98° 49' 15" Oriente, a 2,502 msnm. Las

[1] Del náhuatl *coltzin*: "abuelo de, antepasado de". *Gran Diccionario Náhuatl* [en línea]. Universidad Nacional Autónoma de México: 2012. Disponible en http://www.gdn.unam.mx

cuevas se encuentran al noroeste de la cabecera municipal, a escasos 9 kilómetros, y pertenecen al poblado de San Juan Tezontla, en colindancia con San Joaquín Coapango y La Purificación Tepetitla.

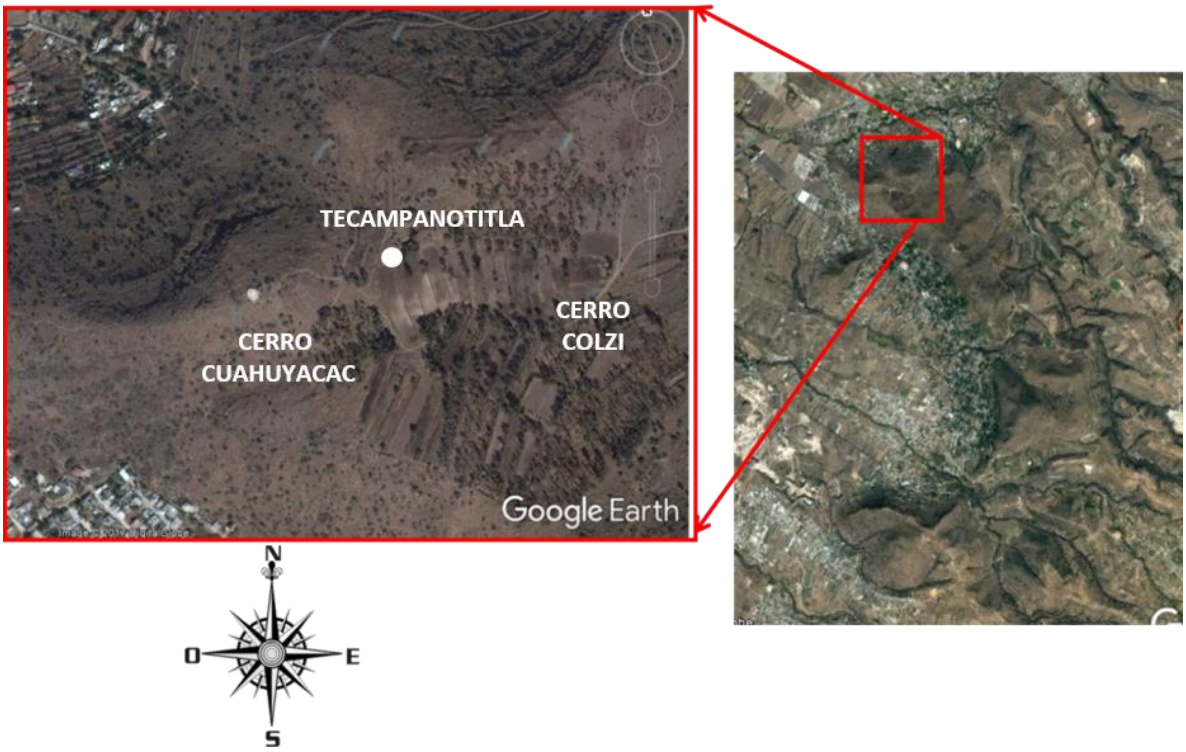



Imagen 1. Ubicación del área de estudio dentro de la serranía de La Purificación.
Fuente: Google Earth (2018).

En cuanto al periodo cronológico de nuestro estudio, la cerámica observada en superficie, así como las fuentes históricas y la investigación arqueológica de don Román Piña Chán (1956:53-65), lo enmarcan en una temporalidad que va desde la llegada de los chichimecas de Xólotl a la cuenca de México, hasta la conquista, periodo que comprende parte del horizonte Posclásico, del año 1168 d. C., año en que se ubica la caída de Tula, al final del Posclásico Tardío, 1521 d. C.

## Planteamiento del problema

A partir de lo anteriormente expuesto, el problema de investigación consiste en saber cuál fue la función social de este conjunto de ocho cuevas en Tecampanotitla, y al responder esta cuestión se hará el análisis de un espacio significativo que respondía a un sistema de interrelaciones sociales.

Otras preguntas que surgen a partir de este problema son: ¿qué elementos culturales están presentes en este sitio de cuevas?, ¿es posible considerarlo un conjunto urbano-arquitectónico? y ¿Tecampanotitla es o hace alusión a Cuahuyacac, ese lugar mítico-histórico mencionado en las fuentes y códices?

## Hipótesis principal

La función social de las cuevas de Tecampanotitla fue la celebración de rituales, fiestas y ceremonias públicas, además de servir como lugar para legitimar a la élite; así mismo, las cuevas sirvieron como sitio de refugio y esparcimiento.

## Hipótesis secundarias

1. La presencia de elementos de modificación de los espacios dentro y fuera de las cuevas pueden ser interpretados como elementos arquitectónicos del espacio urbano.
2. De acuerdo con los datos etnohistóricos y geográficos, es de considerar que este grupo de cuevas representa a Cuahuyacac, sitio de importancia mítica, representado en códices acolhuas como el Mapa Tlotzin y el Códice Xólotl, reforzado con lo señalado en las crónicas locales de los siglos XVI y XVII.

## Objetivo

Identificar la función social de este grupo de cuevas a partir de las evidencias visibles en superficie,[2] así como los datos etnohistóricos y la observación etnográfica.

[2] Es de particular importancia mencionar que todo aquel vestigio arqueológico (tal como cerámica, lítica, hueso, concha, estucos, etcétera) que se ubique dentro de nuestra zona de estudio será registrado fotográficamente *in situ*, sin que en ningún momento se toque o recoja.

## Objetivos particulares

- Identificar elementos arquitectónicos en las modificaciones de este grupo de cuevas para poder determinar si existe una planeación y un trazo urbano detrás de éstas.
- Contrastar si las cuevas y sus modificaciones representan o hacen alusión al sitio histórico-mitológico de Cuahuyacac.
- Elaborar un documento que detalle todos los pormenores de las cuevas de Tecampanotitla y señalar aquellas características útiles tanto para el conocimiento del sitio, su registro, así como para futuras investigaciones.
- Aplicar la teoría arquitectónica para explicar las cuevas como un caso de arquitectura extractiva en el altiplano central.

## Justificación

Los trabajos arqueológicos poco se han dedicado al estudio de la arquitectura en cuevas en Mesoamérica. A pesar de esto, las cuevas son uno de los rasgos más importantes que señalan las fuentes para ciertos grupos, entre los que destacan los chichimecas de Xólotl.

Los estudios arqueológicos realizados en cuevas mesoamericanas tienen un enfoque que está siempre relacionado con lo ritual o con lo doméstico y sus áreas de actividad, sin contemplar la relación entre las cuevas y los procesos sociales del grupo que ocupa estos espacios. Por esta razón, me oriento –fundamentalmente, como ya he mencionado– a identificar la función social que tuvo este sitio de cuevas para el señorío del Acolhuacan.

Finalmente, existe un motivo concreto para realizar la presente investigación: la amenaza que tiene este sitio arqueológico de desaparecer debido al crecimiento de las poblaciones cercanas a este sistema de cuevas. Cada día los asentamientos irregulares ocupan un mayor territorio en la serranía; se construyen casas, se ocupan espacios para el cultivo ahí donde existe el vestigio arqueológico y se modifica la topografía con maquinaria pesada. Por esta razón, se necesita un

registro sistemático que, en caso de que este sitio arqueológico desaparezca o sea afectado, dé cuenta del estado actual en que se encuentra, mediante un documento que haga la descripción de las cuevas, el mapeo del área y el análisis de sus espacios.

## Metodología

En este trabajo, para responder a las preguntas de investigación y a los objetivos, se identifican y describen los espacios en los que se modificó el medio geográfico y se analizan los datos registrados en las fuentes etnohistóricas, así como en los trabajos arqueológicos previos. A partir de esto se trata de determinar las necesidades que los originaron y la función que tuvo este sitio para el grupo social que lo construyó.

También se lleva a cabo un registro etnográfico de aquellos eventos rituales o festividades que aún hoy en día se relacionan con las cuevas.

Además, se aplican los conceptos de urbanismo, planificación y sistema constructivo, entre otros, para determinar si Tecampanotitla se trata o no de un sitio con las características de los conjuntos urbano-arquitectónicos.

Con el registro de planos del interior de cada una de las ocho cuevas, realizados en 1984 por los alumnos del M. en Arq. Víctor Daniel Rivera Grijalba, se identificarán las modificaciones que a la fecha han sufrido estos espacios al interior de las cuevas. Así mismo, se verificarán medidas en cada una de las cuevas buscando concordancias y diferencias con los planos de los alumnos del maestro Rivera.

Se contará con el uso de nuevas tecnologías; en este caso particular, se hará el registro del área mediante la fotogrametría con la finalidad de hacer un análisis general y reinterpretación del área de estudio, identificando y delimitando los elementos arquitectónicos, y por medio de un ortomosaico se elaborará el plano general del conjunto de cuevas.

Por otra parte, para dar respuesta a la interrogante de si este sistema de cuevas es Cuahuyacac o no, estudio las fuentes etnohistóricas donde se menciona este sitio, fundamentalmente los códices Xólotl y Tlotzin, así como las obras de los cronistas Ixtlilxóchitl, Torquemada, Pomar y Vetancurt.

Para encontrar la función social de Tecampanotitla, se toma como punto de partida el estudio arquitectónico y urbanístico, con la finalidad de identificar las necesidades y contradicciones que originaron la creación del sitio. Para interpretar esta información, aplico el modelo teórico desarrollado por el arquitecto y arqueólogo Miguel Messmacher, así como los conceptos teóricos de continuidad y discontinuidad.

Finalmente, debemos de mencionar que, con base en la normatividad vigente de la investigación de campo, en todas las visitas que se realizaron en el sitio en ningún momento se recogió material arqueológico, cerámico, lítico o de otros materiales, y sólo se concentró el trabajo de campo en el registro arquitectónico de las cuevas.

**Contenido**

El presente trabajo consta de siete capítulos. Como punto de partida, en el capítulo I, *El espacio geográfico,* se llevó a cabo un acercamiento al área de estudio con la descripción de su medio geográfico, en particular de sus características físicas: hidrología, suelos, vegetación y formación de su relieve. También se hace una breve introducción histórica a la región de estudio, con la finalidad de ubicar el marco geográfico en el que se estableció el grupo social, para después abordar el marco cultural en el que se da la ocupación del área.

En el capítulo II, *Las cuevas, su geología, usos y funciones sociales*, desarrollo aspectos como la génesis u origen de las cuevas, su clasificación de acuerdo con su ubicación, y algunos conceptos geológicos. Parte fundamental de este capítulo es la referencia a los diversos usos prehispánicos de las cuevas en el ámbito mesoamericano: hago una síntesis de algunos de los trabajos

arqueológicos en torno a los diferentes usos que se le dieron a las cuevas en el mundo prehispánico y, así mismo, analizo algunas de las funciones sociales que tuvieron las cuevas en Mesoamérica, particularmente en la cuenca de México.

En el capítulo III, *Antecedentes históricos, arqueológicos y etnológicos*, se hace una revisión y síntesis de los trabajos arqueológicos, así como de estudios etnológicos y etnohistóricos en regiones cercanas a este sistema de cuevas. Con la recopilación de estos datos y el análisis realizado, evidenciamos la importancia y la tradición de ocupar estos espacios, su diversa significación a través del tiempo y su importancia dentro del mundo mesoamericano.

En el capítulo IV, *Marco teórico y metodología*, se hace referencia al marco teórico que se considera como el más apropiado para nuestros objetivos y se definen los conceptos fundamentales que articulan la investigación; conceptos tomados de la propuesta teórica de Miguel Messmacher, lo que permite profundizar en los procesos de cambio y continuidad dentro de un espacio geográfico cultural. Así mismo, se presenta la metodología aplicada en nuestra investigación, a partir de la prospección arqueológica. En este mismo apartado se hace la descripción del trabajo realizado, aplicando las nuevas tecnologías, como son el vuelo de un dron para la elaboración del plano general y para la identificación e interpretación de los datos.

En el capítulo V, *Datos arquitectónicos*, se hace una descripción de los datos topográficos y arquitectónicos obtenidos durante el trabajo de prospección en la zona de Tecampanotitla. Se realiza el registro, mapeo y medición de los elementos que conforman nuestro sitio de investigación y una descripción detallada de los elementos arquitectónicos presentes al interior de cada una de las cuevas, así como de los que son comunes a todo el conjunto.

En el capítulo VI, *Análisis de las fuentes históricas con referencia al sitio Cuahuyacac y datos etnográficos*, se elabora el análisis de lo que dicen las fuentes históricas con referencia a este sitio mítico, relacionado con el punto de encuentro o de origen de los chichimecas de Xólotl, punto de partida para fundar las ciudades principales del señorío del Acolhuacan, con el propósito de encontrar los elementos que nos permitan llegar a concluir que probablemente Cuahuyacac

es el grupo de cuevas del presente estudio o es una representación simbólica de éste. Así mismo, en este capítulo relato y analizo las observaciones etnológicas que realicé en campo durante el tiempo de mi investigación. Estas observaciones se circunscriben únicamente a las ceremonias o rituales que actualmente se llevan a cabo en el espacio de las cuevas de nuestro estudio.

Por último, en el apartado de *Interpretación de datos, conclusiones y propuesta*, parto de los elementos de análisis que estructuraron este trabajo para hacer una recapitulación de todo lo investigado, una reflexión final de la información obtenida y dos propuestas, una para la conservación del sitio, en la que se involucre a autoridades del INAH, autoridades locales y a la comunidad, y una más para futuras investigaciones.

# CAPÍTULO I

# CARACTERIZACIÓN GEOGRÁFICA

## 1.1 Contexto territorial

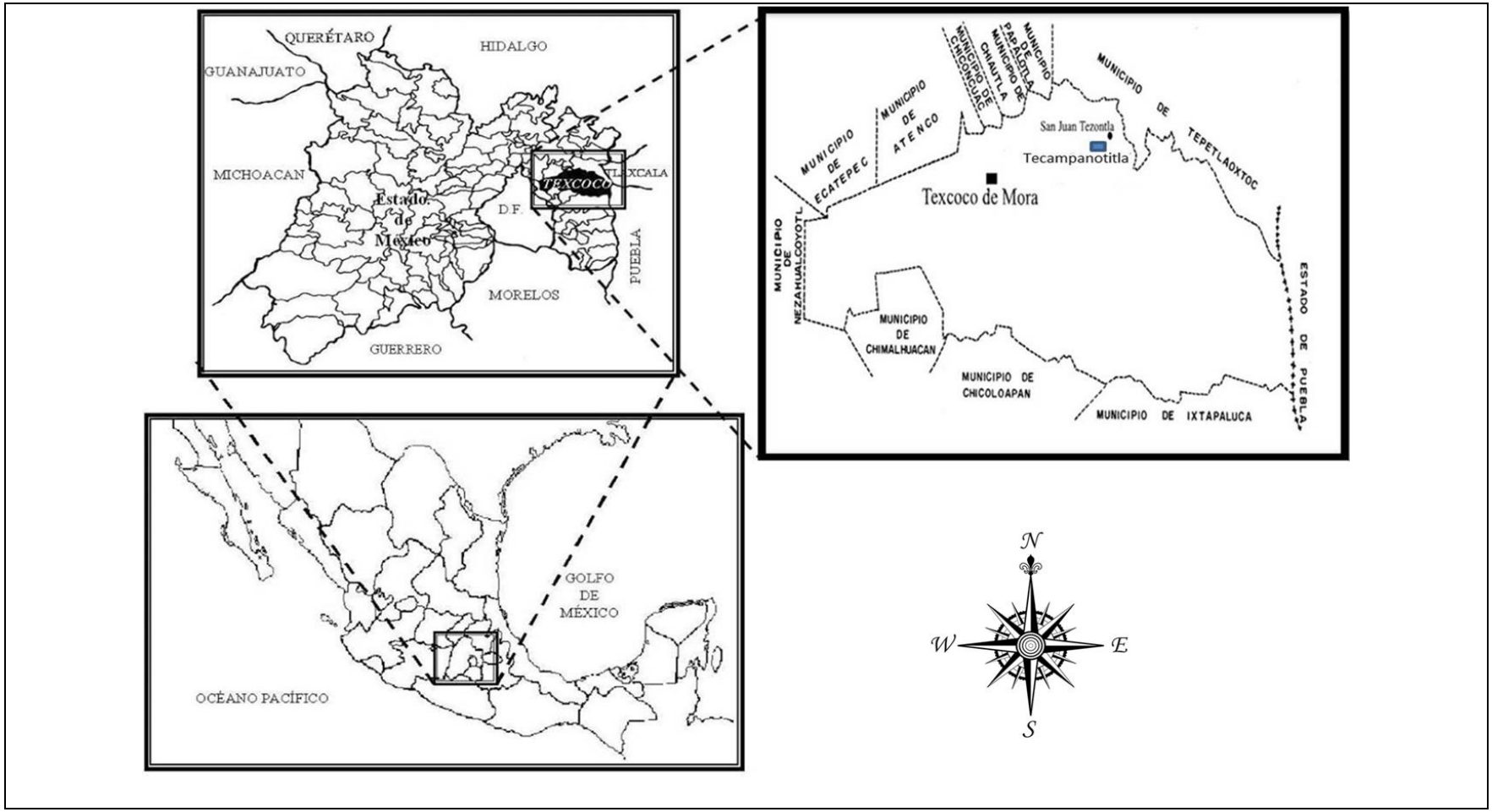
Tecampanotitla, objeto de investigación de esta tesis, se encuentra en la región este del Estado de México, en el municipio de Texcoco, en la población de San Juan Tezontla. Los límites municipales son: al norte, con los municipios de Atenco, Chiconcuac, Chiautla, Papalotla y Tepetlaoxtoc; al sur, con Chimalhuacán, Chicoloapan, Ixtapaluca y Nezahualcóyotl; al este, con el estado de Puebla; y al oeste, con Nezahualcóyotl. Tiene una superficie territorial de 41,869.4 hectáreas, esto es, 418.69 $km^2$. La altitud media del territorio municipal es de 2,250 msnm. El municipio de Texcoco está conformado por 52 delegaciones, agrupadas en nueve zonas (Pulido, 2001: 19, 22). Ver Imagen 2.

La delegación de San Juan Tezontla, a la que pertenecen las cuevas de Tecampanotitla, se ubica geográficamente a una altura promedio de 2,326 msnm, a los 19° 32' 41'' de Latitud Norte y a 98° 48' 56'' de Longitud Oeste. Colinda al norte con el municipio de Tepetlaoxtoc, al este con la localidad de Santa Inés, al oeste con San Joaquín Coapango y Santa Cruz Mexicapa, y al sur con La Purificación Tepetitla (ver Imagen 3).

La población está al comienzo del ascenso a la serranía de La Purificación, en su flanco norte. Sus cultivos principales son de árboles frutales, maíz, frijol, calabaza y haba, los cuales crecen en terrenos con poca pendiente o planos y en terrazas irrigadas construidas de adobe y piedra. Es conveniente hacer mención que existe una tendencia creciente al abandono de las actividades agrícolas de acuerdo con lo que hemos observado.

San Juan Tezontla se divide en los barrios de Chimaltepitongo, Axotla, Tequesquináhuac y Hueychimalpa. Tiene 800 hectáreas de área comunal y 300 de ejido. Nuestra zona de estudio se encuentra en sus terrenos ejidales.

Imagen 2. Ubicación espacial del municipio de Texcoco. Tomado de Coronel (2005), con modificaciones propias.



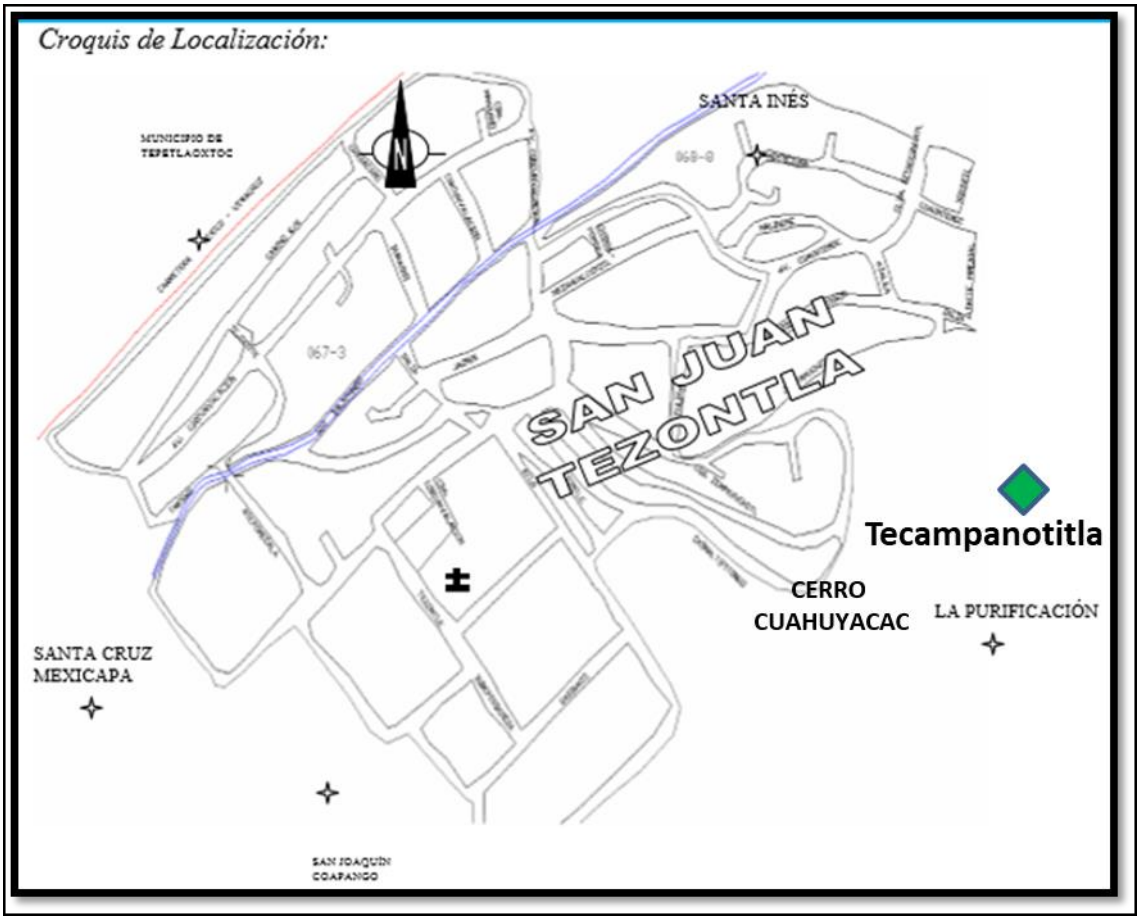



Imagen 3. Croquis de localización de San Juan Tezontla.
Tomado de: http://texcocohistoriaygeografia.mex.tl

## 1.2 El área de estudio

Para delimitar el área de estudio se trazó un polígono dentro del cual se ubicaron las cuevas de Tecampanotitla, así como otros elementos arqueológicos, como son los vestigios de un basamento piramidal sobre la cima del cerro **Cuahuyacac**, el cual se encuentra actualmente muy modificado, así como concentraciones de material cerámico y lítico, el cual solamente se fotografió, sin recoger ningún tipo de resto arqueológico. Este polígono comprende un área de 79.131,01 $m^2$.

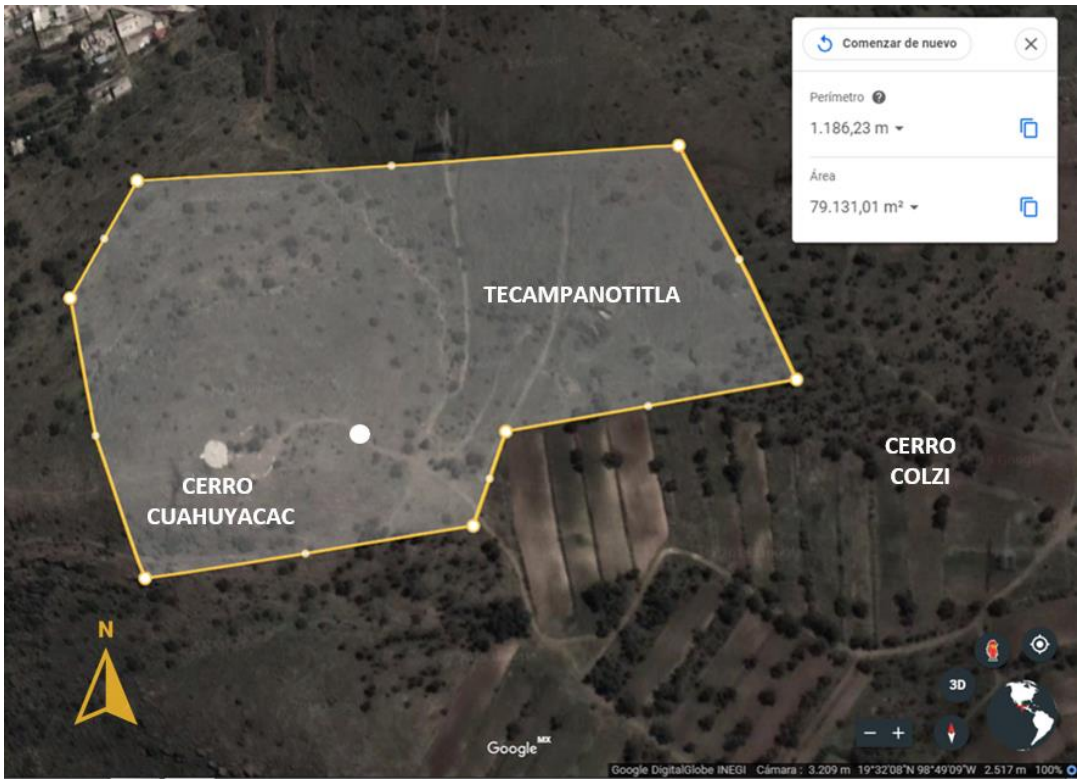



Imagen 4. Poligonal del área de estudio. Fuente: Google Earth (2017).

Imagen 5. Vista aérea de San Juan Tezontla y Texcoco. Fuente: Google Earth (2018).

Como se ha mencionado, las cuevas de Tecampanotitla se localizan en una elevación correspondiente a la serranía de La Purificación, que en su parte oriental entra en contacto con la Sierra Nevada (Córdova y Parsons, 1997: 182). En la carta del INEGI (E14B21) el área donde se localiza nuestro sitio de estudio no tiene nombre; sin embargo, los habitantes de las poblaciones cercanas lo denominan **Campanotitla** o **Tecampanotitla**, palabra que es una combinación de vocablos del español y el náhuatl: *Te*-campana-*titla* (*tetl*, piedra; *titlan*, entre), cuyo significado sería "entre campanas de piedra", debido a que en una de las cuevas, la Cueva 4, se esculpió una prominencia rocosa que pende del techo de forma cónica con apariencia de una campana invertida**.**

En la delegación de San Juan Tezontla tienen bajo su resguardo el mapa de la delimitación territorial de la población. En el lugar en que se encuentran las cuevas de esta investigación, está escrito el nombre de **Tezontepec** (*el Cerro de Tezontle*) y a un lado el cerro de Cuahuyacac, algo muy importante en el desarrollo de esta tesis.

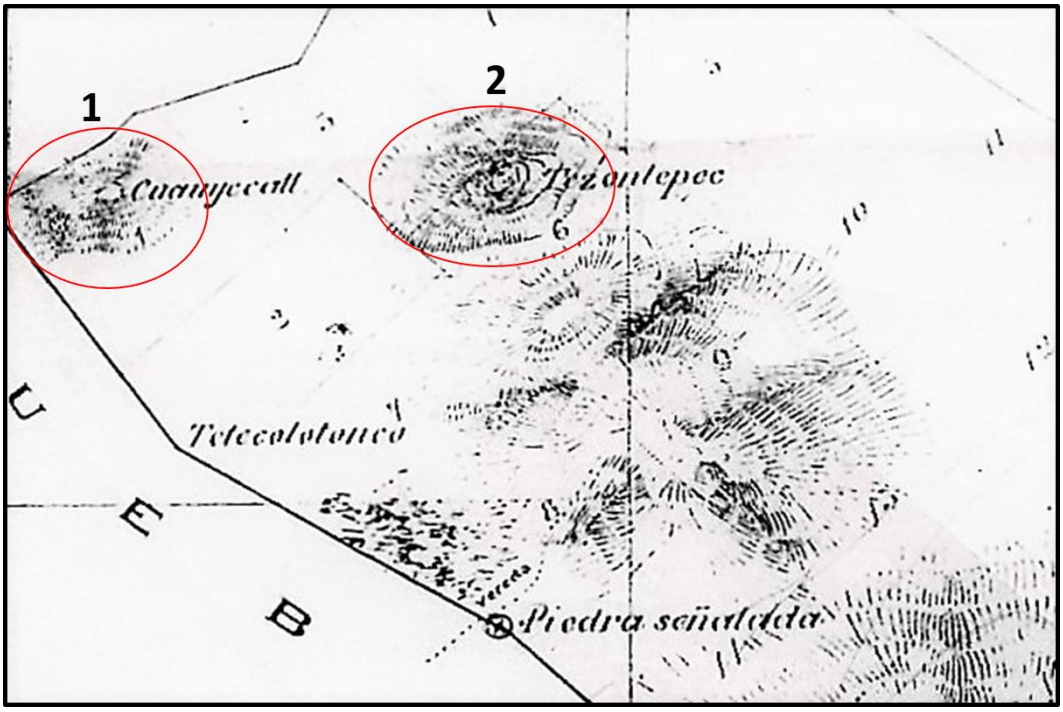



Imagen 6. Detalle del plano de los límites de la población de San Juan Tezontla, donde aparecen señalados: (1) Cuauyacatl y (2) Tezontepec-Tecampanotitla. Imagen proporcionada por el arqueólogo Gustavo Coronel S.

En la presente tesis me refiero a este conjunto de cuevas con el nombre de **Tecampanotitla**, nombre que el historiador Carlos Lazcano Sahagún dio a este grupo de cuevas en 1984 (Lazcano, 1984: 36). Tomando como punto de localización un lugar intermedio dentro de nuestra área de estudio, ésta se ubica en una latitud de 19° 32' 10.12'' N y una longitud de 98° 49' 15.05'' O. Se localiza a 2,502 msnm.

## 1.3 El medio fisiográfico y geológico

Desde el punto de vista geológico, la cuenca de México se formó por varios ciclos de vulcanismo que produjeron erupciones en diferentes épocas, seguidas por periodos de erosión. En toda la cuenca, salvo algunos sedimentos de carácter lacustre, todos los elementos que encontramos son de origen volcánico (Mooser, 1956: 13).

El origen de la cuenca de México está vinculado a la formación de la provincia del Eje Neovolcánico Mexicano, que cruza el continente en la parte media de la República Mexicana de este a oeste, entre los paralelos 19° y 21° Latitud Norte. Se extiende desde el macizo volcánico de Los Tuxtlas, Veracruz, atravesando la república hasta Bahía de Banderas, en la costa del Pacífico (Salas, 1980: 121).

Hace aproximadamente 600,000 años, en el Pleistoceno superior, surge la sierra de Chichinautzin, cuyo pico más alto es el volcán Ajusco, con una altura de 3,937 msnm. Como resultado de este fenómeno se obstruyó el sistema de drenajes de la cuenca hacia los valles de Cuernavaca y de Cuautla. En lo que fue el drenaje se acumuló un relleno irregular compuesto de gravas, arenas, limos, arcillas, tobas, cenizas volcánicas, capas de pómez, flujos piroclásticos y lavas. Esto tuvo como consecuencia que se formara, a partir de entonces, una gran cuenca cerrada, una cuenca endorreica, sin salida a tierras más bajas o al mar (Mooser, 1989: 55).

La cuenca de México es una altiplanicie localizada en la parte central del país y comprende una superficie aproximada de 9,600 $km^2$. Está situada entre las

latitudes norte 19° 03' 53" y 20° 11' 09" y las longitudes 98° 11' 53" y 99° 30' 24" al oeste de Greenwich (Aguayo, 1989: 26).

Las características de la zona al este de la cuenca de México, en la región de Texcoco, tienen su origen en los mismos fenómenos que formaron la cuenca: se iniciaron a partir del periodo Terciario y continúan presentándose en el Cuaternario. Es una región que presenta grandes elevaciones, como el Tláloc y el Telapón, a 4,120 y 4,060 msnm, respectivamente. Así mismo, encontramos la formación montañosa en la que se localiza nuestra área de estudio: la serranía de La Purificación, a unos cuantos kilómetros de distancia de la cuenca lacustre del lago de Texcoco. Esta serranía se origina en la era Terciaria. Es una extensión montañosa que viene desde el núcleo de la Sierra Nevada y da lugar a colinas volcánicas bajas, formando al centro la serranía de La Purificación y al norte la sierra de Patlachique.

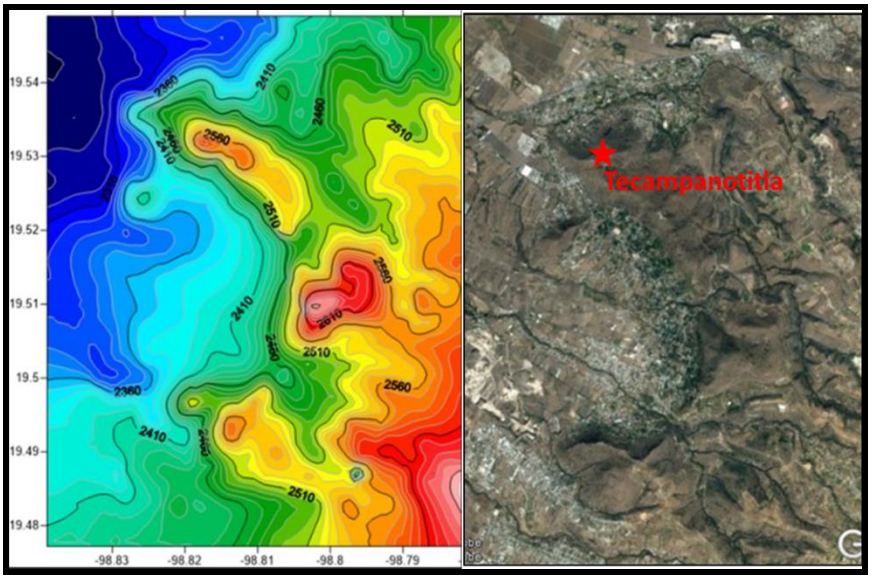



Imagen 7.Topografía y foto aérea de la serranía de La Purificación.
Fuente: Google Earth (2018).

La serranía de La Purificación, que presenta colinas volcánicas al centro, ha sido interpretada por los especialistas como los restos del borde de lo que fuera una estructura ígnea, una caldera de la era Terciaria, hecha de lava andesítica y brecha. La erosión ha dado a esta estructura una forma semicircular, como de

anfiteatro, cuya parte cóncava mira hacia el oeste (Cordova y Parsons, 1997: 18). En la zona baja, cóncava, hay un manto de acumulación coluvial que permite la formación de suelos arenosos-arcillosos. Hoy son minas de arena y tezontle que han sido sobreexplotadas.

Por otra parte, el área oriente de la cuenca ha sido clasificada tomando como base sus características físicas y geológicas. Así, encontramos que la región se ha divido en seis zonas ecológicas: montaña, colinas, alto pie de monte, bajo pie de monte, planicie aluvial y planicie lacustre (Córdova y Parsons, 1997: 11). Ver Imagen 8.

La **montaña**. En esta región, al oriente de la cuenca, se presentan dos estructuras muy prominentes que tienen su origen en el periodo Cuaternario: el Monte Tláloc, que se extiende desde la comunidad de Santiago Cuautlalpan hasta San Jerónimo Amanalco, y el Telapón; ambos forman parte de la Sierra Nevada y son estructuras de lavas dacitas y andesitas, así como depósitos de brechas volcánicas surgidas en el Plioceno.

El **alto y bajo pie de monte**. A estas regiones se les denomina también como somontano. Se localizan en alturas que van desde los 2,300 hasta los 2,700 msnm, aproximadamente. Tanto el alto como el bajo pie de monte tienen su origen en procesos geomorfológicos similares: ambos son el resultado de continuas deposiciones de flujos piroclásticos intercalados con flujos de lavas y acumulaciones fluviales. Los núcleos de las montañas y colinas que se encuentran en esta región ecológica se formaron por lavas y brechas depositadas en el periodo Terciario. El alto pie de monte está constituido por las cenizas de la Formación Tarango, integrado por depósitos piroclásticos endurecidos que dan lugar a la formación de tepetate, material que por su impermeabilidad es muy susceptible de erosión. El bajo pie de monte está formado por una serie de abanicos volcánicos que se originan por gruesos depósitos de láhares. En estas áreas es común encontrar tierras pobres y secas no aptas para la agricultura (Córdova y Parsons, 1997: 20).

Las **colinas**. Son estructuras volcánicas del Terciario y en esta región se distinguen tres formaciones principales: Patlachique, al norte; La Purificación, al

centro; y las colinas bajas del Chimalhuacán, al sur. La sierra de Patlachique es una estructura que corre de este a oeste y consiste en un domo dacítico terciario, así como de varios depósitos de ceniza con diferentes grados de consolidación y varios depósitos del Pleistoceno temprano. El sistema de cuevas de **Tecampanotitla** y el cerro de **Cuahuyacac** se encuentran en la región geoecológica denominada **colina.** La estructura volcánica de la serranía de La Purificación, de acuerdo con los especialistas, es el antiguo borde de una caldera volcánica con una composición básicamente de lavas y brechas (Córdova y Parsons, 1997: 18-19).

La **planicie aluvial.** Se origina por las uniones de llanuras de inundación y viejas superficies aluviales; su estratigrafía incluye gruesos depósitos sedimentarios producto de la continua acumulación de limos, arenas, grava y ocasionalmente fluidos volcánicos (Córdova y Parsons, 1997: 24-25).

La **planicie lacustre**. Es la superficie que contenía las aguas del lago de Texcoco. Actualmente es una superficie con estanques estacionales, pisos de sal, matorrales y algunas parcelas cultivadas en las áreas del borde. La estratigrafía del lecho del lago presenta una secuencia continua de cienos y arcilla intercalados con capas de ceniza volcánica. El alto contenido de arcilla y la continua extracción de agua subterránea han traído como consecuencia hundimientos y agrietamientos de la superficie, principalmente en la zona de Chicoloapan (Córdova y Parsons, 1997: 26-27).

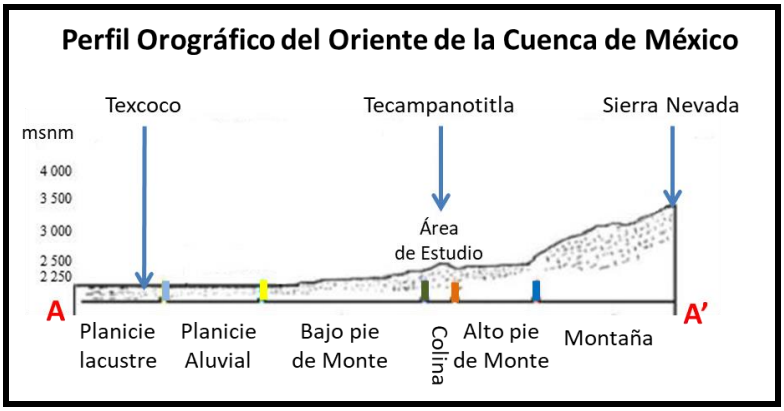



Imagen 8. Perfil orográfico del oriente de la cuenca de México. Basado en Coronel (2005).

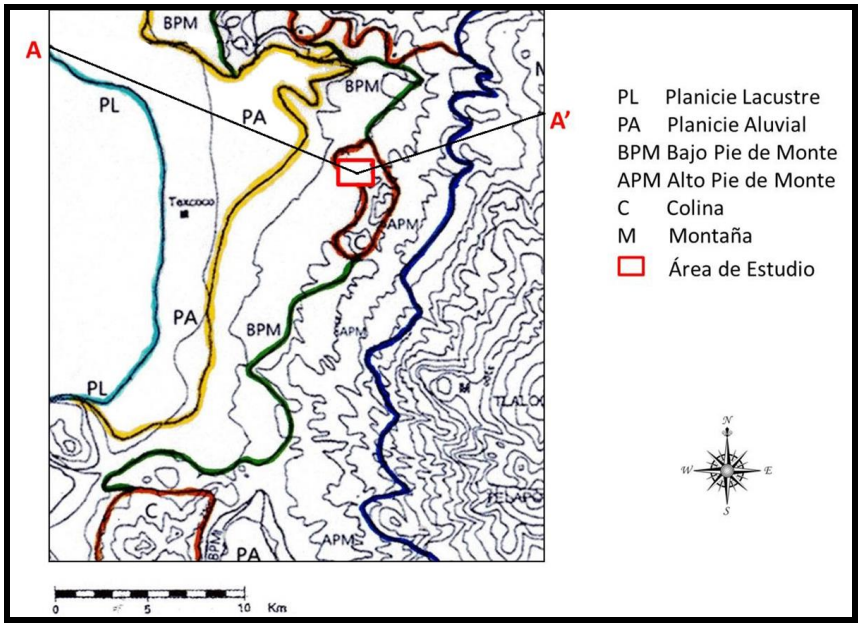



Imagen 9. Zonas ecológicas de la región oriental del Estado de México. Basado en Córdova y Parsons (1997).

## 1.4 Hidrología y suelo

La cuenca de México ha sufrido una drástica transformación ecológica: es una región que se ha degradado desde la época de la conquista y que actualmente presenta un deterioro ecológico importante. Esta región lacustre fue alimentada por un gran número de ríos y manantiales; también fue un área de grandes obras hidráulicas en el Postclásico mesoamericano. Actualmente es una zona de sobreexplotación de recursos hidráulicos, además de presentar una deficiente recarga.

Los afluentes de la zona de Texcoco tienen la característica de ser muy variables, ya que dependen de la intensidad de la temporada de lluvias para el aumento de su caudal, por lo que tienen un régimen intermitente. Durante el verano la afluencia se incrementa, pero cuando la temporada de secas avanza, disminuyen hasta el punto en que algunos lechos de ríos se secan virtualmente. Estos afluentes desembocan en la planicie lacustre, entre los que se puede mencionar el río Papalotla, Xalapango, Coxcacoaco, Texcoco, Chapingo y San Bernardino (Córdova y Parsons, 1997: 31-34).

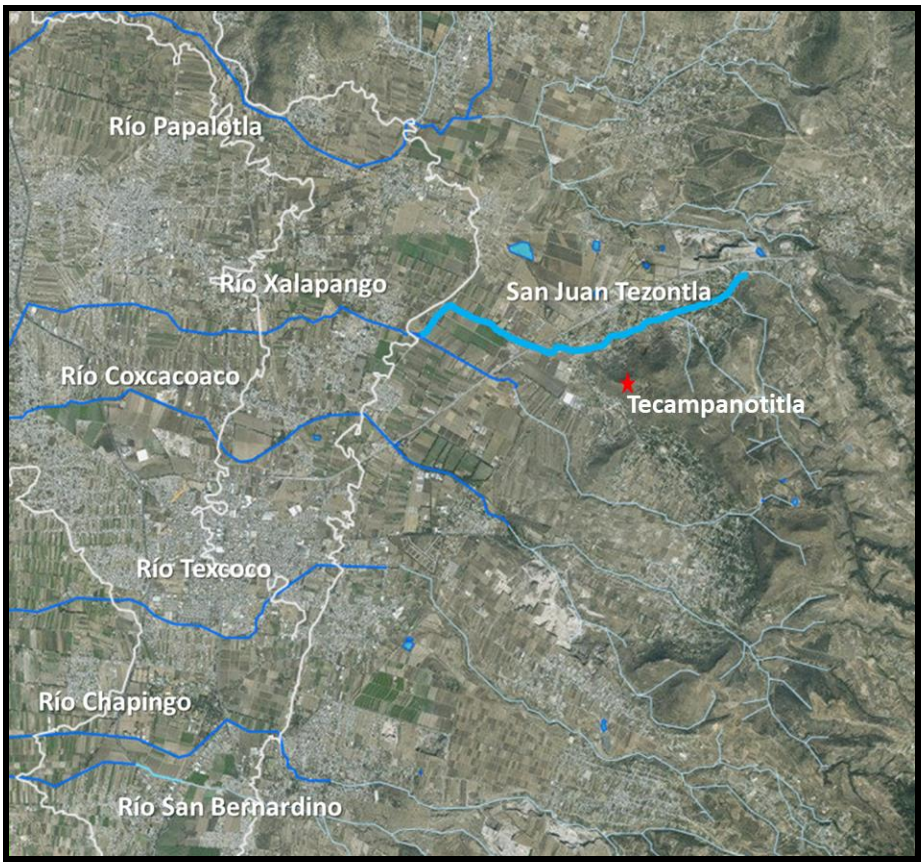



Imagen 10. Afluentes de la región de Texcoco. Google Earth (2017).

En la región donde se localizan las cuevas de Tecampanotitla, a unos cuantos metros de éstas, hemos encontrado dos manantiales que llevan muy poca agua en la actualidad; se encuentran en las laderas del cerro y seguramente fueron aprovechados en épocas anteriores, aunque durante la época de secas estos prácticamente desaparecen. En la época más húmeda, uno de estos manantiales es visible en la cara que da al poniente de lo que fue un basamento de origen prehispánico, localizado a unos cuantos metros del sistema de cuevas. El otro cuenta con agua casi todo el año y se encuentra en el camino que va de San Juan Tezontla a la zona de las cuevas, muy cerca de éstas.

La población de San Juan Tezontla está dividida tanto por el río Xalapango como por una barranca por la cual surca el agua de este río para dotar a los

terrenos de la población para el cultivo. Actualmente tiene un promedio muy bajo de volumen debido a la sobreexplotación y desvíos de su caudal en la parte alta del cerro, además de la variabilidad de su afluencia que depende de la temporada de lluvia. Después de la época de lluvias, el río prácticamente queda seco (Rodríguez, 1995: 19-25).

Los suelos de esta región en la serranía de La Purificación son básicamente suelos delgados, muy susceptibles a la erosión, por lo que presentan afloramientos de tepetate y tezontle. A pesar de contar con pendientes pronunciadas, ha sido posible la actividad agrícola gracias a la construcción de pequeñas terrazas artificiales. También existen en la región algunos valles pequeños o áreas con suelos mejor conservados, que son aprovechados actualmente para cultivos de temporal. Antes del inicio de la temporada de lluvias, por los meses de febrero o marzo, es muy común ver cómo los campesinos preparan las tierras quemando los árboles que aún quedan, así como hierbas y pastos secos de esta parte del monte, utilizando la ceniza como fertilizante.

Como ya se mencionó, una de las características de esta región es su erosión. Esto se debe a la pérdida de la cubierta vegetal ocasionada por el abandono de los campos de cultivo y la introducción de ganado en la época colonial. Esta erosión del terreno y la temporada de lluvias ocasionan que la delgada capa superficial de tierra sea arrastrada hacia las barrancas o a las tierras bajas. Esta situación dificulta en mayor grado la realización de actividades agrícolas en la zona de estudio.

De acuerdo con Córdova y Parsons, el proceso de escurrimiento de las aguas de lluvia en los suelos de tepetate es de aproximadamente 90 por ciento del volumen total de lluvia, mientras que en las áreas aún cubiertas con suelos es de sólo 12. Esta enorme diferencia hace que el suelo se sature más rápidamente de manera que el exceso de agua se desplace hacia abajo en el tepetate, lo que eventualmente desencadena la formación de barrancas (Córdova y Parsons, 1997: 19-24).

Debido a estas características, en el futuro se vislumbra que la actividad agrícola disminuya en estas poblaciones, lo que dificultará cada vez más la sustentabilidad del área.

## 1.5 Clima

El clima en la región de nuestro estudio se encuentra clasificado como Cw (García, 1968: 13) templado subhúmedo, con lluvias en verano, con un porcentaje de lluvia invernal menor que 5 por ciento de la total anual. Presenta inviernos suaves y veranos húmedos y moderados.

La temperatura media anual oscila entre los 12° y 18° centígrados. Para el mes más frío, la temperatura media va entre 0° y 15° C. La temperatura media para el mes más caliente es mayor de 6.5° C y en ocasiones llega hasta cerca de los 40° (García, 1968: 14).

Los frentes fríos o heladas ocurren entre finales de septiembre y mayo, que es el momento con menos humedad en el aire, donde hay baja incidencia de nubes. Las áreas cultivadas en las elevaciones más altas, en las laderas de las colinas, son paradójicamente menos propensas al daño de las heladas, debido a la rugosa topografía y por la presencia de terrazas que impiden la formación de capas de aire frío (Córdova y Parsons 1997: 30).

La temporada de lluvias se presenta en el verano, siendo julio el mes más lluvioso. La precipitación anual es de 900 mm o más. La media de pluviosidad es de 400 a 600 mm al año, siendo los meses de mayo a octubre los que presentan de 80 a 94 por ciento de las lluvias totales anuales, lo que indica un régimen de lluvias eminentemente estival (Córdova y Parsons, 1997: 10).

La intensidad de las lluvias en verano, principalmente las primeras lluvias fuertes de la estación, afectan a la agricultura, ya que tienen un efecto erosivo en la tierra y caen sobre un suelo que no se encuentra saturado. Esto provoca que las partículas sueltas sean removidas y la tierra de cultivo se vuelva cada vez más delgada (Córdova y Parsons, 1997: 31).

## 1.6 Vegetación

Nuestra zona de estudio ha sido habitada y modificada por el hombre intensivamente: primero con la introducción de la agricultura en la época prehispánica, después por el pastoreo en el periodo virreinal, ha traído como resultado la existencia de numerosas especies vegetales cuya presencia está ligada a la acción humana; especies que ahora habitan en esta zona seguramente no existían antes de la ocupación de las cuevas en estudio, ejemplo de esto es que el tipo de árbol más abundante actualmente es el pirul.

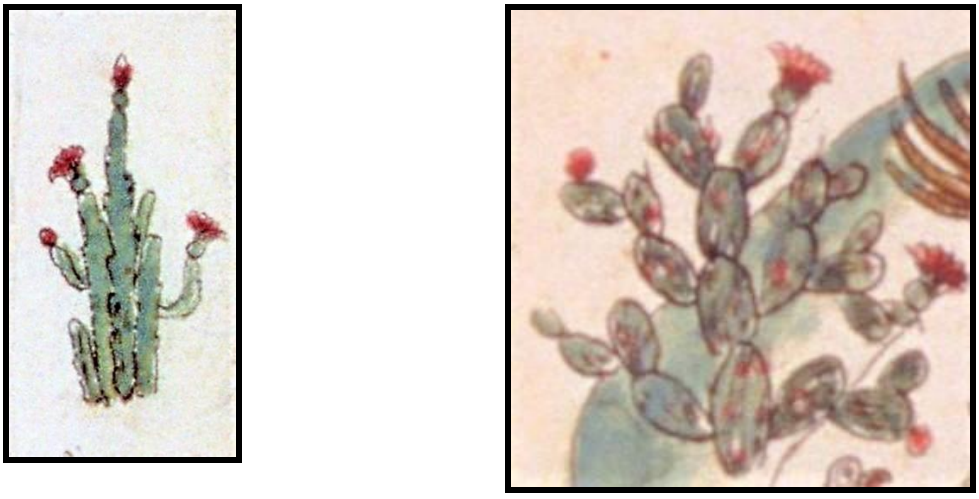


Imagen 11. Vegetación representada en el Códice Tlotzin (detalle). Fuente: Amoxcalli.

En este sector de la serranía también existe una vasta extensión de tezontle que ha traído a la región –desde épocas muy anteriores– la actividad minera, lo cual también ha provocado erosión y grandes cambios en la presencia de las especies vegetales.

La comunidad de flora o vegetación que se desarrolla en la zona de estudio es el matorral xerófito, que crece en las colinas y el alto piedemonte. Se desarrolla en altitudes de 2,250 a 2,700 msnm, sobre suelos someros o profundos de laderas de cerros y donde hay una precipitación de entre 400 y 700 mm y una temperatura de 12 a 18° C en promedio anual.

La vegetación más presente es el nopal (*Opuntia streptacantha*), la cenicilla (*Zaluzania augusta*) y la uña de gato (*Mimosa biuncifera*), así como un matorral abierto a veces con eminencias arbóreas de pirul (*Schinus molle*), un árbol sudamericano introducido en el centro de México durante el periodo virreinal. Otro elemento que encontramos es el tepozán (*Buddleja cordata*) que crece tanto en las colinas como en los bosques de robles y la planicie aluvial de Texcoco.

De acuerdo con Rzedowski (1975: 62-134), también existen en esta zona el matorral de palo dulce (*Eysenhardtia*), que es un matorral alto generalmente denso y de hoja caediza; el zoapatle (*Montanoa tomentosa*), el tabaquillo (*Wigandia caracasana*) y el maguey (*Agave atrovirens*).

Desde hace poco más de veinte años, algunas familias de San Juan Tezontla comenzaron a plantar en sus huertos zarzamora (*Rubus fructicosus*), mora (*Rubus glaucus*), tejocote (*Crataegus pubescens*), durazno (*Prunus* pérsica) y pera (*Pyrus communis*), con la finalidad de producir jaleas y mermeladas en el mercado local y de Texcoco.

# CAPÍTULO II

# LAS CUEVAS, SU GEOLOGIA, USOS Y FUNCIONES SOCIALES

## 2.1 Origen y formación de cuevas naturales

Las cuevas son cavidades que se presentan en la superficie terrestre, generalmente en roca. Con base en su origen o formación, existen dos grupos principales de cuevas o cavidades: las primarias o volcánicas y las secundarias.

Las **cuevas primarias** o volcánicas, también llamadas singenéticas,[3] basálticas o ígneas, son aquellas que se forman al mismo tiempo que la roca circundante. Se originan cuando un volcán activo hace erupción, arrojando por su cráter grandes cantidades de lava. Durante este suceso son arrojados gases, vapor de agua, rocas y cenizas volcánicas. En ocasiones la lava fluye por la ladera de un volcán, se va depositando y empieza a enfriarse más rápidamente por la parte externa, pero su centro aún es tan caliente que la lava permanece fundida. Al solidificarse la lava, se forman huecos, dando lugar a cuevas (Montero, "Espeleolatría...").

También pueden formarse durante la solidificación de la lava en presencia de gases; son las que se conocen como cavidades de ampolla, llamadas así porque la lava, al solidificarse, deja gas atrapado dentro, originando huecos. Estas pueden permanecer mucho tiempo en ese estado hasta que se fracturan o se quiebran, dejando al descubierto las ampollas (Cano, 1999: 28).

Las **cuevas secundarias** son las que se crean después de la formación de la roca que las rodea. Su origen se debe a distintos procesos de disolución o corrosión por medio de los cuales parte de la roca se va gastando y descomponiendo debido a la erosión de los elementos. Las cuevas secundarias pueden ser cuevas marinas, cuevas de hielo o cuevas kársticas.[4]

[3] En geología, es un término que significa que se ha originado en el mismo proceso.

[4] El término "karst" proviene del serbo-croata y significa "campo de piedras calizas", y es el nombre de una región al norte del mar Adriático, donde se realizaron los primeros estudios científicos sobre la circulación del agua en las calizas (Espinasa, 1990: 3).

Las cuevas marinas se originan en diferentes tipos de roca en los acantilados a orillas del mar y se forman por la acción de las olas sobre la roca; las cuevas de hielo, por la fusión de hielo en los glaciares; y las cuevas kársticas, por la actividad acuática subterránea en montañas de roca caliza que por su consistencia puede ser como una esponja porosa que es desgastada o corroída por corrientes de agua subterránea: el agua acarrea y va depositando materiales derivados localmente o traídos en la corriente; si disminuye su nivel o deja de fluir, se presenta corrosión en los lugares por donde pasaba esa agua, dando lugar a cuevas profundas (Schmid, 1982: 152-154).

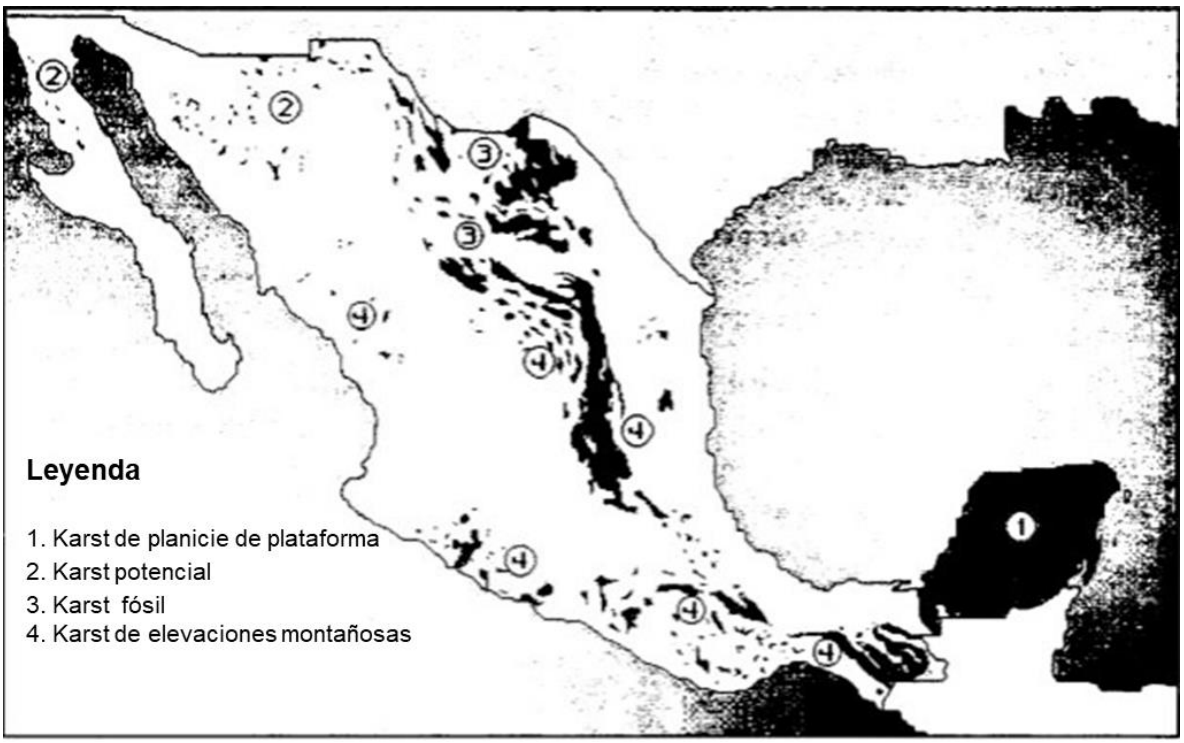



Imagen 12: Distribución de las zonas kársticas, según Espinasa (1990). Tomado de Montero (2011).

Las cuevas kársticas son abundantes en nuestro país (ver Imagen 12), ya que en amplias regiones del territorio predominan las rocas calizas sobre las cuales se originan las cavernas de mayor interés tanto para la geología como para la arqueología. Una de las regiones de nuestro territorio con mayor número de

cavernas kársticas, con presencia de restos arqueológicos, es la zona maya, en la que se han encontrado cuevas como la de Loltún en Yucatán, con evidencia de pintura rupestre, o la cueva de Balankanché, en la que se encontraron diversas ofrendas consistentes en vasijas, metates y representaciones del dios de la lluvia.

## 2.2 Tipos de cuevas naturales

Además de la clasificación de las cuevas por su origen o formación, encontramos otra clasificación de los contextos espeleológicos cuyos criterios principales a considerar son las condiciones geológicas y morfológicas, así como la factibilidad que presentan para ser ocupadas por el ser humano. Dentro de esta clasificación general, las cuevas pueden ser de dos tipos, en cuanto a su forma y posicionamiento: interiores o endógenas y exteriores o exógenas.

Las **cuevas endógenas** son aquellas que penetran profundamente en la montaña, que han sido formadas por la acción de ríos subterráneos. Dentro de este tipo de cuevas encontramos a las cuevas kársticas, que no tienen salida hacia el exterior hasta que, con el paso del tiempo, la erosión del exterior las pone al descubierto o hasta que la pared entre la cueva y el costado del cerro o montaña se va adelgazando por efecto de la corrosión interna hasta desaparecer y dejar ésta al descubierto. Las aguas termales y las aguas que llevan gran cantidad de minerales llegan a ascender y a abrir pasillos y cámaras subterráneos por su alto poder corrosivo, dando por resultado cuevas o grutas[5] de gran tamaño generalmente.

Las **cuevas exteriores o exógenas** son aquellas que no penetran en una montaña como largos pasajes sino que se forman desde el exterior como nichos[6] o como cuevas poco profundas y de abrigos rocosos.[7] Es frecuente que la erosión por el paso de un río forme este tipo de cuevas en la superficie de los cerros y montañas, o que se formen a las orillas de un lago o a la orilla del mar: pueden

[5] Las grutas son salones subterráneos que no exceden más de un kilómetro (Montero, 2006: 21).

[6] Los nichos son pequeñas oquedades que no permiten la permanencia humana; sin embargo, son importantes porque en ellos se pueden encontrar ofrendas o entierros (Montero, 2006: 20).

[7] Los abrigos rocosos son cavidades que cuentan con espacio suficiente para guarecer a un hombre o a un grupo de ellos (Montero, 2006: 21).

presentarse en acantilados o en lugares donde en épocas anteriores el agua se encontraba a ese nivel.

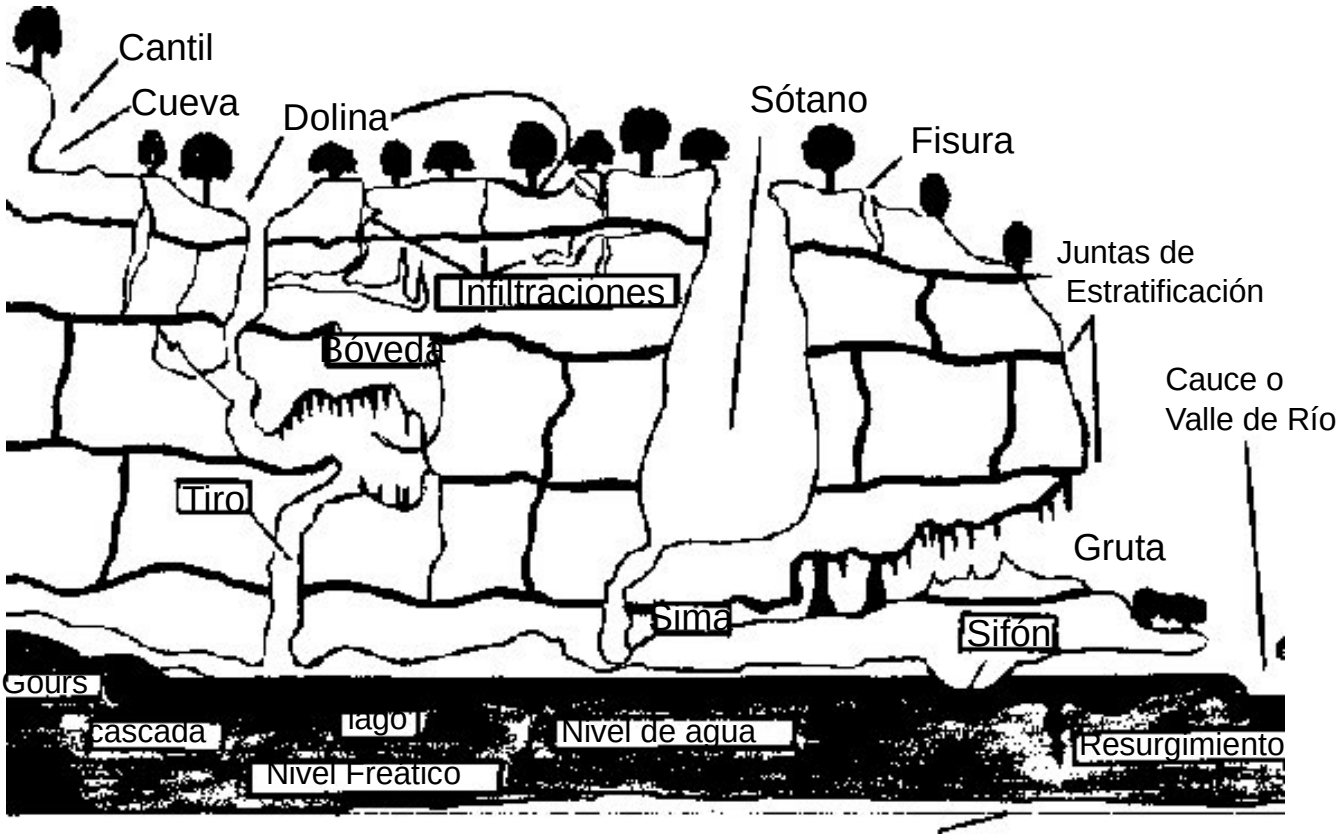



Imagen 13. De manera general se pueden apreciar en esta figura diversos elementos característicos de las formaciones subterráneas naturales, que no necesariamente aparecen en la naturaleza como en la presente ilustración. Tomado de Montero; dibujo de Erick Miranda.

## 2.3 Cuevas no naturales

Una mención especial merece, dentro de los diferentes tipos de cuevas, de particular importancia en los estudios arqueológicos, las llamadas cuevas no naturales. Entendemos por este tipo de cuevas a las que tienen su origen en el trabajo humano. Son obras de arquitectura que se elaboran a imagen y semejanza de la cueva natural. Pueden ser producto de la extracción de materiales o elaboradas con propósitos de uso ritual. Me referiré solamente a algunos casos en los que se han realizado estudios arqueológicos, aunque se cuenta con el registro de varios sitios más con cuevas no naturales.

James E. Brady (1993: 214-217) se ha dedicado durante años a estudiar cuevas en la zona maya y ha reportado varios casos de este tipo de cuevas no naturales localizadas en terrenos no kársticos como: Utatlán, Esquipulas, Dos Pilas y Mixco Viejo, todas en Guatemala.

El primer caso de cueva no natural con evidencia arqueológica, lo reportó John Fox (1978: 24) en 1978: se trata de una de las cuevas de Utatlán. En su informe, menciona el hallazgo de una cueva excavada por el hombre, en el risco oeste, con una extensión de 90 metros, con diversos pasillos que terminan unos metros abajo de las cercanías de la plaza cívica.

A la fecha se sabe que Gumarcaaj[8] cuenta con tres cuevas no naturales, todas asociadas con el complejo ceremonial central. La cueva más importante parece ser la Cueva 1, que cuenta con dos pequeños nichos y seis pasillos a los lados. El túnel central mide casi 68 metros de largo y termina cerca del centro de la plaza central (Brady, 1993: 216).

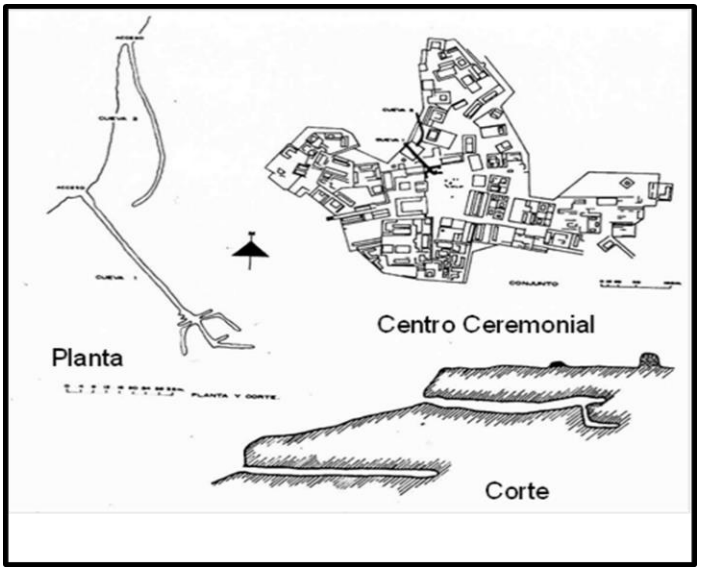



Imagen 14. Plano y corte de las cuevas y Centro Ceremonial de Utatlán, Guatemala. Tomado de Rivera.

[8] Es otro de los nombres con que se conoce a Utatlán.

En el altiplano central, Sanders realizó excavaciones en la cueva de Huexoctoc, en Teotihuacán, en la década de 1960, y propuso por primera vez para este sitio que se investigaran como cuevas construidas artificialmente (Moragas, 1998: 181). Otro ejemplo de cuevas no naturales estudiadas arqueológicamente son las ubicadas al este de la Pirámide del Sol, también en Teotihuacán: la doctora Linda Manzanilla (1996) menciona en las consideraciones finales de su trabajo que estas cuevas presentaron evidencia de tener un uso ceremonial y ritual. De acuerdo con Manzanilla, las cuevas fueron, en un principio, excavadas con la finalidad de obtener material procedente de lugares rituales o sagrados, cargados de profundo simbolismo, material que fue utilizado para edificar las construcciones principales en esa ciudad, y posteriormente en estas cuevas se realizaron diversos ritos, lo cual fue posible deducir con base en los elementos culturales encontrados durante su investigación, tales como contextos arqueológicos funerarios y fondos de probables silos colocados a los pies de entierros de adultos, así como entierros de niños recién nacidos (Manzanilla, 1996: 39-40).

Xochicalco, Morelos, ciudad que surge a finales de la era teotihuacana, cuenta con un observatorio cenital, el cual fue construido en una cueva de la que originalmente se extrajo la piedra caliza para la construcción de las estructuras de la ciudad. Posteriormente esta cueva se modifica y adquiere nuevas significaciones para los habitantes de Xochicalco y pasa a ser un lugar sagrado, un observatorio o “gruta del sol” que permite la entrada de la luz solar a través de un orificio de forma hexagonal, excavado en la roca (Morante, 1993).

James E. Brady, por su parte, registró en Acatzingo Viejo, en el estado de Puebla, un grupo de seis cuevas artificiales excavadas a lo largo de una pendiente. Desafortunadamente no se cuenta con exploraciones arqueológicas en este grupo de cuevas que puedan brindar mayor información acerca de su función social y su cronología (Brady, 2003: 150), pero el doctor Brady enfatiza la gran aplicación de recursos que los grupos prehispánicos invirtieron para construir cuevas artificiales. Esto nos habla de la trascendencia de este tipo de construcciones y la atención que debe prestarse a la investigación arqueológica de

estas formaciones. Las cuevas artificiales deben de ser tomadas en cuenta como las demás obras arquitectónicas. Otro aspecto que menciona Brady es el hecho de que ha visitado cientos de cuevas prehispánicas en el centro de México de las que solamente se registran unas cuantas en la literatura arqueológica (Brady, 2003: 156).

## 2.4 Usos y funciones de las cuevas en el mundo mesoamericano

El uso de estos espacios ha respondido a diversos fines, coincidiendo en un principio con la ocupación o uso que hicieron de las cuevas los grupos de cazadores-recolectores, tanto de apropiación al proporcionar protección y resguardo ante los cambios del medio natural, como el sitio seleccionado para asegurar la reproducción del grupo. Con el transcurrir del tiempo, los grupos sociales y la variación en la estructura de sus formas de vida conllevaron el asociar a las cuevas con aspectos de tipo mágico, mítico y religioso, y esto continúa hasta el presente (Cruz, 2000: 1).

La investigadora Sandra Cruz presenta una clasificación de los diferentes usos dados a las cavidades naturales de acuerdo con su intencionalidad. Esta clasificación agrupa a las cuevas en tres divisiones principales: por usos habitacionales, usos relacionados con actividades productivas y de explotación de recursos y finalmente usos relacionados con asociaciones simbólicas (Cruz, 2000: 2-3).

A continuación se presenta el cuadro desarrollado y planteado por Cruz; posteriormente presento información derivada de investigaciones históricas, arqueológicas y etnográficas con las que se ejemplifica cada caso.

| *Usos habitacionales* | | |
|---|---|---|
| Permanentes | | |
| Temporales o estacionales | | |
| Resguardo transitorio | | |
| ***Usos relacionados con actividades productivas y obtención de materias primas*** | | |
| Arcilla | Yeso | Piedra |
| Sascab | Agua | Aves |
| Estalactitas | Estalagmitas | |
| ***Usos relacionados con asociaciones simbólicas*** | | |
| Mitos cosmogónicos | | |
| Mitos originarios | | |
| Comunicación con el Inframundo | | |
| Relación con el culto acuático | | |
| Celebración de ritos iniciáticos y de paso | | |
| Relación con el ritual mortuorio | | |
| Relaciones astronómicas | | |

Tabla 1. Clasificación de los diferentes usos dados a las cavernas naturales por los grupos humanos según su intencionalidad. Tomado de Sandra Cruz (2000).

### 2.4.1 Habitacionales

Se cuenta con diversos estudios arqueológicos en cuevas de uso habitacional que evidencian la presencia de grupos humanos en estos espacios al utilizarlos como morada por estaciones o temporadas.

Durante varios años, Richard MacNeish llevó a cabo investigaciones en cuevas de Tamaulipas: en 1946, por ejemplo, reportó cinco abrigos rocosos en el cañón del Diablo, en la sierra de Tamaulipas, donde encontró evidencias de ocupación en sitios como la cueva **La Perra** y **La cueva del Diablo.** El objetivo de sus excavaciones fue investigar el comienzo de la agricultura y de las etapas de desarrollo más tempranas (MacNeish, 1961: 6). Se cree que los grupos humanos que ocuparon esas cuevas –una familia o quizá un sistema a nivel de microbandas

nómadas– fabricaron instrumentos líticos rudimentarios y que su principal actividad de subsistencia se basaba principalmente en la recolección (Mirambell, 1978: 60), pues MacNeish y su equipo de trabajo encontraron secuencias de ocupación con presencia de restos de calabaza vinatera (*Lagenaria siceraria*), calabaza *(Cucurbita pepo*) y chile, con una antigüedad de 8,000 años; frijol, de aproximadamente 6,000 años; y maíz y calabaza (*Cucurbita moschata*), de alrededor de 4,000 años. Estos materiales se encontraron asociados tanto a horizontes precerámicos como a horizontes plenamente de agricultores (MacNeish, 1961: 20-28).

Otra cueva con indicios de haber sido ocupada como habitación en épocas muy tempranas es **La cueva del Tecolote**, en el estado de Hidalgo. Esta cueva de origen volcánico, riolita, presenta una entrada triangular; es una cueva de poco fondo, aproximadamente mide 9 metros. El sitio fue estudiado por Cynthia Irwin-Williams en 1959, encontrando indicios de ocupación aproximadamente entre el 11,000 a 8,500 a. C. En las excavaciones de Irwin-Williams se obtuvieron objetos unifaciales líticos y una punta Clovis. En el nivel de ocupación de esta cueva, denominado fase Tecolote, con una temporalidad de 7000 a. C. a 5500 a. C., se encontró uno de los primeros entierros realizados por el hombre prehistórico (Monterroso, 2004: 32-33).

En la década de 1960, Richard MacNeish continuó sus exploraciones, sólo que ahora en una región que reúne una serie de condiciones muy específicas que lo llevarían a encontrar el origen de la agricultura. Con ese fin exploró la cueva de **Coxcatlán**, que se encuentra a 10 kilómetros al sureste del poblado de Coxcatlán, en Puebla. Esta cueva mira al norte y se encuentra al centro de la base de un acantilado. El material que formó la barranca de la cueva es caliza arenosa, que en sus estratos inferiores presenta menos consistencia que en los superiores. Su estratigrafía mostró 10 pisos de ocupación, siendo sus pisos más antiguos (fase Coxcatlán) donde se encontraron diversos materiales líticos (raederas, raspadores, pulidores y navajas prismáticas burdas), así como restos vegetales de calabaza y maíz primitivo domesticado, con una antigüedad de más de 5000 años a. C., y restos animales como algunos huesos de venado y de animales pequeños.

La principal actividad subsistencial de los moradores de esta cueva parece haber sido la recolección de plantas, ya que los restos de nueces, restos masticados de vegetales, vainas, hojas y fragmentos de tuna siempre fueron superiores en número a los restos óseos (MacNeish, 1961: 9-28).

Entre las cuevas con uso habitacional correspondientes a otras fases culturales más recientes se encuentra la cueva de **La Nopalera**, en el estado de Hidalgo, estudiada por el profesor Ángel García Cook. Esta cueva se formó por erosión diferencial en el contacto de una brecha andesítica volcánica con el piso sobre el que se extendió, por lo que sus muros y piso están formados por bloques andesíticos, incluidos en una matriz de escoria volcánica. Situada a 5 kilómetros al noroeste del pueblo de Tlanalapa y 10 al norte del centro de la población de Tepeapulco (García, 1967: 16), en la cueva de La Nopalera se recuperaron numerosos artefactos líticos, tales como cuchillos, tajadores, puntas de proyectil y raspadores; también otras variantes y clases, tanto de piedra tallada como pulida, y artefactos de hueso, asta y concha. De las cuatro capas excavadas se obtuvieron restos de cerámica y, con base en un estudio comparativo de todos estos materiales, se determinó que pertenecen a diversas épocas, desde el Clásico temprano a inicios de nuestra era, hasta el Posclásico. De acuerdo con la representación porcentual de la cerámica estudiada, los habitantes fueron de filiación semejante a los demás de la cuenca, además de que el conjunto lítico es semejante al existente en el resto de la cuenca, compartiendo una misma tradición cultural (García, 1967: 151-152).

Estos son solamente algunos de los vestigios arqueológicos que se han rescatado de cuevas con evidencias de uso habitacional. A modo de comentario, quiero agregar tres referentes arqueológicos más: la cueva **Guila Naquitz**, en Oaxaca, donde se realizó un estudio interdisciplinario sobre los orígenes de la agricultura en el valle de Oaxaca, bajo la dirección de Kent Flannery (1986: 521); las cuevas de **Santa Martha** y **Los Grifos**, ambas en Ocozocuautla, Chiapas, donde se rescataron evidencias de ocupaciones muy tempranas de cazadores recolectores (9300 a. C.) y de ocupaciones que dan fechamientos del periodo Clásico medio y Posclásico; y sitios como **Las Cuarenta Casas**, **La cueva de las**

**Ventanas** y **La cueva de la Olla**, en el estado de Chihuahua, por mencionar algunos.[9] El estudio de los vestigios arqueológicos y al interior de las cuevas –debido a las condiciones climatológicas de este tipo de nichos– ha permitido la plena identificación de materiales y sedimentos relacionados con actividades productivas y rituales en varias de ellas.

### 2.4.2 Relacionados con actividades productivas y obtención de materias primas

Como ya se hizo referencia, varias de las cuevas que han sido investigadas arqueológicamente fueron hechas por los grupos humanos con el propósito de obtener recursos necesarios para actividades productivas, principalmente como canteras para la construcción de sus ciudades, para la extracción de piedras preciosas o de algunos minerales utilizados como colorantes para pintura tanto corporal como para la elaboración de códices. Las cuevas y túneles hechos por los teotihuacanos, por ejemplo, fueron realizados para obtener materiales que serían utilizados para la construcción de las edificaciones existentes en la ciudad (Manzanilla, 1996: 40); caso similar son las cuevas excavadas en el sitio de Xochicalco, en Morelos (además de que una de ellas contó con un uso muy específico: el de ser observatorio, aspecto que trataré más adelante).

A principios del siglo XX, don Manuel Gamio exploró, en la hacienda El Vergel, cercana a Chalchihuites, Zacatecas, un conjunto de cuevas artificiales talladas en colinas cercanas a corrientes de agua. Gamio describe cómo a partir de una entrada artificial se ingresa a un gran salón del cual derivan varias galerías secundarias intercomunicadas, formando una especie de laberinto. Estas cuevas son interpretadas por este investigador como refugios de los habitantes de las construcciones de piedra que se encuentran en la parte alta de las mismas colinas (Gamio, 1910: 473-476).

[9] En general, en el norte del país numerosas cuevas fueron ocupadas como habitación en una amplia región que va desde los estados de Durango, Zacatecas y Chihuahua (donde se han realizado exploraciones arqueológicas en la región de Madera que dan fe de innumerables cuevas con ocupación prehispánica) hasta el suroeste de Estados Unidos, en Arizona, Utah y Colorado (donde se encuentra el complejo denominado Mesa Verde, con sus casas en acantilado).

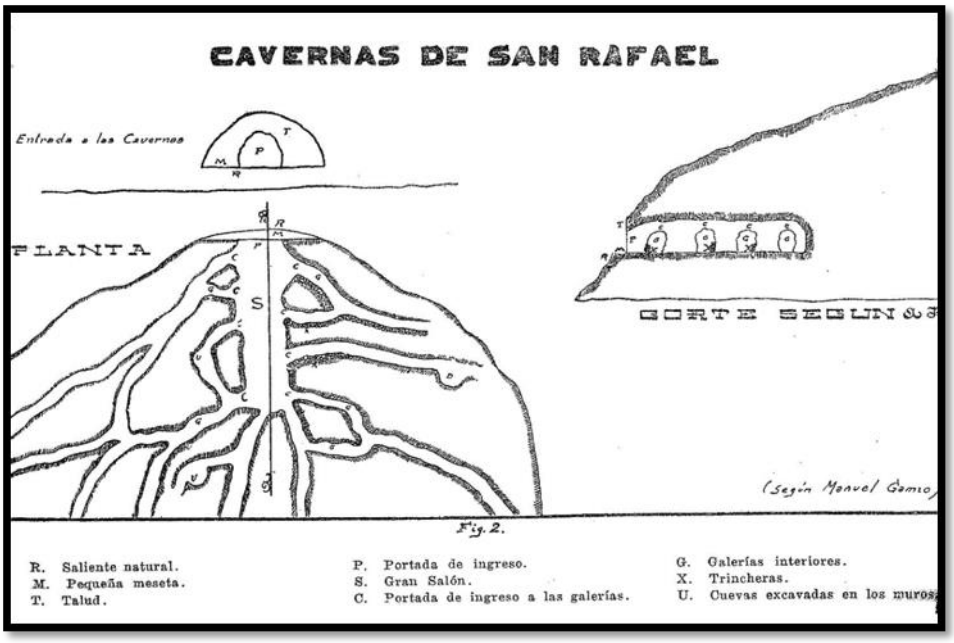



Imagen 15. Manuel Gamio, Cavernas de San Rafael: caverna excavada del Tipo 1, Croquis 2 (detalle). Tomado de Noguera (1930).

Nuevas investigaciones arqueológicas han demostrado que estas cuevas excavadas, reportadas por don Manuel Gamio, fueron utilizadas para la extracción de materiales como la hematita, el cinabrio, la riolita, el pedernal, la limonita y *chalchihuitl*, una piedra azul-verde (Schiavetti, 1994: 45-46).

Otro caso de uso de cuevas para la obtención de materiales es detallado por Eric S. Thompson, quien menciona que la finalidad de algunas cuevas de la península de Yucatán era el de ser fuentes de agua “virgen”: agua que se filtraba del techo de las cuevas. Bajo estas infiltraciones se colocaban recipientes de barro para recoger esta agua, principalmente en los lugares más profundos, donde estaba más segura su pureza. Esta agua se empleaba en ciertas ceremonias, al igual que los utensilios y las personas que participaban en el ritual, debían estar libres de toda contaminación (Thompson, 1975: 230-231).

Otras cuevas utilizadas para la extracción de materiales son las que tienen yacimientos de minerales y materiales pétreos en abundancia, en los estados de Durango y Coahuila (Cruz, 2000: 9).

### 2.4.3 Relacionados con asociaciones simbólicas

Por diversos fenómenos culturales, la cueva adquirió valores distintos y nuevas significaciones para los grupos mesoamericanos: se convirtió en un lugar sagrado, sitio en el que se realizan importantes rituales, espacio cargado de símbolos y representación de la matriz de la madre tierra. Es así mismo entrada al inframundo, lugar de mitos cosmológicos, de ritos de iniciación, del nacimiento de deidades y de origen o nacimiento de ciertos grupos étnicos. Las cuevas son el centro del ritual y por medio de éste se busca garantizar las condiciones favorables para la agricultura, para la vida (Montero, 2011: 99). Es necesario entonces referirnos a la cueva y su presencia en los mitos, hablar de los rituales que en ella se realizaron, de la cosmovisión y los elementos con los que se intenta dar explicación y orden al mundo natural, todo en relación al papel de las cuevas como referente fundamental. Con los mitos cosmogónicos, los pueblos mesoamericanos se explican el mundo y sus orígenes, la génesis de la humanidad y definen además sus ideas del espacio y el tiempo (Florescano, 1994: 13).

Tomando como referencia a Mircea Eliade, se entiende al mito cosmogónico como la narración sagrada que relata un acontecimiento que tuvo lugar en el origen de todo. Es el relato de una “creación”, gracias a las acciones de los “seres sobrenaturales”, una realidad que comenzó a existir (Eliade, 2001: 12). Al hablar de los ritos, se refiere a los actos y a las ceremonias que hacen referencia a los mitos. Las cuevas, como un referente de la matriz de la tierra, del inframundo, son uno de los espacios con significaciones importantes para la realización de rituales para los pueblos mesoamericanos y también para la alusión a los mitos.

#### a) Mitos cosmogónicos

Referirnos a la cosmogonía es hablar de los mitos de nacimiento de astros, dioses y de la vida misma. Los relatos sobre la creación del mundo y la vida son categorías cosmogónicas (Montero, 2011: 106-107).

En los mitos cosmogónicos nahuas, el punto de partida es el de la división del cosmos en tres niveles verticales: el inframundo, la superficie terrestre y el espacio celeste. A cada una de estas regiones se le darían cualidades, símbolos y

colores, que es lo que las distinguirá de las otras regiones del cosmos. El centro de este universo fue la pirámide, que representa a la montaña natural, lugar en el que se unen la región celeste, la tierra y el inframundo; lugar donde se encuentran las cuevas. Se creía que las montañas tenían en su interior cuevas colmadas de agua y semillas, que eran además el recinto de las fuerzas vitales del inframundo (Florescano, 1994: 15).

La cueva era vista como la morada de las deidades del inframundo. Se creía que el agua nacía en las cuevas y aunque la lluvia cae del cielo, se cree también que el agua procede de las cuevas. López Austin ha señalado que entre los mexicas, los manantiales y las nubes surgen de grandes cámaras que están dentro de las montañas, estos depósitos son liberados mediante grandes cuevas de las cuales salen las nubes y los vientos para tomar su lugar en la región celestial (Taube, 2001:60).

En *Histoire du Mechique* se hace referencia a un mito relacionado con una cueva: Tezcatlipoca entra por la boca de la diosa Tlalteutl, que es la tierra misma, y su compañero Ehécatl entra por el ombligo y ambos se juntan en el corazón de la diosa, que es el centro de la tierra, y una vez juntos forman el cielo muy bajo. En este caso, el ombligo y la boca de la diosa de la tierra, por donde entran Tezcatlipoca y Ehécatl, son prototipos de cuevas, espacios en donde la tierra se abre permitiendo la entrada al inframundo y el corazón de la diosa es el centro mismo de la tierra (Montero, 2011:108).

Otro mito nos habla de que el más importante de los alimentos en Mesoamérica, el maíz, fue obtenido del mundo subterráneo:

> Cuando los dioses crearon a los hombres se preguntaron qué comerían éstos, entonces Quetzalcóatl, quien sabía que la hormiga roja conocía el lugar donde estaban escondidos los alimentos preciosos, le preguntó insistentemente por ellos. Al fin la hormiga roja cedió a sus ruegos y le indicó el sitio donde se encontraba el maíz convertido en hormiga negra, Quetzalcóatl llegó con la hormiga roja a la montaña que llaman Tonacatépetl, donde se guardaba el maíz. Lo tomó y lo llevó a Tamoanchan; ahí lo mascaron los dioses y luego lo pusieron en la boca de los hombres, que así se hicieron robustos (Florescano, 1994: 119).

Existe otra versión del mito de la creación del maíz:

> En esta versión los dioses descienden a la caverna donde vivía Piltzintecuhtli, hijo de la primera pareja humana, a quien encontraron acostado con su esposa Xochiquétzal. De esta unión nació Cintéotl, el dios joven del maíz, "el cual se metió debajo de la tierra y de sus cabellos salió el algodón, y de una oreja una muy buena semilla que ellos comen gustosos llamada huazontli" y de la otra oreja brotó otra semilla y "de la nariz otra más llamada chían, que es buena para beber en tiempo de verano; de los dedos salió un fruto llamado camotli, que es como los nabos, muy buen fruto. De las uñas otra suerte de maíz largo, que es el que comen ahora, y del resto del cuerpo le salieron muchas otras frutas, las cuales los hombres siembran y cosechan" (Florescano, 1994: 529).

En estos dos relatos el maíz y otros alimentos fueron obtenidos del mundo subterráneo, de las cuevas. Nuevamente vemos al pensamiento prehispánico señalando al inframundo, a la cueva, como el origen del agua y del maíz que ambos provienen de la cueva. Es, pues, muy relevante la importancia que las cuevas tenían para los pueblos prehispánicos en los mitos cosmogónicos que dan origen a la humanidad.

La cueva es así mismo el sitio en el cual los hombres se esconden y se salvan de perecer. De esta forma, la cueva es, dentro de la cosmogonía nahua, lugar de nacimiento de dioses, incluso donde habitan los dioses del agua; es la entrada al monstruo de la tierra. De la cueva salen las nubes y es en ella donde se encuentra el maíz.

### b) Mitos originarios

Uno de los referentes más conocidos y mencionados por varios cronistas de los siglos XVI y XVII en relación con las cuevas es la de ser un lugar de origen o nacimiento, ya sea de una persona, de un grupo completo o de seres sobrenaturales. De esta manera la cueva es la matriz de la tierra, lugar de donde emerge la vida. Por ejemplo, fray Gerónimo de Mendieta menciona a Chicomostoc como el lugar de nacimiento de dioses:

> […] una diosa llamada Citlalicue parió un navajón o pedernal, de lo cual admirados y espantados los otros sus hijos, acordaron de echar al cielo dicho navajón y así lo pusieron por obra. Y que cayó en cierta parte de la tierra, donde decían

Chicomoztoc, que quiere decir “siete cuevas”. Dicen salieron de él mil y seiscientos dioses (Mendieta, 1945: 83).

Fray Diego Durán menciona que varios grupos salieron de las siete cuevas, lugar que era donde vivían, para venir a la cuenca de México:

Salieron estas naciones indianas de aquellas siete cuevas, donde habían habitado mucho tiempo […] Tardaron en llegar a esta tierra más de ochenta años, por las grandes pausas que venían haciendo.
Los que salieron de aquellas cuevas fueron los seis géneros de gentes: los Xuchimilcas, los Chalcas, los Tepanecas, los Culhuas y los Tlahuicas y Tlaxcaltecas (Durán, 1967: T I: 21).

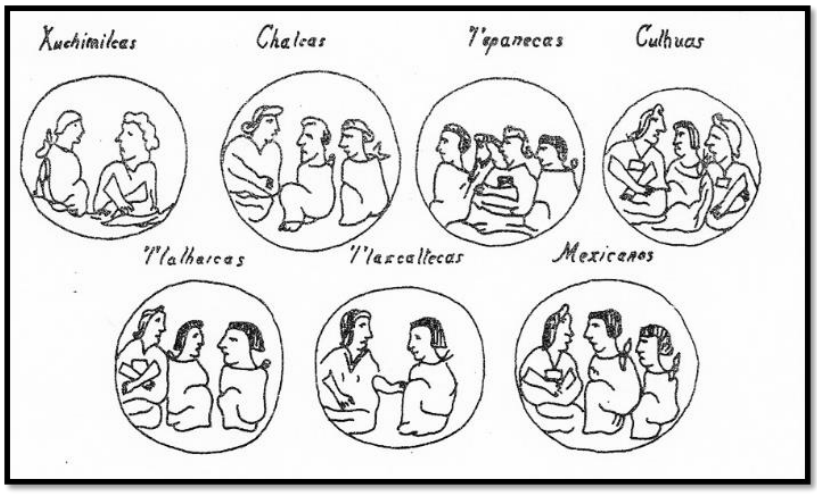



Imagen 16. Códice Durán. Aquí se muestran las cuevas, representadas en forma de círculos, de donde salieron los siete grupos, de Chicomoztoc. Tomado de Heyden (1976).

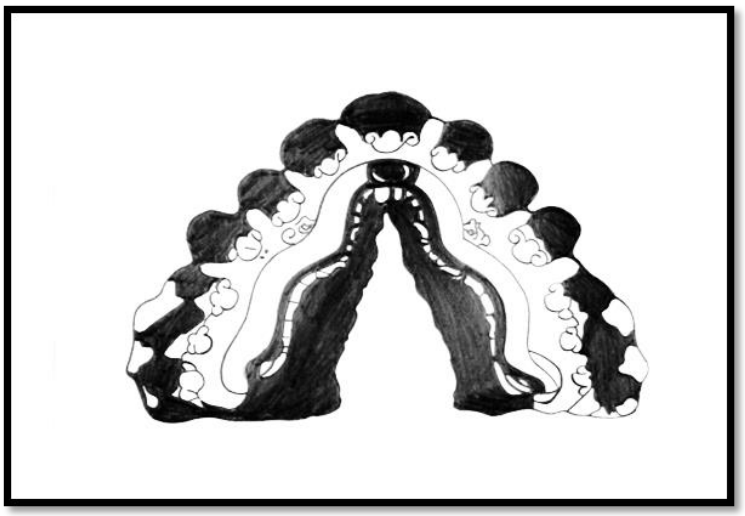


Imagen 17. Representación de Chicomoztoc en el Rollo Selden.
Tomado de Schávelzon (1978); dibujo de Erick Miranda.

Este origen en cuevas es referido en varios manuscritos, como son los códices Selden I, Ramírez y Antonio de León, así como en la Historia Tolteca Chichimeca, aunque con diferentes nombres (Heyden, 1976: 19).

> El vientre de la tierra, del cual surgieron los grupos étnicos, era una caverna o una serie de cavernas. Varían sus nombres: Chicomoztoc (Siete cuevas), Colhuacan (Lugar de los que tienen abuelos), Teocolhuacan (Lugar divino de los antepasados, o Lugar de antepasados divinos), Tamoanchan (Casa del nacimiento, según Seler), Cincalco (Lugar de la casa del maíz) (Heyden, 1973: 6).

Doris Heyden sugiere que el túnel encontrado en la década de 1970 al pie de la escalera principal de la Pirámide del Sol pudo haber determinado el sitio preciso en que debía ser construida esa pirámide. Este túnel cuenta con diversas modificaciones en el arreglo de las cámaras, dos laterales y una “flor de cuatro pétalos” al final del túnel. La pavimentación y el acabado en barro en sus muros sugiere que es un Chicomoztoc, que es tanto un lugar mítico como un lugar real, un lugar de nacimiento o creación (Heyden, 1973: 3-17).

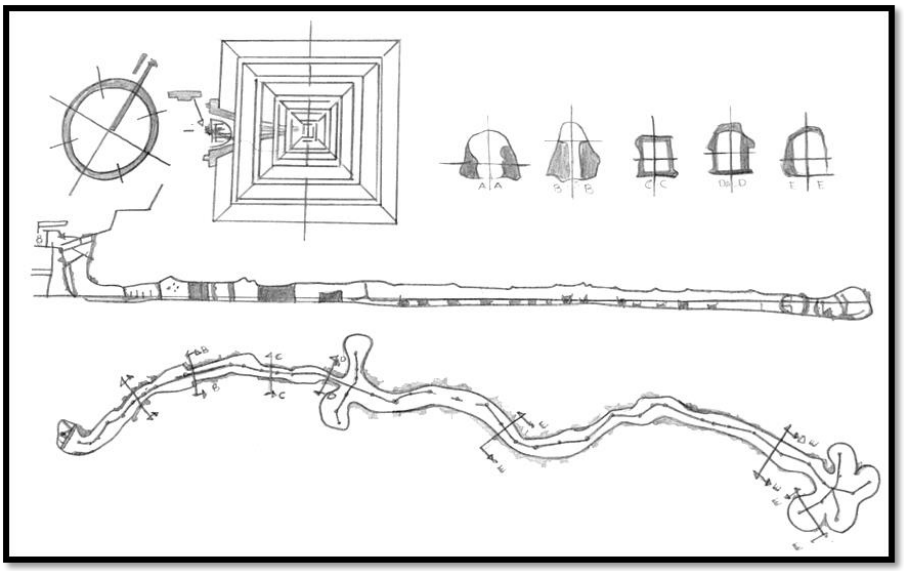


Imagen 18. Localización y orientación de la cueva situada bajo la Pirámide del Sol. Tomado de Heyden (1967); dibujo de Erick Miranda.

### c) Comunicación con el Inframundo

Algo que es común en varias de las culturas mesoamericanas es la relación de la cueva con el Inframundo, representado por el "monstruo de la tierra" (caverna), cuyas fauces se abren para dar salida a la vida o que en otras concepciones ideológicas se abre para devorar al hombre y conducirlo hacia el inframundo, hacia lo desconocido; la cueva es el canal por el que se llega al inframundo. Un ejemplo de esto lo encontramos en el Altar 5 de La Venta, en el que vemos a un personaje que emerge de una cavidad, probablemente la representación de una cueva, llevando en brazos a un niño. Según David C. Grove, esta imagen se identifica con los orígenes en el inframundo y el nacimiento del niño jaguar es resultado de una unión en ese oscuro y profundo mundo interior (Schávelzon, 1978: 8).

Imagen 19. Altar 5, Museo de La Venta, Tabasco. Foto de Ken Boulter en :www.trekearth.com/members/sardonik

Otro ejemplo de este concepto de la cueva como puerta del inframundo lo tenemos en el Monumento 1 de Chalcatzingo, en Morelos, que pertenece al periodo Preclásico. En esta representación vemos a un personaje ricamente ataviado saliendo de una cueva zoomorfa que exhala elaboradas volutas. La imagen está rodeada de nubes de las que caen gotas de lluvia sobre la planta del maíz (Taube, 2001: 62).

Imagen 20. El Rey, Monumento 1 de Chalcatzingo, Morelos. Tomado de Schávelzon (1970).

En sitios mayas del periodo Clásico varias fachadas de templos parecen representar este mismo concepto del monstruo de la tierra que abre sus fauces y que nos remite a la relación cuevas-inframundo. Esto es posible encontrarlo en sitios como Hochob, Río Bec y Uxmal, por mencionar algunos (Schávelzon, 1978: 11).

### d) Relación con el ritual mortuorio

Las excavaciones arqueológicas han puesto de manifiesto lo relevante que fue en Mesoamérica el usar las cuevas como lugares de enterramiento individual o colectivo, o como un sitio para llevar a cabo el ritual mortuorio. En varios de los textos de los cronistas de los siglos XVI y XVII es constante la mención que se hace a los entierros de personas importantes en cuevas.

En los años de 1953 y 1954, Luis Aveleyra y su equipo realizaron exploraciones arqueológicas en la cueva de **La Candelaria**, en el estado de Coahuila, al norte de México. Esta cueva se encuentra en una profunda grieta de grandes dimensiones con abertura en forma de tiro vertical y configuración interna muy accidentada. Mediante la excavación y recuperación de las ofrendas que estaban relacionadas a numerosos envoltorios funerarios encontrados en esta cueva, se obtuvo una gran colección de materiales: textil, lítico, osteológico; cerámica, concha y madera. Los bultos funerarios habían sido colocados dentro de la cueva durante un amplio lapso de tiempo y en forma desordenada, aprovechando los nichos, divertículos y grietas del interior de la cueva. Aveleyra concluye que al no presentar acumulación estratigráfica de depósitos culturales, esta cueva no fue utilizada para habitación y que su uso principal fue la de contener los bultos funerarios y sus ofrendas (Aveleyra, 1964: 126-130).

Imagen 21. Cráneo masculino de la Cueva de La Candelaria.
Fuente: Archivo Digital del Museo Nacional de Antropología.

### e) Relación con el culto acuático

Una de las deidades mesoamericanas relacionada con las cuevas es Tláloc, dios del agua, del granizo y del rayo. Sus ayudantes o servidores, los *tlaloques*, vivían al interior de las cuevas; son seres pequeños parecidos a niños. De acuerdo con Johanna Broda, "las cuevas eran la entrada al reino subterráneo sumergido en el agua" (1997: 53).

Es en las cuevas donde se encuentran las manifestaciones del culto a Tláloc. Dentro de la región de la cuenca de México haré referencia a los estudios realizados en el Iztaccíhuatl, concretamente en la cueva de Calucan, un sitio posclásico ubicado en las faldas del volcán, excavada por el arqueólogo Carlos Navarrete en 1957. Por los elementos culturales encontrados en este sitio, se determinó que debió ser un sitio ceremonial y no habitacional. En las excavaciones se rescataron vasijas Tláloc, grandes incensarios con pintura de color azul y pesos para red, material arqueológico indudablemente relacionado con el culto al dios Tláloc (Navarrete, 2002: 4-12).

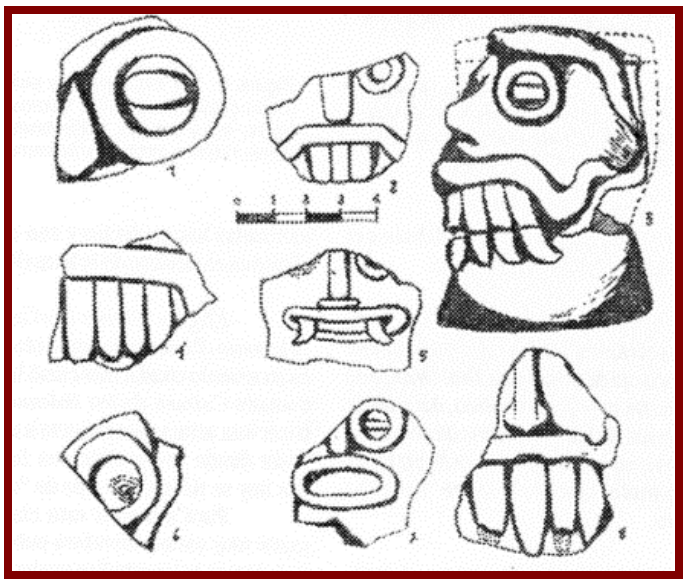


Imagen 22. Fragmentos de vasos-efigie Tláloc de la cueva de Calucan. Tomado de Carlos Navarrete (2002).

Fray Diego Durán refiere que la diosa *Iztac Cíhuatl* era la Sierra Nevada y que tenía templos y ermitas muy adornadas en donde le adoraban y hacían fiestas y ceremonias, así como en una cueva que había en la misma sierra Nevada (Durán, 1967: 139).

Hasta nuestros días, la cueva sigue siendo el lugar donde los graniceros o temperos –en la región del altiplano central o en lugares muy cercanos a nuestro sitio de investigación– realizan rituales asociados con la lluvia. Ellos piden agua para las cosechas, o que el granizo no sea tan fuerte que destruya el maíz y hacen el ritual en la cueva, porque ésta es la casa de los espíritus del agua.

### f) Relación con actividades astronómicas

Para los pueblos mesoamericanos, la principal actividad económica fue la agrícola, actividad que requería de una planificación que garantizara la subsistencia. Por ello, el hombre mesoamericano asoció los movimientos de los astros con la realización de los procesos productivos, y así fue como se desarrolló en diversas culturas el calendario que podemos llamar solar, así como el conocimiento astronómico.

Las cuevas fueron utilizadas para determinar los movimientos del sol, tales como los equinoccios y los solsticios, así como los pasos cenitales. Estos conocimientos tuvieron importantes repercusiones en los ciclos productivos agrícolas (Cruz, 2000: 27).

Las exploraciones llevadas a cabo en Teotihuacán han dado prueba del conocimiento astronómico y su registro y observación en cuevas. La cueva ceremonial, localizada a 270 metros al sureste de la Pirámide del Sol, fue explorada por Enrique Soruco durante la temporada de 1980-1982. Esta cueva, de origen natural, fue acondicionada por los teotihuacanos para ser un sitio de observación astronómica. A nivel de piso de la cueva se encontró una laja incrustada en forma vertical en un altar de barro adosado a la pared de la cueva. La proyección que tiene la luz solar al interior de la cueva durante el transcurso del día en diferentes fechas, permite observar los puntos del paso cenital del sol y el movimiento pendular del astro que se registra cada 365 días. Este hecho permitió que los teotihuacanos pudieran llevar un control del ciclo solar real y al parecer de periodos cíclicos mayores (Soruco, 1991: 291-295).

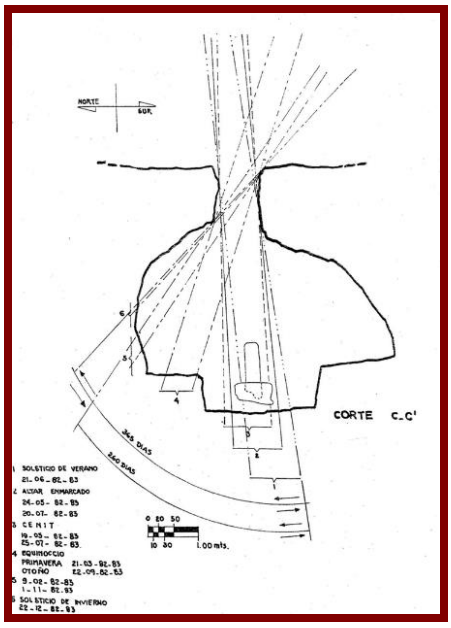



Imagen 23. Corte de la Cueva Ceremonial con implicaciones astronómicas en Teotihuacán. Tomado de Soruco (1991).

En el sitio arqueológico de Xochicalco, Morelos, se encuentra otra cueva que tiene carácter de observatorio astronómico. Esta cueva artificial al parecer fue excavada originalmente para la extracción de roca caliza para la construcción del centro ceremonial. La cueva se ubica al norte de la ciudad, mide aproximadamente 70 metros de largo y tiene una altura de 2.5 m. Al final de su galería se encuentra una bóveda y un orificio de forma hexagonal con una inclinación hacia el norte y una altura desde el nivel del piso hasta la superficie de 8.95 m. Rubén Morante, luego de diversos estudios, concluyó que esta cueva permite realizar observaciones del paso cenital del sol por un periodo de 105 días durante el año, las que hacen posible programar las actividades de subsistencia relacionadas con ciertos cambios estacionales (Santos, 2015: 1-4).

### 2.4.4 Funciones sociales de las cuevas en la cuenca de México

La realización de estudios en cuevas como contextos arqueológicos ha puesto en relevancia la importancia de ciertas funciones sociales y los usos rituales y simbólicos que éstas tuvieron para los grupos mesoamericanos. Autores como Heyden (1973, 1976, 1991), Manzanilla (1989, 1994, 1994), Morante (1993), Moragas (1998), Cruz (2000) y Montero (2011) dan prueba de esto en la cuenca de México: la cueva de Calucan en el Iztaccíhuatl y el túnel bajo la Pirámide del Sol en Teotihuacán, por citar sólo un par, han evidenciado que las cuevas están vinculadas con elementos de carácter simbólico, con aspectos de tipo mítico y religioso. De ahí su vinculación, hasta el presente, con el ámbito sobrenatural (Cruz, 2000: 1).

La definición de un espacio conlleva la realización de actividades a su interior y a su exterior; responde a las necesidades históricas de la sociedad que crea los espacios y está determinada por la complejidad social, política y económica, así como por el medio físico. Al conferírsele elementos de carácter simbólico, la **función** de las cuevas es la de ser lugares receptores de las deidades y de las fuerzas sobrenaturales, por lo que son concebidas como un espacio sagrado en sí mismas, aspectos que dan identidad al grupo y legitimación a la élite. Es conveniente recordar que la celebración de rituales –muchos de estos realizados

en cuevas– era presidida generalmente por los sacerdotes o señores gobernantes, es decir, en los hechos era parte del control ideológico y de poder sobre las clases subalternas (Cruz, 2000: 10-11). El sacerdote, o señor ante su comunidad, aparecía en el recinto sagrado como aquel que controlaba los movimientos de los astros y las fuerzas de la naturaleza. Se trataba de un elemento de poder al interior del grupo social. De este modo, los miembros de la comunidad eminentemente agrícola participaron en la construcción de las cuevas-observatorio para garantizar su subsistencia (Cruz, 2000: 27).

La observación astronómica tuvo también fines prácticos, ya que, al conocer los cambios estacionales mediante observaciones astronómicas, se podía aumentar la producción con la finalidad de intercambiar los excedentes.

Por otra parte, las cuevas de extracción de materiales jugaron un papel muy importante en la fundación y construcción de ciudades prehispánicas como Teotihuacán, ya que presentaron una doble función: la de proveer de materiales para edificar la ciudad y la de conferir un valor sagrado a esas construcciones, pues estas estructuras se levantaban con materiales extraídos del Inframundo (Manzanilla, 1994b: 65).

Como hemos visto, varias fueron las funciones sociales de las cuevas en el mundo mesoamericano, las cuales responden de manera fundamental a la cohesión e identidad del grupo. Al dar origen, tanto a las deidades como a los grupos sociales, las cuevas tienen la función social de ser referencia para la legitimación de la élite en el poder y son espacios que tienen la función de contribuir al mejoramiento de las actividades de subsistencia de la sociedad.

| Uso | Función social |
|---|---|
| Habitacional | Subsistencial |
| Relacionado con actividades productivas y obtención de materias primas | Económica (producción de objetos de autoconsumo, así como para comercio) |
| Relacionado con asociaciones simbólicas | Identidad al grupo, legitimación de la élite, económico-ideológico |

Tabla 2. Uso y función social de las cuevas. Fuente: elaboración propia.

# CAPÍTULO III
# ANTECEDENTES HISTÓRICOS, ARQUEOLÓGICOS Y ETNOLÓGICOS

## 3.1 El contexto histórico a la llegada de los chichimecas

El contexto histórico en el cual se da la ocupación de nuestro sitio de estudio corresponde al periodo de surgimiento y auge del señorío de Texcoco, que ocurre durante el Postclásico, en una temporalidad que va del 1168 d. C., dentro del horizonte Posclásico Temprano, al 1521 d. C. del horizonte Posclásico Tardío.

DIFERENTES CRONOLOGIAS PARA LA CUENCA DE MEXICO -POSCLASICO TARDÍO-

| | | Sanders, Parsons y Stanley | | Horizontes | Valle de México | Región de Teotihuacan | Región de Cuautitlán | Región de Texcoco | Vaillant |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| Años d. C. | 1519 | Horizonte Tardío | | Postclásico | Tlatelolco | Teacalco | Azteca | Azteca | Azteca IV |
| | 1400 | | | Tardío | Tenochtitlan | Chimalpa | Tardío | Tardío | Azteca III |
| | 1300 | | Fase | | Culhuacan | Zacango | Azteca | Azteca | Azteca |
| | 1200 | Segundo | Tres | Postclásico | Tenayuca | Atlatongo | Temprano | Temprano | II-I |

Tabla 3. Cronología tomada de Coronel (2005).

Durante el periodo Posclásico Temprano en el altiplano central, la capital principal fue Tula, la cual tiene sus orígenes en grupos toltecas-chichimecas provenientes del noroeste de Mesoamérica, quienes bajo el mando de su caudillo Mixcóatl arriban al altiplano hacia el 850-900 d. C. (Noguez, 1995: 193-195), que corresponde al Epiclásico. Se ubican definitivamente en Tula-Xicototitlan después de establecerse temporalmente en lugares como Xochicalco y Tulancingo.

Dos grupos principales dan origen a los toltecas: los tolteca-chichimecas y los nonoalcas. Los primeros provenían del norte de Jalisco y sur de Zacatecas, región dominada por los cazcanes de habla náhuatl. El segundo grupo, los

nonoalcas, al parecer poseía una tradición más mesoamericana; su origen no es claro, aunque es probable que provengan de los pipiles, un grupo descendiente de los teotihuacanos que vivían en Cholula (Noguez, 1995: 196).

Tula logra su apogeo entre el 950 y el 1150 d. C. Esta ciudad será descrita en las crónicas como la ciudad civilizada, lugar en donde se inventan las artes, técnicas y oficios. No obstante, la arqueología parece contradecir esto, pues los vestigios encontrados apuntan a que los toltecas eran un pueblo con manifestaciones más bélicas que artísticas (Noguez, 1995: 196-198).

La caída de Tula sobreviene hacia el año de 1156 d. C.; al parecer este evento se debe a varios factores: conflictos internos entre grupos tolteca-chichimecas, nonoalcas y huastecos que convivieron algún tiempo en forma pacífica. También pudo deberse a cambios en el clima de la región septentrional de Mesoamérica, lo que ocasionó

> problemas agrícolas de larga duración que dispararon movimientos de pueblos nómadas y sedentarios, mesoamericanos y no mesoamericanos; invasiones hacia el área de Tula de grupos provenientes de la cuenca lacustre del altiplano central y la desintegración del sistema tributario (Noguez, 1995: 221).

Estos son los motivos que se mencionan acerca de la caída de Tula. La ciudad fue entonces abandonada y los toltecas se dispersaron hacia diferentes rumbos, tal como lo cita Ixtlilxóchitl:

> Se juntaron en Culhuacan, y allí se repartieron en cinco partes, una parte con los caballeros que le cupo, las cuatro se fueron hacia las cuatro partes del mundo, norte, sur, occidente y oriente, que son los que después poblaron en las costas como de la mar e islas […] quedaron en Culhuacan […] en Tlazalan […] Totoltépec […] Tepoxomaco […] Cholula y en Chapultepec […] andando el tiempo, se vinieron a multiplicar así nobles como plebeyos, de familias, se vinieron a hacer pueblos y después ciudades, y de ciudades reinos y provincias (Ixtlilxóchitl, 1975: I, 284-285).

Parte de estos grupos se van a ubicar en regiones al sur de la cuenca, en las márgenes de los lagos de agua dulce de Chalco y Xochimilco, ya que son grupos con economía basada en la agricultura.

A raíz de la caída de Tula y la dispersión de la población tolteca, varios grupos procedentes del norte de Mesoamérica tienen la oportunidad de emigrar

hacia el altiplano central. Se trata de tribus migratorias de gente étnicamente emparentada, con distintos niveles culturales a las que se les dio el nombre de chichimecas.[10] Al respecto, el cronista Ixtlilxóchitl nos habla de los diferentes grupos que llegaron a la cuenca de México y de su diversidad:

> Hay muchos géneros de chichimecos, unos más bárbaros que otros, y otros indómitos que andan como gitanos, que no tienen rey ni señor, sino el que más puede ése es su capitán y señor; y otros, que unos a otros se comen […] También hay otros de esos chichimecos sin señor que son grandes idólatras, y traen siempre al demonio, un ídolo consigo (Ixtlilxóchitl, 1975: I, 290).

De entre las migraciones de chichimecas, uno de los grupos más conocidos, por la relación que hacen de ellos los cronistas (Pomar, Ixtlilxóchitl y Torquemada, entre otros), son los chichimecas dirigidos por su caudillo Xólotl (Corona, 1973: 12).

### 3.2 Los chichimecas de Xólotl

Aunque las fuentes históricas parten de la caída de Tula para explicar el poblamiento de la región de Texcoco, este hecho no debe interpretarse como que no hubo antes ocupación de grupos humanos en esta región, prueba de ello es lo que el arqueólogo Jeffrey Parsons señala en su estudio de patrones de asentamiento, ya que localiza varios sitios en la región de Texcoco pertenecientes al periodo Formativo, aunque para el Clásico no se encuentran centros urbanos de importancia, solamente algunas aldeas pequeñas; lo mismo sucede durante la ocupación tolteca (Parsons, 2008: 255-263), por lo que hay muchos vacíos históricos que la investigación deberá llenar.

Entre 800 y 1200 d. C., en lo que corresponde al horizonte Posclásico Temprano (Corona, 1973: 14), el grupo chichimeca salió en el siglo XII de Chicomoztoc, lugar de las siete cuevas, o Amaqueme, la principal ciudad en el

[10] De acuerdo con Eduardo Corona (1973:9), el término chichimeca fue aplicado por los historiadores del siglo XVI a grupos cazadores-recolectores del norte de México; a grupos mesoamericanos fronterizos a ellos; a grupos cazadores que traspasaron la frontera mesoamericana entre los siglos XI-XIII, así como a los grupos de cultura mesoamericana recién establecidos por el hecho de emigrar de una región septentrional o de un lugar con cuevas.

“septentrión o partes del norte”, de acuerdo con el cronista Torquemada (1975: I, 58). Este grupo, dirigido por Xólotl, tiene rasgos culturales muy particulares:

> […] no sabían de vestidos, tampoco de pláticas y conversaciones […] y así era toda su vida, gozarla y vivirla, desnudamente en los cuerpos, vistiendo pieles de animales. Andaban vagueando por la tierra, sin arar ni cavar, porque no sabían cultivarla y todo su mantenimiento y sustento era la caza y montería de venados o ciervos, conejos, liebres y otros animales y culebras (Torquemada, 1975: I, 67).

El cronista Ixtlilxóchitl coincide en estas descripciones con Torquemada, aunque también se refiere a los chichimecas de Xólotl diciendo:

> A estos hombres valerosos y de mucho gobierno cumplen su palabra y no la quebrantan, virtuosos y amigos de sus amigos altos de pensamientos y obras, los señores valerosos de esta tierra (Ixtlilxóchitl, 1975: I, 290).

Estas son algunas de las versiones que nos dan las fuentes acerca de los chichimecas de Xólotl; sin embargo, investigadores como Marie Areti-Hers (1989) y Luz María Mohar (1999) señalan que se trata de antiguos agricultores sedentarios del norte que abandonaron su forma de vida en un retiro forzoso debido a la sequía. Son un grupo de valientes guerreros y cazadores especializados de gran destreza (Mohar, 1999: 13).

Imagen 24. Cazador chichimeca. Códice Quinatzin, lámina 1 (detalle). Tomado de Mohar (1999).

De acuerdo con lo señalado en las fuentes, los chichimecas de Xólotl estaban organizados en tribus o capitanías bajo la dirección de un jefe guerrero. Su agrupación era a manera de clanes unilaterales y organizados en familias compuestas, esto es, por varias familias nucleares monógamas (Corona, 1973: 30).

Contaban con una economía de apropiación basada en la caza de venados, conejos, coyotes, lobos, martas, comadrejas, culebras y ratones, entre otros. Así mismo, para su sustento recolectaban yerbas y raíces, comían tunas agrias, tunas grandes, así como el pan de mexquitl, una clase de árbol que da una fruta seca, dulce y sabrosa (Corona, 1973: 26-27).

En cuanto a su habitación, los cronistas Ixtlilxóchitl, Torquemada y Pomar coincidieron en señalar que su habitación eran **cuevas** y casas, pero cubiertas de paja. Preferían los lugares montuosos para su habitación, probablemente respondiendo a ciclos de caza y recolección (Corona, 1973: 16). Por esta razón es muy probable que no tuvieran un asentamiento definitivo.

De su religión los chichimecas tenían como dios al sol:

> […] estaban persuadidos a que el sol era cosa deifica y divina (en el modo dicho) hacíanle reverencia, ofreciéndole cada mañana (de la primera cosa que cogían) la sangre, y este solo modo de adoración tuvieron mientras no se mezclaron con otras naciones (Torquemada, 1975: 59).

### a) La migración de los chichimecas de Xólotl

De acuerdo con el cronista Ixtlilxóchitl, Xólotl "llama a sus vasallos, especialmente a los señores, para tratar con ellos del que él quería venir a poblar esta tierra" (Ixtlilxóchitl, 1977: II, 292). Este mismo autor escribe que en el año 1012 Xólotl partió con su ejército de hombres y mujeres y con su hijo el príncipe Nopaltzin. Llegó, entre otros sitios, a Tula: "donde halló muy grandes ruinas despobladas y sin gente, por lo que no quiso hacer asiento en Tula" (Ixtlilxóchitl, 1975: I, 14), así que prosiguió su camino, siempre enviando exploradores por delante, y llegó a un lugar de muchas cuevas, junto a Xaltocan, al que le pone por nombre Xólotl o Xóloc, lugar en donde vivió varios años (Ixtlilxóchitl, 1975: I, 293).

Xólotl y su hijo, el príncipe Nopaltzin, continuaron buscando sitios para habitar:

> llegan a Cempohuala y de aquí a Tepepulco, y de aquí a Óztotl y Cahuacayan […] a Tecpatépec y de aquí al cerro llamado Atonan […] [Xólotl] envió desde aquí a su hijo Nopaltzin con la mitad de la gente, para que fuera a reconocer, si había alguna gente y si los lugares eran buenos para poder poblar (Ixtlilxóchitl, 1977: II, 293-294).

### b) Las exploraciones de Nopaltzin

En la lámina 1 del Códice Xólotl está representada la ruta de los sitios que exploró Nopaltzin. Esta zona correspondería más tarde al Acolhuacan tradicional, la zona oriente del Lago de Texcoco. El cronista Ixtlilxóchitl describe con detalle esta ruta:

> […] en el primer lugar que llegó fue a Oztotípac, lugar de muchas cuevas, [...] de aquí a Cuahuatícpac y de Cuaxatlauhco a Tepetlaóztoc y de aquí a Cinacaóztoc […] de este lugar se subió sobre el cerro de Cuauhyácac […] y de ahí a un cerro alto llamado Patlachiuhcan y de Patlachiuhcan a Tezcutzingo […] luego subió por la sierra de Tláloc […] en donde vido Tlazalan, Culhuacan y Chapultepec […] vino hacia la laguna hasta Oztotícpac, lugar de la ciudad de Tezcuco […] y de aquí a Huexutla y de aquí a Techachalco y de este lugar a Oztotlytectlacoyoca y de aquí a Tlalanóztoc […] se volvió a Xoloc con su ejército […] (Ixtlilxóchitl, 1977: II, 293-294).

Es seguro que en su recorrido la gente que le acompañaba fuera poblando algunos de estos sitios, principalmente aquellos con cuevas que eran su principal habitación (Coronel, 2005: 61).

En esta misma lámina está señalada nuestra área de estudio: podemos ver el glifo representativo de Tzinacanoztoc o *Cueva del murciélago* en la serranía de La Purificación, que es donde se ubica el sistema de cuevas de **Tecampanotitla** y el cerro de **Cuahuyacac**.

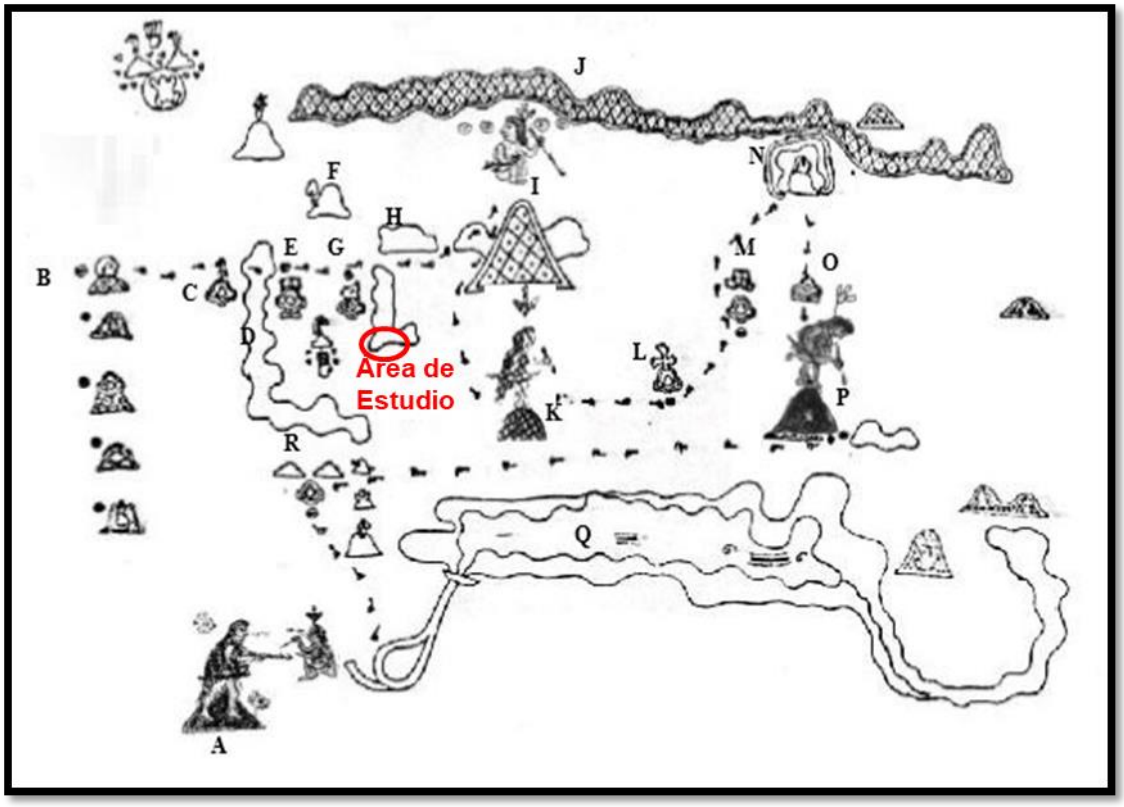



Imagen 25. Recorrido de Nopaltzin por la cuenca oriente, desde Tonantepec hasta Xaltocan. Basado en el Códice Xólotl, lámina 1. Tomado de Coronel (2005).

**A**. Xaltocan
**B**. Tonantepec
**C**. Oztoticpac
**D**. Sierra de Patlachique
**E**. Tepetlaoztoc
**F**. Chicocuahio
**G**. Tzinacanoztoc
**H**. Colina de La Purificación
**I**. Tetzcotzinco
**J**. Sierra de Tláloc
**K**. Texcoco
**L**. Huexotla
**M**. Coatlinchan
**N**. Oztotlitectlacoyan
**O**. Tlallanoztoc
**P**. Cerro de Chimalhuacán
**Q**. Lago de Texcoco
**R**. Ruinas de Teotihuacán

Otro documento, el Mapa Tlotzin, da cuenta de los beneficios que brindaba esa región a los chichimecas para establecerse ahí. Vemos la representación de **Zinacanoztoc** y de **Cuahuyacac,** dos sitios de cuevas en donde están representados también animales de caza, como el venado y la liebre, y plantas con frutos de recolección. Ixtlilxóchitl escribe que Nopaltzin y sus descendientes vivieron en **Zinacanoztoc,** lugar en donde se encuentran unas cuevas

curiosamente “labradas y encaladas” (Ixtlilxóchitl, 1975: I, 294). En mi opinión, este texto hace referencia a **Tecampanotitla,** en donde encontramos cuevas labradas que presentan recubrimiento de estuco, aunque el cronista dice que se trata de **Zinacanoztoc**, cueva que se localiza a unos cuantos metros de nuestro sitio de estudio.

### c) Señorío de Xólotl

De acuerdo con Ixtlilxóchitl (1977: II, 295), después de habitar Xóloc, Xólotl se establece en Tenayuca Oztopolco, donde “pobló e hizo una ciudad muy grande”. Este lugar ofrecía condiciones muy favorables, tanto materiales como simbólicas, para vivir. Oztopolco era *Lugar de cuevas* y la cueva tenía diversas significaciones y funciones para los chichimecas. Otro motivo para su establecimiento en este sitio es que resultaba favorable para su economía de cazadores-recolectores que ahora se complementaba con la flora y fauna lacustre (Corona, 1973: 20).

Ya para entonces se inicia el proceso de aculturación de los chichimecas. Uno de los eventos que favorece esto es el hecho de que Xólotl case a su hijo Nopaltzin con Ázcatl Xóchitl, hija de Póchotl, señor de Culhuacán, y nieta de Topiltzin, último señor tolteca. De este matrimonio nace Tlotzin, quien sucederá a Nopaltzin en el poder del señorío chichimeca (Ixtlilxóchitl, 1975: I, 301). Estas alianzas matrimoniales servirían para consolidar la posesión de territorios con su descendencia, así como para establecer conexiones políticas y sociales para una mejor convivencia en la cuenca (Coronel, 2005: 62).

De acuerdo con Ixtlilxóchitl (1975: I, 293-296), Tenayocan Oztopolco contaba en ese momento con una clara organización social basada en la transmisión patrilineal del poder. Xólotl, quien gobierna, es identificado siempre como el líder del grupo y de los señores que se establecieron posteriormente. Controla un amplio territorio, desde el poniente del lago de Texcoco, hasta las estribaciones de la Sierra Madre Oriental; en tanto que la región al oriente del lago de Texcoco, el Acolhuacan, región donde abundaban las cuevas, era controlada y dominada por Nopaltzin, desde el tiempo en que llevó a cabo la exploración de esta región (Corona, 1973: 54).

Imagen 26. Establecimiento de Xólotl en Tenayocan Oztopolco, según el Códice Xólotl. Tomado de Corona (1973).

### d) La llegada de los acolhuas

Con base en los cronistas, se señala que a los 52 años de la caída de Tula llegaron a la cuenca los acolhuas, un grupo de migrantes dirigidos por tres caudillos: Acolhua, Chiconcuauh y Tzontecómatl. Ixtlilxóchitl escribe que vinieron "con mucha cantidad de vasallos" y llegaron ante Xólotl, "a darle obediencia y que les diera tierra donde poblasen" (Ixtlilxóchitl, 1975: I, 299).

Imagen 27. Los tres señores acolhuas: Acolhua, Chiconcuauh y Tzontecómatl. Códice Xólotl, Lamina 2 (detalle).

De acuerdo con este mismo autor, Xólotl les da tierras para poblarlas y casa a dos de ellos con dos de sus hijas: Acolhua se casa con Cuetlaxochi y le da tierras en Azcapotzalco, que posteriormente son tierras de los tepanecas, mientras que a Chiconcuauh lo casa con Cihuacxochi y le da las tierras de Xaltocan (Ixtlilxóchitl, 1975: I, 299).

A Tzontecoma, "el caudillo de los verdaderos acolhuas", le dio por esposa a Zihuatetzin, de linaje tolteca, y le otorgó las tierras de Techachalco, que a partir del asentamiento acolhua se denominó Cohuatlínchan (Corona, 1973: 48).

El cronista Ixtlilxóchitl menciona que a su llegada ante Xólotl los acolhuas eran muy parecidos a los chichimecas de Xólotl:

> Estos acolhuas eran de delante de las provincias de Mixhuacan, gente corpulenta y también chichimecos. Vestíanse unas túnicas largas de pellejos curtidos, hasta los carcañales, abiertos por delante y atacados con unas a manera de agujetas, y sus mangas que llegaban hasta las muñecas de las manos, y sus cutaras de cuero grueso de tigre o de león, y las mujeres sus huepiles y naguas de lo propio, y los cabellos largos ni más ni menos que los de Xólotl; sus armas eran arco y flechas y lanzas. Trajeron ídolo que adoraban, que se decía Cocópitl, y en todo se parecían casi a los chichimecos de la nación de Xólotl, excepto ser idólatras y tener ritos y ceremonias de idolatría, y usar de templos y otras costumbres (Ixtlilxóchitl, 1975: I, 299-300).

Con el establecimiento de estos grupos, el intercambio de bienes culturales se intensifica y reafirma la aculturación de los chichimecas hacia el sedentarismo, la agricultura y la construcción de templos y ciudades. Todos estos elementos debieron haber provocado un cambio en la forma de ocupación de Tecampanotitla, adquiriendo nuevo carácter y significado.

Con el establecimiento de lazos matrimoniales y de alianzas con los grupos asentados con anterioridad en la cuenca de México, lograron tener el control político y económico de un amplio territorio del altiplano central: "todos eran vasallos de Xólotl […] también traían cierta cantidad de chichimecos que a todos les dio tierras su señor […] y les mandó hiciera cada uno, un cercado de caza para el tributo y reconocimiento que le habían de dar" (Ixtlilxóchitl, 1975: I, 297).

### e) Señorío de Nopaltzin

A la muerte de Xólotl lo sucede Nopaltzin. Al asumir el poder, ubica en Tenayuca la cabecera de su reino, como su padre, y deja en manos de su hijo Tlotzin el dominio de la región oriente de la cuenca, en donde se ubica **Cuahuyacac**, nuestra área de estudio.

Imagen 28. Nopaltzin. Códice Xólotl, lámina 1.

Continuando la obra de su padre, Nopaltzin dictó algunas leyes para tener un mayor control de los productos de caza y de los recursos naturales. En su gobierno la agricultura empezó a tomar importancia como base del sustento. Ixtlilxóchitl lo describe así: “viendo la utilidad y provecho del maíz, chile y demás semillas mandó que las sembraran en todas sus tierras en cercados” (Ixtlilxóchitl, 1975: I, 305).

Durante el gobierno de Nopaltzin se vivió una época de estabilidad política y de crecimiento del señorío, sin grandes guerras ni enfrentamientos con los demás grupos de la cuenca. Ixtlilxóchitl da cuenta de esta tranquilidad:

> el gran Nopaltzin estaba en su ciudad gobernando quieta y pacíficamente sus reinos y señoríos, amado y querido de todos sus vasallos, cuando casi al último de los treinta y dos años de su gobierno murió de una enfermedad […] quedando todos sus vasallos muy tristes (Ixtlilxóchitl, 1975: I, 307).

## f) Señorío de Tlotzin

Nopaltzin gobernó por 32 años y al morir el señorío quedó en manos de Tlotzin Póchotl, quien fue hijo de madre tolteca y había vivido en Chalco. Fue educado por Tecpoyo Achcauhtli, su ayo y maestro, que era de la región de Chalco. De él aprendió el náhuatl, el modo de cultivar la tierra y el cocinar sus alimentos. De esto nos da cuenta el Códice Tlotzin (Aubin, 1886: 311).

Ixtlilxóchitl (1977: II, 26) menciona que en su gobierno dio "orden de que en toda la tierra se cultivase y labrase […] desde este tiempo se empezó a cultivar en todas partes la tierra, sembrando y cogiendo maíz y otras semillas y legumbres y algodón en las tierras cálidas para su vestuario".

Un hecho importante es que al establecer su gobierno en Tenayuca, Tlotzin deja a su hijo Quinatzin en la región oriente del lago de Texcoco.

Imagen 29. Tlotzin. Códice Xólotl, lámina 4.

De acuerdo a las fuentes, durante el reinado de Tlotzin es que llegan los mexicas a la cuenca de México:

> En este mismo año que murió Tlotzin entraron los mexicanos en la parte y lugar donde está ahora la ciudad de México, que era en términos y tierras de Aculhua,

> señor de Azcaputzalco, después de haber peregrinado muchos años en diversas tierras y provincias (Ixtlilxóchitl, 1977: II, 28).

Este grupo se representa en sus códices con características culturales mesoamericanas, en aspectos tales como su organización social y la economía basada en la agricultura intensiva. Ixtlilxóchitl también menciona que traían a sus sacerdotes y a Huitzilopochtli como dios principal, lo cual nos habla de una religión estructurada. Se establecieron en Chapultepec, pero fueron expulsados de ese territorio y llevados presos a Culhuacan, donde son utilizados como mercenarios. Poco después huyeron y se refugiaron en los islotes de Tlatelolco y Tenochtitlan, quedando como tributarios de los tepanecas de Azcapotzalco.

Otro evento importante que sucede durante el señorío de Tlotzin es la fundación de Huexotla, por Tochintecuhtli, de quien menciona Ixtlilxóchitl que solicitó tierras sucesivamente a Xólotl, Paintzin (señor de Xaltocan, y a quien le pidió la mano de su hija Tomiyauh) y Huetzin (señor de Coatlinchan, a cambio de tributo), para finalmente establecerse en Huexotla Atenco (Corona, 1973: 72).

Hasta aquí resumo algunos de los hechos históricos que tuvieron lugar durante el gobierno de los tres primeros señores chichimecas acolhuas. Abro un espacio para referirme al hecho de que estos tres señores establecieron un sitio de importancia en Cuahuyacac, tal como se muestra en la primera plancha del Códice Mapa Tlotzin: al interior de una cueva están representados Xólotl, Nopaltzin y Tlotzin con sus esposas; esta cueva es **Cuahuyacac**, nuestro sitio de estudio. El texto en náhuatl bajo la cueva dice: “Todos vinieron a establecerse ahí en Quauhyacac, estaban aún todos reunidos” (Aubin, 1886: 309). Como vemos, la mención que se hace de nuestro sitio de estudio se refiere a que estos tres primeros señores texcocanos establecieron un sitio de importancia en Cuahuyacac.

### g) Señorío de Quinatzin

Un tiempo antes de su muerte, Tlotzin designó como su sucesor a Quinatzin. Durante su reinado podemos mencionar varios sucesos importantes, como el que

en un lugar llamado Tetzcoco Oxtoticpac se ubica ahora la “cabeza y corte del imperio” (Ixtlilxóchitl, 1977: II, 28).

Imagen 30. Quinatzin. Códice Xólotl, lámina 3 (detalle).

En este tiempo es cuando la ciudad fue más embellecida, construyendo en ella palacios y avenidas. Quinatzin conminó a que “poblasen y edificasen ciudades y lugares, sacándolos de su rústica y silvestre vivienda, siguiendo el orden y estilo de los tultecas” (Ixtlilxóchitl, 1977: II, 30). Todo esto representa un gran cambio en el modo de producción y en el patrón de asentamiento. Texcoco presentaba condiciones más favorables para la agricultura y se podían aún aprovechar los procesos de caza y recolección (Corona, 1973: 74).

Durante el reinado de Quinatzin un hecho muy importante fue la llegada a la región oriente de la cuenca de los tlailotlaque (*los que regresan*) y de los chimalpanecas (*gente de chimalpa*). Del primer grupo, Ixtlilxóchitl señala que provienen de un sitio delante de la Mixteca; acuden ante Quinatzin y le solicitan tierras para poblar. De este grupo se dice también que: “eran artífices y hombres sabios, astrólogos y otras artes, y traían por cabeza a un caballero del linaje de los tultecas llamado Itenpantzin o Aztatlitexcan” (Ixtlilxóchitl, 1975: I, 315) y eran consumados en el arte de pintar y hacer historias y traían por su ídolo principal a

Tezcatlipoca (Ixtlilxóchitl, 1977: II, 32). Quinatzin les dio un lugar junto a Texcoco, en lo que a partir de entonces sería el barrio de Tlailotlacan.

De los chimalpanecas, menciona Ixtlilxóchitl que habían vivido muchos años en la provincia de Chalco, que tenían por caudillos a Xiloquetzin y Tlacateotzin. Eran del mismo linaje que Quinatzin: Tlacateotzin era su hermano y vivía en Tlazalan, que había sido invadida por Xilotlyquextzin, señor de Cohuatepec, por lo que tuvieron que huir hacia tierras del Acolhuacan a solicitar a Quinatzin un lugar para vivir (Ixtlilxóchitl, 1975: I, 310). Habitaron en Texcoco los barrios de Chimalpan y Mextlatelco.

Como se ha mencionado, Quinatzin promovió la adopción de un modo de vida tolteca, lo cual no fue muy bien aceptado por varios señores, principalmente de la región más septentrional. Las crónicas dan cuenta de una gran batalla: la *Chichimeca yaotl* o guerra chichimeca, originada por el descontento que causó la toltequización dictada por Quinatzin. Con la ayuda de Tochintecuhtli, señor de Huexotla, y Acolmixtli, señor de Coatlinchan, vence Quinatzin. A partir de entonces estos tres señoríos acordaron la formación de una confederación integrada por Texcoco, Huexotla y Coatlinchan, con Quinatzin como jefe político-militar de la región al oriente de la cuenca.

En tiempos de este señor texcocano no registramos algún evento histórico importante dentro de nuestra zona de estudio, aunque la cabecera del señorío se estableció en Oxtotipac-Texcoco y se avanzó en el proceso de toltequización de este grupo étnico.

En tiempos de Quinatzin muere Aculhua, señor de Azcapotzalco, y hereda el trono a su hijo Tezozómoc. A partir de entonces los tepanecas buscarán dominar territorios ocupados por diferentes grupos de la cuenca (Ixtlilxóchitl, 1975: I, 318). Con el arribo de estos grupos y su establecimiento en la zona, pese al intercambio de factores culturales, como el uso de una arquitectura más elaborada, Quinatzin preserva la ocupación en cuevas, considerando que esto repercutiría de manera directa en Tecampanotitla.

## h) Señorío de Techotlala

A la muerte de Quinatzin lo sucede en el trono Techotlala, su hijo menor. Educado por una mujer de Culhuacan llamada Papaloxóchitl, recibe una formación tolteca. Se casa con Tozquetzin, hija de Acolmixtli, señor de Coatlinchan, de la nación Acolhua, y de Nanatzin, hija de Tochintecuhtli, señor de Huexotla, con lo cual fortalece su relación con estas dos naciones. Un cambio muy importante en este señorío es el que Techotlala impuso el náhuatl como lengua en toda la nación chichimeca, principalmente para los funcionarios de su palacio y gobierno.

Imagen 31. Techotlala en el Códice Xólotl, lámina 5 (detalle). Tomado de Dibble (1980).

Para este tiempo, los tepanecas de Azcapotzalco buscaban aumentar su territorio e invadieron el sur de la cuenca en regiones de los culhuas, los descendientes de los toltecas, obligándolos a emigrar. Este grupo estaba conformado por cuatro grupos étnicos: los mexicas, dirigidos por Tenahuacatzin; los culhuas, encabezados por Náuhyotl; los huiznahuas, con Tlaminatzin al mando, y los tepanecas, cuyo dirigente era Achitómetl. Emigraron al Acolhuacan y se presentaron ante Techotlala para solicitarle tierras en donde poblar. En el códice Xólotl, en su lámina 5, hay una representación de este hecho.

Imagen 32. Mexicas, culhuas, tepanecas y huitznahuas se presentan ante Techotlala. Códice Xólotl, lámina 5.

Techotlala otorga a mexicas, culhuas, tepanecas y huitznahuas tierras dentro de la ciudad, formando cuatro barrios más. Al respecto, Gustavo Coronel señala que

> Hasta nuestros días aún existen parroquias de origen colonial que presentan el nombre del santo patrón con el nombre indígena de los cuatro grupos mencionados: San Pedro Culhuacan, San Pablo Huiznáhuac, San Juanito Mexitin y San Lorenzo Tecpan, localizados en los cuatro puntos cardinales de la actual cabecera municipal (Coronel, 2005: 74).

Es importante resaltar que como Techotlala había sido educado a la enseñanza tolteca, cuando esos grupos Culhuas se establecen en la ciudad de Texcoco, Techotlala va a permitir que realicen sacrificios públicos a sus dioses, así como dedicar templos a sus deidades, con lo que empiezan a prevalecer los toltecas en sus ritos y ceremonias (Ixtlilxóchitl, 1977: II, 35).

> Era tan grande el amor que Techotlalatzin tenía a la nación tulteca, que no tan solamente les consintió vivir, y poblar entre los chichimecas, sino que también les dio facultad para hacer sacrificios públicos a sus ídolos y dedicar los templos, lo que no había consentido ni admitido su padre Quinatzin; y así desde su tiempo comenzaron a prevalecer los tultecas en sus ritos y ceremonias (Ixtlilxóchitl, 1977: II, 35).

Con este hecho se confirma aún más el proceso de toltequización de los chichimecas del Acolhuacan: cambios en la religión, en el modo de producción, en la economía, basada principalmente en la agricultura, y en la organización del señorío. Según lo dice Torquemada, trajo cuatro dirigentes principales con funciones específicas para ayudarle al control interno de su gobierno. El primero fue Tetlahto, capitán general y consejero de las guerras; el segundo se llamó Yolqui, embajador mayor, tenía por oficio recibir a los embajadores de los demás reinos; el tercero fue Tlami, mayordomo mayor de su casa y reinos, labor en la que contó con los señores metzotecas, otomíes o chichimecas; y el cuarto señor fue Amechichi, su camarero, quien informaba de todo lo interior del palacio (Torquemada, 1975: I, 127).

Nombró también a Cohuatl para llevar el control de los oficios de los que labraban el oro y la pluma, en una población de nombre Ocolco, cerca de Texcoco. Fue de esta manera que Techotlalatzin integra diversos grupos étnicos en su reino. La suma de todos los elementos hasta ahora reseñados es una muestra del proceso de transculturación de los chichimecas que se logra ya en este tiempo. El hablar náhuatl, la aceptación de ritos, ceremonias y deidades, el surgimiento del señorío de Texcoco con grandes construcciones y el dominio de la actividad agrícola dan cuenta de esta relativamente rápida transformación.

Sobre este señor texcocano es importante mencionar que, a pesar de su formación basada en la herencia tolteca, continúa teniendo un arraigo con la ocupación en cuevas como lo señalan las crónicas, siendo las cuevas un lugar de reunión de los jefes de gobierno en el que se tomaban decisiones importantes. Destaca que para este momento el área de **Tzinacanoztoc** tiene mayor relevancia que **Cuahuyacac**, ya que se señala a este sitio como el del nacimiento de su hijo Ixtlilxóchitl.

### i) Señorío de Ixtlilxóchitl

A la muerte de Techotlalatzin lo sucede en el poder su hijo Ixtlilxóchitl. Aunque Techotlala lo había designado como su sucesor, Ixtlilxóchitl no es jurado como señor de Texcoco por los afanes expansionistas de Tezozómoc, señor de los

tepaneca, quien ya dominaba una buena parte de las regiones sur y poniente de la cuenca. Un hecho que señalan las fuentes que enojó a este señor de los tepanecas fue que Ixtlilxóchitl tomó a su hija Técpatl Xúchitl como concubina y prefirió tomar como esposa a Matlalcihuatzin, la hija de Huitzilíhuitl, segundo señor de los mexicas (Ixtlilxóchitl, 1975: I, 326).

Imagen 33. Ixtlilxóchitl I. Códice Xólotl, lámina 7 (detalle).
Tomado de Dibble (1980).

Ante esta situación, Tezozómoc quiso convertir a Texcoco en su tributario y les envió algodón para que le elaboraran unas mantas, en dos ocasiones Ixtlilxóchitl hace cumplir la encomienda, pero viendo que las verdaderas intenciones eran las de hacerlo su subordinado, llamó a sus señores y les dijo:

> debe de entender que nosotros somos mujeres o que hacen nuestros vasallos las mantas de miedo; no es justo que acudáis a esto, pues sabéis que yo soy el legítimo sucesor de toda la tierra: toma el algodón y hace de él armas y lo que vosotros quisiéredes; y pues ellos no me quieren jurar, vosotros me juraréis por vuestro rey y señor universal, y después los sujetaremos a fuerza de armas (Ixtlilxóchitl, 1975: I, 328).

Ixtlilxóchitl se hace jurar como “señor y monarca de toda la tierra” en Huexotla, donde sólo estuvieron presentes Paintzin, de Coatlinchan, y su sacerdote Tlalnahuacatzin; Tlacotzin, de Huexotla; y Tazatzin, gran sacerdote de Huexotla (Ixtlilxóchitl, 1975: I, 332). Molesto por este hecho, pero sobre todo por su ambición de dominar el territorio de Ixtlilxóchitl, Tezozómoc convoca a una

conspiración a los señores de Tenochtitlan y Tlatelolco para repartir sus tierras entre ellos tres. En la Plancha VII del Códice Xólotl están representados los glifos de los pueblos que apoyaron a Tezozómoc para formar su ejército: Tlacopan, Coyohuacan, Culhuacan, Xochimilco, Cuitláhuac, Mizquic, Iztapalapan, Mexicaltzinco y Huitzilopochco. Por su parte, Ixtlilxóchitl nombra a Tochintecuhtli como general de su ejército en sus fronteras hacia Chicuhnauhtla y a Ixcontzin le nombra general de la frontera de Chalco. En esa misma plancha destaca el glifo de Ixtlilxóchitl atravesado por una flecha, interpretado por Dibble como una orden de iniciar la guerra y darle muerte (Dibble, 1980: 89-92).

Las batallas que tuvieron lugar se describen en las fuentes como las más sangrientas: “La laguna y su ribera se cuajó de hombres muertos, y toda el agua bermeja de los arroyos de sangre que corrían” (Ixtlilxóchitl, 1975: I, 334). El resultado de todo esto fue que Ixtlilxóchitl logra finalmente sitiar la ciudad de Azcapotzalco y los acolhuas derrotaron a los tepanecas.

Tezozómoc simuló una rendición, pero preparó una traición para asesinar a Ixtlilxóchitl: le invitó a una fiesta en la que se haría la jura como señor y le prometería obediencia. Sin embargo, ordenó a sus vasallos que cuando lo vieran venir lo hicieran prisionero a él y a su hijo Nezahualcóyotl. Ixtlilxóchitl se enteró del plan que tenía Tezozómoc para asesinarle a él y a su hijo heredero al trono. Otro de sus hijos, Acatlotzin, se ofreció a ir en su lugar, acompañado de cuatro señores. Y en efecto: al verlos venir, los vasallos de Tezozómoc los apresaron y los llevaron ante su señor y finalmente les dieron muerte. Ixtlilxóchitl se refugió en **Cuahuyacac**, y desde ahí mandó y organizó a su ejército; sin embargo Tezozómoc continuó arremetiendo en contra de los acolhuas y finalmente logró asesinar a Ixtlilxóchitl. Las principales ciudades del Acolhuacan fueron invadidas y sus pobladores huyeron hacia Tlaxcala y Huejotzingo.

Como vemos, nuevamente se menciona a **Cuahuyacac** como un sitio de importancia, ahora como el lugar de refugio del señor del Acolhuacan y desde donde organiza a su ejército y ejerce su gobierno. Esto daría al sitio la investidura de ser la capital “provisional” del señorío, aunque solo fuera por un corto tiempo.

Seguramente contaba con los recursos para habitación y para la celebración de reuniones con los dirigentes de su ejército.

### j) La persecución de Nezahualcóyotl

Después de la muerte de su padre, Nezahualcóyotl permanecerá huyendo y ocultándose para librarse de ser asesinado por Tezozómoc. Ixtlilxóchitl describe un pasaje en el que se menciona nuestra área de estudio, en donde Nezahualcóyotl se escondió:

> Nezahualcoyotzin a todo esto se halló presente disfrazado, con un caballero criado suyo, que se llamaba Huitziziltetzin, especialmente en el campo de **Cuahuyacac**, donde desde lo alto del cerro o cerrillo, entre otros árboles metido, vido y oyó lo que el pregonero decía, el cual, según parece en las historias, se enterneció y lloró oyendo la cruel sentencia del tirano, en que mandaba a todos que, muerto o vivo, se lo llevasen, y al que tal hiciese le prometía grandes mercedes (Ixtlilxóchitl, 1975: I, 335).

Imagen 34. Nezahualcóyotl, “Coyote que ayuna”. Códice Florentino. Tomado de Rodrigo Martínez (1999).

En la plancha VIII del Códice Xólotl vemos representado este mismo acontecimiento en el que Nezahualcóyotl está escondido sobre el cerro **Cuahuyacac** y desde ese lugar ve al pregonero de Tezozómoc, que desde la cima de un templo “tolteca”, el cual se encuentra en un llano entre Texcoco y

Tepetlaoztoc, dice a la gente ahí congregada que a partir de ese día, ya muerto Ixtlilxóchitl, el señor de toda la tierra es el señor de Azcapotzalco y que será recompensado el que aprehenda a Nezahualcóyotl y lo lleve ante su señor vivo o muerto (Ixtlilxóchitl, 1975: I, 345; Dibble, 1980: 100).

Después de algún tiempo de huir, las tías de Nezahualcóyotl, hermanas del señor de México, decidieron presentarse ante Tezozómoc para pedirle por la vida de su sobrino. Reunieron joyas y piedras preciosas. El rey accedió a perdonarle la vida, pero con la condición de que tenía que permanecer en Tlatelolco y Tenochtitlan. Ixtlilxóchitl señala que un tiempo después nuevamente las tías, viendo la triste situación en la que se encontraba Nezahualcóyotl, se presentaron ante el rey y le pidieron que le restituyera algunas de las casas y palacios de su padre y abuelos. Tezozómoc accedió y Nezahualcóyotl regresó a Zillan en Texcoco (Ixtlilxóchitl: I, 348).

Antes de morir, Tezozómoc nombró a Tayauh como su sucesor al trono, pero Maxtla, el hijo mayor de Tezozómoc, pidió que se respetara la tradición de los antepasados y fuera él quien subiera al trono. Lanzó amenazas a los señores tepanecas diciendo que si no se le juraba como señor de los tepanecas asolaría con guerras a todo el territorio. Los señores decidieron evitar más guerras y nombraron a Maxtla señor de los tepanecas y a su hermano Tayauh como señor de Coyohuacan y otras partes (Ixtlilxóchitl, 1975: I, 352-353).

Encontrándose ya como señor de los tepanecas, Maxtla decidió asesinar a Chimalpopoca, señor de México, y a Tlacateotzin, señor de Tlatelolco, con lo que dio fin a la alianza de Azcapotzalco y México. Maxtla fue, a partir de entonces, el señor más importante en la cuenca y exigió a México el pago de tributo:

> El señor de México, Izcohuatzin y sus vasallos a esta ocasión, padecían muchos trabajos por el tirano que los trataba menos que a esclavos, y les había mandado que le diesen un tributo y reconocimiento muy trabajoso e imposible de cumplir, como era demás de las muchas mantas, oro, plumería y otras cosas que ellos le tributaban, les hacía llevar los jardines por el agua, en donde iban todas las verduras y flores que se crían en las partes húmedas, y asimismo los patos, garzas y otras aves, unos con sus pollos y otros echados con sus huevos, cosa muy trabajosa e imposible de hacer (Ixtlilxóchitl, 1975: I, 442).

Maxtla también da la orden de matar a Nezahualcóyotl, quien permanecía en su palacio de Zillan, en Texcoco. Existen varias representaciones de las persecuciones y el peregrinar de Nezahualcóyotl evadiendo a los tepanecas (Dibble, 1980: 109-117). En la lámina 9 del códice Xólotl, Nezahualcóyotl está compitiendo con Coyohua en el juego de pelota. Al ver que se aproxima un grupo de tepanecas con la intención de darle muerte, Nezahualcóyotl interrumpe el juego y se esconde. Al llegar, los tepanecas le preguntan a Coyohua por Nezahualcóyotl; Coyohua los lleva hacia el templo, donde los reciben con incienso. Entonces se forma una cortina de humo, aprovechada por Coyohua para tapar con su túnica un hoyo previamente hecho, por el que Nezahualcóyotl lograría escapar.

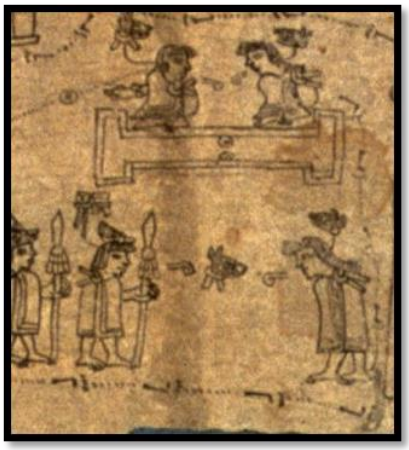


Imagen 35. Nezahualcóyotl y Coyohua en el juego de pelota; luego los tepanecas preguntan a Coyohua por Nezahualcóyotl, quien lograría huir. Códice Xólotl, lámina 9 (detalle). Tomado de Dibble (1980).

Imagen 36. Nezahualcóyotl cuando logra escapar de los tepanecas. Códice Xólotl, lámina 9 (detalle). Tomado de Dibble (1980).

Durante años los tepanecas persiguieron a Nezahualcóyotl, como lo vemos representado en el Códice Xólotl. Llega a Tetzcotzingo y finalmente reorganiza su ejército con el apoyo de Tlaxcala, Huejotzingo y Chalco, para atacar a los tepanecas por diversos flancos y retomar ciudades nuevamente. Los ejércitos son vencidos y Maxtla recibe la muerte de las manos de Nezahualcóyotl (Ixtlilxóchitl, 1975: I, 444-446).

## j) Señorío de Nezahualcóyotl

En 1431, Nezahualcóyotl se coronó como señor de Texcoco a la edad de 29 años (Martínez, 2002: 21). Se le da el nombre de Acolhua Tecuhtli y Chichimecatl Tecuhtli. En Tlacopan hizo señor a Totoquihuaztli y a Izcoatzin señor de los mexica-colhuas. Constituyó así la Triple Alianza, formada por Texcoco, México y Tlacopan.

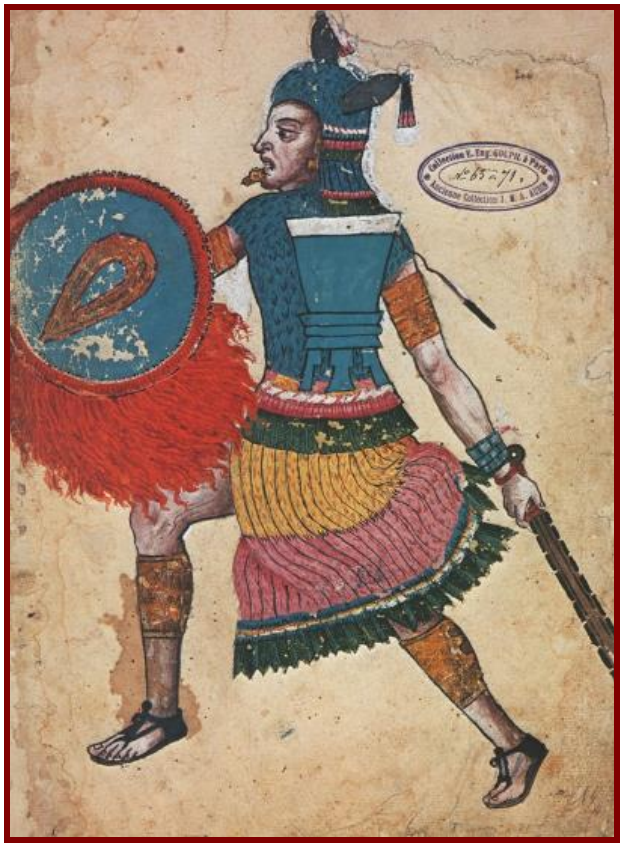


Imagen 37. Nezahualcóyotl. Códice Ixtlilxóchitl.

Durante su gobierno, Nezahualcóyotl dividió a Texcoco en seis parcialidades: Mexicapan, Colhuacan, Huitznáhuac, Tepanecapan, Tlailotlacan y Chimalpan, y distribuyó por barrios los diferentes oficios: plateros y aurífices en uno, artífices de plumería en otro, pintores en otro, y así hasta contarse más de treinta. Además, realizó obras de mucho beneficio para México Tenochtitlan, como el bosque de Chapultepec, la construcción del primer acueducto que introdujo el agua a la

ciudad y la albarrada o dique que dividía las aguas del lago, entre las más importantes (Martínez, 2002: 23-26).

En este tiempo Texcoco tiene dentro de su ciudad los mejores artífices, se construyen las mayores y mejores casas, templos, jardines, huertas, estanques y fuentes de agua, lo que lo hace uno de los centros urbanos más importantes de la cuenca de México hasta la llegada de los españoles.

Imagen 38. Nezahualcóyotl y un grupo de artífices de su reino. Mapa Tlotzin, lámina 2 (detalle).

Es durante el reinado de Nezahualcóyotl que el sitio **Cuahuyacac**, de acuerdo con las fuentes, es transformado en uno de los bosques que este rey tenía para su recreación y recibía tanto a señores de otros reinos como a sus embajadores (Ixtlilxóchitl, 1977: II, 114).

Después de haber gobernado durante 41 años, Nezahualcóyotl fallece a los 70 años, en el año de 1472. Pomar (1986: 82-83) relata sus exequias así:

> Estaba el cuerpo, después de muerto, en un aposento airoso durante cuatro días, aguardando a los que de todas partes habían de venir a llorarle, poniéndole una pesada losa encima del vientre por que, con su frialdad, le conservase sin corromperse y, con su peso, no le dejase hinchar, adornado de sus hábitos e insignias reales, y cubierto con ropa real azul. Y estando desta manera, llegaban todos los grandes de su reino, y los reyes de México y Tlacopan y otros señores, o sus embajadores de los dichos reyes y señores […] Pasados los cuatro días, componían el cuerpo de semejantes arreos […] y llevado al patio de su templo […] adornado como estaba, era quemado hasta hacerse ceniza […] Y, secas las cenizas y cogidas en una caja de piedra o madera, las llevaban a la casa real, en un aposento que para ello estaba asignado.

## l) Señorío de Nezahualpilli

Antes de morir, Nezahualcóyotl presenta a su hijo Nezahualpilli como su legítimo sucesor cuando este contaba con la edad de siete años solamente:

> tomándole en sus brazos le cubrió con la vestimenta real que tenía puesta y mandó entrar a los embajadores de los reyes de México y Tacuba […] descubrió al niño […] y les dijo: "veis aquí a vuestro príncipe y señor natural y aunque niño, sabio y prudente, el que los sabrá mantener en paz y justicia conservándolos en vuestras dignidades y señoríos" (Ixtlilxóchitl, 1975: I, 547).

Imagen 39. Nezahualpilli. Códice Ixtlilxóchitl, foja 108r.

En los primeros años de su gobierno contó con la ayuda y educación de su hermano mayor Acapioltzin, quien fue designado como tutor del príncipe por Nezahualcóyotl, por sus cualidades de lealtad, sagacidad y maduro consejo (Ixtlilxóchitl, 1977: II, 136).

Los medios hermanos mayores de Nezahualpilli se mostraron interesados en ocupar el trono de Texcoco, por lo cual fue llevado a Tenochtitlan, para ser jurado como señor de Texcoco. Ixtlilxóchitl (1977: II, 139) menciona este hecho:

> habiendo llegado a la ciudad de México el rey Axayacatzin, mandó sentar al príncipe y los cuatro infantes sus hermanos, en una sala […] después de ellos todos los grandes y señores del reino de Tetzcuco […] entraron dos señores grandes oradores que iban de parte de los dos reyes de México y Tlacopan […] les dijeron el deseo grande que sus señores tenían de elegir la cabeza que faltaba en el imperio, y que este había de ser el que por derecho lo mereciese, con que se quitarían algunas dudas y pretensiones […] y luego entraron los dos capitanes generales […] los cuales traían todas las insignias y vestimentas […] y tras de ellos los dos reyes, y habiendo cogido de los brazos […] a Nezahualpilli, lo metieron en la sala de consejo real […] le vistieron los ropajes reales y lo coronaron y dieron las demás insignias, y le juraron por rey de Tetzcuco y supremo señor de los chichimecas.

Con el tiempo Nezahualpilli manifestó saber tomar las decisiones correctas y empezó a gobernar solo. Siempre dio muestras de ser muy sabio, gobernó con grandísima quietud y paz, fue misericordioso con los pobres, justo y valiente. Se casó con Tlacayehuatzin, con quien tuvo once hijos. Ixtlilxóchitl menciona que tuvo muchas concubinas, pero que una fue la más preciada por él, la que llamaron "la señora de Tula", de quien se dijo que:

> era tan sabia que competía con el rey y con los más sabios de su reino, y era en la poesía muy aventajada; que con estas gracias y dones naturales, tenía al rey muy sujeto a su voluntad, de tal manera, que lo que quería alcanzaba de él; y así vivía por sí sola con grande aparato y majestad en unos palacios que el rey le mandó edificar (Ixtlilxóchitl, 1977: II, 152-153).

Nezahualpilli siguió observando con mucho apego las leyes que se habían dictado en tiempo de su padre e hizo algunos cambios como el que: "el soldado y hombre militar que fuese hallado en la tercera especie de delito de adulterio, fuese condenado a perpetuo destierro en una de las fronteras y presidios que el imperio tenía" (Ixtlilxóchitl, 1977: II, 171). Así mismo, derogó la ley con respecto a los esclavos: "que pudiese pasar a los hijos de ellos la esclavitud, pues se solían vender algunos con esta calidad y mandó que desde aquel tiempo en adelante no se usase aquella ley, sino que los hijos gozasen de la libertad natural que Dios les dio" (Ixtlilxóchitl, 1977: II, 171).

Nezahualpilli agrandó e hizo mejoras al templo de Huitzilopochtli y mandó construir otros palacios que "fueron edificados con mejor suntuosidad y con mejor arquitectura que los otros en donde tenía muy insignes laberintos, jardines, baños, fuentes, estanques, lagunas y acequias de agua" (Ixtlilxóchitl, 1977: II, 150).

Los jardines que construyó Nezahualcóyotl continuaron usándose en época del señorío de Nezahualpilli, entre ellos el de **Cuahuyacac**. Las fuentes de los siglos XVI y XVII nos dan cuenta de la existencia de estos jardines de los grandes señores tanto de Texcoco como de Tenochtitlan. Para el caso de Texcoco, pese a que destaca particularmente el Tezcutzingo, **Cuahuyacac** es también mencionado junto con este lugar como uno de los sitios de recreación del Acolhuacan. Estos jardines fueron una prerrogativa de la que gozaba la clase gobernante (Velasco, 2002: 26-33).

Nezahualpilli fallece en el año de 1515, a la edad de 52 años. Fue incinerado como su padre y sus cenizas depositadas en un arca de oro en el Templo Mayor de Huitzilopochtli en Texcoco (Velasco, 2002: 188). No dejó nombrado a su heredero, por lo que hubo una serie de conflictos internos, en un periodo de confusión así como de lucha por el poder. Moctezuma se impone por la fuerza y nombra como señor de Texcoco a Cacamatzin, hijo de Nezahualpilli y sobrino suyo; así mismo, se declara ser el señor principal de lo que fuera la Triple Alianza. A los cuatro años del gobierno de Cacamatzin y reinando en México Moctezuma y en Tlacopan Totoquihuaztli, llegan los españoles a lo que luego sería Nueva España.

Hasta aquí hemos visto la dinastía de señores que reinaron en el Acolhuacan y los posibles periodos históricos en los que estuvo en uso y funcionamiento el sitio de Cuahuyacac, las cuevas de Tecampanotitla.

## CUADRO CRONOLÓGICO COMPARATIVO DE LA DURACIÓN DE SEÑORÍOS EN LA DINASTÍA REAL DE TEXCOCO

| Señoríos | Ixtlilxóchitl Obras Históricas (1610) | | | | | C. Dibble (1951) | C. Ma. De Bustamante (1826-27) |
|---|---|---|---|---|---|---|---|
| | Sumaria Relación de Todas las Cosas | Relación Sucinta | Compendio Histórico del Reino de Texcoco | Sumaria Relación de la Historia General | Historia de la Nación Chichimeca | Códice Xólotl | Tezcoco en los tiempos de sus Antiguos Reyes |
| **Colapso de Tula** | 1011 (1 técpatl) | 1004 (1 técpatl) | 958 (1 técpatl) | | 959 | 5 años antes de la llegada de Xólotl a la Cuenca de México | 1116 (1 técpatl) |
| **Señorío de Xólotl** Desde su llegada a Xaltocan | 1015 (5 técpatl) 1127 (13 técpatl) | ¿? 1121 (13 técpatl) | ¿?-1074 | ¿?-1074 | ¿?-1075 | 5 técpatl 13 técpatl | 1117 (2 calli)- ¿? (3 técpatl) |
| **Señorío de Nopaltzin** | 1127 (13 técpatl)- 1158 (5 ácatl) | 1121 (13 técpatl)- 1153 (5 ácatl) | 1074- 1105 (5 ácatl) | 1074-1106 | 1075-1107 | 13 técpatl-5 ácatl | ¿? (3 técpatl) 1263 (5 ácatl) |
| **Señorío de Tlotzin** | 1158 (5 ácatl)- 1194 (1 tochtli) | 1153 (5 ácatl)- 1189 (1 tochtli) | 1105 (5 ácatl)- 1140 (1 tochtli) | 1106-1141 | 1107-1141 | 5 ácatl- 1298 (1 tochtli) | 1263 (5 ácatl)- 1271 (1 Técpatl) |
| **Usurpación de Tenancacatzin** hermano de Tlotzin | 1194 (1 tochtli)- 1220 (1 técpatl) | 1189 (1 tochtli)- 1214 (1 técpatl) | 1140 (1 tochtli)- 1167 (1 técpatl) | 1141-¿? | 1141-¿? | | |
| **Señorío de Quinatzin** | 1220 (1 técpatl)- 1253 (8 calli) | 1214 (1 técpatl)- 1249 (8 calli) | 1167 (1 técpatl)- 1213 (8 calli) | ¿?-1253 | ¿?-1253 | 1298 (1 tochtli)- (8 calli) | 1271 (1 técpatl)- 1353 (8 calli) |
| **Señorío de Techotlalatzin** | 1253 (8 calli)- 1353 (8 calli) | 1249 (8 calli)- 1353 (8 calli) | 1213 (8 calli)- 1357 (8 calli) | 1253-1357 | 1253- 1357 (8 calli) | 8 calli-8 calli | 1353 (8 calli)- 1409 (8 calli) |
| **Señorío de Ixtlilxóchitl** | 1353 (8 calli)- 1418 (4 tochtli) | 1353 (8 calli)- 1415 (4 tochtli) | 1357 (8 calli)- 1418 | 1357-1410 | 1357 (8 calli)- 1418 | 8 calli-11 ollin | 1409 (8 calli)- 1418 (4 tochtli) |
| **Usurpacion de Tezozomoc y Maxtla** | 1418 (4 tochtli)- ¿? | 1415 (4 tochtli)- ¿? | 1418- 1429 (1 técpatl) | 1410 ¿? | 1418-1428 | 11 ollin ¿? | 1418 (4 tochtli)- 1429 (1 técpatl) |
| **Señorío de Nezahualcóyotl** | | ¿?- 1472 (6 técpatl) | 1428 (1 técpatl)- 1472 (6 técpatl) | ¿?- 1472 (6 técpatl) | 1428-1462 [*sic* por 1472] (6 técpatl) | | 1428 (1 técpatl)- 1470 (4 tochtli) |
| **Señorío de Nezahualpilli** | | 1472 (6 técpatl)- 1515 (10 ácatl) | 1472 (6 técpatl)- 1515 (10 ácatl) | | 1472 (6 técpatl)- ¿? | | 1470 (4 tochti)- ¿? |

950 d. C.

1350 d. C.

Azteca Temprano

Posclásico Temprano

Azteca Tardío

Posclásico Tardío

Tomado de Coronel. 2005: 67

## 3.3 Antecedentes arqueológicos

Son pocos los trabajos arqueológicos asociados a nuestra zona de estudio, sin embargo, resultan muy valiosos para la presente investigación, entre los que destacan algunas excavaciones y estudios de prospección arqueológica, así como estudios realizados por investigadores de otras especialidades. Los estudios arqueológicos llevados a cabo en la región de Texcoco han dejado ver que aún existen muchos vestigios en la región aguardando a ser estudiados.

### 3.3.1 Excavaciones

#### a) Leopoldo Batres

El primer trabajo arqueológico cerca de nuestra zona de estudio lo realizó Leopoldo Batres en 1904. El reporte que hace este autor de sus exploraciones en Huexotla, Texcoco y El Gavilán se centra principalmente en los trabajos que se realizaron en los monumentos de Huexotla; y aunque uno de los objetivos de esta investigación era también excavar en Texcoco, en su reporte Batres menciona que no lo hizo debido a que “los encontré tan destruidos que es imposible hacer nada en ellos” (Batres, 1904: 7). Afortunadamente, estudia un monumento piramidal a menos de 3 kilómetros al noreste de nuestra área de estudio, El Gavilán:

> seguí mi exploración al Norte de la ciudad (Texcoco) y a una distancia de cuatro kilómetros encontré un interesante monumento de forma piramidal conocido con el nombre de “El Gavilán”, hecho de argamasa de lodo y piedras volcánicas (tezontle). Principié las excavaciones, y a las dos horas de estar ejecutando esta labor descubrí, casi a flor de tierra dos figuritas de barro polícromas representando dos tigres de pie (Batres, 1904: 7).

Imagen 40. Figuras de cerámica polícroma encontradas en El Gavilán. Tomado de Batres, *Mis exploraciones en Huexotla, Texcoco y Montículo de "El Gavilán"*, lámina 8, 1904.

Respecto a estas dos figurillas, en ese mismo texto considera que "pertenecen a una época no conocida, posiblemente a la de las murallas de Huexotla". Desafortunadamente, no hace mayor mención acerca de este sitio arqueológico, aunque plantea que se continuarán las excavaciones, cosa que nunca sucedió. Otros datos confirman que este montículo es donde se llevó a cabo el pregón de los tepanecas, ya mencionado en los antecedentes históricos.

### b) Román Piña Chán

Entre los años 1954 y 1955, este arqueólogo realizó las únicas excavaciones arqueológicas, de las que tenemos conocimiento hasta el momento, en las cuevas de Tecampanotitla. Su trabajo "Excavaciones arqueológicas en algunas cuevas de la región texcocana" se enfoca en el estudio de las cuevas del cerro del Gavilán y las cuevas de San Joaquín en dos etapas: la primera consiste en un recorrido de superficie, levantamiento de planos de las cuevas, así como la realización de calas y trinchera estratigráficas en el cerro del Gavilán, cuevas de San Joaquín y un rancho cercano a ambos sitios; la segunda fase, en el estudio de la cerámica y los objetos menores producto de las excavaciones realizadas.

No existen más datos de este trabajo de excavación, más allá de un reporte en la *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*; tampoco se encuentran los planos de las cuevas estudiadas. A pesar de esto, el arqueólogo Carlos Navarrete,

quien participó en esta excavación cuando era estudiante de la ENAH, pudo ver el registro fotográfico de esta investigación y confirmó que son las cuevas de **Tecampanotitla** que reportan como cuevas de San Joaquín (comunicación personal, 2016). En el Acervo Digital Román Piña Chan, de la Universidad Autónoma de Campeche, existen dos archivos fotográficos (del Área Maya y del México Prehispánico) con miles de archivos, entre los que se pueden consultar estas tres fotos que considero son de las excavaciones que él realizó en las cuevas de la región texcocana:

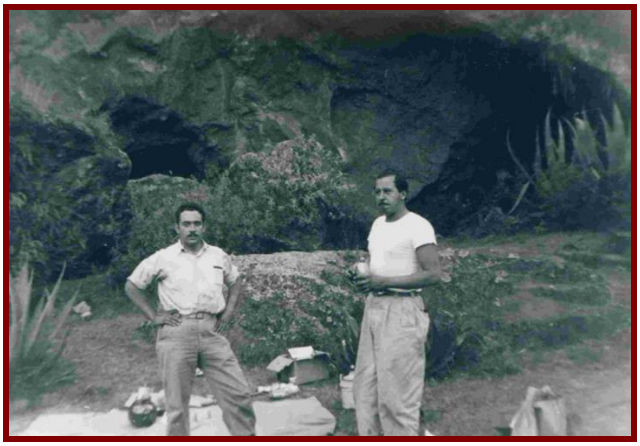


Imagen 41. Don Román Piña Chan a la entrada de una de las cuevas texcocanas, probablemente Tecampanotitla. Archivo Román Piña Chan, UAC.

Imagen 42. Fotografía que considero corresponde a Tecampanotitla. Archivo Román Piña Chan, UAC.

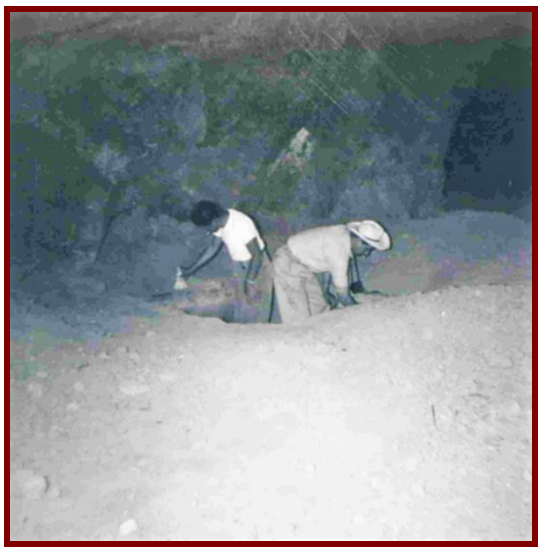


Imagen 43. Fotografía de la excavación al interior de una de las cuevas de Tecampanotitla, probablemente la 1 de este estudio. Archivo Román Piña Chan, UAC.

Las conclusiones de este investigador dejan en claro que el fechamiento relativo de la ocupación de estos sitios sería entre el 1000 y 1200 d. C., que corresponde al horizonte Posclásico Temprano, periodo tolteca tardío. Este fechamiento lo lleva a cabo a partir de los tipos cerámicos encontrados en las excavaciones. En la discusión final de su reporte, se refiere particularmente a una de las hipótesis de este trabajo; transcribo lo que señala don Román Piña Chán (1956: 65):

> La suposición presentada por Gillmore acerca de que Cuauhyacac sea la zona de El Gavilán y cerro vecino, basándose en el pasaje del Pregón de Tezozomoc, ofrece tanta posibilidad como la suposición de Jiménez Moreno que cree que este lugar no es otro que el Cerro de San Joaquín […] me inclino a creer que Jiménez Moreno está más en lo cierto.

### 3.3.2 Recorridos de superficie

#### a) Eric Wolf y Ángel Palerm

Estos investigadores llevan a cabo otros trabajos arqueológicos, en este caso de recorridos de superficie, que incluyen nuestra zona de estudio (Wolf y Palerm, 1955: 265-281). Inician sus exploraciones en el verano de 1954, con un extenso estudio de superficie, tomando como punto de partida las fuentes históricas. La finalidad de su trabajo es destacar la importancia de la agricultura de riego en la región del Acolhuacan septentrional,[11] durante el periodo anterior a la conquista. Buscan también reconstruir el gran sistema de obras hidráulicas prehispánicas, edificadas para regular el agua y lograr la transición de una agricultura de roza y temporal, a una de agricultura hidráulica con el sistema de terrazas con regadío y la construcción de chinampas.

De acuerdo con su reporte, los restos arqueológicos que registran corresponden a dos áreas principales: los cerros de San Joaquín –nuestra área de estudio– y del Tezcutzingo. En el primero mencionan la existencia de un montículo artificial en cuya cima encuentran una plataforma de forma circular con algunos escalones parcialmente destruidos (Wolf y Palerm, 1955: 269). Este montículo actualmente existe y ha sufrido varias modificaciones a través del tiempo, entre ellas que es donde se coloca la cruz para la celebración de la ceremonia religiosa del día de la Santa Cruz, el 3 de mayo, realizada por la población de San Joaquín Coapango en nuestra área de estudio.

Así mismo, estos investigadores mencionan que el acceso a este montículo y al basamento es por medio de diversas terrazas de cultivo prehispánicas, y reportan la existencia de los restos del acueducto que irrigaba en esta zona los campos de cultivo y que se encontraban en lo alto de la montaña. Estos vestigios arqueológicos (plataformas, acueducto y terrazas), más los restos cerámicos que encontraron, hacen pensar que el cerro de San Joaquín (como ellos denominan al

[11] Al delimitar el territorio del Acolhuacan, Wolf y Palerm mencionan que la gran extensión de este señorío puede subdividirse en dos partes, cada una con caracteres propios: en la zona meridional, con límite al norte con los ríos Chapingo y Texcoco, quedarían los señoríos de Coatlinchan y Huexotla; y la zona septentrional, al norte de estos dos ríos, abarcando el viejo señorío de Texcoco.

área de nuestro estudio) es un centro ceremonial de significación religiosa por sus cuevas y que probablemente sea el **Cuahuyacac** de las fuentes en donde fueron sepultados los señores chichimecas (Wolf y Palerm, 1955: 270).

También consideran que la región en la que se ubica **Cuahuyacac** fue de importancia secundaria hasta que se realizaron las obras hidráulicas consistentes en un extenso sistema de acueductos y canales de riego. Señalan además que esto no fue posible antes de la consolidación de un Estado bien organizado. Opinan que esto coincide con los señoríos de Nezahualcóyotl y Nezahualpilli.

Otra interpretación que dan acerca de sus hallazgos arqueológicos, es la de que el cerro de San Joaquín es un punto de defensa (Wolf y Palerm, 1955: 271). Esto se sustenta en el hecho de su ubicación geográfica, que evitaría, por su posición estratégica, las invasiones por el norte provenientes de Teotihuacán; desde Tlaxcala, por el este; e incluso desde las fronteras meridionales del dominio acolhua. Finalmente, registran la existencia de cerámica azteca IV y V, lo que ubica al sitio en una temporalidad hacia el siglo XV (Wolf y Palerm, 1955: 265-281).

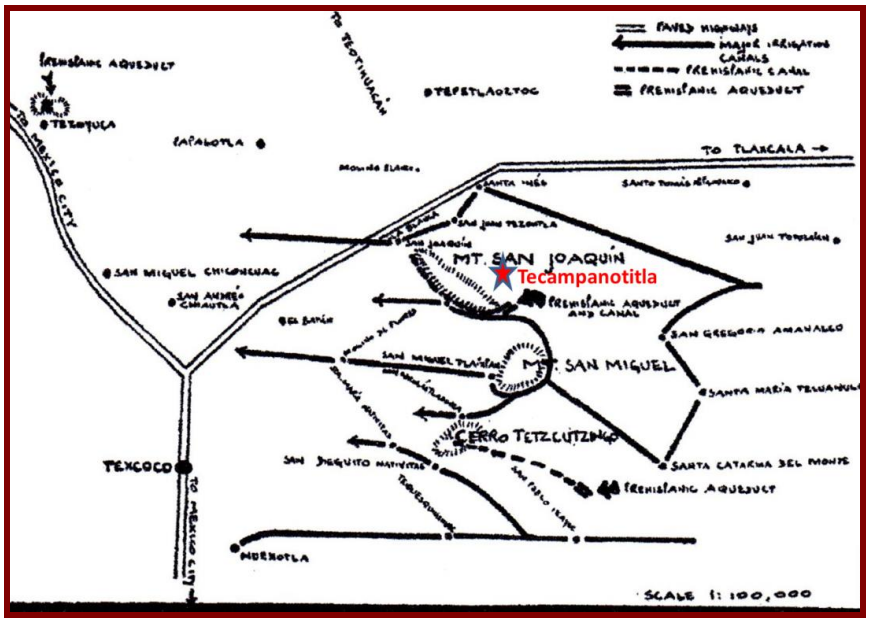



Imagen 44. Mapa del antiguo dominio acolhua. Tomado de Wolf y Palerm (1955).

### b) Jeffrey Parsons

Otro de los trabajos arqueológicos que se han llevado a cabo en la región de estudio, lo realiza en 1967 el arqueólogo Jeffrey Parsons, junto con un grupo de estudiantes de la Universidad de Michigan. El trabajo de Parsons consiste principalmente en un recorrido intenso de superficie por una amplia área del señorío de Acolhuacan, tomando como límites, hacia el poniente, el lago de Texcoco; al oriente, la Sierra Nevada; al norte, Tezoyuca; y al sur, Chimalhuacán. Derivado de estos trabajos, pese a que no registra las cuevas, se reportan datos muy importantes relacionados con esta área de estudio, ya que aporta información de sitios con una cronología que va desde el Formativo Medio hasta el Postclásico Tardío, localizando varios sitios en diferentes periodos de ocupación y con diversas características.

### Sitios del Formativo

Para el periodo cronológico del Formativo Medio del 900 al 600 a. C., registra el sitio **TX-MF 4**, localizado a 2,310 msnm, ubicado al poniente, ligeramente al norte del área de estudio, a una distancia de 1.067 metros, en el poblado moderno de San Joaquín. En este sitio arqueológico encuentra ligeras concentraciones de material cerámico disperso en un área de menos de una hectárea, mezclado con material cerámico del Formativo Tardío (500 al 300 a. C.). De acuerdo con la clasificación de sitios de este autor, este lugar corresponde a un *caserío,* sitio con ocupación de menos de 50 personas (Parsons, 2008: 24). Actualmente se encuentra afectado por la invasión de casas habitación.

Imagen 45. Asentamiento del Formativo Medio, sitio TX-MF-4. Tomado de Parsons (2008). Imagen: Google Earth (2019).

Para el periodo cronológico del Formativo Tardío del 500 al 300 d. C., reporta el sitio **TX-LF-9,** que se ubica entre 2,100 y 2,300 msnm, al noroeste del área de estudio, a una distancia de 782 metros. En este sitio encuentra cerámica de superficie en concentraciones que van de ligeras a moderadas, en un área de 33 hectáreas. No reporta la existencia de estructuras.

Cabe resaltar que encuentra una pequeña cantidad de material del Formativo Medio en el extremo norte del área del sitio, y clasifica el sitio como *aldea nucleada grande*, con una ocupación de entre 650 y 1300 personas (Parsons, 2008: 30). Actualmente se encuentra afectado por la invasión de casas habitación hacia la ladera del cerro.

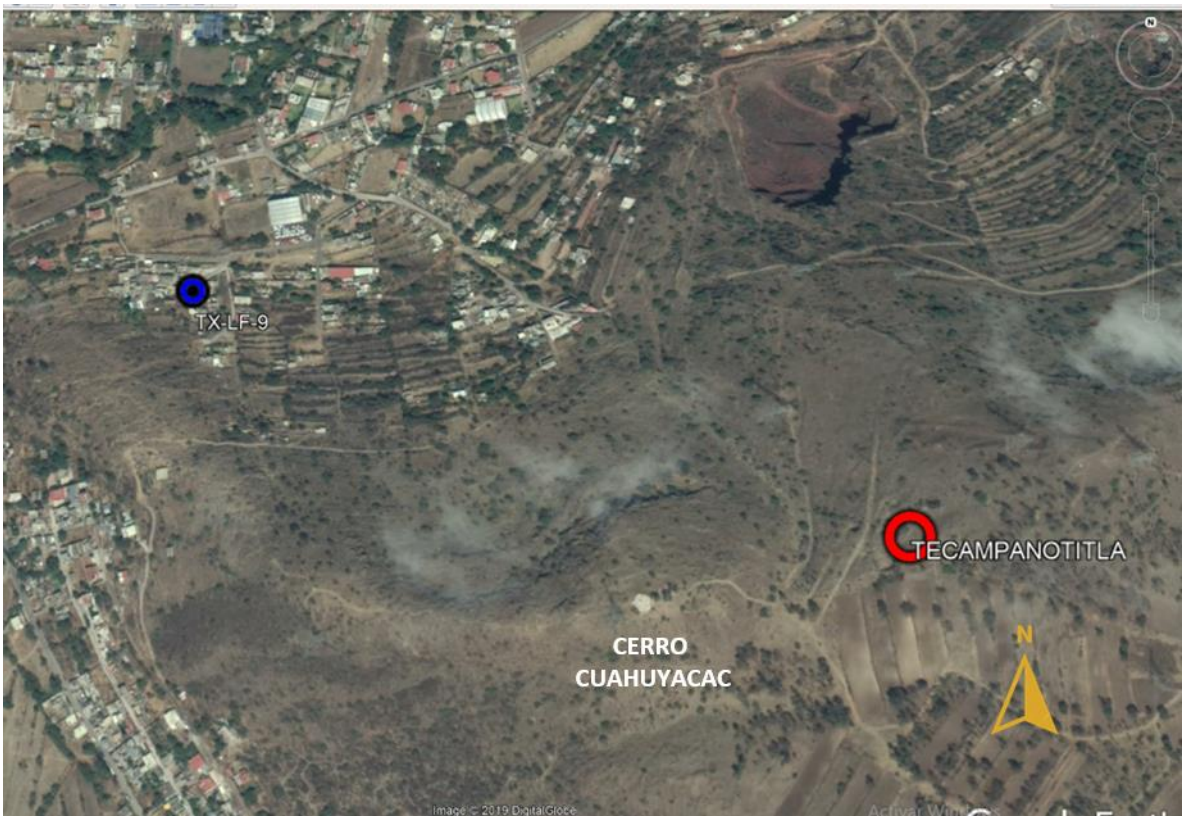



Imagen 46. Asentamiento del Formativo Tardío, sitio TX-LF-9. Tomado de Parsons (2008). Imagen: Google Earth (2019).

Para el periodo cronológico del Formativo Terminal, del 200 a. C. al 100 d. C., reporta el sitio **TX-TF-14**, ubicado al poniente, ligeramente al sur del área de estudio, a una distancia de 245 metros, consistente en un montículo, concentraciones que van de ligeras a moderadas de material cerámico de superficie y varios *tlateles* (montículos) distinguibles, así como diversas terrazas, ya sea para cultivo o para aligerar la pendiente del cerro.

Parsons da una extensión de 18 hectáreas a este sitio y describe varios de sus elementos, como son dos subunidades mayores a un complejo residencial en el que encuentra la mayor parte de los restos arqueológicos y un cerro bajo en la esquina noreste de la zona de ocupación, donde localiza un montículo piramidal grande de roca sólida (Tlatel 413). Estos vestigios se ubican en un extremo de una pequeña plaza de 15 por 25 metros de área.

Así mismo, reporta una capa ligera de tiestos en lo que denomina como el recinto cívico-ceremonial, con el resto del área del sitio. El sitio se encuentra clasificado como *distrito segregado de élites*, con ocupación de entre 300 y 500 personas (Parsons, 2008: 44).

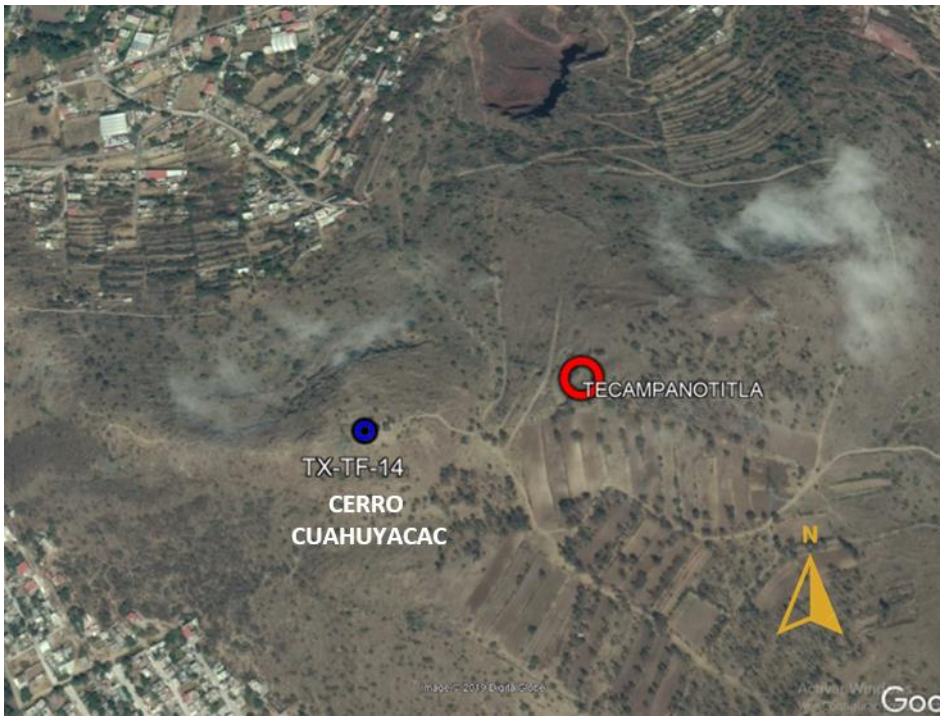



Imagen 47. Asentamiento del Formativo Tardío, sitio TX-TF-14. Tomado de Parsons (2008). Imagen: Google Earth (2019).

El registro y clasificación de este sitio se considera de vital importancia para la presente investigación, ya que es un indicio de ocupación desde un periodo muy temprano. Así mismo, la construcción de un basamento dedicado a alguna de las deidades del mundo mesoamericano reviste al lugar de una función ceremonial. Si al llegar los chichimecas a esta región de la cuenca se percataron de la existencia de este basamento –lo cual es seguro–, esa pudo ser una de las razones para establecer un sitio de ocupación aquí, además de la existencia de cuevas de extracción de tezontle.

Actualmente las alteraciones que se observan en el montículo es que se ha modificado con una plancha de concreto sobre éste y se ha construido un altar para colocar una cruz.

Imagen 48. Tlatel 413 del sitio TX-TF14. Tomado de Parsons (2008).

**Sitios toltecas**

Para el periodo Formativo o Tolteca Temprano, del 800 al 900 d. C., registra el **TX-ET-13**, localizado al noroeste del área de estudio, a una distancia de 2.5 kilómetros. A este sitio lo clasifica como *aldea dispersa grande*, con ocupación de entre 800 y 1600 personas. Con respecto al material encontrado, describe cerámica de superficie en concentraciones ligeras y ligeras a moderadas, dentro de un área de 80 hectáreas aproximadamente. Encuentra varios montículos bien definidos, aunque menciona que probablemente sean de ocupación azteca, destacando que alguno o todos podrían contener niveles del periodo Tolteca Temprano (Parsons, 2008: 79).

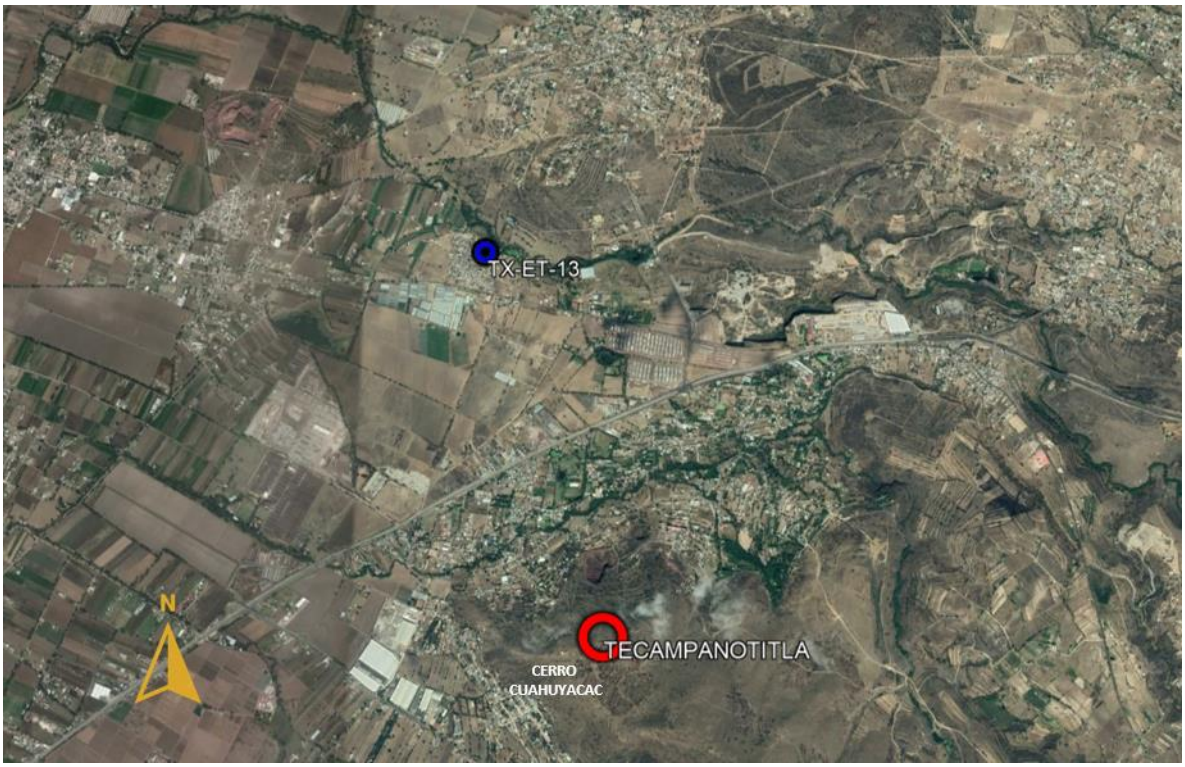



Imagen 49. Nuestra zona de estudio y el sitio TX-ET-13. Tomado de Parsons (2008). Imagen: Google Earth (2019).

Para el periodo Tolteca Tardío, del 900 al 1000 d. C., registra tres sitios importantes para nuestra zona de estudio, a mencionarse en el capítulo seis: **TX-LT-26**, **TX-LT-27** y el **TX-LT-28**. De estos tres sitios, los TX-LT-26 y 27 tienen su clasificación como *caseríos*, con ocupación de menos de 50 personas. En cambio, el sitio TX-LT-28 lo clasifica como una *aldea dispersa pequeña*.

El **TX-LT-26** se ubica al noroeste, a 2.650 kilómetros del área de estudio, registrado sobre un área de aproximadamente tres hectáreas. Presenta ligeras concentraciones de cerámica en superficie, que se encuentra mezclado con material del periodo Tolteca Temprano y abundante material azteca (Parsons, 2008: 90). Actualmente se encuentra en riesgo de ser urbanizado.

El **TX-LT-27** se ubica el noreste del área de investigación, a una distancia de 3.170 kilómetros, en un área menor a una hectárea. Presenta variables concentraciones ligeras y muy ligeras de cerámica de superficie. Reporta también material del Formativo Tardío y Formativo Terminal, así como de los periodos

Clásico Temprano y Clásico Tardío. La ocupación que refiere como dominante es la que corresponde al Tolteca Temprano y Azteca (Parsons, 2008: 91). Al igual que el anterior, corre el riesgo de ser afectado por asentamientos modernos.

Respecto al **TX-LT-28**, se ubica al norte del área de estudio, a una distancia de 2.8 kilómetros. Tiene: "Variables concentraciones ligeras y ligeras a moderadas de cerámica de superficie sobre un área de aproximadamente 14 hectáreas […] Mezclado con material del Formativo Terminal y Tolteca Temprano" (Parsons, 2008: 91). Hoy día, pese a que presenta menor urbanismo en su entorno, corre el riesgo, al igual que los anteriores, de desaparecer.

Imagen 50. Asentamientos del Tolteca Tardío y nuestra zona de estudio.
Tomado de Parsons (2008). Imagen: Google Earth (2019).

**Sitios aztecas**

Cabe aclarar que Parsons menciona más sitios, sin embargo, rescato los señalados porque existe un referente histórico relacionado con nuestro lugar de estudio.

Dentro de los sitios del periodo Azteca (1100 a 1200 d. C.) y Azteca Tardío (1300 a 1520 d. C.), destaca el **TX-A-40**, sitio conocido en la zona como El Gavilán, ubicado al noroeste del área de estudio, a una distancia de 2.8 kilómetros. Presenta ocupación desde el periodo Tolteca, de acuerdo con los restos arqueológicos aquí encontrados. Se le clasifica como una *aldea dispersa grande*, con entre 1000 y 1500 personas. Abarca un área de 100 hectáreas, aproximadamente. Presenta unos 18 montículos definidos que parecen corresponder a unidades residenciales domésticas, aunque también hay arquitectura ceremonial cívica. El referido montículo conocido como El Gavilán fue clasificado como Tlatel 103, y fue estudiado por Batres en 1904.

Imagen 51. Asentamiento del periodo azteca y nuestra zona de estudio. Basado en Parsons (2008).

Otra estructura de grandes dimensiones reportada es Tlatel 378, a nueve metros al sur se encuentra una cuenca circular aproximadamente de 11 metros de diámetro y tres de profundidad. La clasificación que da a estos restos arqueológicos es la de una *aldea dispersa grande*, con entre 1000 y 1500 personas (Parsons, 2008: 125).

### 3.3.3 Otros trabajos

#### a) Carlos Lazcano Sahagún

Geólogo, espeleólogo e historiador, publicó una noticia en *AMCS Activities Newsletter*, de la Association for Mexican Caves Studies, en septiembre de 1983, donde señala que en junio de 1982 visitó las cuevas de Tecampanotitla, destacando que se trata de cuevas no naturales, excavadas por los aztecas en la época prehispánica; además, escribió que son de conglomerado volcánico y que fueron usadas para observar el valle de México. En ese mismo artículo –firmado por Peter Sprouse– adjuntó el primer plano general de las cuevas de Tecampanotitla (Lazcano, 1983: 5-6).[12]

Más adelante, ahora en colaboración con Elena Rousillo-Perret, Lazcano publicó en 1984 un artículo en la revista *México Desconocido*: "Las cuevas chichimecas de Tecampanotitla", donde mencionan que a invitación de algunos miembros de la Sociedad Histórica de Texcoco visitaron el cerro Colzi, lugar en el que encuentran las cuevas de Tecampanotitla.

Lazcano y su grupo realizaron varias visitas al sitio de cuevas y en su artículo hacen una breve descripción de cada una de las ocho cuevas, definiéndolas como artificiales y considerando que este conjunto tuvo el propósito de ser un centro de observación estratégico, desde el punto de vista militar.[13]

[12] "The Sociedad Histórica de Texcoco invited members of the SMES to survey some interesting caves in June 1982. The Cuevas de Tecampanotitla are not natural, but were excavated by the Aztecs in prehispanic times. They are in volcanic conglomerate and were used as an observation post over-looking the Valley of Mexico. Source: Carlos Lazcano S.".

[13] No coincido con este punto de vista y más adelante explicaré la razón.

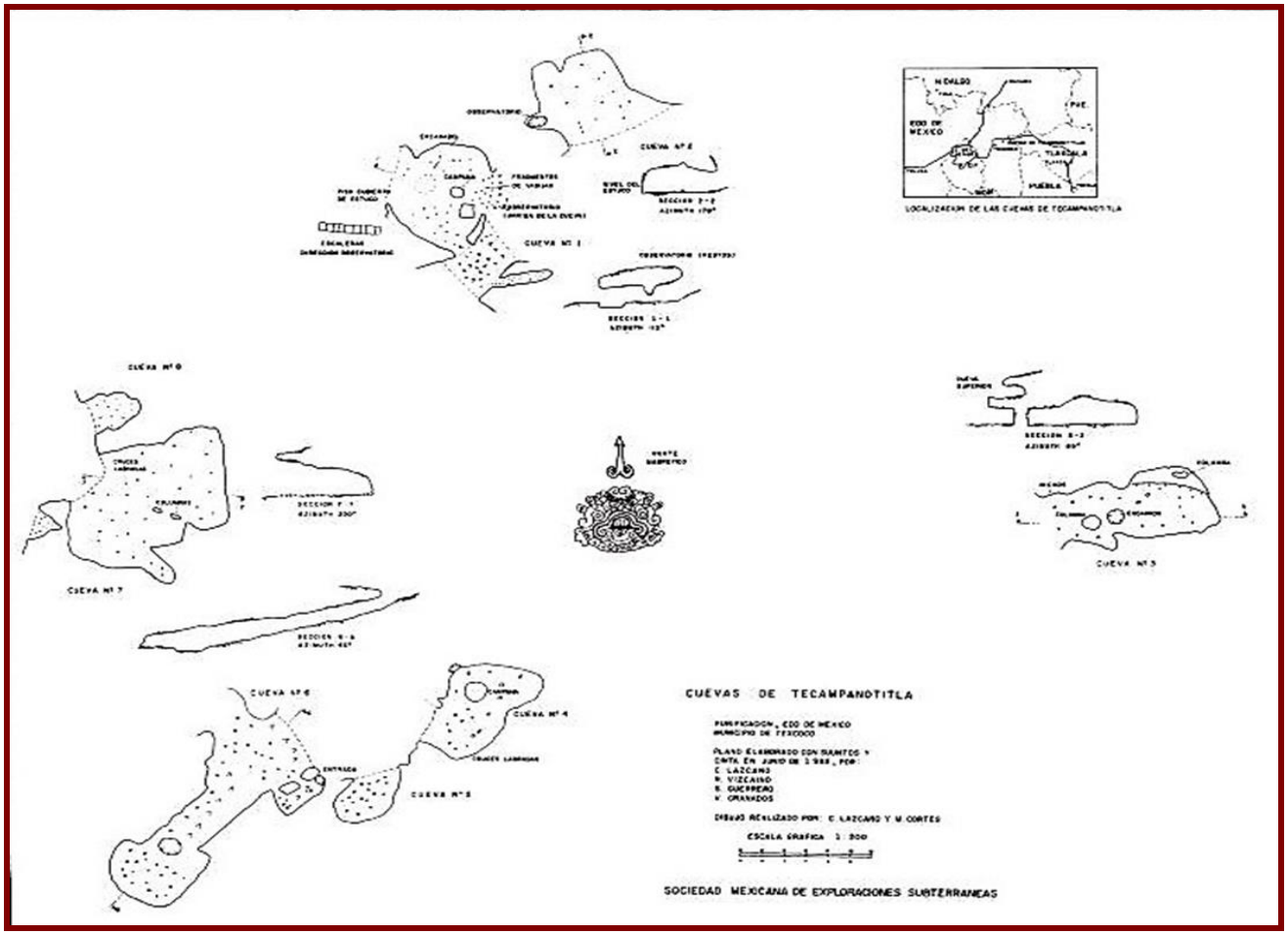



Imagen 52. Carlos Lazcano Sahagún, [plano de las] Cuevas de Tecampanotitla, Purificación, municipio de Texcoco (1983).

Destacan así mismo que en su primera visita la cueva registrada por él y su equipo como cueva 1 (número cuatro del presente estudio), contaba con un piso de estuco casi completo. Describen que en otra de las cuevas, la 4 de su nomenclatura (cueva dos de este estudio), pendía del techo una roca, que en su plano marcan como “campana”; sin embargo, no mencionan las dimensiones de esta prominencia que pende del techo.

Lazcano y Rousillo-Perret señalan en su artículo la existencia del recubrimiento de estuco en los muros. Reportan también grandes concentraciones de material cerámico en superficie, en el cerro, aunque no específicamente en el área de las cuevas. Mencionan que “los historiadores de Texcoco encontraron un bello petroglifo de Ehécatl”; sin embargo, no se proporcionan más detalles ni imágenes de este petroglifo. Finalmente, relatan que en una de sus visitas a las cuevas sorprendieron a saqueadores rompiendo el piso de estuco de la cueva 1 –la cuatro de este estudio– (Lazcano y Rousillo-Peret, 1984: 36-38) e incluyen una fotografía del basamento piramidal que se encuentra muy cerca de la zona de cuevas, que Parsons reporta como TX-TF14.

PIRÁMIDE QUE SE LEVANTA MUY CERCA DE LAS CUEVAS DE TECAMPANOTITLA, EN EL CERRO COLZÍ. NO MU
LEJOS HAY RESTOS DE UNA CONSTRUCCIÓN SIMILAR. ESTAS RUINAS NOS MUESTRAN QUE EN EL CERRO
COLZÍ HAY UNA ZONA ARQUEOLÓGICA DIGNA DE SER RESCATADA.

Imagen 53. Fotografía y pie de foto de basamento piramidal.
Tomado de Lazcano y Rousillo-Peret (1984).

**b) Víctor Daniel Rivera Grijalba**

En 1984, junto con un grupo de estudiantes de la Licenciatura en Arquitectura de la Universidad La Salle, Rivera se dio a la tarea de evaluar a sus alumnos con la realización de los planos del interior de cada una de las ocho cuevas que se encuentran en Tecampanotitla, luego de ver la publicación de Carlos Lazcano Sahagún en la revista *México Desconocido.*

Estos estudiantes, bajo la tutela del arquitecto Rivera, realizaron planos de plantas, cortes e Isométricos del interior de cada una de las cuevas, e hicieron el registro fotográfico de algunos de los elementos a destacar de cada una de ellas, ubicando en un plano en planta cada uno de los puntos y la orientación desde la cual se hicieron las fotografías. Otro de los trabajos realizados fue la elaboración de una maqueta de la serranía, en la que ubicaron las ocho cuevas. Esta maqueta fue expuesta en la Universidad La Salle.

Imagen 54. Maqueta realizada por alumnos de Arquitectura de la Universidad La Salle. Foto: Víctor Rivera (1984).

El resultado de ese trabajo forma parte esencial de la presente investigación. Los planos de plantas de las ocho cuevas ya digitalizados que se presentan en el subtema de descripción de cuevas son los que fueron elaborados por este grupo de estudiantes. El arquitecto Rivera fue además quien indicó la escala de cada uno de los planos.

## 3.4 Antecedentes etnológicos

Para poder entender cuál fue la función que tuvieron las cuevas de Tecampanotitla se considera analizar las actividades rituales, económicas y de cualquier otra índole que se presentan en las poblaciones campesinas actuales, relacionadas con las cuevas particularmente.

Poblados como San Juan Tezontla, San Joaquín Coapango o La Purificación Tepetitla, ubicados en las faldas del monte de la serranía en la que están las cuevas del presente estudio, conservan una serie de tradiciones y costumbres que pueden darnos indicios para llegar a encontrar esta función.

El punto de partida de este apartado es que las manifestaciones religiosas actuales que se realizan en las cuevas, los cerros de poca elevación y en las altas montañas de la cuenca de México son prueba de una continuidad cultural, de una permanencia de la tradición mesoamericana que subsiste en poblados campesinos similares a los que se encuentran cercanos a nuestra zona de estudio.

Los rituales campesinos ya han sido investigados por Carmen Cook (1967), Guillermo Bonfil (1968), Johanna Broda (1991, 1996, 1997, 2001), Beatriz Albores (1997), Arturo Montero (2004, 2010, 2011), David Lorente (2006, 2010) y Margarita Loera (2007), entre otros.

Uno de los aspectos que quiero resaltar es la dimensión ritual que se relaciona aún en el presente con las cuevas y cerros en la cuenca, que tiene su antecedente en la época prehispánica. Johanna Broda (1991: 464-466) lo resume así:

> No podemos decir que exista una continuidad lineal debido a las profundas transformaciones que la sociedad indígena ha sufrido a raíz del encuentro con los españoles, lo que es posible decir es que las festividades católicas se celebran en torno a ceremonias propiciatorias de la lluvia, el crecimiento del maíz, su cosecha y la estación seca.

Nieto, Paredes y Montero (2012: 164) presentan el siguiente cuadro en relación a las celebraciones de los pueblos campesinos del municipio de Texcoco,

como San Miguel Tlaixpan, Santa Catarina del Monte y San Pablo Ixayoc, por mencionar algunos, así como su referencia prehispánica.

| Fecha | Celebración | Referencia Prehispánica |
|---|---|---|
| 2 de febrero | Día de la Candelaria | Bendición de las semillas |
| 3 de mayo<br>15 de mayo | Día de la Santa Cruz<br>Día de san Isidro | Petición de lluvias |
| 15 de agosto | Asunción de la virgen | Ciclo agrícola |
| 30 de octubre<br>2 de noviembre | Todos los santos<br>Día de muertos | Levantamiento de las cosechas |

Tabla 5. Celebraciones actuales y su referencia prehispánica.Tomado de Nieto, Paredes y Montero (2012).

En los tres poblados más cercanos a **Tecampanotitla:** San Juan Tezontla, San Joaquín Coapango y La Purificación Tepetitla, se festejan las fechas que coinciden con el ciclo agrícola y la petición de lluvias. En La Purificación, la fiesta principal es la del día de La Candelaria, el 2 de febrero, celebración que tiene correspondencia con la bendición de las semillas en la época prehispánica.

En San Joaquín Coapango, una de las principales fiestas es la del 3 de mayo, día de la Santa Cruz, festividad que tiene lugar en el mismo cerro en que están las cuevas. La circunstancia de que la cruz esté colocada en el basamento piramidal en el cerro **Cuahuyacac**, reportado por Parsons como parte del sitio TX-TF14, y se celebre ahí la misa del 3 de mayo, puede estarse refiriendo a que el área tiene un significado ritual y probablemente esto nos hable de una correspondencia, de una continuidad: la fiesta del 3 de mayo es una ceremonia que tiene su antecedente en creencias y rituales prehispánicos y se ha actualizado y revalorado con apego a los cánones de la religión católica, pero sin perder la creencia original relacionada con el culto a Tláloc, a los cerros y a las cuevas (Nieto, Paredes y Montero, 2012: 162).

En San Juan Tezontla también se llevan a cabo rituales relacionados con el ciclo agrícola: el día de san Marcos, el 25 de abril, es el día de la bendición de las semillas; en el día de la Santa Cruz, fecha relacionada con la petición de lluvias,

se celebra una misa en uno de los cerros de baja altura que se encuentran en el pueblo y se bendicen las cruces que cada familia conserva en su casa; el 15 de mayo, que corresponde también a la petición de lluvias de la época prehispánica, un sacerdote visita los campos del Ejido San Juan y los bendice para que haya buena cosecha; el 24 de junio festejan a san Juan Bautista, es la fiesta principal de esta población y también tiene relación con el ciclo agrícola, porque es la temporada de fuertes aguaceros y granizadas; finalmente, el 2 de noviembre se hace una misa en la iglesia por los santos difuntos y se colocan altares y ofrendas en las casas con flores, comida, incienso y veladoras, al tiempo que es el levantamiento de las cosechas y el inicio de la temporada de seca.

Volviendo con Nieto, Paredes y Montero (2012: 148), ellos mencionan que en estos festejos: “se celebran misas y comidas en parajes conocidos por los habitantes locales, en las que se busca agradecer por los favores recibidos en el ciclo agrícola recién concluido y pedir bonanza para el nuevo ciclo”, y esto puede afirmarse de las festividades en nuestra zona de estudio.

La celebración que presenta estrecha relación con las cuevas de **Tecampanotitla** es la que realiza la población de San Joaquín Coapango, en los vestigios del basamento prehispánico que se encuentra en el cerro **Cuahuyacac**, reportado por Parsons como parte del sitio TX-TF-14; esto le confiere un valor ritual a este espacio sagrado que se ha destinado para realizar la ceremonia de la Santa Cruz.

Otro aspecto que considero necesario mencionar aquí es el hecho de que una vez consumada la conquista, la función de varias cuevas de la cuenca fue la de proteger a las deidades mesoamericanas de su destrucción en manos de los españoles y de continuar con su adoración, pero también con la celebración de rituales de forma oculta o, en algunos casos, encubierta.

Retomando las fuentes etnohistóricas, en los procesos del Santo Oficio que se llevaban a cabo en el tiempo en que fray Juan de Zumárraga era el obispo de Nueva España, existen varias referencias a este uso de las cuevas; sirva como ejemplo el siguiente, publicado por el Archivo General de la Nación en 1912:

> En la gran Ciudad de México, de esta Nueva España, á veintiocho días del mes de junio del año […] de mil quinientos treinta é seis años ante […] Don Fray Juan de Zumárraga […] pareció presente Lorenzo Suárez, vecino de esta dicha cibdad. Dixo: que por descargo de su conciencia y de las censuras de excomunión por su Señoría […] denunciaba y denunció […] de Tacatle y de Tacuxtetle indios, xpianos, que no se acuerda de sus nombres de la pila […] dixo que puede haber dos días que estando este denunciante en un pueblo suyo que se llama Tlalnacop, instruyendo á los indios en las cosas de nuestra santa fe católica, preguntó por los sobe dichos y por muchos otros que faltaban […] é que un indio que se llama Diego Xiutl le dixo: "porqué los buscas, que ellos están agora en sus fiestas que las ordenan para mañana"; y que este denunciante le preguntó: "qué fiestas eran" y que dicho indio le dixo: "de veinte en veinte días hacen sacrificios a sus dioses y es agora el tiempo que se cumplen los dichos veinte días" y que este denunciante le preguntó: "¿tú sabes en donde se hacen esos sacrificios?" […] y que el dicho indio fue á buscar y vino a media noche donde estaba este denunciante […] y que les enseñaron que en una sierra había una cueva, cerca de allí, donde tenían muchos ídolos".

Aunque se han llevado a cabo diversos estudios hechos por antropólogos, etnólogos y profesionales de otras especialidades afines en nuestra zona de estudio, no encontramos investigaciones publicadas en relación con rituales en cuevas en nuestra región. Debido a esto presento, a manera de ejemplo, dos lugares cercanos a la cuenca de México en los que los rituales en cuevas persisten hasta nuestros días.

**a) El culto al Señor de Chalma**

Considerado como un ejemplo de este tipo de prácticas relacionada al culto agrícola, Miguel Othón de Mendizábal realizó un estudio etnográfico en 1925 acerca de este culto tan arraigado en comunidades campesinas del Estado de México; en él, Mendizábal describe cómo los frailes agustinos llegan en 1537 al pueblo de Ocuila, sitio donde se encuentra actualmente el Santuario del Señor de Chalma, con la misión de evangelizar. Ante la resistencia de los pobladores para la evangelización, encuentran que existía un ídolo guardado o escondido en una de las cuevas de la barranca, un ídolo al que le realizaban diversos rituales y sacrificios; y cita al padre Francisco de Florencia:

> En esta cueva, nos dice Fray Juan de San José, por mediación del padre Valencia, había eregido la superstición gentilicia de los naturales de la provincia de Ocuila un altar, y él colocado el Ídolo que dije en quien sacrificaban a su bárbara usanza al demonio cultos, ofreciéndole olores y tributándole en las copas de sus cajetes –así

> llaman sus vasos– los corazones y sangre vertida de inocentes niños y otros animales de que gustaba la insaciable crueldad de común enemigo. Era mucha la devoción […] y grande la estima que su engañada ceguera hacía de aquel Ídolo, y al paso que era el concurso de varia personas, de cerca y de lejos, que venían a adorarlo y ofrecerle torpes víctimas (Mendizábal, 1925: 100).

Tuvo que ocurrir un milagro, de acuerdo con el monje, para que los ocuiltecas aceptaran la religión de los agustinos. Así fue que una mañana dentro de la cueva se encontró que había, en lugar del ídolo, un gran crucifijo. Esto hizo que la devoción y los rituales fueran realizados a partir de entonces en torno a este crucifijo (Mendizábal, 1925: 101).

La afluencia de peregrinaciones hacia la cueva, a la cual se le atribuyeron algunos milagros, obligó a los sacerdotes a colocar otras dos imágenes en dos cuevas cercanas a esta primera, una dedicada a la Purísima Concepción y otra dedicada a la virgen de Guadalupe. El convento agustino, al que en la actualidad llegan todas las peregrinaciones, fue construido también sobre una cueva, la que sirvió de sepulcro de varios frailes. El templo fue consagrado en marzo de 1683, de acuerdo con Mendizábal. En el retablo principal fue colocado el crucifijo que apareció en la cueva antes mencionada. El santuario obtuvo tal categoría en 1782 y gracias a la difusión que hicieron de los milagros del Señor de Chalma los frailes agustinos, desde entonces llegan al lugar peregrinaciones de diversas partes de la República, principalmente de los estados de Puebla, Morelos, Oaxaca y del Estado de México. Una tradición que ha persistido en este sitio es la de colocar los cordones umbilicales de los recién nacidos en un ahuehuete que está en el camino de Chalma a Ocuila (Mendizábal, 1925: 104).

En la descripción que hace Mendizábal acerca de la devoción al Señor de Chalma, encontramos que una deidad prehispánica, Oztoctéotl, guardada dentro de una cueva, está tras el origen de este fervor católico. A partir de lo anterior, las celebraciones en nuestra zona de estudio tienen sus antecedentes en creencias y rituales prehispánicos al igual que en Chalma.

**b) El culto al Señor de la Cuevita en el Cerro de la Estrella**

Otro de los sitios en el altiplano al que se le han hecho estudios etnológicos sobre sus rituales o festividades en cuevas, es el Cerro de la Estrella, ubicado en la Ciudad de México, en donde se realizó la última ceremonia del fuego nuevo por los mexicas. Particularmente en este sitio se encuentran vestigios prehispánicos y un gran número de cuevas, una de ellas la 106, muy similar a las de Tecampanotitla por tener un nicho pequeño a nivel del piso cubierto con estuco. En este sitio se han realizado estudios etnográficos dedicados a la devoción y ceremonias o rituales que se realizan al Señor de la Cuevita.

Carlos Garma, quien ha realizado trabajo etnológico en Iztapalapa, refiere lo siguiente:

> existe una figura religiosa que unifica a todo Iztapalapa: el Señor de la Cuevita, una representación de un Cristo del Santo entierro, que se piensa que tiene cualidades milagrosas. La figura se encuentra en Iztapalapa desde la segunda mitad del siglo XVII, cuando fue traída desde Etla, Oaxaca, con destino a la Ciudad de México, donde iba a ser remozada. Al llegar a Iztapalapa, se hizo “pesada” en una cueva, y al igual que muchos migrantes decidió quedarse para siempre (Garma, 1994: 67).

Los habitantes de ese entonces construyeron una ermita para la imagen. En el siglo XIX, una fuerte epidemia de cólera azotó a varias regiones de nuestro país. Los pobladores de Iztapalapa pidieron al Señor de la Cuevita los librara de morir por esa enfermedad. Existen versiones que refieren que el Señor de la Cuevita se “apareció” el día 3 de mayo, día de la Santa Cruz, y con ello la población de Iztapalapa se libró de contar con más fallecimientos. Otra versión refiere que esta aparición tuvo lugar a finales de septiembre.

Este último relato se relaciona con la segunda celebración principal en el Santuario del Señor de la Cuevita, además de la del 3 de mayo: el tercer y cuarto domingos de septiembre (Ramírez, 2012: 228-229), realizadas por parcialidades: un conjunto de barrios lo festeja el tercer domingo de septiembre y la otra parcialidad el cuarto domingo de este mismo mes. En este caso, ambas festividades están vinculadas al ciclo agrícola, ya que el Señor de la Cuevita se festeja el 3 de mayo, fecha ligada a la siembra del maíz, y a finales de septiembre, cuando las plantas han madurado y se dan los primeros elotes. San Miguel

Arcángel tiene esta misma advocación en algunas regiones del Estado de México (Juárez, 2010: 262).

Como se ha mencionado, vemos que las investigaciones etnológicas nos hablan de continuidades culturales. Con respecto a la devoción al Señor de la Cuevita, Helmke y Montero dicen lo siguiente:

> Las cuevas ubicadas en todo el paisaje sagrado del Cerro de la Estrella, el lugar donde se encendió el Fuego Nuevo, sustituyen al sepulcro del Señor. La yuxtaposición se evidencia en el culto al Señor de la Cuevita, en la iglesia parroquial de Iztapalapa, ubicada en las faldas del Cerro de la Estrella (Ruiz, 2011), y el culto al Señor del Calvario –popularmente conocido como "de la Cuevita"–, cuyo santuario se erigió encima de una cueva en Colhuacán. Estas iglesias y la liturgia celebrada en sus recintos preservan así el importante papel ritual de las cuevas del área, al establecer la fusión sincrética del sepulcro bíblico con sitios subterráneos (Lara, 2008: 217-222).

De lo anterior se puede interpretar que durante el virreinato, y aun en épocas más recientes, las cuevas fueron el lugar más propicio para dar continuidad al culto religioso mesoamericano. Las cuevas, ubicadas en lo alto de los cerros de difícil acceso o en profundas barrancas, fueron y son el espacio que contiene la parte más importante del ritual, consistente en la colocación de ofrendas para la petición de lluvia y aires a las deidades del viento y de la lluvia que dan al hombre todo aquello que hace posible su subsistencia. Las cuevas fueron el lugar donde era posible la realización de sacrificios que los dioses exigen a cambio de sus bendiciones. Todas estas actividades, como bien sabemos, fueron perseguidas como idolatría y prácticas de hechicería.

La mayoría de estos rituales de poblaciones campesinas han salido ya de las cuevas, pues actualmente se realizan en atrios de iglesias o en templos cristianos, y continuarán realizándose y transformándose aunque nuestros campesinos actuales no recuerden cuál fue su origen.

# CAPÍTULO IV

# MARCO TEÓRICO Y METODOLOGÍA

## 4.1 Marco teórico: modelos de Miguel Messmacher y Leo Klejn

Para el desarrollo de este apartado se han tomado los modelos de Miguel Messmacher y Leo Klejn, así como los conceptos de continuidad y discontinuidad abordados por estos investigadores, como elementos para elaborar el marco teórico. Además, se retoman y definen los conceptos de función social, arquitectura y urbanismo, a partir de un enfoque interdisciplinario que conjunta a la arqueología, la etnología y la arquitectura.

El método de Messmacher se basa en la conceptualización, la cual es el punto de partida para analizar las experiencias históricas por medio de un examen atento y profundo de los eventos observados. El análisis de estos eventos está compuesto por dos etapas: la fase crítica y la fase de explicación. Entendemos a la fase crítica como el desglose de los eventos observados y a la fase de explicación como la definición de los conceptos que subyacen bajo estos procesos, sólo así se logra explicar la experiencia histórica y arqueológica de forma profunda (Messmacher 1997:11).

Para el caso de esta investigación, el examen y análisis puntual de los indicadores arqueológicos en las cuevas, es decir, de la arquitectura, distribución de espacios y usos actuales de éstos, tendrá como resultado la inferencia de los conceptos que explican estos restos estructurales arqueológicos.

Se considera que a partir de este análisis se está en posibilidades de responder a las preguntas que motivaron esta tesis, como es la definición de la función social de este sitio y la explicación de las necesidades que han dado origen a la construcción de los espacios arquitectónicos. Así mismo, el análisis de Messmacher permitirá dar cuenta de la relación con el medio geográfico mediante su adaptación y modificación (Messmacher1997:12).

Los dos conceptos dentro de la teoría de Messmacher que permiten explicar esto son la continuidad y discontinuidad. Estas dos categorías de los procesos

históricos también fueron desarrolladas por el soviético Leo Klejn (1993: 74-81), autor que plantea un modelo similar al desarrollado por Miguel Messmacher en nuestro país. Klejn pertenece a la escuela de la *arqueología escalonada*, la cual consiste en una síntesis de los planteamientos teóricos de otros arqueólogos de la antigua Unión Soviética. Así, los análisis económicos y ambientales planteados por otras teorías son "escalones" en el proceso interpretativo de la cultura material, al que el autor agrega un nuevo "escalón" para dar cuenta de las transformaciones o permanencias de la cultura material: se trata de la Teoría de la comunicación (Klenj, 1993: 67), que explica la permanencia y transformación del registro arqueológico (continuidad y discontinuidad). Estos dos autores serán los ejes de nuestro modelo de análisis conceptual y metodológico.

## 4.2 Conceptos

### a) Continuidad

Para Miguel Messmacher (1966: 38), el concepto de continuidad es entendido como aquella serie de invariantes o regularidades que permanecen en el tiempo y en el espacio. A decir de Gualdrón y Bermúdez (2018: 87), "el concepto de continuidad es una categoría histórica fundamental en el modelo de Messmacher, al proponerse un contexto amplio que permite su desenvolvimiento en la crítica y el análisis tanto sencillo como comparativo".

El propio Messmacher (1997: 11) lo explica así: "al considerar la continuidad como categoría de análisis histórico, se supera el mero relato de un hecho o de un periodo como si este pudiera surgir de una simple descripción o análisis, y se pasa a la interpretación del o de los sentidos".

Para el investigador Leo Klejn (1993: 77) "la estabilidad de la cultura se determina por el estado de las redes de comunicación en general, su estabilidad en el tiempo y en el espacio".

A partir de estas reflexiones, en el presente trabajo se define la continuidad como aquellos elementos de la cultura que se presentan de manera constante en

diversos momentos históricos. En nuestro caso, se busca la continuidad de la función y uso del espacio en las cuevas de Tecampanotitla.

### b) Discontinuidad

Otro de los conceptos que se retoma de la teoría de Miguel Messmacher es el de **discontinuidad.** Este autor la define como aquellos elementos culturales que desaparecen o se transforman en el tiempo. Los mismos elementos pueden convertirse más tarde en un tipo de continuidad (Messmacher, 1966: 38).

Para Leo Klejn, la discontinuidad es producto de la alteración de la estabilidad de las redes de comunicación, lo que conduce al desencadenamiento, en el límite, hacia el cambio de la cultura (Keljn, 1993: 77).

En el caso de Tecampanotitla, se dará cuenta de estos cambios que en las crónicas mismas nos hablan de discontinuidades. El sitio pasa por diversos usos: un espacio funerario, un sitio para la celebración de rituales, un jardín para el placer de la élite y últimamente un espacio dedicado al pastoreo. Sin embargo, hasta hace unos años, Tecampanotitla continuó siendo un espacio para la celebración de rituales relacionados con el ciclo agrícola. Una continuidad que se mantiene hasta el presente a pesar de la ruptura con la tradición mesoamericana a raíz de la conquista.

Estos conceptos de continuidad y discontinuidad se observan en este trabajo al contrastar o comparar el uso del espacio en diferentes tiempos históricos por medio de los datos arqueológicos, las fuentes etnohistóricas y la observación etnográfica actual.

### c) Función social

Otro de nuestros conceptos clave es el de función social. Para el antropólogo Alfred R. Radcliffe-Brown, la función social es la satisfacción, por parte de una institución, de las condiciones necesarias de existencia (Radcliffe-Brown, 1986: 203). De este modo, las instituciones son las normas de conducta establecidas de una forma particular de vida social, reconocida como tal por un grupo o clase social distinguible (Radcliffe-Brown, 1986: 19), esto es, todo grupo social requiere

de normas de conducta particulares a su circunstancia, normas reconocidas y aceptadas por sus integrantes y que van a tener la función de satisfacer las condiciones necesarias de vida.

Bronislaw Malinowski (1944: 90), otro antropólogo de la corriente funcionalista de la antropología, da su definición de función con la idea de un sentido fisiológico: “La función, en este aspecto más simple y básico de la conducta humana, puede ser definida como la satisfacción de un impulso orgánico por medio del acto apropiado. Como es obvio, forma y función están inextricablemente relacionadas”. Malinowski considera que la sociedad es un todo integrado de instituciones relacionadas que cumplen funciones complementarias a la cultura como una red de comportamientos. Define a las instituciones como: “grupos organizados, que están conectados con actividades de un propósito definido y que están invariablemente ligados por la referencia espacial al medio ambiente y al aparato material que regentan” (Malinowski, 1939: 291).

Grahame Clark, un investigador de la corriente teórica de la Nueva Arqueología, sostenía que la Arqueología debía ser “el estudio de cómo los seres humanos vivían en el pasado” y que para lograr este objetivo los hallazgos arqueológicos debían ser examinados con el fin de encontrar su función (Trigger, 1992: 248). Para Clark, el objetivo de los arqueólogos debía ser determinar cómo habían vivido los hombres en el pasado por medio de la reconstrucción, en la medida de lo posible, de sus economías, sus organizaciones políticas y sociales, y su sistema de creencias y valores. Señaló además que los modelos transmitidos culturalmente facilitaban la interacción social de la que dependía la supervivencia de los grupos y de los individuos (Clark, 1939: 1).

**Definición propia de Función Social**. Para esta tesis, la definición acerca de la función social va a referirse a las características culturales que satisfacen las necesidades básicas, económicas y simbólicas de manera que al hacerlo se garantiza la integración y la supervivencia de la estructura económica y social en un medio ambiente determinado.

### d) Arquitectura

Se considera que las cuevas de Tecampanotitla son obras arquitectónicas que fueron realizadas para cumplir una función en las que se pueden observar los procesos de continuidad y cambio y nos acercan al entendimiento de aspectos simbólicos y económico-sociales.

El arquitecto Paul Gendrop, quien dedicó toda su vida profesional a la investigación de la arquitectura mesoamericana, define a la arquitectura como "el arte de manejar los espacios, la proyección y la construcción de edificios" (Gendrop, 1997: 26), una definición que de forma general nos habla del manejo del espacio, elemento fundamental de la arquitectura.

Para Pedro Ramírez Vázquez (1983), la arquitectura proporciona al hombre los espacios internos y externos en que desarrolla sus actividades vitales de habitación, recreación, trabajo y circulación, y como arquitecto resalta un aspecto muy importante, el hecho de que muchas de las actividades vitales de la sociedad se llevan a cabo en espacios arquitectónicos.

Otro de los conceptos de arquitectura que queremos mencionar en este apartado es el del arquitecto y arqueólogo Alejandro Villalobos (2006: 126), para quien la arquitectura de los grupos humanos asentados en la geografía de nuestro territorio es resultante de una estrecha dinámica cultural asociada con las características concretas del medio.

Dentro de estas definiciones de arquitectura, es de vital importancia mencionar un concepto particularmente relacionado con las cuevas: la arquitectura rupestre y la arquitectura monolítica. Alejandro Villalobos la define como:

> Es aquella cuya edificación o labrado no tiene más materia prima que la pura matriz rocosa o afloramiento natural. Estructuras resueltas a partir de la excavación o labrado de la roca viva con el propósito de obtener recintos monumentales o espacios acondicionados para su ocupación (Villalobos, 2006b: 100).

Esta arquitectura rupestre o monolítica se caracteriza por la sustracción o eliminación de material para crear los recintos a ocupar. Esta forma de construir se opone a la arquitectura por *adición*, es decir, aquella construida a partir de materiales o recursos que se agregan para crear una nueva forma.

**Definición propia de Arquitectura**. Para los propósitos de este trabajo, se define a la arquitectura como una dinámica cultural; como la sinergia de una sociedad que en concordancia con el medio ambiente se ocupa de la construcción de espacios internos y externos para la habitación y realización de funciones vitales para los individuos y el grupo social. Esas construcciones cumplen también un papel en el mantenimiento y cohesión de la estructura social y económica.

### e) Urbanismo

Otro de los conceptos que se debe comprender para los propósitos de esta investigación es el de Urbanismo. Para Pedro Ramírez Vázquez (1983), en el urbanismo el hombre crea, determina y ordena los espacios y servicios de uso común, con un sentido colectivista. Este autor señala que tanto la arquitectura como el urbanismo proporcionan al hombre los espacios externos e internos en los que desarrolla sus actividades vitales, aunque menciona que, a diferencia de la arquitectura, el urbanismo tiene como característica esencial lo social, ya que se enfoca en los problemas o necesidades colectivas.

Domingo García Ramos, en su libro *Iniciación al urbanismo*, es muy claro al diferenciar el trabajo del urbanista y el arquitecto:

> Se habla del urbanismo como tarea arquitectónica a otra escala; no es verdad. Aun cuando el urbanismo es realizado en la mayor parte de los casos por arquitectos (ya dijimos que es el técnico más capacitado para realizarlo), difiere sin lugar a dudas en el enfoque, diré en qué: el arquitecto como artista reclama el aplauso del público para su obra, sigue buscando el "personificarse" en ella y en singularizarla […] Esto es antiético al trabajo en equipo del urbanismo […] La arquitectura es forzosamente individualista, el urbanismo es colectivista, sociológico (García Ramos, 1983: 23).

Alejandro Villalobos da al urbanismo también un carácter social y lo define como el conjunto de actividades comunitarias tendientes a la apropiación y disposición del suelo natural para fines comunitarios; actividades colectivas que están encaminadas al sostén físico del asentamiento del grupo, entre las que menciona el desmonte de un claro en la selva, terraceo, nivelación y canalización de recursos hidráulicos, plataformas y plazas (Villalobos, 2006b: 7).

**Definición propia de Urbanismo**. Considerando las definiciones y conceptos arriba citados, desde mi punto de vista, en esta investigación el urbanismo será considerado como el diseño, planeación y construcción de espacios como parte de la infraestructura económica y que está detrás de la estructura social y contribuye a su cohesión.

Los espacios diseñados para la convivencia de uno o más grupos sociales, serán considerados como espacios urbanos pues son claramente construidos para la reaización de actividades colectivas. En nuestro grupo de cuevas en estudio se encuentran plazas, patios y pequeñas escalinatas que consideramos como elementos urbanos; espacios que nos hablan de su uso, en el que necesariamente funcionaron para la articulación de actividades, la comunicación y relaciones dentro de una sociedad estratificada.

## 4.3 Metodología

A partir de estos conceptos, y para dar respuesta a mis preguntas de investigación, se diseñó una metodología compuesta por varios pasos y actividades. Los elementos que se consideraron en esta estrategia se derivan de los siguientes ejes principales:

- Lo primero que se realizó fue el reconocimiento estructural y arquitectónico en el área de estudio. En esta etapa se identificaron los elementos plasmados en los planos elaborados en 1984.[14] Se llevó a cabo la medición, verificación y, dado el caso, se complementó con el registro de los indicios arqueológico-arquitectónicos no presentes en tales planos.
- Revisamos, recopilamos y analizamos los informes arqueológicos, documentos históricos y etnográficos relevantes para esta investigación.
- Realizamos la observación etnográfica en las poblaciones cercanas a Tecampanotitla, en ocasión de las festividades tradicionales de estos lugares.

[14] Un grupo de estudiantes de la licenciatura en arquitectura de la Universidad La Salle, alumnos del M. en Arq. Víctor Daniel Rivera Grijalba, realizó planos del interior de cada una de las cuevas, así como el plano general de nuestra zona de estudio.

- En virtud de que los planos de 1984 sólo se realizaron del interior de cada una de las cuevas, los complementamos con el plano general del conjunto. Para lograr esto se hizo uso de las nuevas tecnologías, en este caso el registro del área mediante fotogrametría, con la que llevamos a cabo la descripción detallada a partir de los datos arquitectónico-arqueológicos obtenidos.
- Se hizo uso de otros recursos tecnológicos, particularmente el sobrevuelo de un dron, con el que se hizo un registro fotogramétrico del área de estudio.

### 4.3.1 Reconocimiento en campo

En esta etapa realizamos un recorrido de superficie a partir del camino que va de San Juan Tezontla hacia Tecampanotitla,[15] el cual sube al cerro Colzi por la ladera poniente, ubicando en la carta de INEGI E14B21 el lugar donde se encuentra nuestro sitio de estudio; lo anterior con la finalidad de localizar algún otro elemento arqueológico-arquitectónico a considerar. Esto también se hizo en busca del camino prehispánico hacia las cuevas. Así mismo, se tomaron en cuenta los elementos del entorno geográfico y la vegetación en el sitio.

Este reconocimiento se proyectó para realizarse en varios días en que subimos al sitio caminando con la finalidad de detectar los elementos que ayudaran a interpretar el conjunto de cuevas objeto de esta investigación, así como para determinar, a grandes rasgos, la extensión de nuestra área de estudio.

### 4.3.2 Verificación de planos elaborados en 1984 e identificación de datos arquitectónicos[16]

Continuando con nuestra metodología, con base en los planos ya existentes, se comprobaron medidas tanto de cada una de las cuevas como de sus elementos al interior; se verificó la ubicación de los elementos arquitectónicos en los planos, así

[15] Cabe hacer mención que en todo momento subimos a la zona de cuevas de este estudio acompañados por el señor Camilo Miranda, delegado de San Juan Tezontla, tal y como la comunidad nos indicó.

[16] Es conveniente señalar en este apartado que en años recientes el maestro Rivera digitalizó todos los planos y estableció las escalas gráficas a cada uno de ellos, así que de esta manera quedaron en un formato accesible a cualquier computadora. Una vez que el presente trabajo sea concluido, los planos se entregarán al Archivo Técnico del INAH, de acuerdo con el deseo del maestro Rivera, quien me comunicó que estos documentos deben estar en buen resguardo y puedan ser consultados.

como su orientación; y se comparó el registro de los elementos presentes en 1984 contra lo actual, con la finalidad de identificar las modificaciones y alteraciones en el tiempo.

Cuando se realizó la verificación del plano general del conjunto, se vio la necesidad de elaborarlo nuevamente, debido a que no se consideraban aspectos relevantes de la zona de estudio, como son los elementos constructivos externos a cada una de las cuevas y que forman parte del conjunto.

### 4.3.3 Revisión y recopilación de datos arqueológicos e históricos

El siguiente proceso consistió en la revisión de los informes, artículos e investigaciones arqueológicas llevadas a cabo en el Acolhuacan, y en concreto en la serranía de La Purificación: se consultaron las fuentes históricas de los siglos XVI y XVII sobre los hechos o eventos históricos sucedidos en nuestra zona de estudio y sus alrededores; se hizo la interpretación y comparación de lo que mencionan los cronistas en relación al sitio, privilegiando la información referente a cambios o funciones que tuvo este sitio a través del tiempo. Las fuentes consultadas básicamente fueron:

1. Las obras históricas de Fernando de Alva Ixtlilxóchitl
2. La relación de Texcoco, de Juan Bautista Pomar
3. Monarquía Indiana, de fray Juan de Torquemada

Es importante considerar que en los datos de los cronistas encontramos concordancias y discordancias, esto debido a que los motivos político-económicos de cada uno de ellos fueron diferentes; también su visión personal fue distinta, así como la manera de interpretar los datos de sus informantes; sin embargo, el aporte que nos brindan es indispensable para la interpretación de este sitio de la geografía texcocana.

Otras de nuestras fuentes a consultar fueron los códices que relatan hechos sucedidos en nuestra región de estudio y que refieren al sitio de Cuahuyacac. Los que se consultaron por contar con información relevante para nuestro trabajo son:

1. Códice Xólotl
2. Códice Tlotzin

### 4.3.4 Observación etnográfica

Revisamos trabajos etnográficos y etnológicos en los cuales se menciona la celebración de rituales en cuevas o en sitios en relación a éstas, principalmente en lugares cercanos a nuestra área de estudio, así como de la cuenca de México.

Así mismo, llevamos a cabo observaciones etnográficas en ocasión de la celebración de rituales relacionados con el ciclo agrícola. Visité a las comunidades en específico durante la celebración de la fiesta de la Santa Cruz el día 3 de mayo, así como en la bendición de los campos en los ejidos que se lleva a cabo el 15 de mayo, día de san Isidro.

Se realizaron entrevistas entre los habitantes de las poblaciones cercanas; se les preguntó sobre su conocimiento y relación con Tecampanotitla. Me enfoqué particularmente en las celebraciones en nuestra zona de estudio, así como los cambios en el tiempo que presentaran las cuevas; además, pregunté por la realización de otras actividades en estos espacios.

### 4.3.5 Registro de los datos arquitectónico-arqueológicos obtenidos en campo

A partir de la poligonal que delimita el área de estudio, se llevó a cabo la localización y representación de los datos arqueológicos obtenidos en campo. Los elementos que se registraron dentro de un plano general fueron las cuevas, las concentraciones de material cerámico y lítico, haciendo énfasis en que no se recolectó nada de este material; elementos culturalmente hechos, como son patios y plazas, entre otros vestigios que dan cuenta de la ocupación humana. Lo anterior con la finalidad de tener un panorama de la extensión del sitio y de registrar todos los elementos presentes a su interior, pero también, y sobre todo, para entender cómo fue usado el espacio que ocupó mi área de estudio y a partir de ahí poder dar cuenta de las funciones sociales de los componentes arquitectónicos.

### 4.3.6 Descripción detallada de los elementos arqueológicos registrados

Para profundizar en el estudio del sitio, se llevó a cabo la verificación visual y descripción de cada cueva, lo cual es fundamental en la presente investigación. Para tal efecto se consideraron las características específicas de los elementos arquitectónicos.

Con el plano general se detectaron modificaciones a la geografía natural de la ladera del cerro, identificando aspectos potencialmente “urbanos”. Se buscaron elementos comunes que nos permitieran identificar un sistema constructivo. Se hizo particular énfasis en todos aquellos indicadores que dan cuenta de continuidades o discontinuidades. Así mismo, se buscaron los elementos que pudieran dar respuesta o no a las preguntas motivo de esta investigación.

Fue de vital importancia realizar el registro y descripción detallada de este sitio arqueológico, dando cuenta de cada uno de sus elementos, debido a modificaciones que sufra derivado de derrumbes, al vandalismo y al crecimiento de la mancha urbana.

### 4.3.7 Registro fotográfico

Se realizó el registro fotográfico de los elementos de origen cultural o producto de modificación a partir del trabajo humano. Se tomaron en cuenta los elementos culturales presentes tanto al interior como al exterior de cada una de las cuevas, tales como alisados en muros, presencia de pisos nivelados, modificaciones en los techos, la presencia de columnas, banquetas, escalinatas, aplanados de estuco, cortes y modificaciones en la superficie natural del cerro, por mencionar algunos.

### 4.3.8 Apoyos tecnológicos

Se hizo el mapa general del sitio haciendo uso de herramientas tecnológicas. Se utilizó un dron para realizar fotografías aéreas, así como la fotogrametría de nuestra zona de estudio. Este dispositivo permitió precisar la orientación de las cuevas, obtener dimensiones muy aproximadas de plazas y patios, así como detectar elementos no perceptibles a nivel de campo. La finalidad de todo esto fue

la elaboración del plano general del conjunto de cuevas y lograr una conceptualización global de nuestra área de estudio.

Este trabajo se llevó a cabo en dos sesiones. En la primera se hizo un recorrido general de la zona, se realizaron vuelos de prueba con el dron y se hizo un primer levantamiento de imágenes. Debido a que en la zona se encuentran varias torres de transmisión de la CFE, no fue posible realizar las tomas principalmente de la Cueva 8, por su cercanía con éstas. Derivado de lo anterior, se programó una segunda sesión, en la que se realizaron vuelos y toma de imágenes con el dron a diferentes alturas: a 30, 40 y 45 metros sobre el nivel del terreno. Previo al vuelo del dron, se georreferenciaron las ocho cuevas, colocando marcadores sobre puntos de referencia en cada una de ellas.

Se procedió a la elaboración del modelo fotogramétrico con el software Agisoft MetashapePro. Después de varios procesos se obtuvo finalmente este modelo tridimensional:

Imagen 55. Modelo tridimensional de Tecampanotitla, elaborado por el arqueólogo Luis Alberto Guerrero Jordán, a petición de la tesista (2019).

En virtud de que el terreno presenta gran cantidad de arbustos que desde la perspectiva aérea afectan la percepción de su topografía, se llevó a cabo la remoción de la mayor cantidad de vegetación posible, y como siguiente paso se generó el ortomosaico, el cual, además de mostrar el área georreferenciada, es una imagen cenital de alta definición, conformada por el traslape de las fotografías, dando una imagen fidedigna del terreno.

Una vez obtenido el ortomosaico, se procedió a la elaboración del modelo digital de elevaciones MDE, que expresa de modo gráfico las variantes de alturas del terreno, el cual se representa de manera cromática en este caso, donde las áreas en color azul corresponden a sectores de menor altura y en rojo las más prominentes.

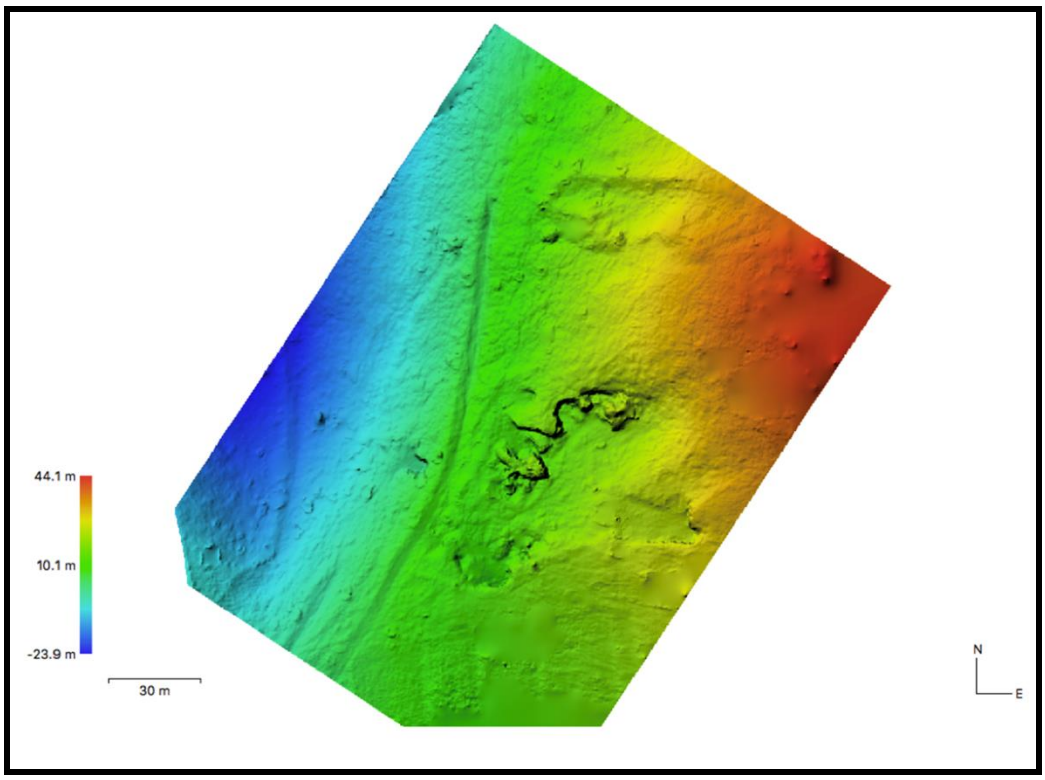



Imagen 56. Modelo digital de elevaciones de Tecampanotitla, elaborado por el arqueólogo Luis Alberto Guerrero Jordán a solicitud de la tesista (2019).

Es conveniente mencionar la importancia de estos procesos de fotogrametría y la generación de modelos digitales, ya que esto nos proporcionó información

vital para nuestra investigación con respecto a dimensiones de objetos y su distribución espacial básicamente. Es un recurso que es necesario llevar a cabo en la investigación arqueológica actual.

Todos los datos obtenidos, tanto de las investigaciones arqueológicas previas como la información contenida en códices y narraciones de cronistas, se contrastaron con los datos obtenidos en campo. De esta manera se estuvo en posibilidad de dar respuesta a las hipótesis planteadas y al cumplimiento de los objetivos. Con este análisis se obtuvo una visión más precisa y detallada de los espacios, de los elementos arquitectónicos y la función del área de estudio, lo cual permitió finalmente su interpretación.

# CAPÍTULO V
# DESCRIPCIÓN DE CUEVAS

## 5.1 Clasificación y origen de las cuevas de Tecampanotitla

Las cuevas se clasifican con base en diversos factores, considerando básicamente su posicionamiento y su origen geológico, entre otros. El sistema de cuevas de Tecampanotitla, por su posicionamiento en la serranía de La Purificación, es un sistema de cuevas externas o exógenas, ya que se encuentran en la superficie de la ladera del cerro y son de poca profundidad, características que ofrecen la posibilidad de ser ocupadas por los grupos humanos.

Por lo que se refiere al origen, las cuevas naturales de la cuenca de México son fundamentalmente de origen volcánico. Las cuevas de nuestro estudio, como ya hemos mencionado, se localizan en una región que tuvo su origen en los acontecimientos que dieron lugar al Eje Neovolcánico. Las cuevas de origen volcánico, tubos de lava, se forman en lavas basálticas, no en sitios de toba volcánica, como es el caso de Tecampanotitla.[17]

En las de Tecampanotitla encontramos muchos indicadores de que son cuevas no naturales, esto es, son cuevas cavadas artificialmente o bien ampliadas a partir de pequeñas covachas.[18] Es muy claro que todas las cuevas de este sitio presentan numerosos elementos culturales a su interior producto de una técnica constructiva y de una voluntad de modificar el cerro. El arqueólogo Gustavo Coronel (2004: 23) y el historiador Carlos Lazcano Sahagún (1983: 6) han señalado que se trata de cuevas no naturales; sin embargo, en las publicaciones de estos autores no se exponen los indicadores que toman en cuenta para llegar a esta conclusión.

He consultado a los doctores Ramón Espinasa Pereña, geólogo, espeleólogo y vulcanólogo, y James E. Brady, quien ha realizado múltiples investigaciones en

[17] El arquitecto Víctor Rivera me proporcionó la clasificación de material de las cuevas.
[18] Entendemos por covacha a una cueva pequeña.

cuevas en la zona maya de Guatemala, así como en otras áreas de la República Mexicana. En opinión de estos especialistas, las cuevas de Tecampanotitla son de origen artificial. Considero que Tecampanotitla, con las características que describiremos más adelante, se trata de un conjunto de cuevas culturalmente hechas.

## 5.2 Datos topográficos

Las cuevas de este estudio se ubican en la cara poniente de la ladera del cerro Colzi, una de las elevaciones que forman la serranía de la Purificación, todas ellas integradas al relieve del cerro.

Imagen 57. Foto de la ladera del cerro en que se ubica Tecampanotitla.

En el modelo digital de elevaciones observamos que la cueva a menor altura se encuentra a 2,482 msnm, mientras que la del punto más alto se ubica a 2,505 msnm. Las coordenadas UTM de la cueva en el punto más bajo son 518742E,

2160171N con latitud de 19° 32' 10.36'' N, longitud 98° 49' 16.87'' O, y las del punto más alto son 518831E, 2160158N con latitud 19° 32' 12.82'' N, longitud 98° 49' 14.83'' O.

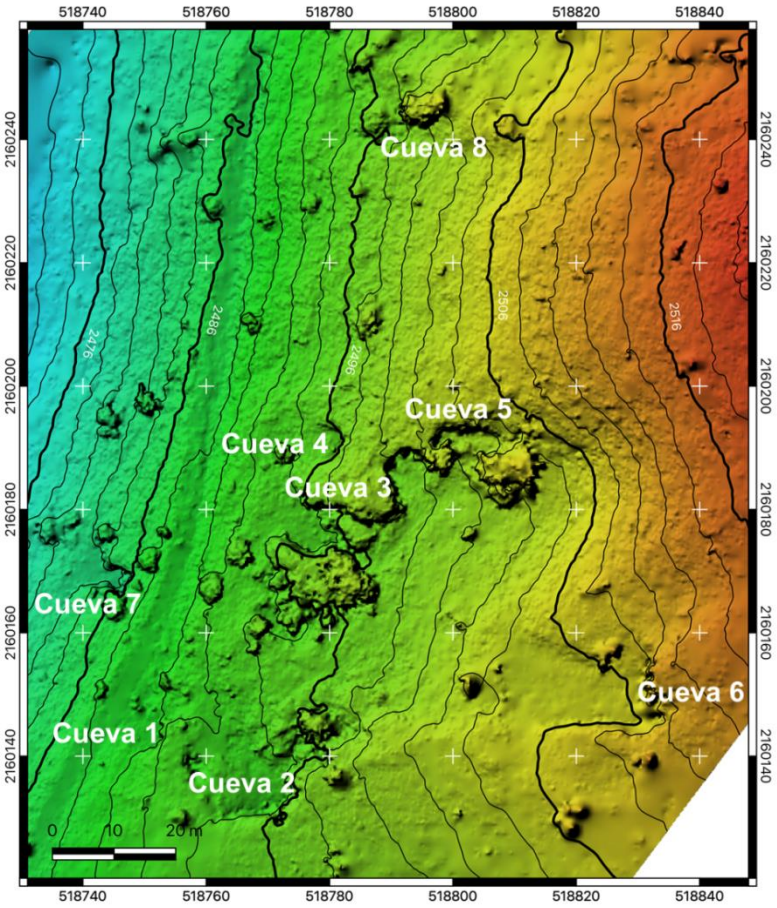



Imagen 58. Modelo digital de elevaciones de Tecampanotitla con curvas de nivel a dos metros.

De acuerdo con el maestro en arquitectura Víctor Rivera (comunicación personal), siete de las ocho cuevas son de toba volcánica, que es una roca ígnea, porosa y ligera formada por la acumulación de cenizas, constituida por gran variedad de minerales, de lo que se desprende que exista toba de diversos colores y texturas. La Cueva 8 es de tezontle rojo, que también es una roca ígnea con componentes de óxido de hierro, de ahí su color; se produce a partir de piedra pómez, arena y magma. Es una piedra muy ligera y porosa.

Imagen 59. Interior de cueva la Cueva 8 de tezontle rojo.

Imagen 60. Cueva de toba volcánica. Acceso posterior de la Cueva 4.

## 5.3 Descripción general exterior

Tecampanotitla, visto como conjunto, posee ocho cuevas, aunque hay evidencia de por lo menos dos cuevas más que actualmente se han derrumbado. La distancia entre cada una de ellas es muy corta, apenas de unos cuantos metros, como veremos más adelante.

En el nivel más bajo de la ladera del cerro, a 2,482 msnm, encontramos la cueva denominada Cueva 7, que además es la cueva más cercana a los vestigios del basamento piramidal que ya se ha mencionado. Por otro lado, la Cueva 6 es la que se localiza en el nivel más alto, a 2,505 msnm, y es la que presenta el patio con mayores dimensiones de todo este lugar.

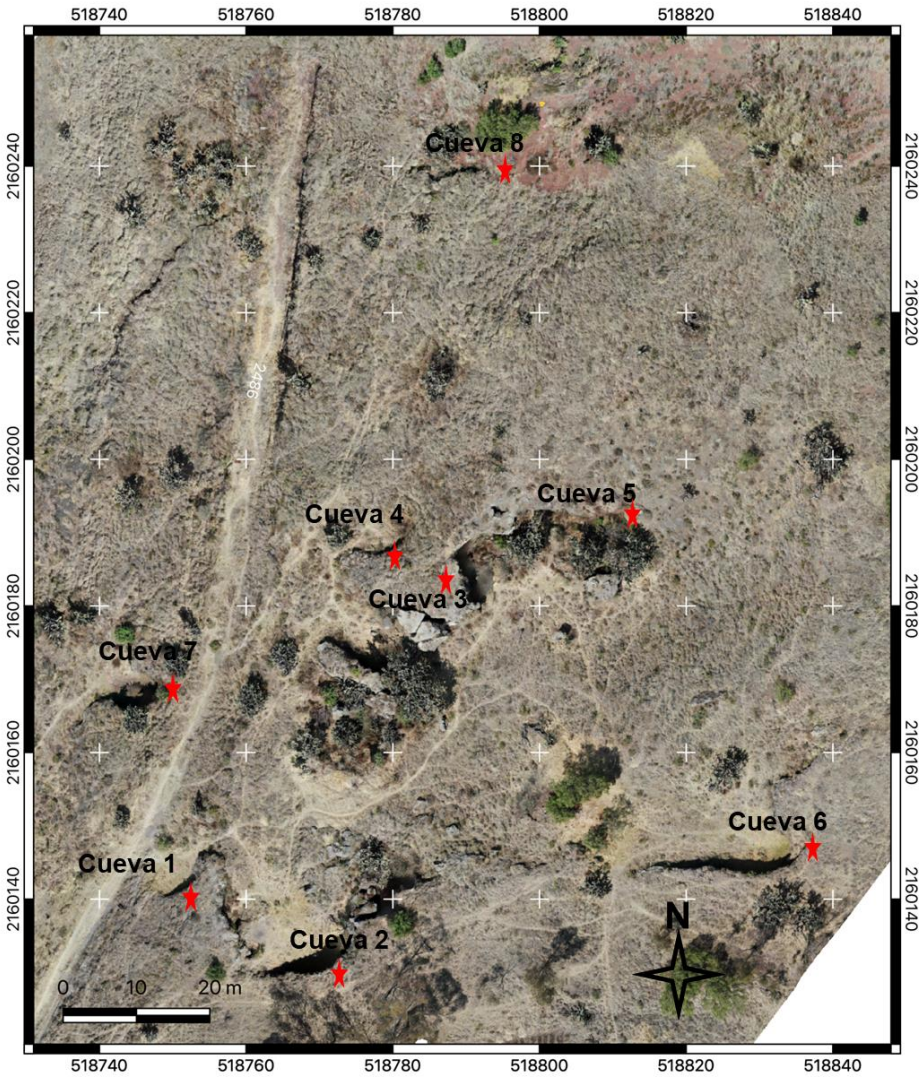



Imagen 61. Ortofoto de Tecampanotitla. Cada estrella corresponde a la entrada principal de la cueva.

En general, al exterior de las cuevas hay patios o plazas construidos. Cuentan con un espacio que se considera vestíbulo,[19] denominado para esta tesis como espacio anticipativo. Este vestíbulo está al descubierto y hace las veces de muro alrededor de la plaza o patio, sin llegarlo a cubrir en su totalidad. El espacio anticipativo es una extensión de los muros interiores de la cueva que aísla o limita parcialmente la visión de las actividades que se realizan en la plaza o patio frente

[19] Paul Gendrop (1997: 216) define al vestíbulo como "pieza que da acceso a los diferentes aposentos de una vivienda u otro género de edificio".

a la cueva. Presentan superficies alisadas en sus muros y en algunos casos cuentan aún con restos de aplanados de estuco.

Otro elemento que encontramos en el exterior de cuatro de las cuevas son cuevas accesorias o adyacentes: son pequeñas cámaras, presentes a ambos lados o en uno solo de los lados del acceso principal; incluso hay un caso donde la cueva adyacente se hizo en la parte superior de la entrada principal. Son hechas culturalmente y presentan muros alisados y restos de estuco.

La entrada o acceso principal en la mayoría de las cuevas está orientado aproximadamente hacia el poniente. Finalmente, una de las cuevas cuenta con recubrimiento de un polvo fino de tezontle con cal en la parte superior externa del techo. Se cuenta con evidencia fotográfica de la existencia de un área que corresponde a la azotea de otra de las cuevas en las que hasta 1981 existía este mismo recubrimiento externo.

### 5.3.1 Descripción de conjuntos

Existe evidencia de que cinco de las cuevas fueron construidas formando conjuntos. Por lo que se encuentra en campo, se considera que hubo tres agrupaciones de cuevas. Se determina al conjunto como el agrupamiento de una plaza y por lo menos dos cuevas que tienen acceso a ella. Es conveniente hacer mención que la Cueva 3 forma parte de dos conjuntos, el 2 y el 3, debido a que tanto su acceso principal como el posterior se encuentran frente a una plaza.

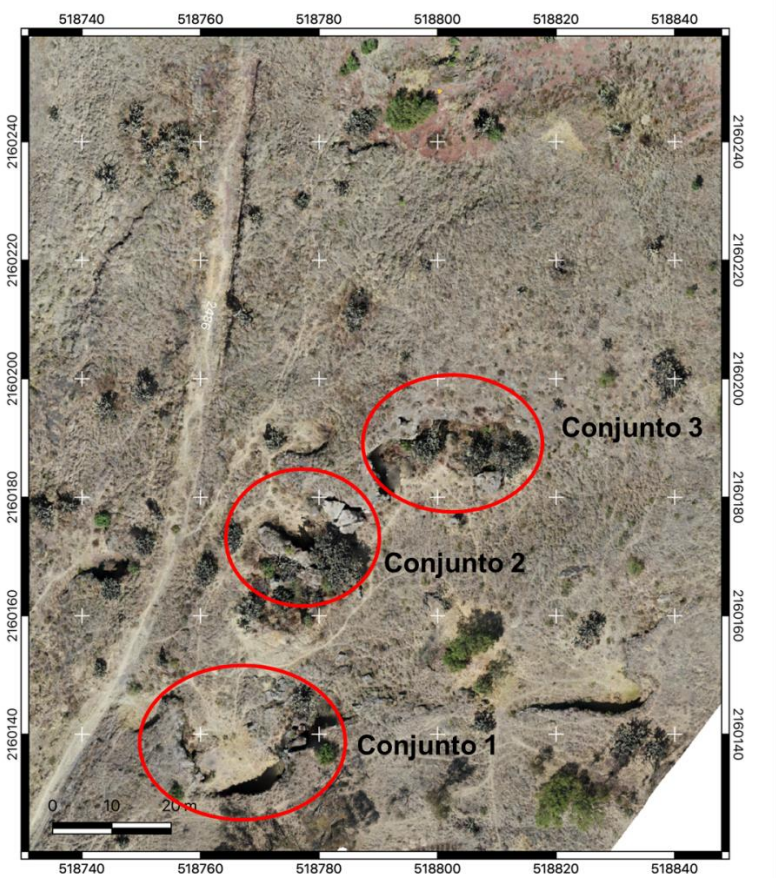



Imagen 62. Ortofoto de conjuntos.

**Conjunto 1.** Lo constituyen las cuevas 1 y 2. Por el acceso a la plaza que presentan actualmente estas dos cuevas, se consideran como un agrupamiento arquitectónico. La plaza se encuentra frente a la entrada principal de la cueva 2. Desde la cueva 1 se puede acceder a esta plaza por una rampa que existe en la actualidad. Esta rampa, que da “acceso” a la plaza, puede deberse al derrumbe de una parte del techo de la cueva 1. Otra hipótesis es que se trate de una escalera, pero no hay evidencia en superficie de ésta.

Imagen 63. Conjunto 1 formado por las cuevas 1 y 2 y plaza.

**Conjunto 2.** Estuvo formado por la entrada principal de la cueva 3 y una cueva frente a ésta que actualmente ha colapsado. Frente a la entrada principal de la cueva 3, y a la entrada principal de la cueva colapsada, se encuentra una plaza que compartían estas dos cuevas, formando un conjunto.

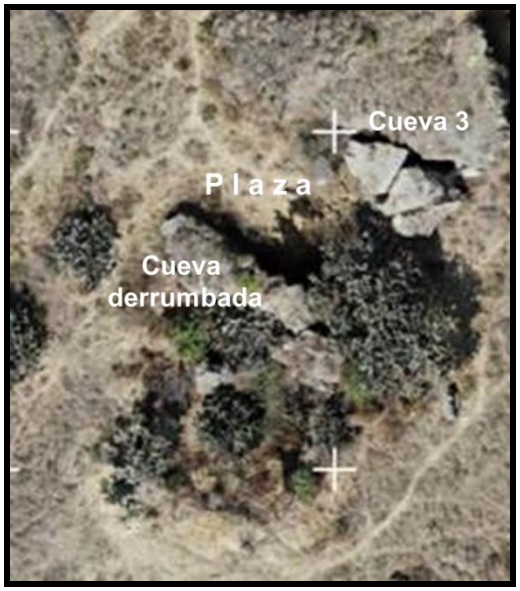



Imagen 64. Conjunto 2, formado por la Cueva 3,
una cueva actualmente derrumbada, y su plaza.

Desafortunadamente esta plaza actualmente se encuentra invadida parcialmente por un derrumbe de la parte superior de la entrada a la cueva 3. Esto sucedió en marzo del 2016 (la presente investigación ya estaba en curso). En el levantamiento de planos realizados en octubre de 1984, la cueva frente a la cueva 3 ya estaba colapsada, por lo que no se realizó el plano de su planta.

**Conjunto 3.** Está formado por las cuevas 3, 4 y 5. Las cuevas 3 y 4 cuentan con dos accesos, una entrada principal y un acceso en la parte de atrás de la cueva. Este acceso posterior da hacia la plaza de este conjunto. A su vez, la Cueva 5 tiene su entrada principal orientada hacia el sur de frente a la plaza. En la plaza se ha depositado material producto del derrumbe de una o dos cuevas, hoy desaparecidas.

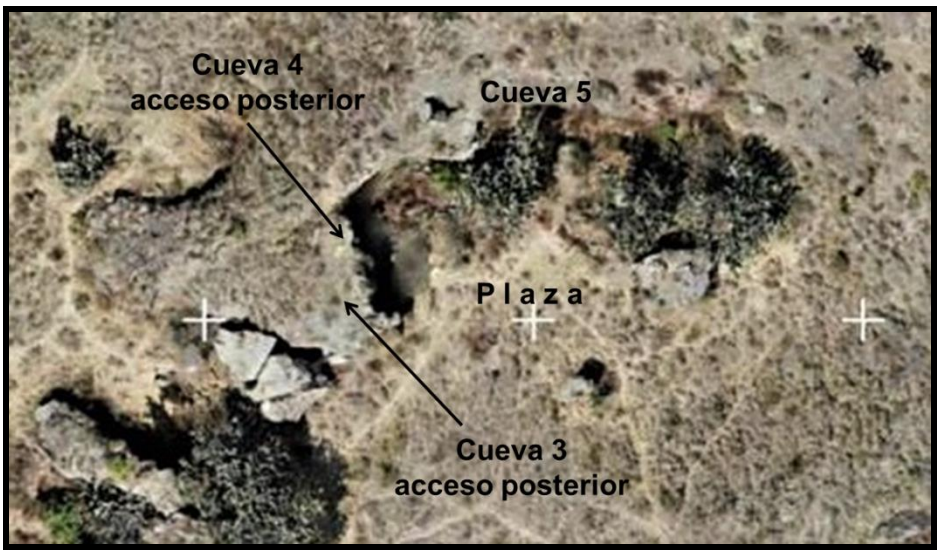



Imagen 65. Conjunto 3. Formado por las cuevas 3, 4 y 5, con plaza.

Tres de las ocho cuevas de este estudio no forman parte de ninguno de los conjuntos. Una de estas cuevas es la 7, que se encuentra en el nivel más bajo del grupo de cuevas con su patio, que fue construido únicamente para esta cueva. La Cueva 8 tampoco forma parte de un conjunto arquitectónico y aunque es una

cueva artificial, no comparte su origen y su uso con las demás, ya que se produjo por la extracción de materiales, en específico de tezontle.

Respecto a la Cueva 6, probablemente haya formado parte del conjunto que constituyen las Cuevas 3, 4 y 5. Actualmente, entre estas tres cuevas y la 6, hay vestigios de una o dos cuevas que se han derrumbado. Desde esta perspectiva, y con los elementos actuales, no es claro que haya formado parte del conjunto, por esta razón se considera en forma independiente.

## 5.4 Descripción general interior

Por su espacio interior generado o acondicionado a partir de la excavación en el cerro, se considera que este sistema de cuevas se configura como un espacio de carácter arquitectónico. Se considera esto por estar hecho a escala humana, por contar con espacios diferenciados para diversidad de actividades y por los diversos elementos que se encuentran al interior de cada una de las cuevas.

Se trata de cuevas de poca profundidad. Al interior de cada una de ellas encontramos evidencia de trabajo humano. Se identifican diversos elementos culturales, como son techos en plano horizontal; otros con apariencia irregular, debido probablemente a derrumbes. Existen techos que simulan arcos que arrancan de muros curveados.[20] Así mismo, encontramos cámaras, columnas, nichos y muros divisorios que sirven para definir espacios y áreas de actividad al interior de las cuevas.

Los muros de todas las cuevas presentan la superficie alisada con un acabado no muy fino. Esto es, preparado para poder colocar sobre ellos un recubrimiento de estuco del cual vemos restos en todas las cuevas, salvo la Cueva 8. Los pisos son planos, de tierra apisonada, y contaban con un recubrimiento hecho a partir de un conglomerado de cal y tezontle del cual encontramos fragmentos en todas las cuevas. Se cuenta con pequeñas escaleras

[20] Con esta técnica de hacer el muro se logra una óptima capacidad de carga por el hecho de disminuir el claro de los techos y se previenen derrumbes.

en tres de las cuevas, que fueron construidas para comunicar diferentes pisos o desniveles.

## 5. 5 Descripción de elementos

En el grupo de cuevas del presente estudio se encuentran elementos comunes a la mayoría de éstas, que se describen de manera general en este espacio y posteriormente se detallan las particularidades de cada una de las cuevas. Es posible pensar que las similitudes evidentes en las cuevas nos pueden estar hablando del uso de maquetas o planos, de llevar a cabo una planeación.

Se consideran dos grandes apartados en la descripción de estos elementos comunes: a) los que forman parte propiamente de la arquitectura, y b) los elementos "urbanos" o de comunicación.

### 5.5.1 Elementos arquitectónicos

**Cámaras o salas**.[21] El espacio al interior de las cuevas está distribuido en cámaras construidas por medio de extracción de la toba volcánica del cerro. Son de planta mayormente semicircular y de diferentes dimensiones. Una manera de interpretar la construcción de estas cámaras es la necesidad de contar con espacios para la realización de diversas actividades. Las cámaras se encuentran en las cuevas 2, 5, 6 y 7. Las cuevas 1, 3 y 4 cuentan con una sola cámara. La Cueva 8 carece de elementos que pudiéramos considerar arquitectónicos.

[21] Cuarto, aposento; o espacio hueco que se deja en el interior de los muros y paredes para que sirva de aislamiento o para otros fines, según Gendrop (1997: 40).

Imagen 66. Cámaras o salas al interior de la Cueva 7.

**Nichos**. Son cavidades que se realizaron excavando el muro con la finalidad de depositar o enmarcar un objeto (Gendrop, 1997: 147). Estos elementos están presentes en seis de las ocho cuevas. Se ubican principalmente a nivel del piso y al interior de la cueva, aunque en dos de ellas se encuentran nichos también en la parte externa.

Son de varias formas: semiesféricos, redondeados o alargados, aunque la forma predominante es la redondeada. Sus dimensiones van de 3.66 metros de profundidad a unos cuantos centímetros. Debido a que casi todos están a nivel de piso, conservan aún restos de recubrimiento de estuco. Se construyeron en las Cuevas 1, 2, 3, 4, 6 y 7, mientras que las Cuevas 5 y 8 carecen de este elemento arquitectónico.

Imagen 67. Nicho en Cueva 3.

Imagen 68. Nichos en muro de Cueva 6.

Imagen 69. Nicho al interior de la Cueva 1.

**Pisos**. Están nivelados y compactados. La base de los pisos al interior de las cuevas consiste en general en un apisonado de tierra que ofrece una superficie pareja. Sobre este apisonado se puso una mezcla compuesta de cal con tezontle debidamente fragmentado. Se tuvo el cuidado de que hubiera pedazos de este material de diversos tamaños para que en su combinación con la cal ofrecieran una masa suficientemente resistente. Posteriormente, esta mezcla se compactó hasta darle una superficie lisa y a nivel. Esto lo podemos inferir por los fragmentos de piso que se encuentran dispersos en todas las cuevas. Es conveniente mencionar que actualmente esta es la misma técnica que se utiliza para hacer el concreto: se mezcla cemento y piedra de diferentes tamaños para conseguir una mejor resistencia.

Se han observado también algunos fragmentos de piso de este conglomerado de estuco con la superficie finamente pulida. El grosor de los restos

de piso que encontré es variable, va de 0.04 m a 0.12 m. El único resto de este piso de conglomerado de tezontle y estuco, que se conserva *in situ,* se encuentra en la Cueva 5.

Carlos Lazcano (comunicación personal, 2019) encontró en 1982 varias de las cuevas áreas con su piso original aún sin romper. Así mismo, habitantes de la comunidad de San Juan Tezontla, así como el arquitecto que dirigió la elaboración de los planos en octubre de 1984, han comentado este mismo hecho. En la actualidad, se encuentran fragmentos de piso en todas las cuevas, por lo que se puede inferir que muy probablemente todas contaban con ellos. Este conglomerado de tezontle y cal fue con el que también se construyó el caño viejo o acequia, el cual llevaba el agua desde los manantiales de Santa María Tecuanulco. Así mismo, se encuentra en el acueducto de Tetzcotzingo y en la construcción de los escalones de la entrada a la iglesia de La Purificación Tepetitla, que data del siglo XVIII, lo que es una continuidad en la técnica de construcción que desafortunadamente ahora ya no se practica.

Imagen 70. Fragmento de piso. Izquierda: superficie pulida; centro: cara posterior con evidencia de diferentes tamaños de fragmentos de tezontle; y derecha: grosor del fragmento.

Carlos Lazcano (1984: 37) menciona que encontró a unas personas rompiendo el piso de una de las cuevas, con fines de saqueo. Durante mi trabajo, me percaté de varios saqueos que se habían realizado. Lo único que se puede rescatar de información relevante para la arqueología es que en uno de los

saqueos hecho en la Cueva 2, parece que dejó al descubierto lo que puede ser otro nivel de piso de material blanco que asemeja ser estuco a unos 0.15 m debajo del nivel actual. A partir de lo anterior, es posible que exista una ocupación más temprana.

Es conveniente mencionar que los pisos hechos con este material son resistentes, finos y permiten además condiciones sanitarias (Barba y Villaseñor, 2013: 19-45).

Imagen 71. Múltiples fragmentos de piso al interior de la Cueva 3.

**Muros**. La técnica para hacerlos consistió en la utilización de herramientas de cualquier tipo de roca más dura que la toba volcánica, con la que se desbastó y se fue rebajando hasta lograr el tamaño de los espacios de acuerdo con lo requerido. Posteriormente se le quitaron las asperezas a la superficie para emparejarlos, alisarlos y dejarlos sin protuberancias y con una apariencia uniforme.

Algunos muros, por su geometría, describen un arco que va de uno a otro lado al interior de la cueva, generando que el techo tenga forma de círculo o de aparente bóveda. También hay muros que son rectos y a unos 0.80 m del arranque en el piso describen un arco. Se considera que esto tiene la función de repartir la carga y evitar derrumbes. Otros, son verticales desde su arranque, aunque se levantan respetando una planta semicircular.

El alisado que puede apreciarse en los muros, no es un alisado muy fino, y aunque ha pasado mucho tiempo desde su construcción, se considera que su textura rugosa fue intencional para facilitar la colocación del estuco sobre su superficie .

Imagen 72. Alisado en muros y techo al interior de la Cueva 4.

**Techos**. La superficie interior de los techos de las cuevas se logró con el mismo sistema constructivo para dar forma y acabado a los muros. Sin embargo, el acabado de los techos es muy irregular. Destacan algunas cuevas con techo en forma de bóveda, derivada de la geometría arqueada que se presenta en algunos de los muros; estas bóvedas tienen acabado alisado y fino. Se encuentran también techos de forma horizontal. En otros más hay evidencia de haber sido tallados en la roca, pero sin una apariencia uniforme. Estas variaciones considero que se deben a que al momento de su construcción hubo derrumbes al extraer el material para dar la altura deseada, aunque también pudo deberse a derrumbes ocurridos posteriormente. Este tipo de eventos quizá dio origen a cambios o adaptaciones en el sistema constructivo, por ejemplo, construir salas más

pequeñas con claros más pequeños y la construcción de elementos, como son las columnas para soporte del techo.

Es importante mencionar que es posible ingresar al interior de todas las cuevas caminando, no es necesario bajar o agacharse para ingresar en ellas, salvo los casos en los que han ocurrido derrumbes (Cuevas 1 y 3).

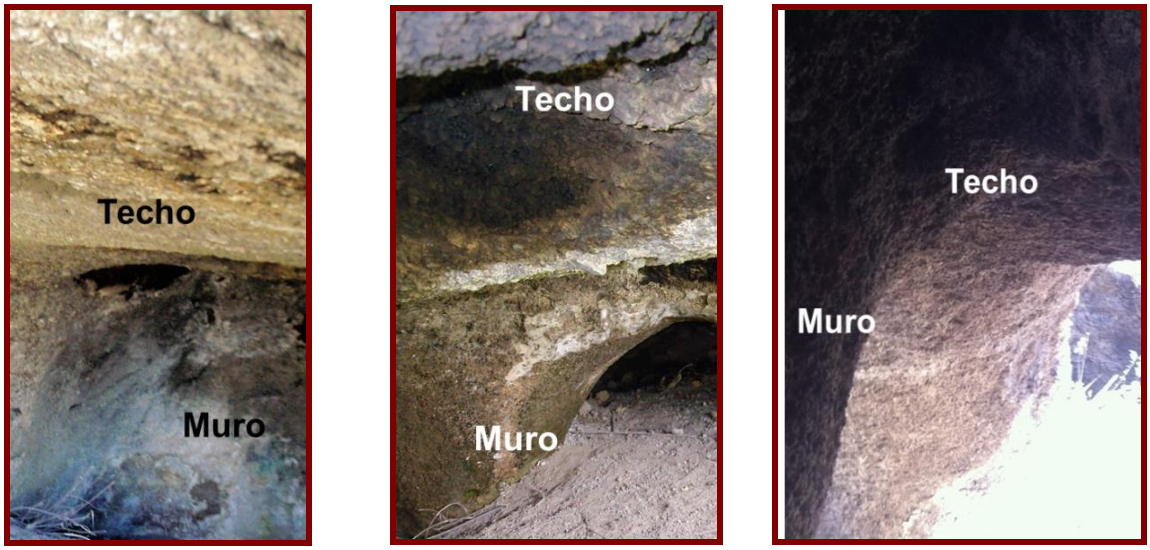



Imagen 73. Detalle de techos: izquierda, superficie alisada en la Cueva 1; centro, superficie irregular, también en la Cueva 1; y derecha, superficie horizontal en la Cueva 4.

**Columnas**. Otro de los elementos presentes en tres de las siete cuevas son las columnas, las cuales forman parte del núcleo excavado de la cueva y se dejan para su sostén. Existen dos de ellas en la Cueva 6 y una en las Cuevas 1 y 7, probablemente debido a experiencias anteriores, esto es, derrumbes; se dejó una parte de la toba volcánica de la cueva sin modificar y se le dio una forma determinada, pero con la función de ser un elemento de sostén a manera de columna.

Imagen 74. Columna al interior de la Cueva 6.

**Cuevas accesorias o adyacentes**. Se denomina así a las pequeñas oquedades hechas en el cuerpo de los muros que se encuentran a ambos lados de la entrada principal a la cueva o en uno solo de sus lados. Se presentan en las Cuevas 1, 2, 6 y 7. Son pequeñas cavidades de poca altura a las que se puede ingresar solamente agachándose o arrastrándose por el piso, permitiendo en algunos casos su estancia al interior.

Presentan una forma redondeada en su muro al fondo y en algunos casos se conservan restos de estuco en su interior

Imagen 75. Cueva accesoria o adyacente construida al norte del acceso principal de la Cueva 7.

**Materiales constructivos**. Se considera a Tecampanotitla como un espacio construido por medio de la extracción de material, en este caso toba volcánica, a partir probablemente de ampliar y modificar pequeñas cuevas ya existentes o por medio de excavar en la ladera del cerro, aprovechando sus características geológicas. Los únicos materiales que se han encontrado, que se adicionan o agregan a los espacios o cuevas construidas, son el tezontle y la cal, básicamente, aunque es probable que en la mezcla de estos dos elementos se encuentre un aglutinante del cual no se tiene evidencia. Estos materiales se encuentran en los recubrimientos de estuco en muros y otros elementos arquitectónicos al interior de las cuevas y en menor medida en el exterior de estas construcciones, así como recubrimiento de los pisos de tierra que se encontraban en el interior de las cuevas.

**Revestimiento de estuco**. Uno de los aspectos más relevantes de este conjunto de cuevas es que presentan recubrimiento de estuco en muros, techos, nichos, pisos y columnas. Todas las cuevas, salvo la Cueva 8, presentan restos de este material en sus muros internos e incluso en el exterior de ellas.

El estuco que cubre aún los muros es de una capa muy delgada, unos cuantos milímetros apenas. Presenta un acabado muy fino, pulido. Debido al tiempo y a la erosión, sólo hay evidencia del aplanado con estuco en las partes bajas de los muros, tanto en la parte interna como externa de las cuevas.

Sólo se encuentra un resto de estuco en un techo al interior de las cuevas, así como en el techo de una de las cuevas adyacentes, y cabe señalar que el acabado que presentan en su superficie algunos techos, están preparados como para tener un recubrimiento con este material, por lo que se puede inferir que con el tiempo se ha perdido.

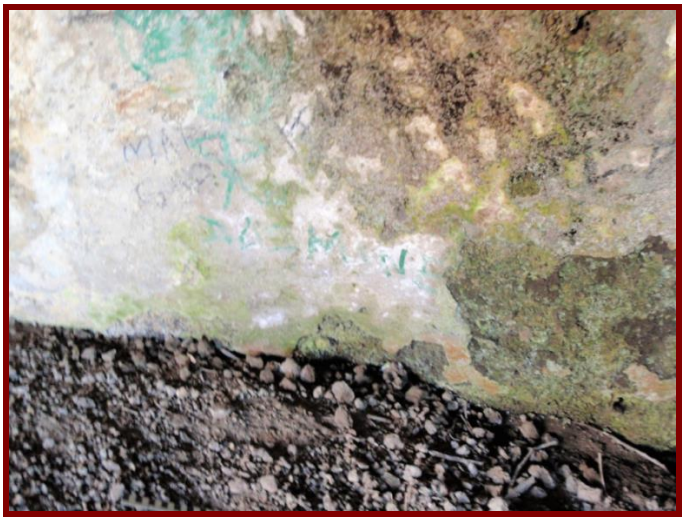


Imagen 76. Detalle de acabado de estuco en muro interno de Cueva 1.

La roca caliza para la elaboración del estuco pudo tener su origen en la región de Tula, probablemente por ser el sitio más cercano en que se encuentra este material. Así mismo, es incierto saber si se transportó como roca antes del proceso de elaboración de la cal o ya elaborada. Si la cal fue elaborada en Tecampanotitla se debió contar con recursos de leña en abundancia como combustible, hornos para la quema de la roca, así como depósitos de agua para apagar la cal viva, es decir, todo un sistema de rutas de transporte del material desde su lugar de origen o de extracción. Esto también es indicio de una especialización tecnológica para su producción, ya que la cal es un material de alto riesgo. la cal viva requiere de un manejo especializado y muy dedicado. Por esto mismo, es un material de uso y acceso restringido. Sabemos que en Mesoamérica fue utilizado en sitios con una significación especial, como son los templos y palacios de la élite del grupo. Sólo con estudios muy precisos podemos aclarar alguno de estos aspectos, lo cual significaría la obtención de mucha información para el conocimiento de este sitio y del Acolhuacan (Barba y Villaseñor, 2013: 19-45).

Imagen 77. Restos de estuco en el exterior de Cueva 4.

Cuento con una fotografía del sitio tomada en 1981 en la que se puede apreciar un área extensa con recubrimiento de estuco en la parte superior de la Cueva 5, por lo que es posible pensar que algunas de las cuevas contaban aún en la azotea con este recubrimiento.

Imagen 78. Restos de estuco en azotea de Cueva 5. Foto: Raúl M. Peña (1981).

Así mismo, en todos los espacios vestibulares, al exterior de las cuevas, se encuentran restos de este acabado en estuco.

Imagen 79. Restos de estuco en espacio vestibular de la Cueva 1.

Arturo Montero (2002) llevó a cabo estudios de investigación arqueológica en el Cerro de la Estrella y reportó el hallazgo de dos cuevas con restos de estuco en un muro interior y en un nicho, en las cuevas 106 y 108, respectivamente. Para la cuenca de México, este es el único sitio en el que encuentro algo similar al recubrimiento de estuco presente en Tecampanotitla.

**Uso de tezontle**. Un material muy abundante en esta región: en San Juan Tezontla existe una gran mina que actualmente tiene ya poco más de 10 años que no funciona, pero durante mucho tiempo esta fue una de las actividades productivas importantes para la población.

En documentos del siglo XVI, como los Títulos de Tetzcotzingo, esta población tiene el nombre de Tezontla. En el texto de Agustín de Vetancurt, *Teatro mexicano*, tiene ese mismo nombre, por lo que es posible pensar que desde siempre el tezontle ha sido el recurso más abundante en este sitio, el que seguramente explotaron los grupos que habitaron el sitio y en regiones cercanas a él.

Sabemos que la abundancia de materiales da origen a diversas tecnologías, prueba de ello es que el tezontle es un elemento que se encuentra, ya sea como

parte de acabados al exterior de las cuevas o en su interior, formando los pisos. Se utiliza también para la edificación de construcciones de mampostería, ya que es un material resistente y ligero.

La unión de tezontle y cal tiene implicaciones técnicas, económicas y rituales: por un lado, el tezontle –abundante en el sitio– se extrae del *inframundo*, del interior del cerro, lo que tiene un simbolismo ritual (Manzanilla, 1994a: 59); y el uso de la cal –como ya he mencionado– requiere del manejo de múltiples recursos para el transporte de este material y de los insumos para su producción (madera), además de una especialización tecnológica y división del trabajo u organización social para su fabricación.

Imagen 80. Elemento constructivo hecho con roca de tezontle y recubrimiento grueso de estuco.

Una de las cuevas en Tecampanotitla, la Cueva 8, es la única cueva de tezontle en nuestra área de estudio. En la serranía de La Purificación se encuentran otras cuevas más de tezontle, producto también de la extracción de este material; una de ellas es la cueva de Tzinacanoztoc, que es un referente histórico en las fuentes texcocanas. Su topónimo está representado en los códices Xólotl y Tlotzin.

La función de la Cueva 8 fue la de proveer material para los acabados arquitectónicos de las demás cuevas en Tecampanotitla. Se considera que

probablemente desde etapas anteriores a la construcción de este sitio pudo ser objeto de excavación para la obtención de material. Se encuentra también en la ladera del cerro como las demás; sin embargo, su función es distinta, esto sin restarle la debida importancia.

### 5.5.2 Elementos urbanos

Como hemos mencionado en nuestros conceptos, la gran diferencia entre arquitectura y urbanismo es el sentido colectivista de este último. En el presente apartado se presentan elementos que tienen como propósito el bienestar de la colectividad, partes del diseño del espacio que facilitan la comunicación e interacción entre varias familias, así como la realización de actividades colectivas en espacios abiertos con fines económicos o rituales. La construcción de estos elementos responde a la necesidad del grupo, de la colectividad.

**Patios y plazas**. En los espacios urbanos, las plazas y patios tienen la función de comunicar, permitir el tránsito de personas o de reunir a un grupo de individuos, familias o a familias extensas. Se construyen para la realización de actividades colectivas.

Varias son las plazas y patios que encontramos en este sistema de cuevas; son de diversas dimensiones y presentan la misma técnica constructiva, además de que generalmente son planos. La diferencia entre un patio[22] y una plaza,[23] para efectos de esta tesis, es que los patios son espacios abiertos de dimensiones pequeñas o medianas que se ubican frente a la entrada de una sola cueva, en cambio las plazas son lugares abiertos de dimensiones medianas o grandes, de uso comunitario, con la particularidad de que la plaza es compartida por dos o más cuevas.[24] Estos espacios muy probablemente fueron hechos al desmontar la

[22] Paul Gendrop (1997: 157) define a los patios como "espacio abierto de dimensiones pequeñas o medianas que está entre varios terraplenes o conjuntos arquitectónicos y suele tener un carácter más privado que una plaza".

[23] Gendrop (1977: 162) define a una plaza como "lugar ancho y espacioso, de uso comunitario […] descubierto y rodeado de edificios".

[24] Frente a la Cueva 6 se presenta lo que consideramos es un patio de grandes dimensiones para la realización de actividades comunitarias. Aunque pudiera ser considerado como una plataforma de acceso, en este trabajo lo clasificamos como patio, ya que se encuentra frente a una sola cueva.

ladera del cerro de arriba hacia abajo, generando un plano prácticamente a nivel o casi a nivel en esta zona del monte.

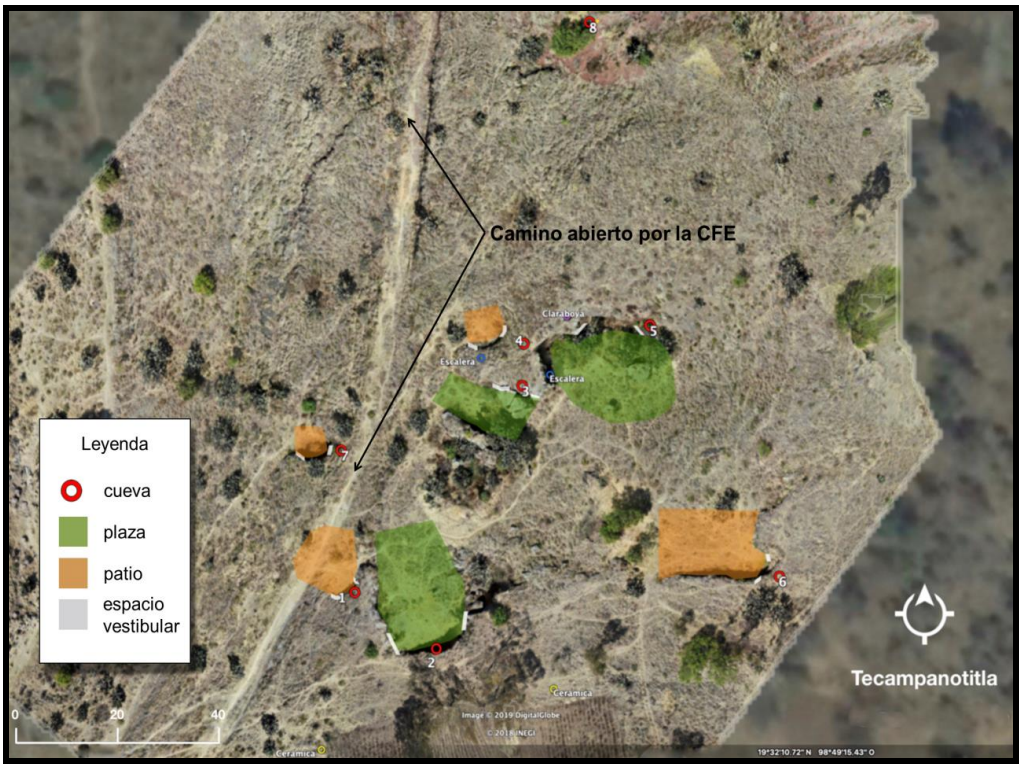



Imagen 81. Plano general de Tecampanotitla, con patios y plazas demarcados aproximadamente. Realizado en colaboración con el doctor Arturo Montero (2019).

Plazas y patios pudieron estar recubiertos con pisos de tierra compactada, piedras, lajas o algún otro tipo de material resistente por estar a la intemperie. Todas las cuevas, a excepción de la Cueva 8, cuentan con una plaza o patio abierto al frente de su acceso principal. Derivado de los trabajos realizados para la instalación de las líneas de energía de la Subestación Texcoco de la CFE, se abrieron caminos para poder subir las grandes torres que llevarían estas líneas. Uno de estos caminos se hizo al frente de las cuevas 1 y 4, por lo que en este caso no cuento con evidencias claras del tamaño de los patios a la entrada de estas dos cuevas.

Los patios en Tecampanotitla son de dos tipos: privativos y públicos. Esta clasificación se basa en la disposición de los elementos constructivos externos.

Los patios privativos presentan una prolongación de los muros internos de la cueva hacia el exterior. Esta extensión de los muros corresponde en algunos casos a lo que hemos llamado espacio anticipativo, que se extiende hasta circundar una gran parte del patio, bloqueando el acceso a la visión en un lado o a ambos lados de éste. Solamente es posible ver las actividades que se realizan al interior ubicándose al frente del acceso a la cueva.

Imagen 82. Ejemplo de patio privativo, Cueva 7.

Por el contario, la disposición de los elementos constructivos externos en los patios públicos no presenta ningún tipo de bloqueo o barrera que impida presenciar las actividades que se realizan al interior del patio.

Imagen 83. Ejemplo de patio púbico, Cueva 1. Foto de Víctor Rivera.

**Escalinatas**. Debido a los derrumbes que se han presentado en el sitio, solamente se cuenta con evidencia de restos muy escasos de escalinatas; tres en total. Consideramos que hubo varias más, de acuerdo con la interpretación que hacemos de la distribución de espacios.

Las escalinatas en este caso están consideradas como elementos urbanos, ya que se construyeron para permitir la comunicación entre los diferentes pisos y desniveles en el sistema de cuevas (Gendrop, 1997: 82). Existe evidencia de una escalera externa, labrada en la roca del cerro, que tuvo la función de permitir el ascenso a la parte superior externa de una de las cuevas. La segunda escalera está formada por vestigios de dos escalones fabricados con piedra careada y cortada que se hicieron para ascender a una plaza que guarda un nivel más elevado. Otro ejemplo de escalera se encuentra también labrada directamente en la roca y está formada por dos peldaños o huellas alternados que permiten el apoyo únicamente de un solo pie al tiempo, por lo que para subir hay que apoyar primero el pie derecho y luego el izquierdo. Estos dos escalones permiten el ascenso a la parte superior externa de una de las cuevas y que posibilita la comunicación con otras dos cuevas de manera accesible y corta.

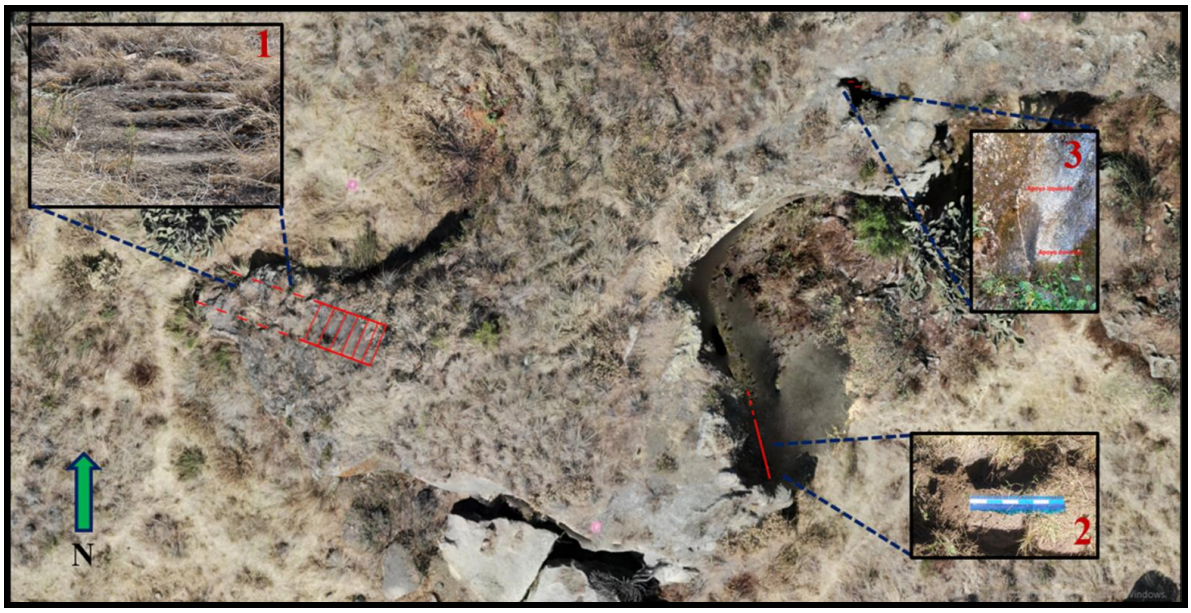



Imagen 84. Vestigios de escaleras: (1) Escalera al exterior de la Cueva 4. (2) Vestigios de escalinata en acceso posterior de la Cueva 3. (3) Escalera en la Cueva 5. Imagen hecha en colaboración con Luis A. guerrero Jordán

### 5.5.3 Otros elementos

Debido a que no se cuenta con estudios enfocados al análisis de los sistemas constructivos para las cuevas culturalmente hechas, así como de los elementos arquitectónicos propios de este tipo de sitios, en Tecampanotitla se encuentra un elemento que se ha denominado **espacio anticipativo o espacio vestibular**.

A excepción de la Cueva 8, todas las cuevas presentan un “espacio vestibular” o “espacio anticipativo”. Este elemento se forma, al igual que la cueva, rebajando la roca, dando un acabado alisado al muro. Se construye a ambos lados de la entrada de cada una de las cuevas. Este elemento forma parte de la cueva, es una extensión de los muros internos y da acceso a su interior; aunque queda a la intemperie, se integra al espacio de la plaza o del patio en su caso.

Estos espacios funcionan como un elemento delimitante que da relevancia y enmarca tanto al patio o plaza como al acceso principal de las cuevas. En varios muros de estos espacios vestibulares se encuentran aún restos de recubrimiento de estuco, lo cual indica que efectivamente eran parte de la cueva, aunque sea un elemento externo.

Imagen 85. Espacio anticipativo o vestibular con restos de estuco en Cueva 5.

Imagen 86. Espacio vestibular o anticipativo en planta, Cueva 4.

Imagen 87. Espacio anticipativo o vestibular con restos de estuco en Cueva 7.

## 5.6. Descripción de cuevas

### Cueva 1[25]

Se encuentra a una altura de 2,489 msnm y sus coordenadas WGS son 19° 32' 09.55" N y 98° 49' 16.57" O. Pese a que es la más profunda, esta cueva no es la más grande; tiene la forma de una galería alargada que fue socavada en la ladera del cerro y es de las pocas cuevas que tiene más de un acceso, uno de ellos la comunica por el norte con una plaza que comparte con la Cueva 2, integrándose en lo que hemos definido como Conjunto 1.

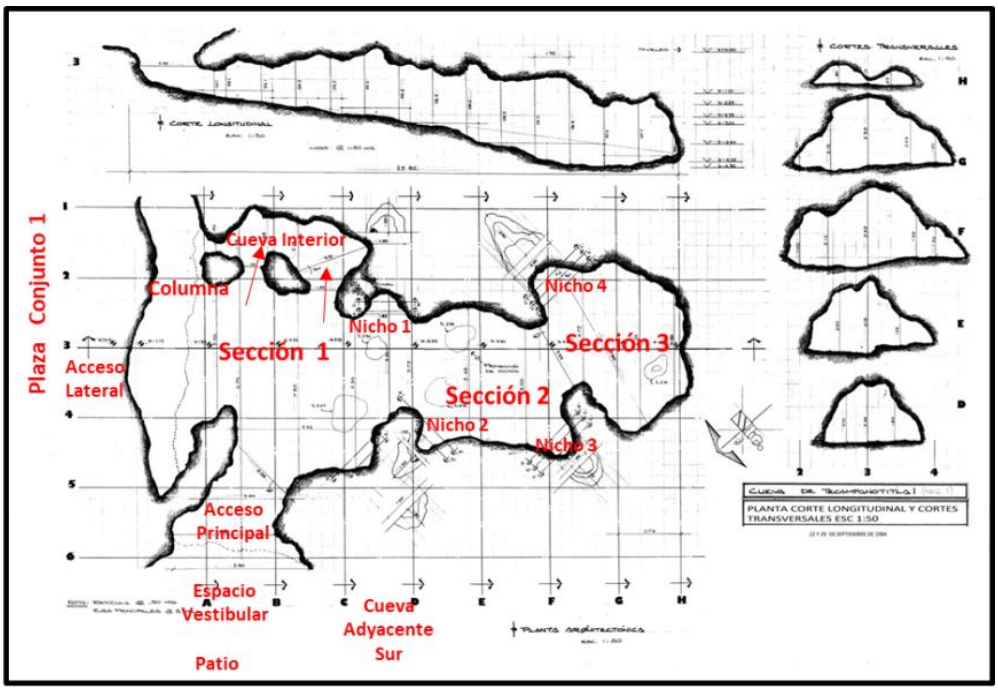



Imagen 88. Planta Cueva 1. Plano de 1984.

Presenta una alteración en las dimensiones de su patio al frente, derivado de la construcción de un camino que abrió CFE en la década de 1960, y esta cueva es muy probablemente la que excavó don Román Piña Chan en los años cincuenta. Se compone de un patio, espacio vestibular, dos cuevas accesorias o

[25] La nomenclatura de cada una de ellas corresponde a la asignación de éstas en los planos elaborados en octubre de 1984, por el grupo de estudiantes de arquitectura del Mtro. Víctor D. Rivera G.

adyacentes, dos accesos y una gran sala divida en tres secciones. Presenta una pequeña cueva interior, cuatro nichos[26] a nivel de piso y una columna.

**Patio**. Ubicado frente a su entrada principal, hacia el poniente, con un área aproximada de 117m$^2$, superficie calculada basándonos en el relieve del terreno, el cual fue afectado por un camino que se construyó para subir las torres de la Subestación Texcoco de la CFE. Presenta acumulación de materiales originada por la construcción del camino.

Imagen 89. Patio de la Cueva 1. Foto de Víctor Rivera.

**Espacio vestibular o anticipativo**. Tiene 5.9 m de largo de norte a sur, por 2 m de ancho de este a oeste. Los muros de este espacio presentan restos de estuco; en su muro sur se encuentran cuatro perforaciones de forma circular. A este respecto, en las exploraciones que Arturo Montero realizó en las cuevas del Cerro de la Estrella, reporta este mismo tipo de perforaciones en una de las cuevas del Conjunto Tonallo y las denomina tipo “tazones”.[27] A los costados de este elemento y a los costados de la entrada principal podemos observar los vestigios de dos pequeñas cuevas adyacentes o accesorias.

[26] Paul Gendrop define a los nichos como cavidades formadas en el espesor de un muro, para contener o enmarcar algún objeto.

[27] Consúltese el proyecto Museo del Fuego Nuevo, en http://www.montero.org.mx/proyectos/museo_fuego_nuevo, y el apartado de espeleolatría en la ciudad de México: http://www.montero.org.mx/cavernas/espeleolatria.

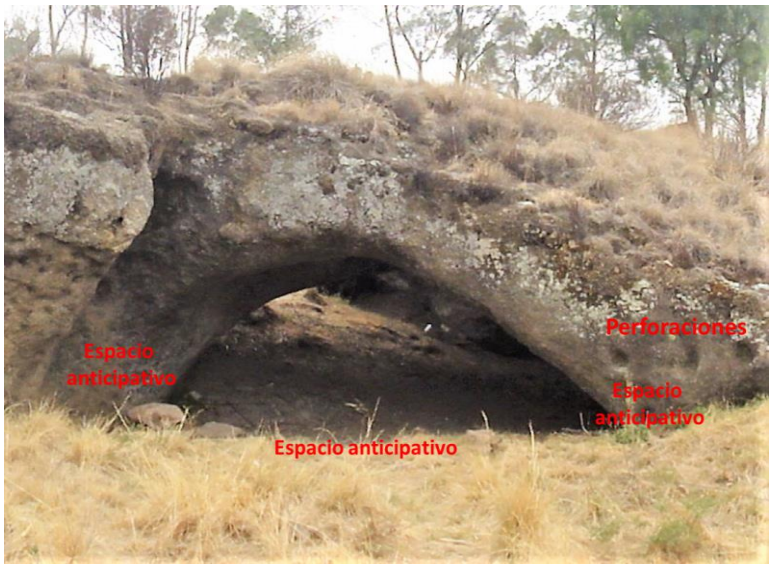



Imagen 90. Espacio anticipativo.

Imagen 91. Perforaciones en espacio anticipativo y parte superior de cueva adyacente al sur.

**Cuevas adyacentes o accesorias**. se ubican a ambos lados del acceso principal, como una prolongación del muro que forma el espacio anticipativo de la cueva. La

cueva accesoria o adyacente al norte presenta derrumbe en lo que fue su techo quedando actualmente sólo vestigios de los muros laterales. Sobre estos hay restos de acabado de estuco en la parte inferior, tanto al exterior como al interior. Por la ubicación de los restos de estos muros laterales se puede decir que su acceso medía 1.5 m aproximadamente y por la altura de los restos de estuco en los muros laterales se tenía una altura mayor a 1.40 m.

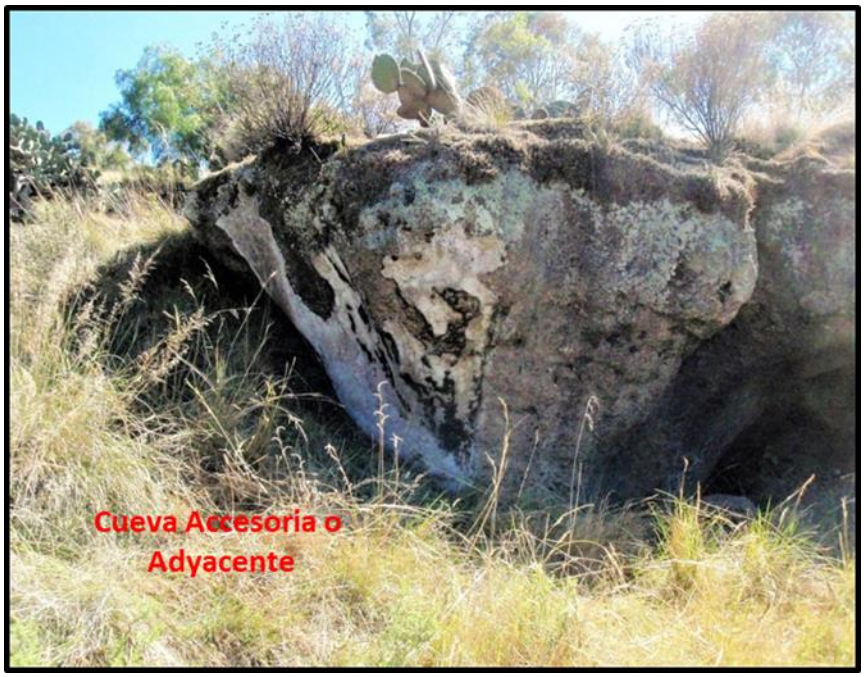



Imagen 92. Al norte de la entrada principal de la cueva se encuentran restos de una cueva adyacente o accesoria.

La cueva accesoria al sur de la entrada principal de la Cueva 1 es de menores dimensiones: es apenas un hueco excavado, pero lo suficientemente grande como para considerarle cueva adyacente; a su interior hay mucho material depositado por el tiempo, así como por la construcción del camino que abrió CFE. Su acceso de norte a sur mide actualmente 0.90 m y su altura es de 0.45 m. Comparte con el espacio vestibular las perforaciones de forma circular a las que se han hecho referencia anteriormente.

**Acceso principal**. La cueva está orientada al poniente, mide 5.26 m de ancho por 1.55 m de alto. Al ingresar se puede ver enseguida, por el lado noreste, otra entrada o acceso lateral, que mide 4 m aproximadamente, aunque también puede ser un derrumbe del techo de la cueva. Lo que podemos observar actualmente es una rampa que permite el acceso a la superficie; si esto fuera una verdadera entrada lateral, que es lo que yo pienso, sería una comunicación a la plaza de la cueva 2, que se encuentra subiendo enseguida; no obstante, para saber si se trata o no de una rampa habrá que excavar el sitio.

Imagen 93. En esta fotografía se pueden ver los dos accesos a la Cueva 1, así como la Sección 1.

**Secciones interiores.** A partir de la entrada principal se ingresa a la gran sala al interior. Esta área mide 8 m de ancho por 23.82 m de largo y de acuerdo con el corte longitudinal tiene una altura que va de 1 m a 3.35 m. Su piso es de tierra apisonada, pero no uniforme, aunque encontramos algunos fragmentos del piso de estuco y tezontle que estaba presente en todas las cuevas. Tiene una inclinación o desnivel hacia el fondo de la cueva, lo cual podemos observar en el plano de corte longitudinal:

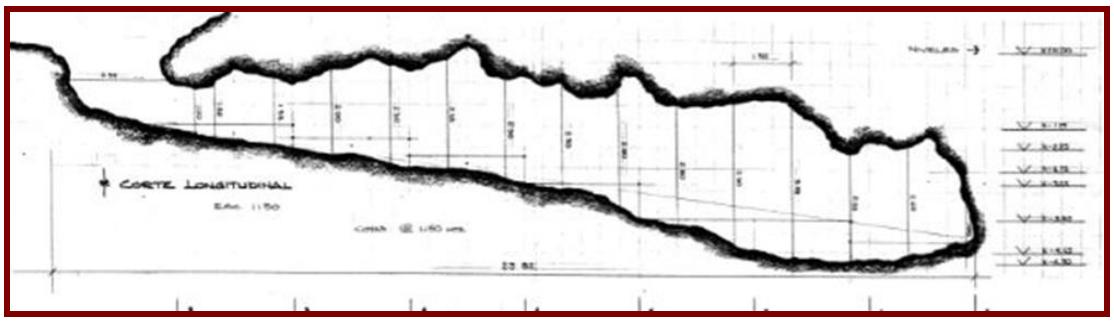



Imagen 94. Corte longitudinal Cueva 1. Plano de 1984.

**Sección 1.** Está en la porción norte de la cueva y en ella se encuentra mucho material de arrastre que entra por el acceso lateral, lo que a su vez modifica la rampa que existe en este acceso. Como consecuencia de que hay mucho material depositado, no se sabe con certeza cuál es el piso de la cueva por el desnivel que presenta. Es conveniente señalar que partiendo de la entrada hacia al fondo, hasta llegar a la Sección 3, el desnivel es de 4.9 m aproximadamente. La medida promedio de esta sección es de 10 m de norte a sur, por 6 m de este a oeste.

Dentro de este espacio se encuentra una pequeña cueva interior, a 7 m de la entrada, al fondo caminando hacia el este. El acceso a esta cueva interna fue trabajado en la roca, es de forma triangular y mide 0.75 m de ancho y 0.70 m de altura, por lo que solamente se puede ingresar a ella arrastrándose por el piso. Presenta trabajo alisado, restos de estuco en muros y forma abovedada en el techo; al fondo está redondeada. Mide 4 m en su parte más alargada y un ancho variable que va de 0.40 m a 2.15 m.

Imagen 95. Acceso a pequeña cueva al fondo de la Sección 1.

Otro elemento en este espacio que no hemos podido medir, debido a su difícil acceso por el material de arrastre que se ha depositado en la cueva, es una columna detrás de la rampa del acceso lateral. Su forma y dimensiones recuerdan mucho a la columna al fondo de la Cueva 6.

Imagen 96. Columna en la porción noreste de la Sección 1.

Así mismo, se construyó un nicho a nivel de piso de forma redondeada con restos de estuco en su interior; está a 0.60 m del acceso al que se ha hecho referencia. Sus dimensiones son de 1.8 m de ancho por 0.55 m de profundidad y 1.25 m de altura.

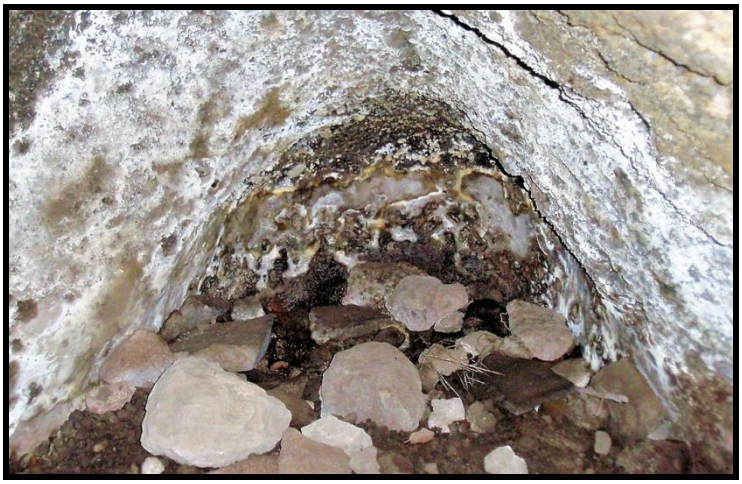


Imagen 97. Nicho a nivel de piso en Sección 1.

**Sección 2**. Es el área media del interior de la cueva y tiene una superficie aproximada de 26 $m^2$; en este espacio observamos acabado alisado en muros y techos, así como restos de estuco, particularmente en el techo, caso único. Los muros están trabajados de tal forma que crean un arco o bóveda, la cual tiene la intención de disminuir el claro entre los muros para evitar derrumbes.

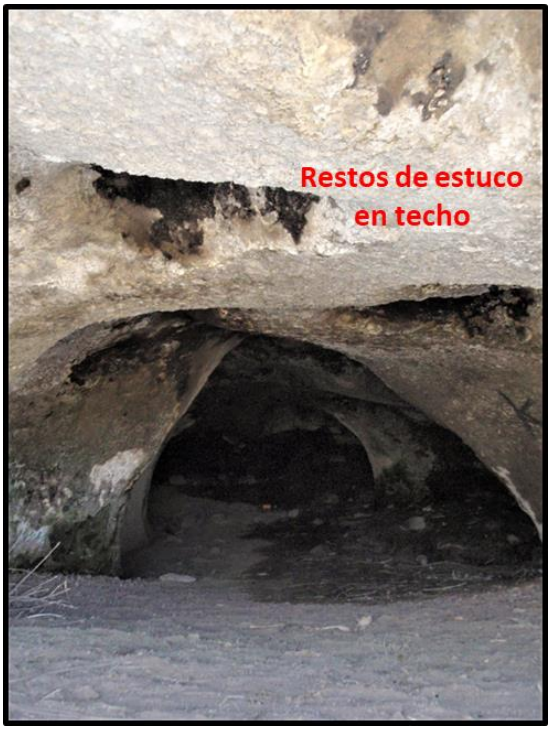



Imagen 98. Interior de Cueva 1, Sección 2, donde se observa el arco que forma el paramento de los muros.

En el muro poniente hay dos nichos a nivel del piso. El que se localiza al norte mide 0.75 m de ancho por 0.50 m de fondo y 0.60 m de altura, presenta restos de estuco al fondo. El segundo, ubicado al sur, tiene 0.9 m de ancho por 0.85 m de altura y 0.60 m de fondo.

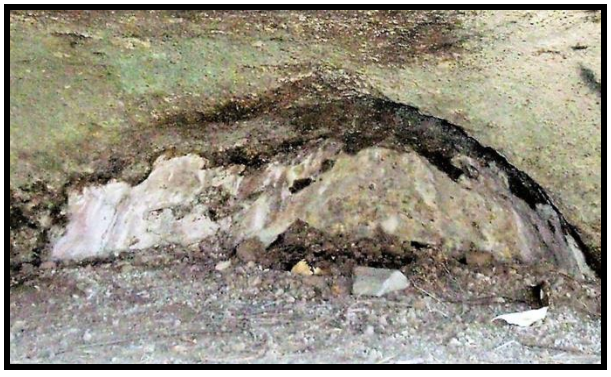


Imagen 99. Nicho norte.

Imagen 100. Nicho sur.

**Sección 3**. Ubicada al fondo de la cueva, es la parte más profunda y húmeda. Presenta varios pozos de saqueo, probablemente uno de ellos sea la excavación del doctor Piña Chan en los años cincuenta. Esta sección mide aproximadamente 42 $m^2$.[28] El techo en esta sección presenta una forma abovedada, derivada de la construcción de los muros en un aparente arco. Los muros tienen la superficie alisada y presentan restos de microorganismos por la humedad. Es posible que la superficie haya estado mucho más alisada anteriormente, pero esto ya no es tan claro por la humedad.

Imagen 101. Interior de la Cueva 1, Sección 3.

Esta sección presenta un gran nicho en su muro este: es de forma redondeada y es el más grande de la cueva; tiene 2.20 m de ancho y 2.40 de altura.

[28] Algunos de los pobladores de San Juan Tezontla me han comentado que anteriormente era más profunda, aunque yo veo el muro del fondo de la cueva; incluso comentan que aparentemente se conectaba con alguna de las cuevas del Tezcutzingo.

Imagen 102. Nicho en la Sección 3.

Como todas las de este sistema, son visibles varios saqueos, hechos principalmente en la Sección 3 de la cueva. También hay pintura en los muros, producto del vandalismo de las personas que visitan el sitio.

Imagen 103. En los muros de la cueva, el vandalismo se hace presente.

**Cueva 2**

Se ubica a 2,490 msnm y su WGS es 19° 32' 09.22" N y 98° 49' 15.92" O. Es una cueva de grandes dimensiones, conectada a una gran plaza que comparte con la Cueva 1, y entre ambas conforman el Conjunto 1 de este sistema. Hacia el norte presenta un área de derrumbes, una cueva adyacente hoy desaparecida. Es la cueva que presenta mayor altura en su interior, conformándose por tres secciones. Hay dos formas de llegar a ella: una es saliendo por la rampa que se encuentra al interior de la Cueva 1 y que se comunica directamente con la plaza frente a la Cueva 2; la otra es partiendo del patio de la Cueva 1, caminando unos cuantos metros hacia el noreste.

Los elementos que integran esta cueva son: una plaza compartida con la Cueva 1, espacio vestibular con restos de pintura mural, una cueva adyacente hoy derrumbada y, vista de frente, se conforma de tres secciones: una central, con un gran nicho, y dos salas laterales, en una de ellas se puede apreciar restos de una prominencia que pende del techo y en la otra el acceso a la cueva derrumbada.

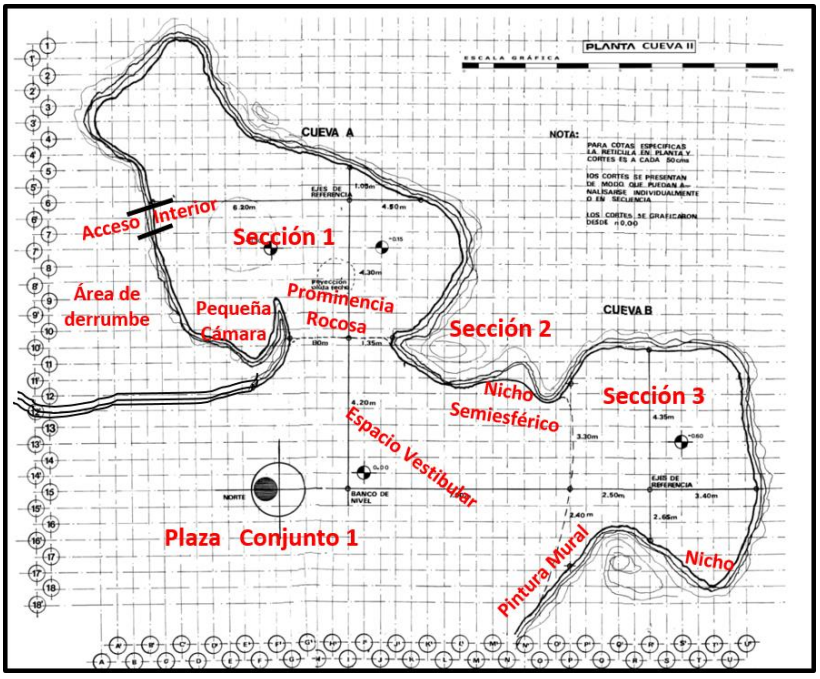



Imagen 104. Planta Cueva 2. Plano de 1984.

**Plaza.** Comprende un área aproximada de 340 $m^2$. Presenta una forma rectangular, aunque actualmente está invadida parcialmente por el derrumbe de la cueva adyacente norte. Otra particularidad es que el espacio anticipativo al sur se extiende hacia el poniente, formando un muro delimitando el área, lo cual tiene la intención de impedir el acceso a la plaza por este costado.

Imagen 105. En la Cueva 2 el espacio vestibular presenta una extensión de muro delimitante a lo largo de la plaza.

**Espacio vestibular**. Es el segundo de mayores dimensiones en Tecampanotitla: mide aproximadamente 60 $m^2$. Debido a su extensión hacia el poniente, las actividades que se realizaban al interior de la plaza podían verse totalmente desde el norte, que es también donde se encuentra el mayor número de cuevas, pero por su lado sur es accesible solamente flanqueando el alargamiento del muro del espacio anticipativo.

Imagen 106. Espacio vestibular o anticipativo. Foto de Víctor Rivera.

Un elemento único se observa en el muro sur poniente de este espacio vestibular: la representación de una figura, aparentemente una mano, probablemente hecha con la técnica al “negativo” o con pintura directamente sobre el estuco.

Imagen 107. Representación de figura sobre el estuco del muro sur en la Sala B de la Cueva 2.

Al aplicar colorimetría a la imagen (con los software ImageJ primero y Dstrecht después), detectamos que, cercana a la imagen que es posible ver a simple vista, se encuentra otra “mano” o elemento similar a la derecha de este.

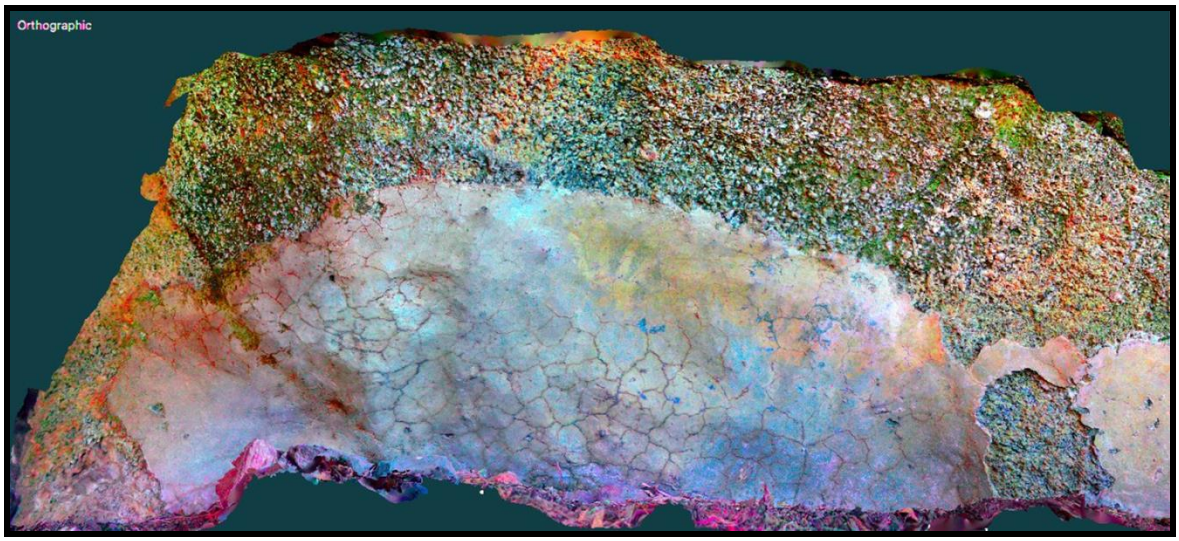



Imagen 108. Colorimetría elaborada con ImageJ y complementada con Dstrecht.
Ortofoto de Luis A. Guerrero Jordán.

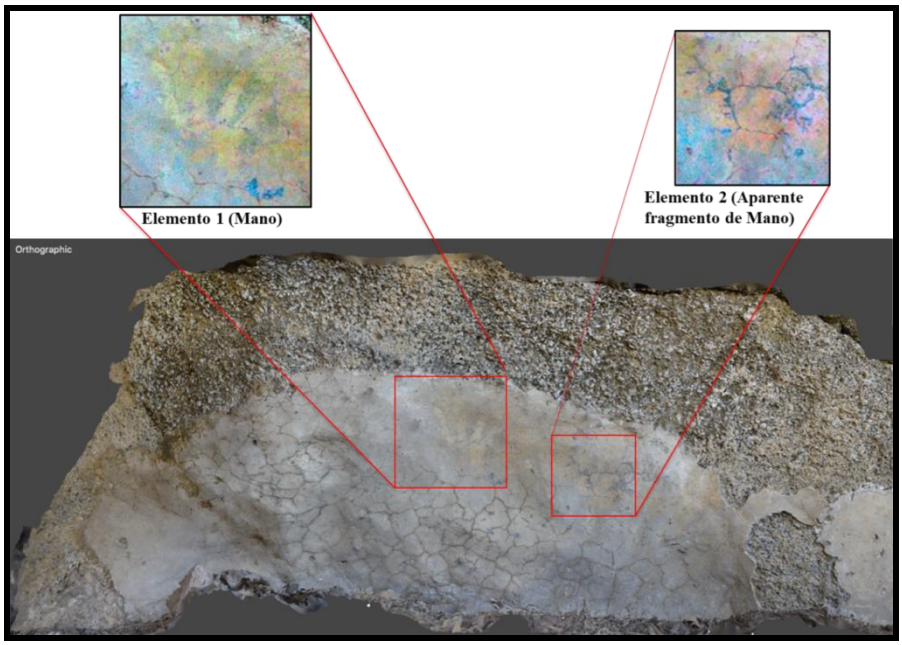



Imagen 109. Elementos identificados después de aplicar a la imagen el software Dstrecht.
Foto de Luis A. Guerrero Jordán.

**Área de derrumbe.** Esta cueva presenta un derrumbe de grandes proporciones en su sector norte, de aproximadamente 48 $m^2$, el cual corresponde a una **cueva adyacente**, posiblemente la de mayores dimensiones. Actualmente se puede ver un poco de su estructura debido a que en la Sección 1 hay un acceso interno que comunicaba con esta cueva, pero debido al derrumbe no es posible ingresar a ella más que removiendo los escombros.

Imagen 110. Derrumbe de cueva adyacente al norte de la Sección 1.

La cueva presenta tres secciones: Sección 1, siendo la más amplia, presenta su acceso hacia el poniente; la Sección 2 consiste en un muro central con nicho y vista hacia el poniente; y la Sección 3, al sur y con entrada al norte, de menor altura.

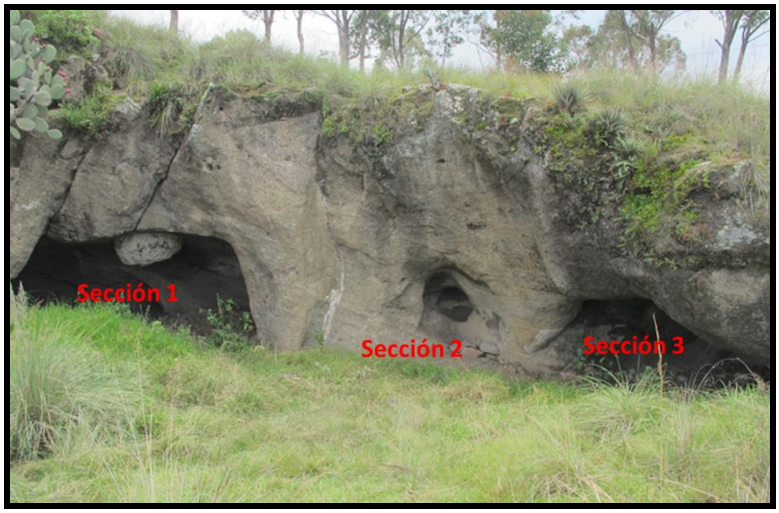



Imagen 111. Secciones de la Cueva 2 vistas desde su plaza.

**Sección 1.** El ingreso mide 3 m de ancho por 2.10 m de altura. En su interior, esta área tiene una altura promedio de 2.90 m. Es una gran sala que en su parte más amplia mide 9.5 m de muro a muro. Tiene una planta irregular con las esquinas redondeadas, techo y muros alisados, y restos de estuco en la parte baja de sus muros.

Imagen 112. Cámara o Sección 1, Cueva 2.

A la entrada a esta sección vemos que en el techo se encuentra una **prominencia rocosa** que forma parte del núcleo excavado de la cueva modificada artificialmente. Su forma, en la parte en contacto con el techo, es circular y probablemente haya continuado hacia abajo. Esta forma es similar a la prominencia que pende del techo de otra de las cuevas, la Cueva 4, que se describe más adelante. Sin embargo, en esta cueva sólo ha quedado una parte de ella. Esta prominencia mide 1.25 m de diámetro, 0.56 m de la parte más larga y en la parte más corta 0.49 m.

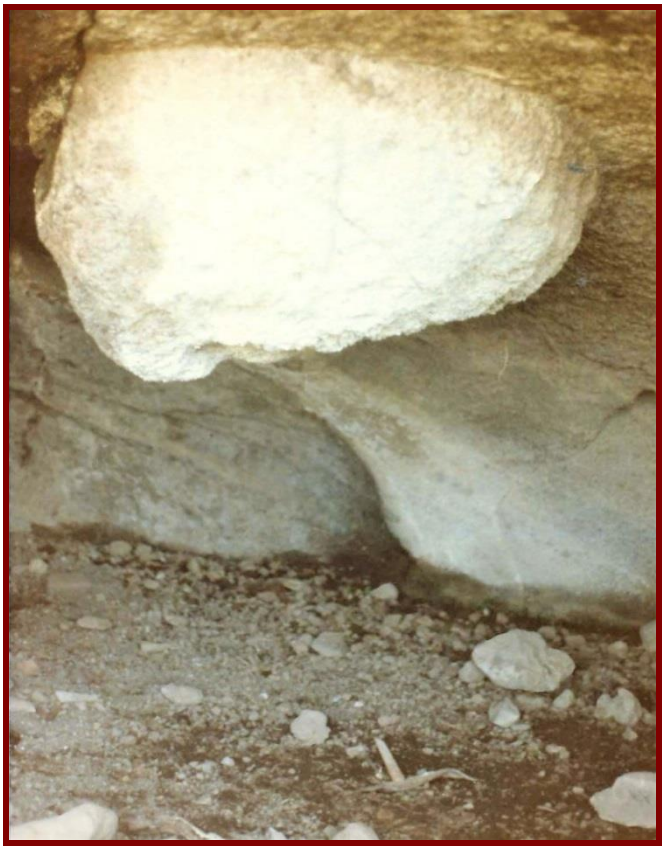


Imagen 113. Prominencia rocosa en Sección 1.

El techo de su entrada es prácticamente recto y en la sección interna es de tipo bóveda, lo que se logró alisando la roca, que además se conserva muy bien tallado y alisado. En los muros interiores hay restos de estuco en su parte baja, muy cerca del piso. El piso de la cueva está nivelado; además, se encuentran

fragmentos de piso hechos de un conglomerado de tezontle y cal con superficie de estuco pulido.

En su muro noroeste se hizo una **pequeña cámara interior**, que tiene 3 m de ancho, 1.7 m de fondo y 3.22 m de altura. A unos 0.60 m aproximadamente está el paso de entrada o **acceso interior**, que fungió como comunicación a la cueva que actualmente se ha derrumbado. Es un paso de forma triangular trabajado en la roca del muro; tiene 0.73 m de altura y 1.2 m de ancho. Aún se pueden ver restos de estuco en las rocas derrumbadas al otro lado de este acceso. Este tipo de comunicaciones a cuevas más pequeñas construidas al norte, pudiera ser un patrón común ya que se encuentra también en la Cueva 1.

Imagen 114. Comunicación interior en Cueva 2, Sección 1, con cueva adyacente derrumbada.

**Sección 2**. Es un muro de separación de 5. 40 m de ancho por 4.80 m de altura que divide las dos salas; en él se hizo un gran nicho de forma semiesférica, el cual se encuentra viendo hacia el poniente. Para hacer este nicho se rebajó el muro de piedra, haciendo un arremetido de forma triangular con 2.9 m en la base, 1.9 de altura y 0.60 m de profundidad. En la parte media de este ahuecamiento hay una parte plana en la que es posible colocar objetos. Las dimensiones del nicho semiesférico son: 0.80 m de diámetro y .83 m de profundidad. Presenta restos de estuco en su parte media.

Imagen 115. Muro con nicho en la sección media de la Cueva 2.

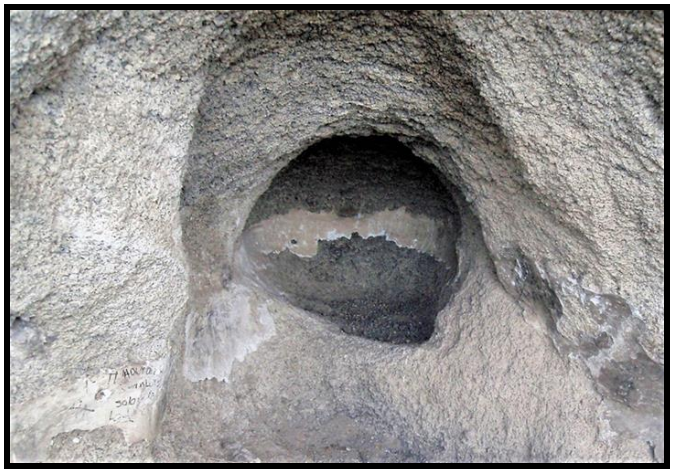


Imagen 116. Cueva 2, acercamiento al nicho de la sección media.

**Sección 3.** Tiene planta irregular redondeada en su muro del fondo y en sus esquinas; en promedio mide 5.5 m de norte a sur y 7.5 m de este a oeste. Es una cueva de menores proporciones que la Sección 1. Tiene una altura de 1.8 m en su entrada y su muro sur, que es la parte más baja, mide 0.5 m. Su techo presenta forma de bóveda y está alisado, así como sus muros. También cuenta con algunos restos de estuco en su parte baja.

Imagen 117. Vista frontal de la Sección 3.

En el muro poniente cuenta con un nicho de forma casi triangular, con una profundidad de 0.5 m, un ancho de 0.8 m y altura de 0.8 m. Este nicho conserva restos de estuco. Así mismo, en esta sección hay restos de piso de mortero hecho de tezontle y cal, lo que pude ser un indicio de que esta cueva contaba también con sus pisos de estuco.

Imagen 118. Nicho a nivel de piso en Sección 3.

La cueva ha sido dañada y vandalizada por los visitantes modernos, que han dejado evidencias de su paso en varias áreas de la cueva: hay nombres, una estrella, líneas y cruces grabados en los muros, así como restos de pintura y grafitis.

Imagen 119. Inscripciones modernas en muro de la Cueva 2.

Imagen 120. Actos de vandalismo en sección media de la Cueva 2.

**Cueva 3**

Se encuentra a 2,495 msnm y sus coordenadas WGS son: 19° 32' 10.67" N y 98° 49' 15.35" O. Algunos pobladores de San Juan Tezontla se refieren a ella con el nombre de *Cueva de los Partos*, pero hasta el momento no me han logrado explicar por qué. Al parecer, recibe este nombre desde hace varios años. Su área cubre aproximadamente 36 $m^2$.

Esta cueva es la que más daños ha sufrido al presente y su forma original difícilmente se conserva. Presenta dos accesos que comunican con dos plazas y forma parte de los Conjuntos 2 y 3 de este sistema. Para llegar a ella hay que volver al camino frente a la Cueva 1: dirigiéndonos hacia el norte, a unos 30 m encontramos una pequeña plaza al oriente, la de la Cueva 3, y frente a ésta los restos de una cueva que se ha derrumbado.

Esta cueva se conforma de los siguientes espacios: plaza, espacio vestibular, dos accesos (uno principal y otro posterior) y una sola cámara, sin secciones.

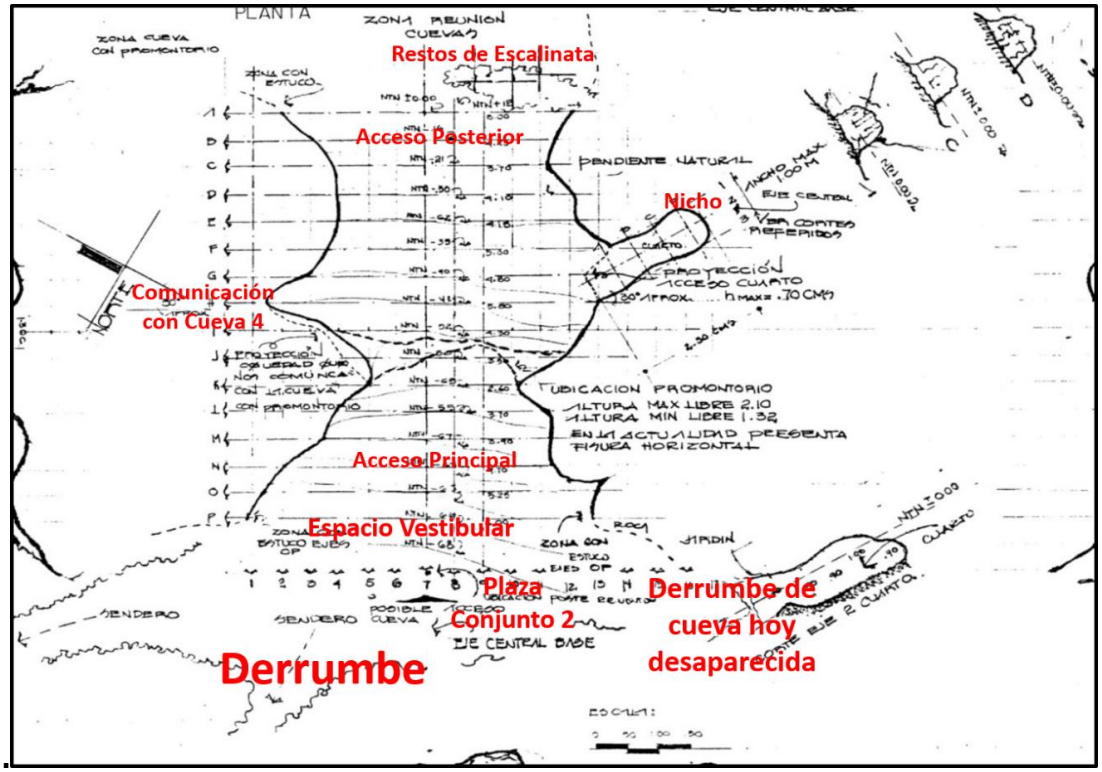



Imagen 121. Planta Cueva 3. Plano de 1984.

**Plaza.** La entrada principal a la cueva está frente a una pequeña plaza cuya área aproximada es de 139 $m^2$, que compartiría con la cueva derrumbada formando el Conjunto 2. Por su disposición, la plaza corre de oriente a poniente, flanqueada al norte por la Cueva 3 y al sur por otra cueva que se ha derrumbado. Actualmente esta plaza se encuentra parcialmente invadida por el derrumbe parcial que sufrió la parte superior de la entrada principal de esta cueva.

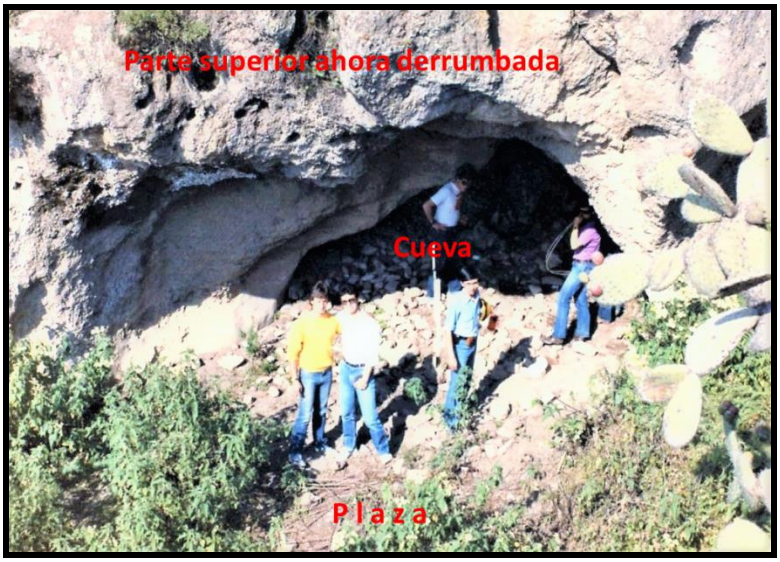



Imagen 122. Plaza de Cueva 3, foto de 1984 en la que se observa la parte superior de su acceso principal, el cual ha colapsado.

**Espacio vestibular**. Actualmente está invadido por el derrumbe de la parte superior del acceso principal de esta cueva; aproximadamente cubría un área de 12 $m^2$. De lo que se observó antes del derrumbe, presenta muros alisados con vestigios de recubrimiento de estuco. Como en otras cuevas de este sistema, el muro poniente del espacio vestibular se extendía hacia la plaza, formando un muro con la finalidad de obstruir el acceso a las actividades que se realizaban al interior de la plaza.

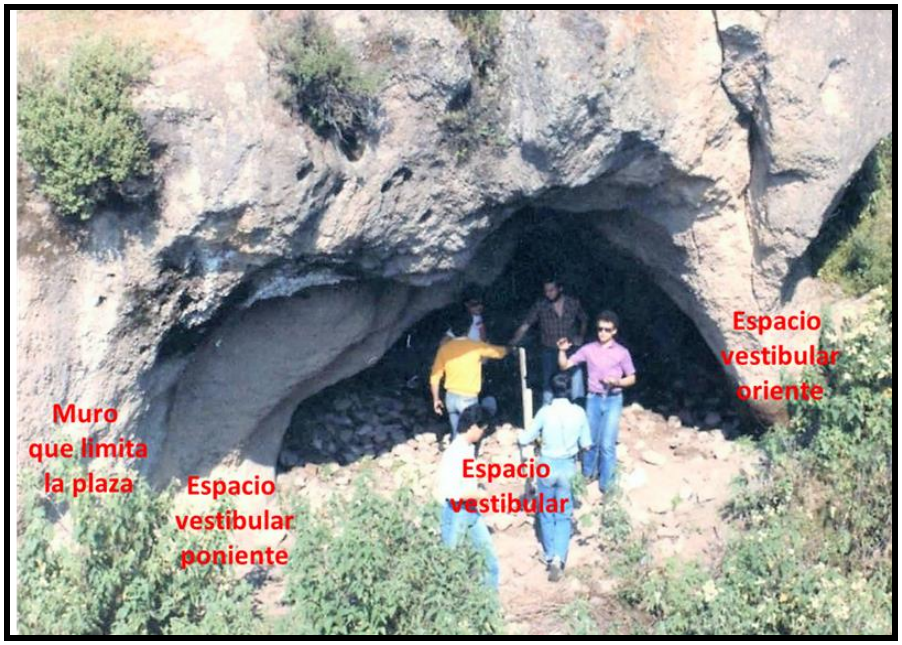



Imagen 123. Espacio vestibular. Foto de 1984.

Imagen 124. En esta foto se ve cómo la plaza frente a la entrada principal de la Cueva 3, así como el espacio vestibular, han quedado invadidos por el derrumbe de la sección superior de la entrada principal.

**Entrada principal.** Se encuentra orientada hacia el suroeste (viendo hacia el interior de la plaza y a una cueva al frente, actualmente derrumbada), no hacia el lago de Texcoco y la cuenca de México, como la mayoría de las cuevas en Tecampanotitla. Su forma es irregular y presenta en la parte superior oriente

cuatro perforaciones similares a los que encontramos en el espacio anticipativo de la Cueva 1.

Imagen 125. Cueva 3, entrada principal antes del derrumbe del 16 de marzo de 2016.

Antes del derrumbe del 16 de marzo de 2016, el interior de la cueva tenía 4.5 m de fondo; ahora parte del interior de la cueva está bloqueado. La planta del interior de la cueva es irregular, así como los muros y el techo. La altura de la cueva en su parte más alta llega a los 3.9 m.

En el interior de la cueva, aproximadamente a dos metros de su entrada principal, hay un **nicho** a nivel de piso. Su forma es alargada; tiene 3.66 m de largo, una altura de 0.84 m y 0.90 m de ancho. Presenta restos de estuco en sus muros laterales y en el del fondo, el cual está redondeado. No es posible determinar cuál fue la función de este hueco construido en la roca, aunque es posible permanecer adentro perfectamente acostado.

Imagen 126. Gran nicho en Cueva 3.

En el muro frente a este nicho hay un **paso de comunicación** con la Cueva 4**,** de forma casi triangular, con restos de estuco en la parte superior y su acabado es fino y pulido. Tiene una medida de 1.6 m de ancho en su base, 1.1 m de altura y una profundidad de 1.1 m.

Imagen 127. Cueva 3, comunicación con Cueva 4.

Como se mencionó, la cueva cuenta con dos accesos. El segundo, por la parte noreste, es el posterior y mide 3.5 m de ancho por 2.70 m de altura. Por él se accede a la plaza del Conjunto 3, al que pertenece esta cueva. En esta parte trasera se conservan vestigios de unos escalones que conducían a ella, formados por dos hileras de piedras cortadas.

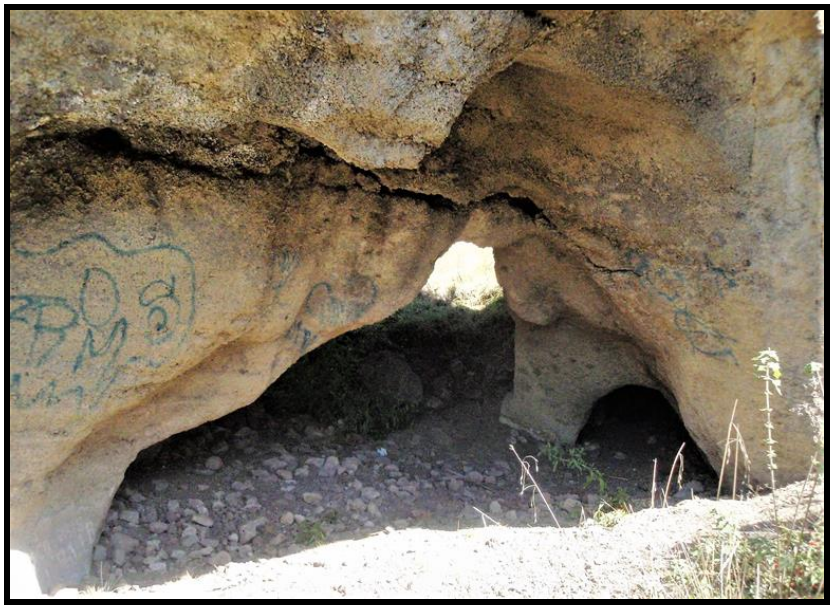


Imagen 128. Acceso posterior. Al fondo puede verse el acceso principal antes del derrumbe. Se puede ver también la grieta en el techo que atraviesa de lado a lado la cueva.

Imagen 129. Escalones en entrada posterior de la Cueva 3.

En esta zona posterior existen actualmente restos de derrumbes de otras cuevas, aunque también es posible que sean partes del techo de la Cueva 3. Con los vestigios en superficie se ha interpretado este espacio como una gran plaza alrededor de la cual se encontraban las entradas posteriores de las Cuevas 3 y 4 y la entrada principal de la Cueva 5. Este sería el único conjunto constructivo conformado por tres o más cuevas y una plaza.

Imagen 130. Entrada posterior de las Cuevas 3 y 4, así como acceso principal de la Cueva 5 y vestigios de una o más cuevas derrumbadas. Foto de Víctor Rivera.

Como ya se consignó, en 2016 la Cueva 3 presentó un derrumbe y a partir de entonces quedó bloqueado su acceso principal: la parte superior de su entrada se vino abajo por un movimiento telúrico, del 16 de marzo de ese año. Y aunque no fue un sismo de gran magnitud, provocó un derrumbe que dejó expuestas varias raíces de un árbol que penetraron en la piedra y contribuyeron a la fractura de la parte superior de la cueva.

A partir de esta experiencia, considero que debemos tomar en cuenta que el crecimiento de vegetación en las cuevas, ya sea en el exterior o al interior, puede poner en riesgo la existencia de estos vestigios arqueológicos. Al interior de las cuevas hay humedad por filtraciones del agua de lluvia, lo que origina el desarrollo de microorganismos y plantas que pueden tener como resultado lo que presenciamos en esta cueva.

Obviamente, el registro arqueológico de la Cueva 3 se modificó después del derrumbe: la entrada principal ha quedado bloqueada por el derrumbe de la parte superior y el espacio vestibular, tanto en su forma como en sus dimensiones, sólo

existe en nuestros registros en campo y en nuestro registro fotográfico. La pérdida de esta entrada principal con su patio al frente modifica la interpretación del espacio.

Imagen 131. Vista de poniente a oriente del derrumbe de la parte superior de la entrada a la Cueva 3.

Imagen 132. Cueva 3, aspecto actual del acceso principal.

En la parte frontal de la entrada principal había cuatro perforaciones en la roca de forma circular de cerca de 0.15 m de diámetro, al parecer poco profundas,

similares a las que se encuentran en la Cueva 1 y de las que ya he hecho referencia. Por el sitio en el que se encontraban estas perforaciones, no fue posible medirlas con precisión en ese momento, ya que la altura implicaba el uso de escaleras para poder hacerlo. Desafortunadamente esta parte de la cueva colapsó, por lo que considero que se debe buscar con oportunidad el mayor número de datos y contar con la información completa de las evidencias arqueológicas en estudio.

Imagen 133. Perforaciones en la parte superior de la entrada principal de la Cueva 3 antes del derrumbe.

En esta cueva hay una gran cantidad de restos de piso: bloques con superficie de estuco muy bien alisado con un grueso de entre 5 y 6.5 centímetros. Estos fragmentos son producto de saqueos.

Es conveniente mencionar que en el techo de esta cueva hay dos grandes grietas que ponen en riesgo el desplome de su techo. Estas grietas y la erosión, la humedad y los árboles que crecen en la parte externa del techo, hacen muy vulnerable la existencia de esta cueva, así como los actos de vandalismo y la destrucción de los elementos culturales. Por desgracia, la Cueva 3 tiene nombres escritos sobre el estuco y grafitis con pintura en sus muros.

Imagen 134. Grafitis realizados sobre los restos de estuco de la Cueva 3.

**Cueva derrumbada frente a Cueva 3**

Esta cueva no fue registrada por el equipo del Arq. Víctor Rivera, por lo que asumo que desde antes de 1984 ya había colapsado. Los restos se encuentran frente a la plaza que compartía con la Cueva 3, formando el Conjunto 2 de este sistema. Entre los vestigios que podemos ver actualmente podemos decir que estaba compuesta de una plaza al frente, espacio vestibular, acceso y un muro que limita la plaza. A su interior solamente se puede ver el derrumbe de lo que suponemos fue su techo y los restos de una estructura de forma circular.

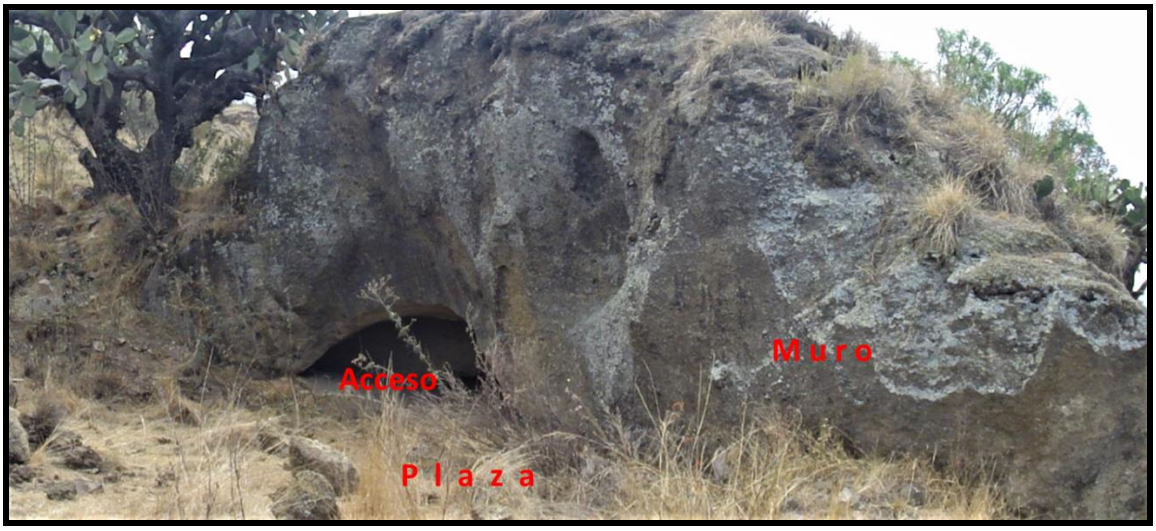



Imagen 135. Cueva derrumbada frente a la Cueva 3.

**Plaza**. Era compartida con la Cueva 3, un área común para ambas cuevas. Mide aproximadamente 139 $m^2$. Tanto en su parte norte como en la sur, tiene un muro que se prolonga desde la entrada de la cueva. Debido a estos dos muros, las actividades al interior de la plaza sólo pudieron ser vistas colocándose en el costado poniente y probablemente también por el oriente, aunque –como actualmente la plaza está ocupada en gran parte por los derrumbes, incluido el reciente de la parte superior de la entrada a la Cueva 3– esto no es posible precisarlo.

Imagen 136. Plaza frente a la cueva derrumbada, la cual era compartida con la Cueva 3, formando el Conjunto 1 de este sistema de cuevas. Foto de Víctor Rivera.

**Acceso**. Las dimensiones actuales de esta entrada son de 3.70 m de ancho por 1.3 m de altura en su parte media y tiene forma de arco, el cual presenta un acabado muy fino. Su orientación es hacia el norte y, aunque la cueva se ha derrumbado, los vestigios de este acceso aparentemente no han variado en sus dimensiones. Esto es posible a partir de la curvatura del arco de la entrada, es decir, considero que para ingresar a este espacio sólo podía hacerse agachándose.

Imagen 137. Acceso en forma de arco de la cueva derrumbada.

**Espacio vestibular**. En el caso de esta cueva, no es muy claro el espacio vestibular. O, aparentemente, sólo se presenta en la parte oriental de la que consideramos es la entrada principal, en la que se hizo una muy leve modificación del muro para formar este espacio. Sus dimensiones aproximadas son 2.9 m de ancho, considerando el espacio inmediato al ingreso principal de la cueva.

Imagen 138. Espacio vestibular de la cueva derrumbada frente a la Cueva 3.

Hacia el poniente de su entrada se aprecia un muro, rebajado y alisado, con restos de estuco en su parte baja. Se extiende a partir de la entrada, flanqueando la plaza en su lado suroeste. Mide 5.92 m de largo por 4.5 m en su parte más alta y 1.6 m en la más baja, aunque hay material acumulado, por lo que probablemente continúe; por el contrario, su parte superior actualmente está muy erosionada.

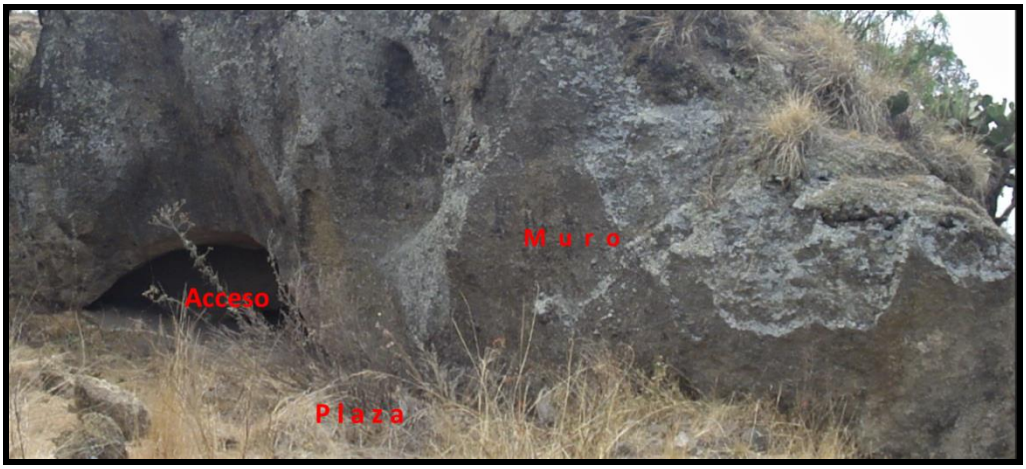



Imagen 139. Muro que limita al suroeste a la plaza que comparten la cueva derrumbada y la cueva 3.

**Interior**. Una vez pasando bajo el arco de entrada a esta cueva derrumbada, podemos ver que en su interior aún hay restos de estuco y trabajo de alisado en la superficie de la roca. Este pequeño paso techado por el cual no es posible ingresar de pie, debido a su altura, nos lleva a un espacio abierto de forma circular, con restos de un probable muro de piedra alrededor. El nivel del piso en esta área está aproximadamente 0.60 m más abajo que el de la entrada de la cueva. Muy probablemente se excavó para bajar el nivel del piso y se construyó posteriormente el muro de piedra cortada a su alrededor, del cual sólo tengo evidencia por las piedras al interior de este espacio. Solamente aquí, en las terrazas y en los escalones en la entrada posterior de la Cueva 3, hay evidencia de un sistema constructivo consistente en piedras cortadas y careadas con la probable intención de hacer un muro.

Imagen 140. Ortofoto de la estructura circular detrás de la cueva derrumbada.

Las dimensiones de este recinto de forma circular son en promedio de 10.10 m de diámetro, aproximadamente. Jeffrey Parsons registró en sus investigaciones una construcción similar en el sitio TX-A-40, con la diferencia de que forma parte

de un acueducto. Para Tecampanotitla no tenemos evidencia en superficie de que esto forme parte de un acueducto.

**Cueva 4**

Se encuentra a 2,495 msnm y sus coordenadas WGS son 19 °32' 11.02" N y 98° 49' 15.62" O. Es la cueva más visitada por los habitantes de los pueblos aledaños y algunos turistas, y se le conoce como la *Cueva de la Campana*: le llaman así porque cuenta con una prominencia rocosa que pende del techo hecha en el núcleo excavado de la cueva y que parece una campana invertida. Dentro del conjunto, es una cueva mediana, con dos accesos, patio al frente, espacio vestibular, un pórtico o fachada, comunicación interna con la Cueva 3, una plaza en su acceso posterior y la prominencia rocosa o campana. Su planta es redondeada y tiene una medida media de diámetro de 14 m de este a oeste y de norte a sur 10 m, aproximadamente.

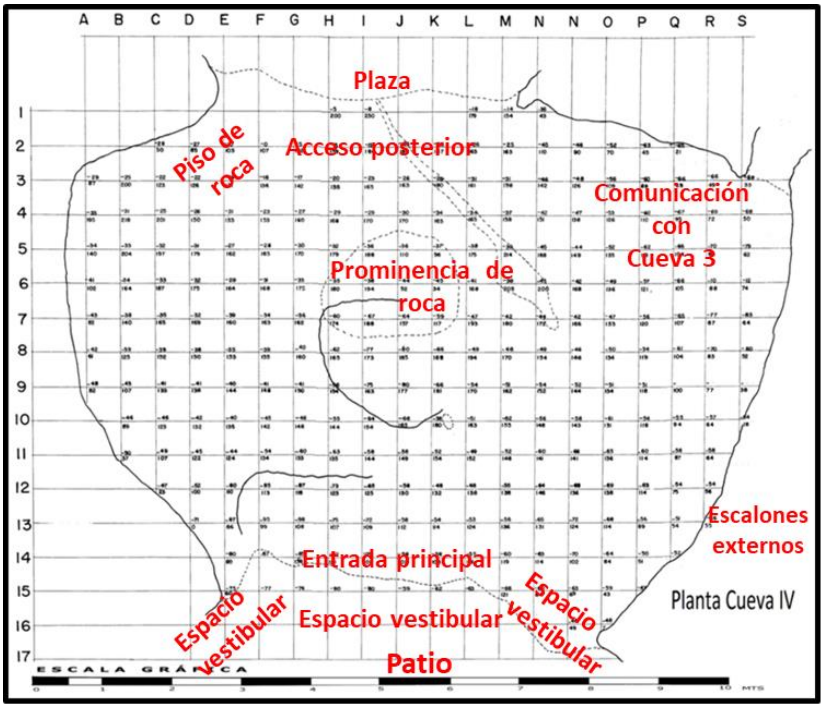



Imagen 141. Planta Cueva 4. Plano de 1984.

Para llegar a ella se puede hacer de dos formas: una es desde la plaza que comparte con la Cueva 3, o bien regresando por el camino que abrió CFE. De sus dos entradas, la principal mira hacia el ponientey tiene dominio visual del valle de México, mientras que la posterior mira al oriente, a una plaza que comparte con las Cuevas 3 y la 5.

Imagen 142. Vista al suroeste desde la Cueva 4.

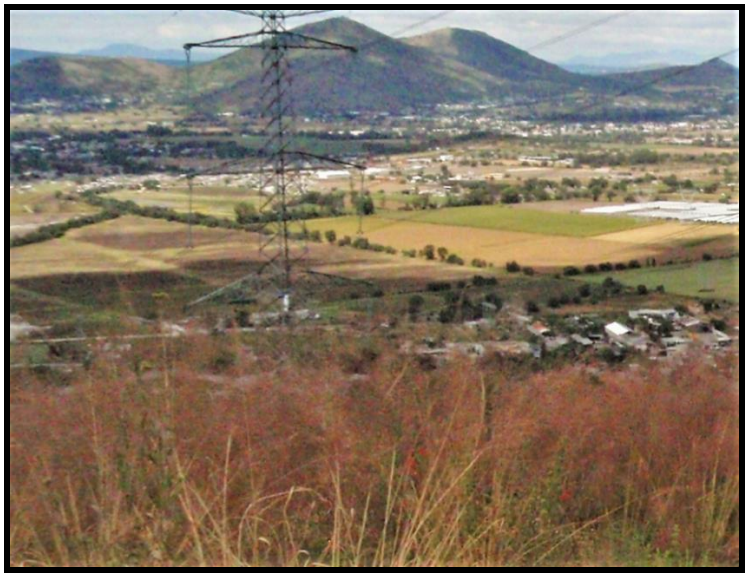


Imagen 143. Vista al noroeste desde el patio de la Cueva 4.

**Patio.** Está frente al acceso principal, y aunque ha sido modificado por un camino que se abrió, al analizar la topografía se calcula que aproximadamente cubría un área de 42.5 $m^2$. Es de forma rectangular, superficie plana y no es posible saber si cuenta con algún tipo de recubrimiento de laja, piedra o cualquier otro material.

Imagen 144. Entrada principal y patio al frente; en la parte posterior se observa el segundo acceso y la portada, también al frente.

**Espacio vestibular.** Se presenta a ambos lados del pórtico de la entrada principal y mide 6 m de norte a sur y 4.5 de oriente a poniente. Fue elaborado rebajando la roca del cerro y presenta restos de recubrimiento de estuco sobre la superficie de la roca alisada para este propósito. Se extiende a cada lado del patio, formando un muro alrededor de éste, lo que se interpreta como un patio construido de forma tal que las actividades que se realizan al interior sólo pudieran ser vistas desde el poniente, ascendiendo por la ladera del cerro en el que se encuentra este sistema de cuevas.

Imagen 145. En esta cueva el espacio vestibular presenta una extensión, formando un muro que circunda un área del patio. Foto de 1984.

Imagen 146. Espacio vestibular y muro norte, que se extiende alrededor del patio.

**Entrada principal.** Mide 4.40 m de ancho por 1.87 m de altura en su parte media. Tiene forma de arco y presenta un elemento en forma de fachada[29] o portada, hecha directamente sobre la roca, muy alisada, que en la parte media es recta y hacia los paramentos laterales de forma ligeramente curva.

[29] En su *Diccionario de arquitectura*, Gendrop (1997: 92) menciona que la fachada es el "paramento exterior de un edificio que da sobre una vía pública, una plaza, un patio o corredor".

Imagen 147. Cueva 4, entrada principal.

**Interior**. La cueva presenta una sola área o cámara de planta semicircular con esquinas redondeadas y alisado en sus muros internos. Tiene restos de estuco en la parte inferior de los muros, principalmente.

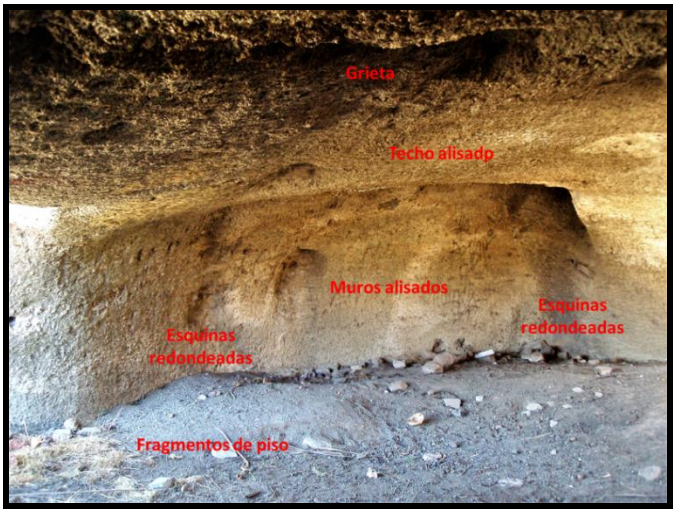



Imagen 148. Elementos al interior de la Cueva 4.

Como se ha mencionado, a 4 m de la entrada principal pende del techo una prominencia rocosa que forma parte del núcleo excavado de la cueva modificada artificialmente, semejante a un cono o a una campana invertida. La estructura es

de toba volcánica, al igual que toda la cueva, y aunque su superficie esta alisada, carece de restos de estuco. Sus medidas son: del techo a la punta, 1.4 m; 4.25 m de circunferencia en la parte superior y 2.79 m en la parte inferior. A 0.35 m del techo, y por la cara que da al este, presenta una perforación o nicho de forma circular que tiene 0.20 m de diámetro, con una profundidad de 0.05 m.

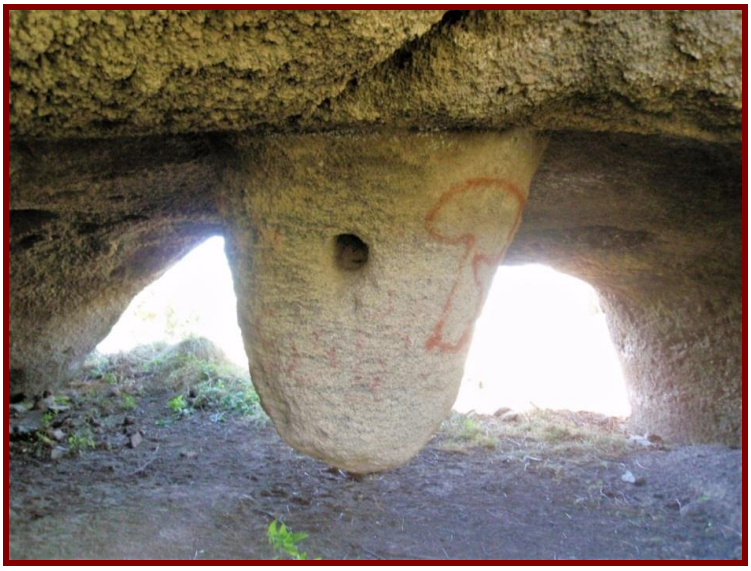


Imagen 149. Estructura de forma cónica en la Cueva 4.

Bajo esta prominencia el piso ha sido modificado y la excavación resultante probablemente sea obra del saqueo. Se ha comentado que esta prominencia rocosa fue originalmente una columna y que su alteración corresponde al tiempo actual, de acuerdo con Gustavo Coronel, en una comunicación personal. No descarto esta posibilidad, pero con el trabajo que se ha hecho no se puede concluir nada al respecto. Considero que solamente una excavación arqueológica podría dar mayores evidencias sobre si esta estructura tuvo o no una contra en la base que nos aportara algún dato para dilucidar su función.

Por otro lado, existe una **comunicación interna** con la Cueva 3, a 6.5 m de la entrada, en el muro sureste: es de forma triangular y presenta restos de estuco muy delgado, fino y pulido, con probables restos de pintura de color azul en la parte superior. Este paso abierto artificialmente entre las dos cuevas seguramente

implicaba que las actividades que se realizaban en ellas fueran complementarias, aunque la comunicación entre ellas es muy accesible por la partes posterior de ambas.

Imagen 150. Acceso de comunicación interna entre las Cuevas 4 y 3.

Otro elemento al interior de la cueva se localiza en el muro noroeste, en el arranque del acceso posterior: es un fragmento de piso trabajado en el núcleo excavado de la cueva, que hace ángulo con el muro. Este tipo de trabajo lo encontramos también al interior de la Sección 2 de la Cueva 7.

Imagen 151. Vestigio de un piso de roca excavado en el núcleo de la Cueva 4.

En la parte externa de la Cueva 4, en su muro sureste, hay todavía unos escalones labrados sobre la roca virgen, por los que se asciende a la parte superior externa de la cueva o terraza. En las fotografías tomadas por los arquitectos en los años ochenta es posible ver siete escalones; actualmente solamente pueden distinguirse cinco.

Imagen 152. Escalones labrados en la parte externa de la Cueva 4. Foto de 1984.

Imagen 153. Escalones labrados en la parte externa de la Cueva 4. Foto actual (2019).

Ascendiendo por estos escalones llegamos a la parte más alta del exterior de la cueva, en donde encontramos vestigios de recubrimiento de estuco en varias áreas de la superficie externa. Este recubrimiento está hecho con una capa de polvo de tezontle, encima del cual se aplicó una capa delgada de cal. Este pudiera ser un indicio de que la cueva estaba revestida de este material en el exterior.

Imagen 154. Recubrimiento exterior en Cueva 4.

Otro elemento encontrado en esta parte superior o terraza de la cueva es un fragmento de columna o arranque de construcción, que ya no existe en la actualidad. Estaba hecho con piedra de tezontle careada de base cuadrangular, con un recubrimiento de una gruesa capa de estuco.

Imagen 155. Columna de base cuadrada en azotea de Cueva 4.

Continuando con los elementos en la parte externa o techo de la cueva, a 0.80 m, aproximadamente, de los detalles ya descritos, llegamos al borde, donde existe una pequeña banqueta que forma parte del mismo núcleo de roca de la ladera del cerro modificado artificialmente, ubicada en la parte más alta, con una vista completa hacia el lago de Texcoco y la cuenca de México. Esta banqueta mide 1.53 m de ancho por 0.52 m de altura y 0.65 m de espesor.

Imagen 156. Banqueta tallada en roca en la azotea de Cueva 4.

Saliendo de la Cueva 4 por su acceso posterior, el cual está orientado al este, llegamos a una plaza probablemente de varios niveles, alrededor de la cual se encuentran las cuevas 3 y 4, con su acceso posterior viendo hacia ésta, y la Cueva 5 con su acceso principal orientado al frente de la plaza, elementos que conforman el Conjunto 3 de Tecampanotitla.

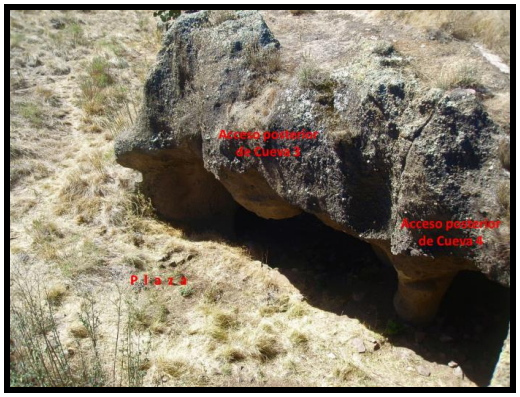



Imagen 157. Al salir por el acceso posterior de la cueva 4 se llega a una plaza a la que se integradan las cuevas 3, 4 y 5, y cuevas derrumbadas.

**Plaza.** En ella se puede apreciar mucho material originado por el derrumbe de una o dos cuevas: sus restos, después de caerse, se han desmoronado por efecto de la erosión y actualmente están cubiertas de pastos, jóvenes árboles de pirul y de nopal. Debido a esto, no es claro cómo estaban conformados los elementos construidos en torno a esta plaza, pero lo que sí es posible afirmar es que se trata de un conjunto formado por al menos tres cuevas y la plaza.

Imagen 158. Presencia de cuevas derrumbadas en la plaza que se encuentra frente al acceso posterior de la cueva.

Un elemento que también da una idea de cómo estaba conformado este conjunto se encuentra saliendo de la Cueva 4, en el muro noreste: es un muro alisado, pero con una curvatura que probablemente se trabajó de esta manera para bordear la plaza en este extremo; presenta algunos restos de estuco en su parte más baja y, cercana al piso y a 3 m de la salida posterior de la Cueva 4, tiene un nicho alargado. Este nicho es una pequeña cámara con estuco en los muros y su fondo es redondeado, lo que permitiría depositar en ella objetos de uso cotidiano u ofrendas, aunque también en este espacio puede permanecer una persona recostada.

Imagen 159. Nicho en muro, entrada posterior de la Cueva 4.

La Cueva 4 presenta dos grietas aparentemente profundas en el techo, lo cual propiciaría su desplome. Además, en la parte externa del techo pudimos percatarnos que existen varias perforaciones o huecos que probablemente sean intencionales. No puedo afirmar que sean de origen prehispánico; lo que sí es muy claro, es que por estos huecos se filtra el agua y crecen plantas a su interior, cuyas raíces hacen daño a la estructura de la cueva.

Imagen 160. Grieta en techo de Cueva 4.

La Cueva 4 también presenta evidencia de vandalismo en sus muros. Han hecho grafitis con pintura en aerosol en la prominencia rocosa, en el paso que comunica esta cueva con la Cueva 3 y en los vestigios de estuco.

Imagen 161. Grafitis en Cueva 4.

**Cueva 5**

Se encuentra a 2,501 msnm y sus coordenadas WGS son: 19° 32' 10.67'' N y 98° 49' 14.88'' O. Se localiza frente a la plaza del Conjunto 3, plaza que comparte con las cuevas 3 y 4. Presenta una sola entrada que, a diferencia del resto de las cuevas, no da hacia el poniente, es decir, hacia la cuenca de México, sino hacia el oriente.

Para llegar a ella se puede hacer de varias maneras: una es saliendo por la parte posterior de las cuevas 3 o 4; otra es subiendo por la plaza que comparten las cuevas 1 y 2, caminando hacia el noroeste; y también es posible hacerlo bajando desde la Cueva 6, caminando hacia el sureste.

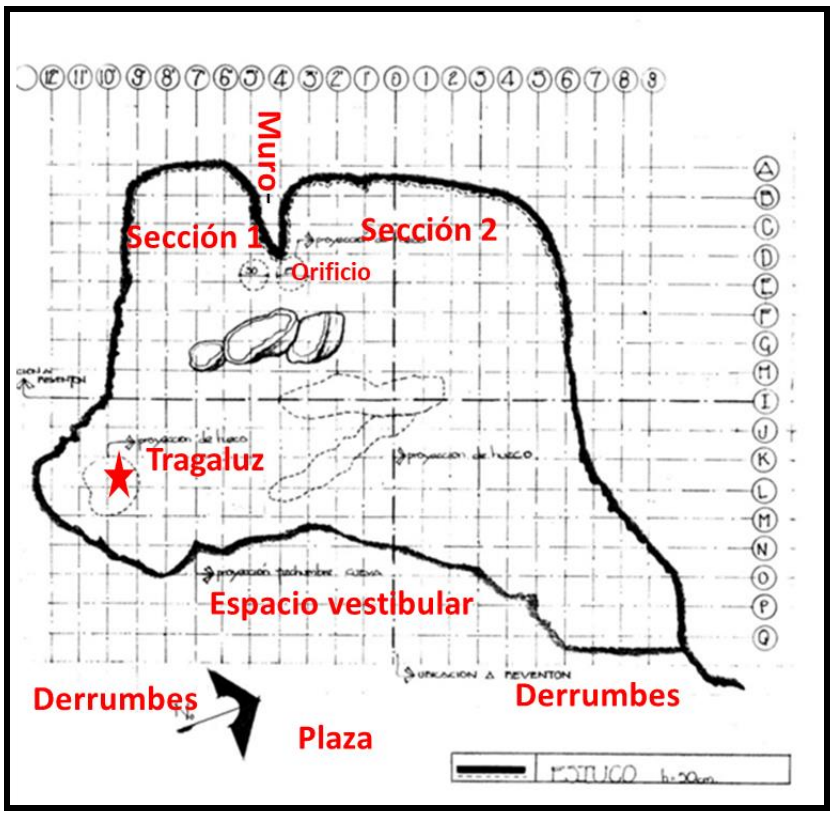



Imagen 162. Planta Cueva 5. Plano de 1984.

La Cueva 5 está conformada por una plaza al frente, espacio vestibular, dos cámaras al interior con un muro que las separa y un tragaluz que permite el ascenso al techo o terraza de la cueva. Frente a esta cueva hay evidencia de que han sucedido diversos derrumbes.

Como se ha mencionado, existen los restos de una escalinata en la parte posterior de la Cueva 3 que sirvió para modificar o suavizar la pendiente de la ladera natural del cerro. Derivado de esta pendiente, la Cueva 5 está a unos cuantos metros por arriba de las cuevas 3 y 4, pero pertenece al mismo conjunto constructivo, y en comparación a ellas, es pequeña, principalmente de fondo: tiene 6 m en la parte más profunda de su área techada; además, su planta es irregular, presenta las esquinas redondeadas en sus dos cámaras o salas y los muros del fondo de ambas son rectos.

La entrada a la cueva mide 7 m de ancho y 1.9 m de altura en su parte media; la altura máxima al interior de la cueva es de 2.7 m, la mínima se localiza hacia el costado este de su entrada, siendo de 0.8 m, mientras que en el costado oeste tiene 1 m. Su disposición es abierta hacia la plaza, por lo que se puede deducir que las actividades, tanto en el espacio anticipativo como en el interior de la cueva, eran visibles desde la plaza.

Imagen 163. Entrada de la Cueva 5. Foto de 1984.

**Plaza.** Está al frente de la Cueva 5 y conserva la pendiente natural de la ladera del cerro de Tecampanotitla. Existe la posibilidad de que se hayan construido escalones para hacer más fácil la comunicación al interior de este conjunto; sin embargo, esta es una hipótesis que no podemos comprobar ya que la única evidencia que tenemos son dos escalones en la parte posterior de la Cueva 3.

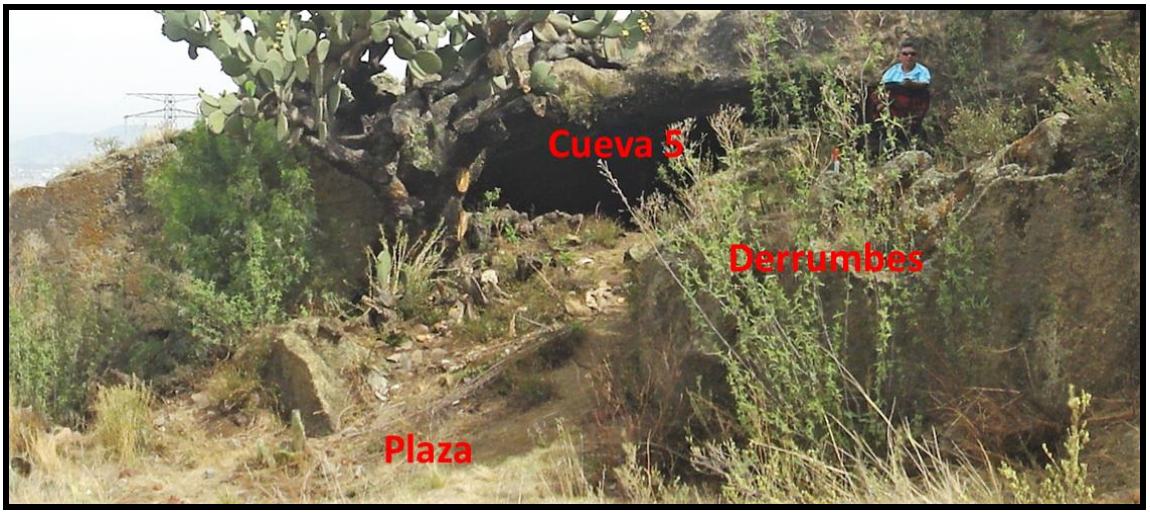



Imagen 164. Por los derrumbes, la plaza está muy modificada. Foto de Víctor Rivera.

**Espacio vestibular.** Se presenta alisado en muros, así como restos de recubrimiento de estuco, actualmente muy erosionado. El área de este espacio vestibular es de aproximadamente 41.8 $m^2$ y se encuentra invadido por material producto de los derrumbes.

Imagen 165. Aquí se puede ver parcialmente el espacio vestibular frente a la Cueva 5.

Imagen 166. Espacio vestibular en el lado poniente de la cueva.

Imagen 167. Espacio vestibular en el costado oriente de la cueva.

Al ingresar a la cueva se aprecian dos secciones. La **Sección 1** tiene un área de 25 $m^2$, medida que se considera desde el ingreso a la cueva. Tiene un acabado fino en sus muros y un arco muy bien definido en la parte correspondiente al techo. Presenta restos de estuco y su piso es de apisonado de tierra y está nivelado. Como se ha mencionado, la cueva presenta un muro que limita las dos secciones de la cueva; y es precisamente en esta sección donde hay fragmentos del piso original, por lo que se puede pensar que contaba con este recubrimiento de conglomerado de cal con tezontle.

Imagen 168. Sección 1.

Algo muy particular de esta Sección 1 es que en el extremo poniente presenta un tragaluz, tallado directamente sobre la roca, con restos de estuco; y tiene trabajados dos escalones alternados a la derecha e izquierda para un solo pie, escalones que permiten subir a la parte externa o terraza de la cueva.

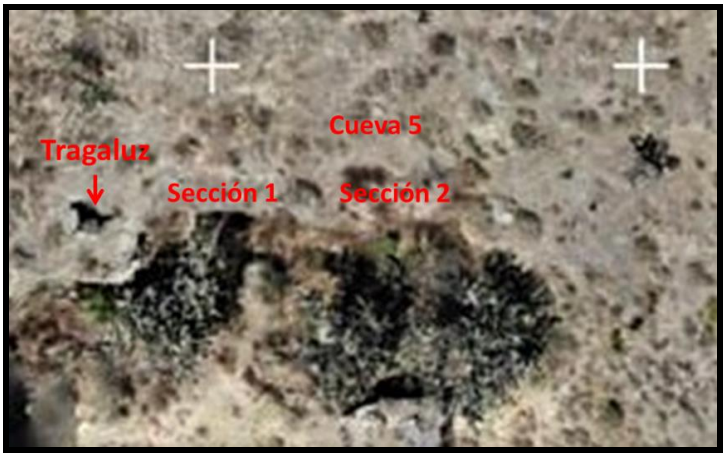



Imagen 169. Ortofoto de la Cueva 5 en la que se puede observar el tragaluz en la Sección 1.

Imagen 170. Acceso al techo de la Cueva 5 por medio de tragaluz en la Sección 1 de la cueva.

Imagen 171. Escalera de apoyos alternados para subir al techo de la Cueva 5.

Una vez en la parte superior o terraza de la cueva, se tiene una vista estratégica de la cuenca de México y del lago de Texcoco. Se trata también de un acceso fácil y rápido a las cuevas 3 y 4, ya que por esta parte superior externa las tres cuevas están muy cercanas. Así mismo, no existe ningún obstáculo para llegar a las escaleras externas, labradas en la roca, que se localizan en la parte externa de uno de los muros de la Cueva 4 y que ya hemos descrito.

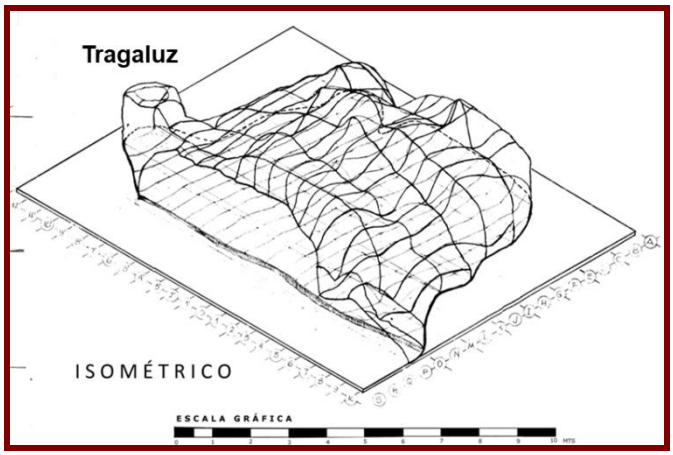



Imagen 172. Dibujo isométrico de la Cueva 5 con tragaluz. Plano de 1984 (detalle).

La **Sección 2** mide 33 $m^2$, aproximadamente; a 4.3 metros del acceso a la cueva, hay un muro realizado a partir del núcleo excavado de la cueva, es delgado y mide en su parte media 0.5 m, con una forma semejante a la de un árbol estilizado. El acabado de este muro de separación es muy fino, así como el abovedado del techo en la parte interna de la cueva.

Imagen 173. Vista frontal de la Sección 2.

Un aspecto relevante de esta cueva es que en la Sección 2 se encuentra un resto de piso *in situ*: consiste en una superficie de estuco sobre una base hecha de tezontle triturado y cal.

Imagen 174. Resto de piso en Sección 2 de la Cueva 5.

En el punto en que termina el muro de la Sección 2 e inicia el espacio anticipativo o vestibular, hay un detalle de acabado en esquina repellado con estuco. Este tipo de elemento lo encontramos también en una plataforma o banqueta al interior de la Cueva 6 que describiremos más adelante.

Imagen 175. Estuco en esquina en el punto en que se une la Sección 2 y el espacio vestibular.

También existe un orificio en la roca del techo de la Cueva 5. Por su apariencia, es un elemento hecho artificialmente. Es oportuno señalar que en los planos realizados en 1984 se registran dos orificios, pero actualmente sólo es posible ver uno que va de la parte interna de la cueva a la superficie, un orificio que puede tratarse de un marcador cenital, lo cual debe ser investigado a futuro.

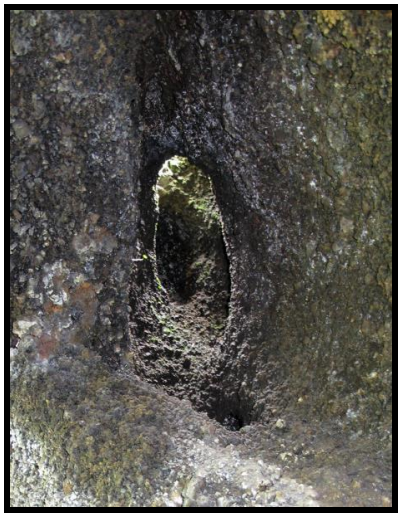


Imagen 176. Orificio en el techo de la Sección 2.

Esta cueva presenta en ambas secciones bastantes restos de estuco en sus muros interiores, principalmente en la parte baja de los muros, tanto de la cueva como los del exterior, en el espacio vestibular. Desafortunadamente, toda la superficie estucada ha sido dañada con grafitis realizados con marcador o pintura, al igual que rayas y figuras grabadas hechas con objetos punzocortantes. No obstante, aún es posible apreciar este recubrimiento. Los restos de estuco en la Sección 2 de la cueva están en una franja muy pareja, lo cual se puede interpretar como un acto intencional hecho por los visitantes de las cuevas.

Imagen 177. Existen restos de estuco en toda la cueva, que desafortunadamente han sido objeto de actos vandálicos.

**Cueva 6**

Se localiza a 2,505 msnm y sus coordenadas son: 19° 32' 09.66" N y a 98° 49' 13.85" O. Está en el punto más alto y alejado de este sistema de cuevas. Es posible acceder fácilmente a esta cueva desde el conjunto de cuevas 3, 4 y 5, así como por el conjunto formado por las cuevas 1 y 2. Es una cueva de grandes dimensiones y es la que presenta el mayor patio frente a su entrada.

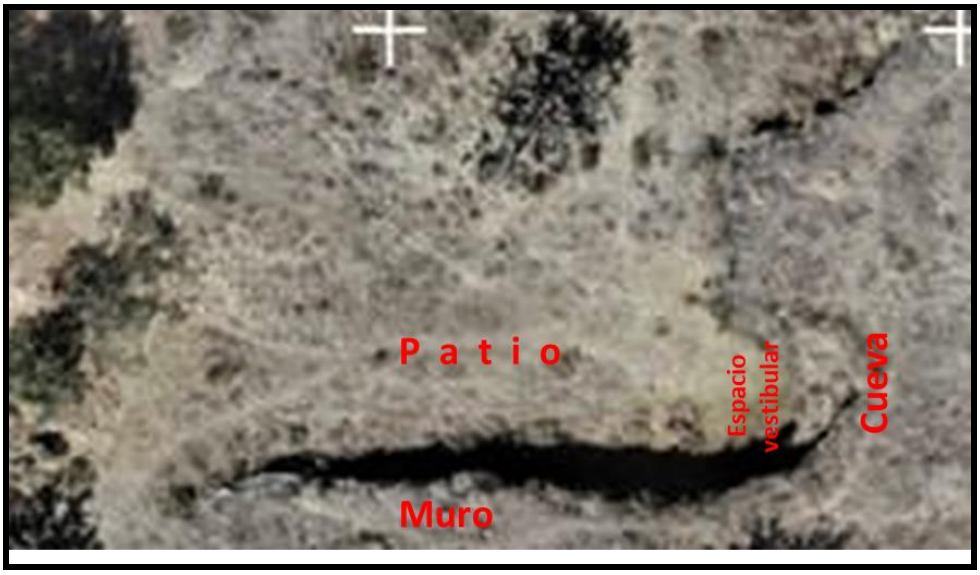



Imagen 178. Ortofoto de la Cueva 6, en la que es posible ver algunos de sus elementos externos.

Está conformada por un patio de grandes dimensiones, espacio vestibular, una cueva inconclusa, muro en el costado sur del patio, un solo acceso, cueva adyacente en su parte superior, rampa de acceso a la cueva adyacente superior y un nicho semiesférico en el exterior. Al interior presenta una sola sala integrada por tres secciones, dos columnas, ocho nichos, una rampa al fondo de la cueva y una pequeña cueva interior en su parte más profunda.

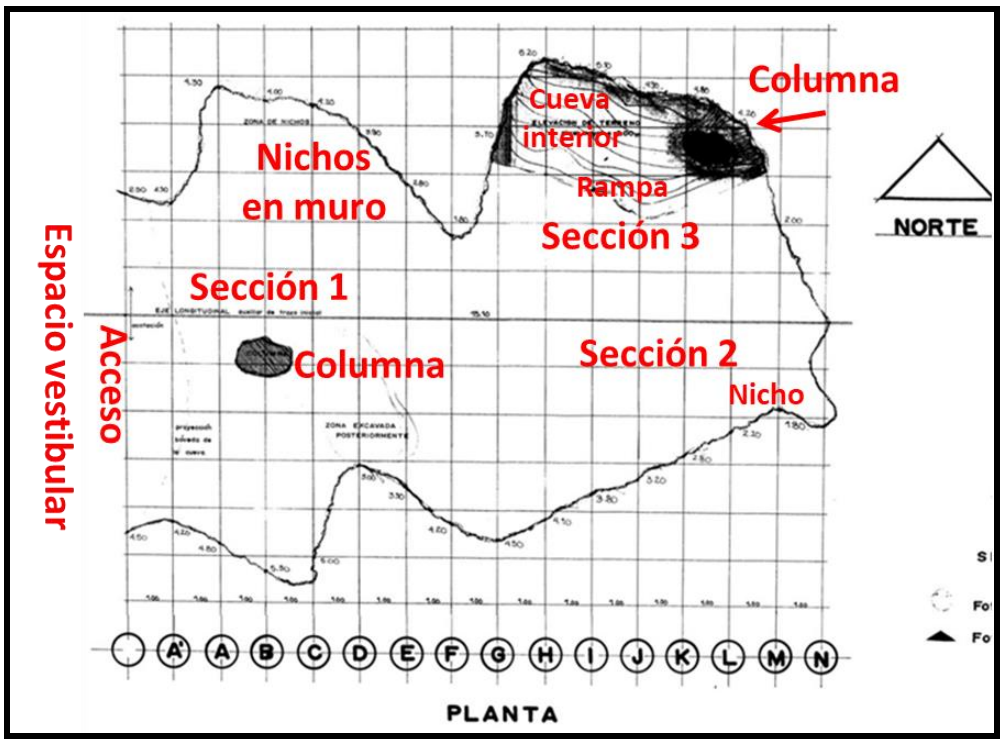



Imagen 179. Planta de la Cueva 6. Plano de 1984.

**Patio**. Está al frente del acceso a la cueva y su superficie es de aproximadamente 398 $m^2$, siendo este patio el sitio de reunión de mayores dimensiones en Tecampanotitla. Presenta un muro a todo lo largo del patio en su costado sur. Se considera que es una extensión hacia el poniente del muro que forma el espacio anticipativo y que delimita el área del patio, lo cual tiene la intención de impedir el acceso por este costado. El muro se hizo rebajando y alisando esta parte de la ladera del cerro; además, cuenta con restos de estuco. Actualmente todo el muro está muy erosionado.

El acceso al patio de esta cueva puede hacerse libremente desde el norte; no obstante, para ingresar desde el sur hay que rodear el muro. El patio aparentemente está flanqueado también al norte por un pequeño muro, que en este caso pudiera ser un muro muy bajo, aunque con la evidencia en superficie no es posible determinar esto. Tampoco es posible decir si el patio contaba con algún material de recubrimiento, como piedra laja o piso, ya que no es clara su composición, si bien presenta una superficie más o menos nivelada.

Imagen 180. Cueva 6, con patio al frente, muro que lo delimita por el costado sur, espacio vestibular y cueva adyacente superior.

**Espacio vestibular.** Mide 14 $m^2$, aproximadamente; en la fracción norte del acceso, el espacio está delimitado por un muro recto, rebajado y alisado en la roca del cerro; en cuanto al extremo sur, se hizo una rampa con doble función: primero, la de delimitar el espacio anticipativo o vestibular, y segundo, la de facilitar el ascenso a una cueva adyacente que se construyó en la parte superior del acceso.

Además, del lado norte del espacio anticipativo, aunque no formando parte de él, hay un muro con un ahuecamiento, lo cual se interpreta como una cueva inconclusa. En ella podemos observar la técnica que se usó para abrir los espacios en la roca, la cual consiste en hacer perforaciones con una roca más dura que la toba, dejando un hueco distante unos centímetros entre uno y otro. La finalidad era agrietar la roca y probablemente se hacía incrustando palos de madera que con el agua se hinchaban provocando la fractura de ésta, lo que permitía ir abriendo espacios artificialmente hechos.

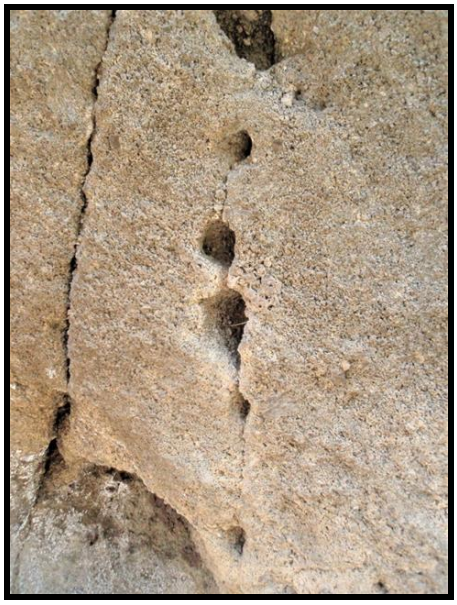


Imagen 181. Procedimiento de fractura en la roca, Cueva 6.

Mide 2.7 m de fondo y 5.7 m de lado a lado, con una altura de 2.6 m. En la parte media se encuentra una especie de nicho alargado de 2.8 de altura, 0.89 m de ancho y 0.45 m de fondo. En la parte superior de esta sección hay una línea de perforaciones y una grieta a lo largo de estas perforaciones, lo que probablemente sea evidencia de la técnica que se empleaba para romper o agrietar la roca.

Imagen 182. Espacio vestibular en Cueva 6.

Imagen 183. Al norte del acceso a la cueva existe el vestigio de una cueva sin acabar, con evidencia de su sistema constructivo.

La cueva cuenta con un solo **acceso**, con orientación hacia el poniente, que mide 6.8 m de norte a sur. Su altura es irregular, encontrándose la parte más alta de esta entrada en el lado norte, con una medida de 3.4 m, y en la más baja, en el costado sur, de 0.5 m.

Imagen 184. Acceso a la Cueva 6.

Es relevante mencionar que en la parte alta de la entrada principal se construyó una pequeña **cueva adyacente** superior, desde la cual puede verse el gran patio, teniendo un dominio visual de la cuenca de México y del lago de Texcoco, así como de las actividades realizadas al interior del patio. El acceso a esta cueva adyacente superior es por medio de una rampa hecha en la roca del cerro y que arranca en la esquina sur de la entrada, permitiendo subir caminando; sin embargo, el espacio al interior sólo permite estar sentado (tiene solamente 0.80 m de altura) para observar la plaza o arrodillarse para colocar algún objeto. Al terminar la rampa e iniciar la pequeña cueva, hay un **nicho semiesférico**, hecho para colocar alguna ofrenda u objeto.[30] Sus dimensiones son de altura 0.45 m por 0.47 m de ancho y 0.25 m de profundidad en su parte media.

Imagen 185. Cueva sobre el pórtico de entrada de la Cueva 6.

Los muros de esta cueva superior presentan alisamiento, así como restos de estuco.

[30] Carlos Lazcano considera que la función de esta pequeña cueva arriba de la entrada es la de ser un sitio de observación astronómica.

Imagen 186. Interior de la cueva adyacente superior y rampa de ascenso.

Al interior, la planta de la cueva es irregular, aunque a simple vista podemos ver que tiene tres salas o secciones. La **Sección 1** está a la entrada de la cueva y tiene un área aproximada de 46 $m^2$. Sus pisos están nivelados y solamente son de tierra, aunque he visto algunos restos de piso de tezontle con estuco. Los techos también presentan modificación, formando planos rectos. Hay evidencia de alisado en muros, así como vestigios de estuco en las partes bajas de algunos muros.

A casi un metro de la entrada a la cueva, hay una columna, elemento que fue hecho entresacando el material próximo hasta lograr formar la estructura. Sirve como elemento de soporte. No tiene base y en su fuste presenta restos de estuco, así como una perforación en la cara que da al poniente. La columna, en su parte media, tiene una forma rebajada y no puedo asegurar que haya sido originalmente así.

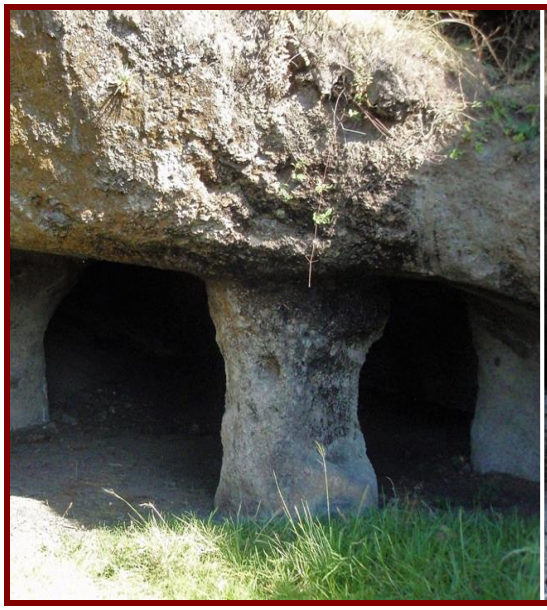


Imagen 187. Columna en Cueva 6, cara poniente.

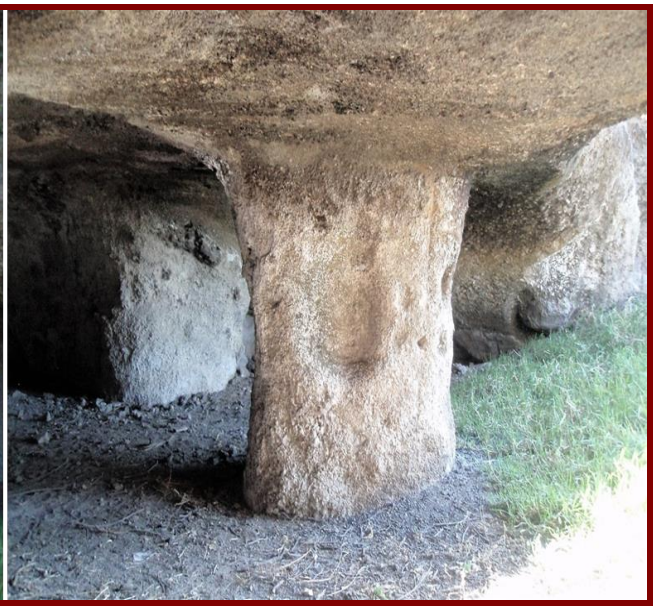


Imagen 188. Columna en Cueva 6, cara norte.

En el muro norte de la Sección 1 se halla un grupo de siete nichos que están trabajados sobre la roca; cinco de ellos se encuentran a distancias casi iguales. El primero de estos nichos está a 0.60 m de la entrada a la cueva, mide 0.30 m de ancho por 0.20 m de altura y 0.09 m de fondo; el segundo nicho, a una distancia de 0.20 m del primero, tiene 0.45 m de ancho por 0.20 m de altura y 0.20 m de fondo; el tercer nicho, a 0.20 m del anterior, mide 0.50 m de ancho, 0.70 m de altura y 0.27 m de fondo; el cuarto, a 0.30 m del anterior, mide 0.37 m de ancho, 0.60 m de altura y 0.17 m de fondo; el quinto, a 0.10 m, tiene 0.40 m de ancho, 0.60 m de altura y 0.18 m de fondo; el sexto, a 0.20 m, tiene 0.40 m de ancho, 0.60 m de altura y 0.16 m de fondo; y el séptimo y último nicho está a 0.10 m del anterior y mide 0.21 m de ancho, 0.30 de altura y 0.15 de fondo. Estos nichos no son del tipo que se encuentran en las demás cuevas de Tecampanotitla, ya que casi en su totalidad están a nivel de piso y se encuentran a una altura aproximada de 0.90 m del arranque del muro.

Imagen 189. Grupo de nichos al interior de la Cueva 6, en su muro norte.

Adentrándose a la cueva llega uno a las secciones 2 y 3, que comparten una misma cámara, pero para efectos de esta descripción la hemos divido en dos segmentos para facilitar su comprensión. La superficie de la cámara completa es de 48 $m^2$; la Sección 1 comprende 26 $m^2$, se encuentra al sur y los 28 metros restantes corresponden a la sección norte de la cámara, que integran la Sección 3.

En la **Sección 2**, en el muro sur, hay un nicho a nivel de piso; es de forma redondeada y presenta restos de estuco. Mide 0.90 m de ancho por 0.49 m de altura y 0.35 m de fondo.

Imagen 190. Nicho a nivel de piso con recubrimiento de estuco en la Sección 2 de la Cueva 6

Los techos en esta sección son de tipo bóveda, derivada de la forma de arco que presentan los muros.

Imagen 191. Muros en forma de arco entre las secciones 1 y 2 de la Cueva 6.

En la Sección 2, a 0.55 m del nicho mencionado, el muro oriente presenta modificaciones que tienen la forma de arco apuntado o arco ojival, aunque no son arcos sino ahuecamientos en el muro con base ancha y terminado en punta.

Imagen 192. En la Sección 2 de la Cueva 6 se rebajó el muro, haciendo ahuecamientos que terminan en punta hacia el techo.

Al norte de esta misma área está la **Sección 3**; en el muro norte, en lo que es el fondo de la cueva, hay varios elementos a destacar: en primer lugar, los restos de lo que fuera una rampa, un plano inclinado que mide aproximadamente metro y medio de fondo; va de lado a lado de los muros y está hecha de piedra y tierra con restos de recubrimiento de estuco. Sus dimensiones son 6 metros de ancho de este a oeste, por 1.8 m aproximadamente de fondo. El nivel de inclinación de la rampa no se puede medir en la actualidad, ya que presenta muy pocos restos debido a saqueos; se cuenta con fotografías de 1984 de los arquitectos que hicieron el levantamiento y planos del sitio, en las que todavía se puede apreciar que la rampa es de piedra y tierra, con recubrimiento de estuco en su superficie.

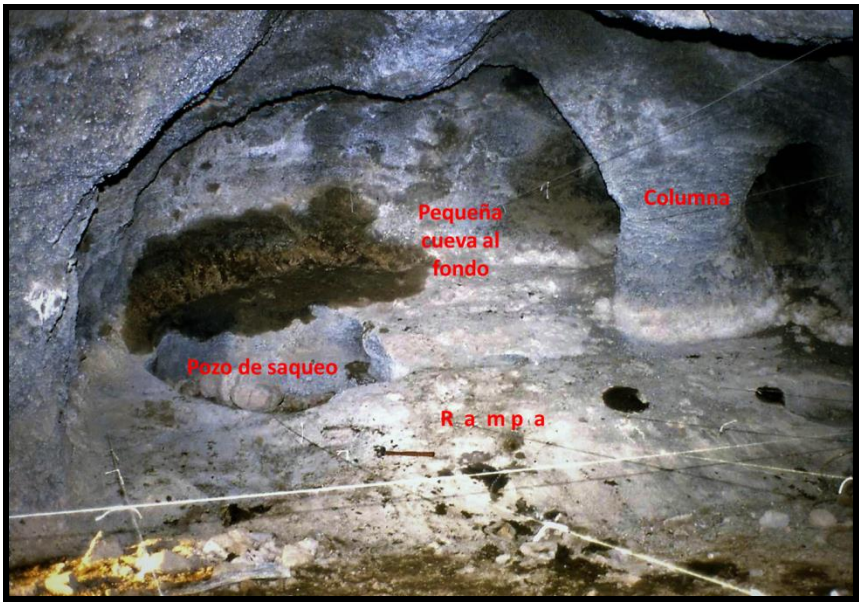



Imagen 193. En esta fotografía se puede apreciar la pequeña cueva al fondo de la Sección 3, así como una rampa de acceso y una columna en su acceso. Foto de 1984.

En el muro a la derecha de los restos de esta rampa se encuentra un resto de estuco en forma de esquina con un pequeño grado de pendiente: el único resto indicador del plano inclinado de este elemento.

Imagen 194. Resto de estuco en esquina de rampa, Cueva 6.

Subiendo por esta rampa se tiene acceso a una pequeña sala que presenta al frente una columna.

Imagen 195. Rampa y columna en la sección al fondo de la cueva 6, donde se observa que la rampa está hecha de piedra y tierra.

La columna es de piedra, hecha a base de excavar el núcleo de roca del cerro. Se encuentra en la esquina del muro norte y su intersección con el muro este. Tiene 2.6 m de circunferencia en su porción media, por 1.8 m de altura en su

parte más baja y 2.4 m en su parte más alta. Su forma es semejante a la de un árbol y permite el acceso a una angosta cueva o sala que se encuentra detrás. Esta pequeña sala presenta mucha erosión, por lo que no tenemos sus medidas exactas, pero calculamos que aproximadamente tiene 5 m de oriente a poniente, 2 m de fondo en su parte más amplia y 0.60 m en su parte menos profunda, que es la que se encuentra precisamente detrás de la columna.

Imagen 196. Columna al fondo de la Cueva 6.

Desafortunadamente, como en todas las demás cuevas de este sistema, encontramos grafitis y actos de vandalismo hechos por las personas que visitan esta cueva, actos de vandalismo que dañan nuestro patrimonio arqueológico.

Imagen 197. Grabados hechos sobre el muro del espacio vestibular de la Cueva 6.

**Cueva 7**

Se ubica a 2,482 msnm en las coordenadas 19° 32' 10.36'' N y 98° 49' 16.87'' O. Es la que se encuentra en el nivel más bajo de todas las cuevas del presente estudio; además, es la más cercana al basamento prehispánico descrito por Jeffrey Parsons como TX-TF-14. Presenta una planta irregular y un solo acceso orientado hacia el poniente. Es una cueva de grandes dimensiones, con alturas de 3.9 m en algunas zonas en su interior, siendo la más alta de este sistema. Presenta evidencias en sus elementos tanto internos como externos de ser una cueva artificial; acabado alisado en muros y techo, así como restos de aplanado de estuco en muros.

Está conformada por: patio, espacio vestibular, tres nichos, dos cuevas adyacentes, una columna, dos secciones o cámaras a su interior y una pequeña cámara en la sección 2.

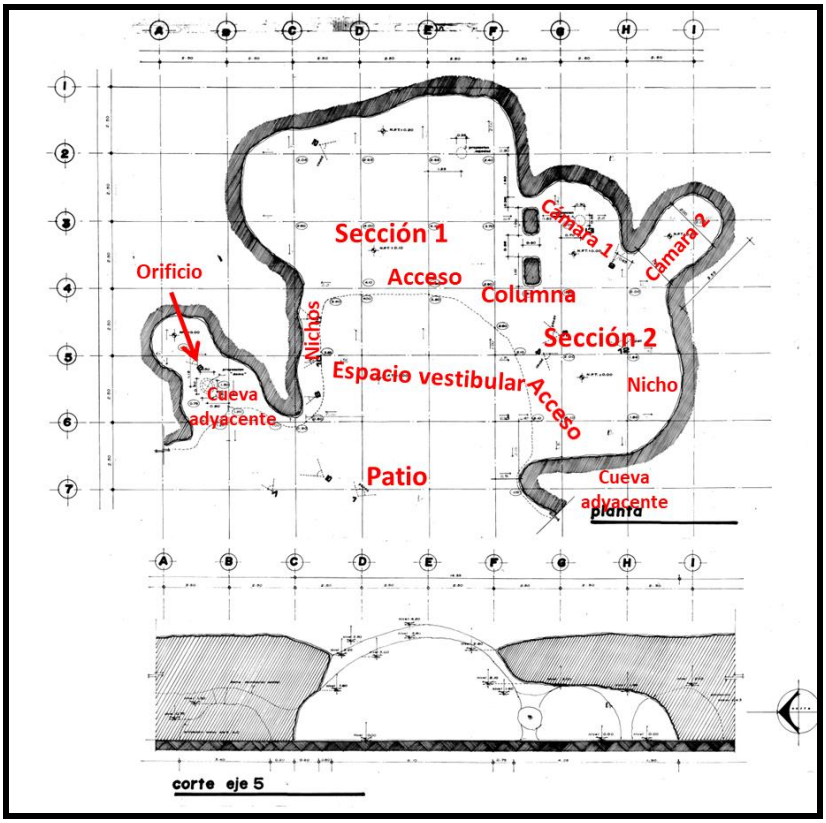



Imagen 198. Planta del interior de la Cueva 7 y corte Eje 5. Plano de 1984.

**Patio.** Está al frente de su entrada principal y tiene un área de 33.10 $m^2$. Las dimensiones del patio son aproximadas, ya que existe acumulación de material como piedra y tierra en su sección norte. No pertenece a ninguno de los conjuntos arquitectónicos, ya que su patio no se comparte con ninguna otra cueva o construcción: está separada de las demás y se considera que por sus dimensiones y los muros del espacio anticipativo que le rodean, las actividades que se realizaron en este espacio fueron de carácter privado.

**Espacio vestibular** o **anticipativo**. Tiene la particularidad de que está trabajado en la roca de forma tal que hace las veces de muro a los costados de casi todo el patio. Considerando lo anterior, prácticamente el espacio vestibular y el patio comparten el mismo espacio, con la diferencia de que el espacio vestibular, en el caso particular de esta cueva, se considera solamente a los muros que limitan a ambos lados de su superficie.

Imagen 199. Aquí se puede observar cómo los muros del espacio vestibular limitan a ambos lados el patio de la Cueva 7. Foto de 1984.

En su muro norte, este espacio vestibular presenta dos nichos a nivel de piso: el primero, al poniente, cuenta con recubrimiento de estuco en su parte interna y se encuentra a 1.63 m a partir de donde inicia el espacio vestibular, tiene un ancho de 0.63 m, una altura de 0.46 m en la parte media y un fondo de 0.33 m; mientras que el segundo está a 0.40 m del primero, con dirección al interior de la cueva, tiene un ancho de 0.76 m, una altura de 0.56 m en su parte media y un fondo de 0.48 m.

Imagen 200. Ubicación de nichos en muro del espacio anticipativo.

Esta cueva tiene dos **cuevas adyacentes** a ambos lados, norte y sur del espacio vestibular, hechas en el mismo núcleo excavado de la Cueva 7. Al norte, la cueva presenta alisado en muros y restos de estuco en su interior. Se ingresa a ella por un acceso que mira hacia el poniente: esta entrada tiene 0.94 m de altura y 3.4 m de ancho. Para ingresar a ella sólo puede hacerse arrastrándose por el piso. Ya en el interior, se puede permanecer recostado sin problema, ya que tiene aproximadamente 3.6 $m^2$ de superficie en su interior. Actualmente se encuentra mucho material como piedras y tierra a la entrada de esta cueva, lo cual considero es producto de saqueos.

Presenta una planta alargada a los lados y redondeada hacia el fondo, lo que puede apreciarse en el plano de planta de la Cueva 7. En su techo presenta una abertura de forma irregular que permite el acceso de los rayos del sol, probablemente para hacer observaciones cenitales, es decir, que el sol entraría por su cima al interior de la cueva en fechas determinadas. Esta abertura o claraboya se ubica a 1.17 m del acceso a la cueva adyacente y a 0.57 m del muro norte, o sea que no se encuentra en el centro de este espacio. Es difícil encontrarla cuando la yerba está crecida, sólo con el apoyo de los planos fue posible ubicarla en el terreno. Las dimensiones de esta abertura o claraboya en el techo son de 0.80 m de tiro desde la superficie exterior y un diámetro aproximado de 0.30 m.

Imagen 201. Vista frontal en la que se puede ver la disposición de las cuevas adyacentes construidas en la parte externa de la cueva. Foto de Víctor Rivera.

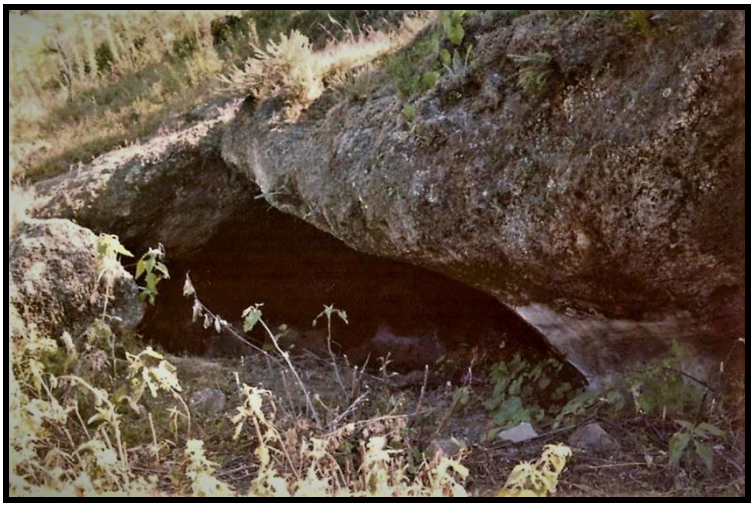


Imagen 202. Acceso de la cueva adyacente norte de la Cueva 7.

La **cueva adyacente** del lado sur también se realizó en el mismo núcleo de roca que la Cueva 7. No puede ingresarse a ella debido al material que se ha acumulado tanto en su interior como en la entrada. Su acceso mira al poniente y la entrada tiene en su parte más alta 1.1 m en el lado sur y en el lado más bajo, al norte, 0.60 m de altura. Por el material en su interior, no se puede decir si cuenta con aplanados de estuco, aunque sí se pueden ver algunos restos de este material en los muros cercanos a la entrada.

Imagen 203. En esta foto puede verse la pequeña cueva adyacente en el muro sur del espacio vestibular de la Cueva 7.

**Acceso.** Orientado hacia el poniente, es de forma semicircular en sus dos secciones, mide 8.40 m de ancho y 3.90 m de alto, altura correspondiente a la parte media de la entrada a la Sección 1. Destaca en este acceso la construcción de una columna, que lo divide en dos secciones. Aunque actualmente la cueva presenta un solo acceso, es conveniente resaltar que, como se verá más adelante, existía un muro detrás de la columna, a la que he hecho referencia. Por lo anterior, al momento de su ocupación la cueva contaba con dos accesos, teniendo la Sección 1 su acceso al poniente y la 2 su acceso viendo al norte.

Imagen 204. Vista del acceso a la Cueva 7, en la que se puede observar cómo la columna, casi en la parte media, lo divide en dos secciones.

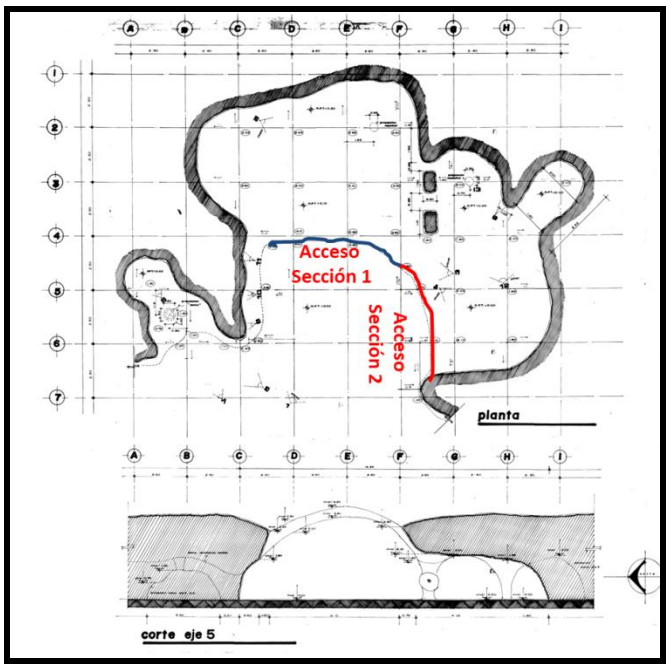



Imagen 205. Plano en el que se señalan los dos accesos que la cueva tuvo de acuerdo con los planos y fotografías de 1984.

**Sección 1.** Presenta una planta casi rectangular, con las esquinas redondeadas en el muro del fondo. Tiene una superficie aproximada de 48 $m^2$. Sus muros fueron alisados y tienen una forma de arco. Como consecuencia de este sistema constructivo, su techo tiene forma de bóveda. Como se ha mencionado, esto permite una mayor resistencia a la estructura al acortar el espacio entre los muros laterales. Hay restos de estuco en la parte inferior de los muros al fondo de esta sección, además de que se pueden ver con claridad las diferentes capas estratigráficas de la formación geológica del cerro en el corte que se hizo para trabajarlos. Los pisos están nivelados y apisonados en tierra; se han observado algunos fragmentos de piso de tezontle y cal, muy escasos, probablemente por saqueos o reutilización del material, por lo que no se puede asegurar que tuviera encima de este piso de tierra otro tipo de recubrimiento, aunque se considera que todas las cuevas de este sistema contaban con ese recubrimiento.

La **columna** al frente de esta cueva, cercana a la parte media de su acceso, tiene una forma particular: es angosta en la base y conforme va subiendo se va ensanchando, lo que en mi opinión personal tiene la forma de un árbol.

Imagen 206. Columna en la parte media de la Cueva 7.

Algo que hay que resaltar al respecto, es que en las fotografías de 1984 esta columna contaba con otros elementos que actualmente se han perdido. Lo que vemos en el registro fotográfico y planos de esos años son dos elementos, los dos alineados tras la columna: uno de ellos parece ser una especie de “arco” y el otro es un pequeño muro, probablemente elementos de soporte que sirvieron además para delimitar espacios o áreas de actividad.

El arco más cercano a la columna mide 0.80 m de ancho en su base y 0.90 en lo alto; tiene 1.0 m de altura. El segundo “arco” se encuentra después de un muro que tiene 1.2 m de ancho; su forma es irregular, con una abertura de 0.36 m en la base, que es la parte más angosta, y abre hacia la parte media dejando un espacio de 0.85 m y 0.65 en la parte superior. Esta segunda abertura o arco mide 1.80 m de altura. Actualmente puede verse en el piso vestigios del antiguo muro, sólo que como si hubiera sido un escalón de peralte de 0.10 m.

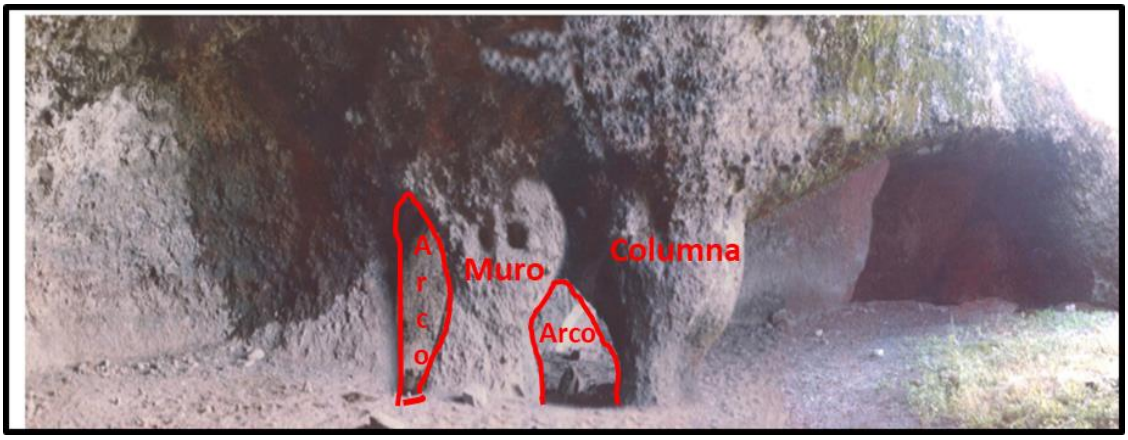



Imagen 207. Vista lateral de la columna en la parte media de la cueva en 1984. Foto de 1984.

**Sección 2.** Presenta una cámara o sala principal y una pequeña cámara en su interior. Su planta también es redondeada, con muros y techo alisados; los muros, con la forma de arco y techo en forma de bóveda, tienen un acabado mucho más fino que el techo, en el que se observa una superficie rugosa. El acceso de esta sección, viéndola de forma independiente como fue por lo menos hasta 1984, está orientado al norte, aunque actualmente sólo existe un acceso derivado de la caída del muro que dividía ambas secciones.

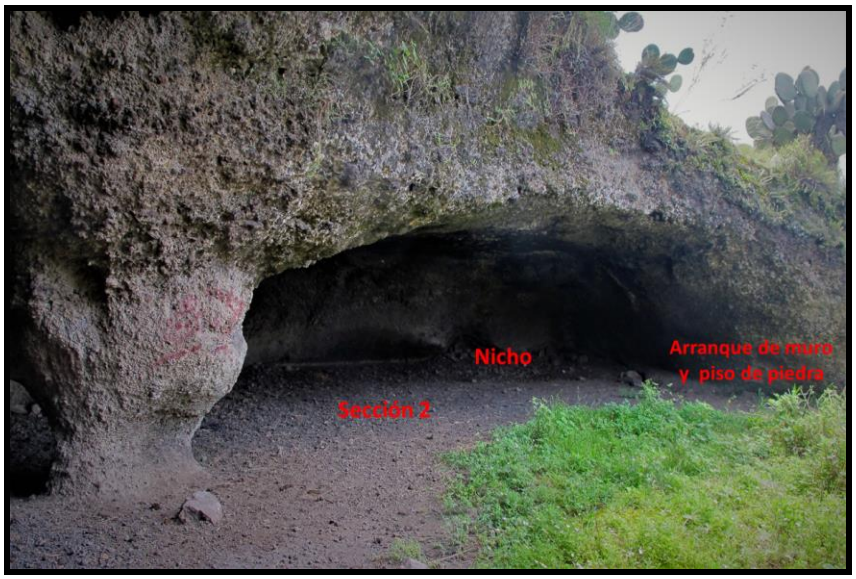



Imagen 208. Sección 2, con su acceso orientado al norte y los elementos que se encuentran en su interior.

En los planos y fotografías de 1984, esta sección presentaba dos cámaras pequeñas, pero –al haberse derrumbado el muro que se ha descrito y que se encontraba detrás de la columna– una de estas dos cámaras pequeñas, la que se encontraba pegada al muro que ya no existe, ha quedado como un espacio abierto. La cámara restante tiene planta redondeada, excavada en el muro de la cueva; mide 1.2 m de ancho en su acceso, 2.0 m de ancho al fondo, 3.55 m de fondo y su altura es de 2.00 m. El arco de acceso a este espacio es más agudo, no tan amplio o redondeado como vemos en otros espacios de este sistema de cuevas.

Imagen 209. Foto en la que se aprecia que en 1984 existían dos cámaras pequeñas al interior de la Sección 1 de la Cueva 7.

Imagen 210. Al desaparecer el muro que se había hecho detrás de la columna, se perdió el aspecto de lo que fue la cámara 1, quedando como espacio abierto.

Esta Sección 2 cuenta con un nicho a nivel de piso, de forma triangular y poco profundo. Está en el muro sur, frente al acceso a esta sección: sus dimensiones son 0.53 m de ancho, 0.46 m de altura y 0.22 m de fondo.

Imagen 211. Nicho a nivel de piso en la Sección 2 de la Cueva 7.

Presenta un fragmento de piso en ángulo con el arranque del muro, hecho a partir de la roca misma del núcleo excavado de la cueva. Esto sólo se encuentra aquí y en la Cueva 4.

Imagen 212. Cueva 7, sección sur, ángulo formado por arranque de muro y piso.

Existen varios elementos dañados o alterados por la presencia de visitantes a esta cueva, quienes han realizado rayones con objetos punzocortantes en la superficie del muro norte del espacio vestibular: se encuentran grabadas varias figuras sobre el muro alisado; elementos en forma de cruces, trinches y letras producto del vandalismo.

Imagen 213. Daños causados a los muros con objetos punzocortantes en la Cueva 7.

Son innumerables los actos de vandalismo que se han hecho en todas las cuevas, y esta no es la excepción: en uno de los muros al interior de la Sección 1, hicieron un gran grafiti con pintura en aerosol. Además, en todos los restos de estuco de esta cueva hay pinturas con plumón e incluso al interior de la cueva adyacente norte hay una fecha: 1957, es decir que desde entonces las cuevas resisten estas agresiones.

Imagen 214. Grafiti en Cueva 7.

**Cueva 8**

Se ubica a 2,502 msnm y sus coordenadas WGS son 19° 32' 12.82" N y 98° 49' 14.83" O. Esta cueva se localiza en la misma ladera del Colzi, a escasos 75 metros del Conjunto 3, compuesto por las cuevas 3, 4 y 5, caminando hacia el noreste. Como se ha mencionado a lo largo de esta tesis, la Cueva 8 es diferente de las demás cuevas de Tecampanotitla: en principio, lo que la hace distintiva es su material, el tezontle, y aunque también es producto del trabajo humano, su función fue la de proveer de este material para la construcción, tanto de las restantes cuevas como seguramente de otros lugares. Aunque el tezontle es muy abundante en toda esta región, el punto más cercano con este recurso se localiza en el área de ésta cueva, a escasos 75 metros.

Está conformada por un acceso y una gran sala en pendiente. El acceso está orientado hacia el noroeste, mide 4.3 m de ancho y una altura en su parte media de 2.6 m.

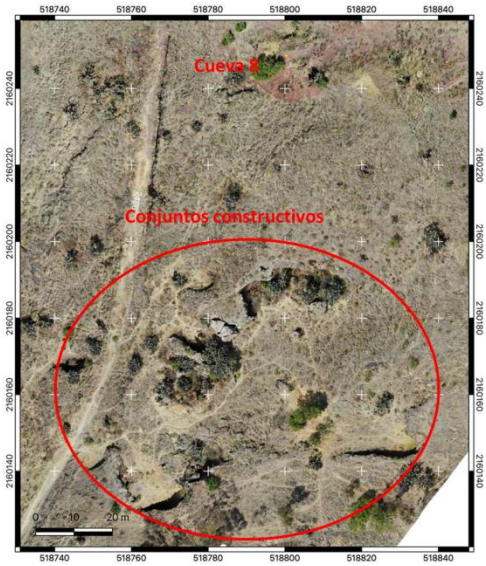



Imagen 215. Ortofoto en la que se puede apreciar la cercanía del afloramiento de tezontle en la Cueva 8 y las demás cuevas de Tecampanotitla.

Imagen 216. Acceso a Cueva 8.

En su interior, la cueva presenta una cámara o sala de planta irregular con una superficie de 43 $m^2$, aproximadamente. Desde su ingreso hasta la parte más profunda, a unos 13 m, existe un desnivel de 2.5 m en promedio, lo anterior debido

a que se tuvo la intención de obtener el material de lugares más profundos, no sólo por su calidad, sino por cuestiones rituales y simbólicas, ya que el material se extrae del inframundo y se utiliza para construir las principales edificaciones.

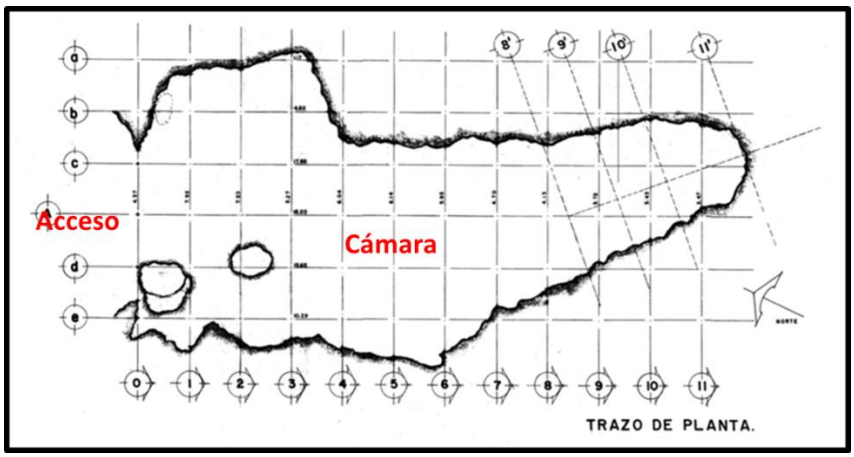



Imagen 217. Plano de planta de Cueva 8 (1984).

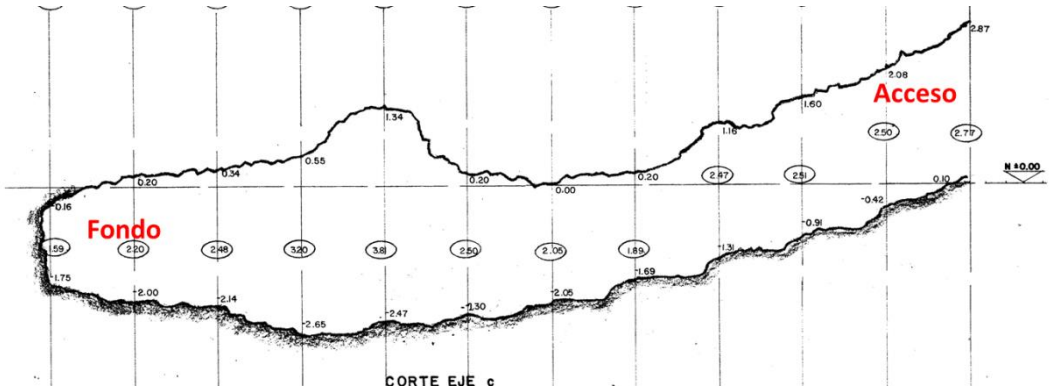



Imagen 218. Corte longitudinal de la parte media de la cueva, en el que se observa el desnivel en su interior. Plano de 1984.

Muros, techo y pisos en esta cueva presentan evidencia de haber sido rebajados para la obtención de material. El tezontle, aunque es una piedra porosa y ligera, es bastante resistente y en combinación con la cal ofrece una mayor dureza; prueba de esto lo tenemos en los restos del recubrimiento con el que contaron en sus pisos las cuevas del presente estudio.

Imagen 219. Piso y muro de la Cueva 8.

Como la cueva se origina por la excavación que se hizo penetrando la ladera del cerro, aún en la actualidad se encuentra mucho material suelto en el piso, lo cual puede deberse a excavaciones modernas o a derrumbes, aunque también puede ser ocasionado por las mismas características del tezontle.

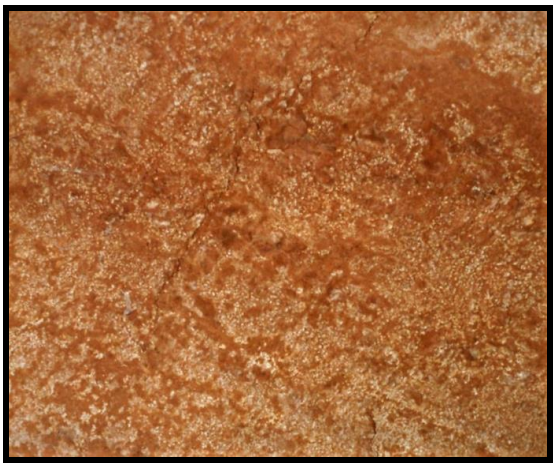


Imagen 220. Detalle de la superficie de uno de los muros al interior de la cueva.

# CAPÍTULO VI
# CUAUHYACAC EN LAS FUENTES HISTÓRICAS Y OBSERVACIONES ETNOGRAFICAS CONTEMPORANEAS EN LAS CUEVAS

## 6.1 Cuahuyacac en las fuentes históricas

A partir de los datos históricos y etnohistóricos relevantes para conocer el pasado de nuestra área de estudio, se pudo confirmar que el sitio mencionado como **Cuahuyacac** tuvo un gran significado para el Acolhuacan, prueba de esto lo encontramos en la representación que hacen de este sitio dos de los códices de la región texcocana: el Códice Xólotl y el Mapa Tlotzin. Y para la época virreinal, en crónicas como las de Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, en los textos de los frailes Juan Bautista Pomar y Agustín de Vetancurt, y en los Títulos de Tetzcotzingo.

En los tres estudios consultados sobre el Códice Xólotl, así como en la interpretación que Aubin hizo del Códice Mapa Tlotzin, se refieren al topónimo de **Cuahuyacac**, compuesto por los elementos: *cuahuitl*, "árbol", "palo"; *yacatl*, "nariz", "punta"; y el sufijo -*c*, "en", "sobre", lo que sería traducido textualmente como "en la punta del árbol".[31]

En los documentos consultados se encontraron varias formas en que está escrito este topónimo: Quahuyecatl, Quahuyacac, Cuauhyacatl, entre otros. Para efectos de esta investigación, se tomó la manera que corresponde, conservando la raíz *cuahuitl*, "árbol", que es el componente raíz de este vocablo en concordancia con los elementos que lo componen: **Cuahuyacac.**

Cuahuyacac entonces es un sitio representado por un árbol. Es conveniente recordar que los árboles en el mundo mesoamericano evocaban o hacían alusión a los ancestros, al sitio sagrado en el que ocurrió algún acontecimiento especial, en este caso particular, el lugar donde se reunieron los chichimecas.

[31] *Tlachia* [en línea]. Universidad Nacional Autónoma de México: 2012 [consultado el 9 de febrero de 2019]. Disponible en http://tlachia.iib.unam.mx

Ahora hablaremos de la importancia que tuvieron los árboles en el mundo nahua durante la época en la que fueron construidas las cuevas. El cronista Jacinto de la Serna (1953: 231) escribió que los árboles originalmente eran hombres y por eso conservaban "su alma racional", en tanto que Doris Heyden (1993: 217), en su estudio *El árbol en el mito y el símbolo*, nos dice acerca del árbol que:

> se comparaban a los antepasados que seguían protegiendo a sus familiares vivos, como el árbol grande protege a la planta nueva con la sombra de sus ramas. Tenían vida propia y la gente les dirigía palabras de cariño como a un hermano, y le ofrecía dádivas, incienso y su propia sangre.

En ese mismo estudio, Heyden –basada en De la Serna– refiere la ceremonia que se realizaba para cortar un árbol con:

> los cortadores de madera, al acercarse a los árboles, donde "se valen de sus conjuros". Se ofrenda piciete, el tabaco, encargándole que proteja al bosque y a los leñadores. Luego se dirigen a Quetzalcóatl, pidiéndole protección, después al hacha, que llaman "el chichimeco bermejo". Le piden al chichimeco-hacha que "no me codicies" que es una metáfora para "no me vayas a herir, a cortar", ni al leñero ni al árbol innecesariamente. Finalmente dirigen unas palabras al árbol mismo, llamándolo "el hijo de Ce Ácatl" que según Serna es el signo de las aguas porque los árboles son felices crecen en o junto del agua. Recordemos, también que Ce Ácatl es uno de los nombres de Quetzalcóatl. Es interesante que los leñadores se llamaban cuauhtlatoque, "los señores de los árboles", es decir, en el sentido de que son los dueños y protectores del bosque (Heyden, 1993: 201-207).

Otro cronista, Pedro Ponce de León, se refiere a Quetzalcóatl como protector de la naturaleza. Doris Heyden también lo cita al referirse al ritual que hacían las personas cuando iban a cortar un árbol al bosque:

> van a al cerro o monte y antes de entrar en él hacen una oración a Quetzalcóatl, pidiéndole licencia y diciéndole que no les atribuya a desacato querer sacar madera de su monte, que les dé facultad para sacarlo de su costado aquella madera, que le prometen de ponerla en parte donde sea venerada por los hombres. Y cortada viga o vigas, y toda para tirarla, le ponen en la punta un poco de piciete (tabaco) y en el medio y en la punta trasera, y luego le da con un madero unos golpes en medio. Invocan a Quetzalcóatl para que les ayude y para que no les suceda mal en el camino, que nadie se lastime y esto mismo hacen cuando acarrean piedras grandes y las sahúman con copal en honor de Quetzalcóatl (Heyden, 1993: 207).

En el mundo náhuatl, el árbol está ligado a mitos cosmogónicos, como el que alude esta autora que se escribe en la “Historia de los mexicanos por sus pinturas” (Garibay, 1973: 32):

> en el mito de los cuatro soles, después de la destrucción del mundo en el Sol de Chalchiutlicue, fue tanta la lluvia que se cayeron los cielos. Entonces los dioses Quetzalcóatl y Tezcatlipoca se transformaron en grandes árboles y con la ayuda de otros dos dioses y cuatro hombres creados para este fin, alzaron el cielo y lo pusieron en su lugar correcto, con todo y estrellas. Para esta hazaña Quetzalcóatl fue un árbol llamado quetzalhuexotl, “sauce precioso” o “sauce emplumado”, y Tezcatlipoca se convirtió en tezcacuahuitl, “árbol de espejos”.

Como vemos, el árbol tiene en estas descripciones diversas acepciones de importancia, tanto en la cosmogonía como con los ancestros y la agricultura, ya que brindan protección a los campos. En nuestro sitio de estudio, esta relación también se extiende a las cuevas, y por ende al inframundo, al lugar donde surge la vida y en donde, al morir, son depositados los restos de los grandes señores chichimecas.

### 6.1.1 Cuahuyacac en el Códice Xólotl

El Códice Xólotl trata de la historia del Acolhuacan a partir de la llegada de los chichimecas de Xólotl a la cuenca. Narra su establecimiento en Tenayuca, su proceso de “aculturación”, enfrentamientos bélicos, alianzas matrimoniales y varios eventos más, hasta llegar a la época en que Nezahualcóyotl es chichimecatecuhtli. Y aunque los eventos que relata el códice se centran en la historia de la región oriente de la cuenca de México, también están representados hechos importantes de algunas de las poblaciones de la región poniente.

El historiador Donald Robertson calcula que este códice se pintó entre 1542 y 1546, y fue uno de los documentos que Fernando de Alva Ixtlilxóchitl consultó para escribir sus obras acerca de la historia del Acolhuacan (Noguez, 2010: 84). El códice está elaborado en papel amate y consta de diez secciones, hojas o planchas.

Un análisis que es pertinente hacer en este documento es el de rescatar los glifos que los tlacuilos representaron en el sitio que corresponde a la ubicación geográfica de **Tecampanotitla**; esto resulta importante ya que, aunque no se señala directamente que sea **Cuahuyacac**, los glifos, texto y el contexto en el que están representados apoyan la interpretación de que estas cuevas sean ese sitio.

Para hablar de la presencia de **Cuahuyacac** en este códice, acudimos básicamente a la interpretación realizada por Charles Dibble (1980) en la década de 1950, así como al análisis de Marc Thouvenot (2017) sobre los glifos del códice Xólotl y a *Tlachia*, un recurso en línea de la UNAM que es una herramienta para el estudio de los códices nahuas.

En el Códice Xólotl se encuentra la referencia gráfica del glifo de Cuahuyacac en cinco de sus planchas; se trata de las láminas I, II, VI, VII y VIII. Las planchas o láminas en las que se registra algún glifo o glosa en el sitio que corresponde a la ubicación geográfica de las cuevas de **Tecampanotitla** son las planchas I, VI y VII. En la lámina o plancha VIII se representa la referencia y relación histórica de Cuahuyacac con respecto al cerro de El Gavilán, sitio reportado por Parsons en 1970 como el sitio TX-LT-26, reocupado posteriormente en época azteca como TX-A-40.

Uno de los elementos que se debe destacar es la concordancia de los sitios geográficos representados en las diversas planchas del Códice Xólotl con la geografía circundante, como la Sierra Nevada, el Sistema de Lagos y cumbres tan altas y fuera de la cuenca como La Malinche, entre los estados de Puebla y Tlaxcala y el Cofre de Perote, entre otros. La representación de estos puntos geográficos se hace en referencia al poniente. Al girar y orientar de la misma manera las fotos aéreas de la región con herramientas de mapas de Google es muy clara esta concordancia.

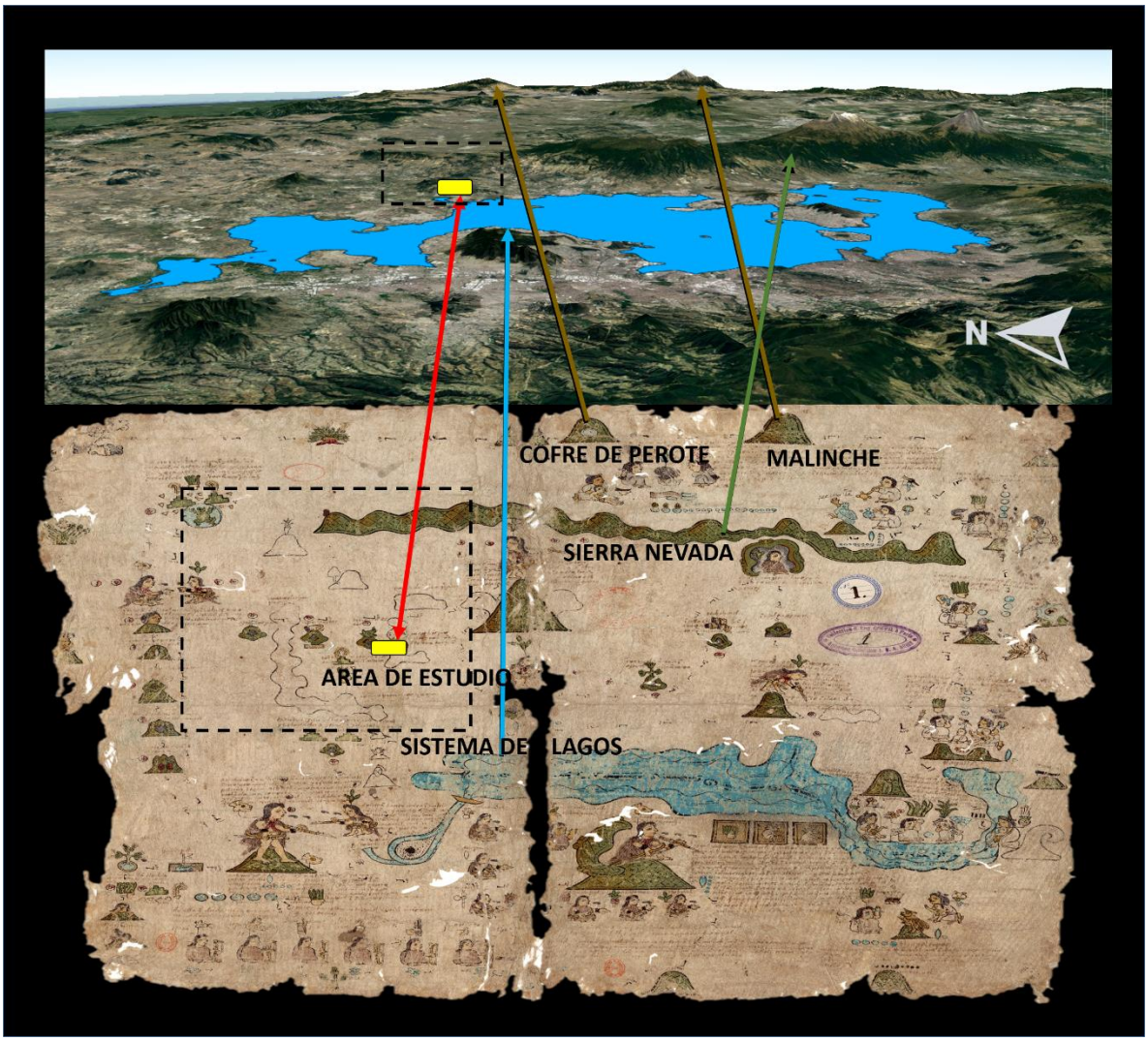



Imagen 221. Comparación de la Lámina 1 del Códice Xólotl e imagen de Google en la que se observa la concordancia de algunos de los puntos geográficos mencionados.

Con mayor precisión se ha buscado la concordancia de otros puntos en torno a nuestra área de estudio. Se ha verificado que geográficamente los cerros representados en el códice se encuentran referenciados con una gran precisión.

Imagen 222. Comparación de la Lámina 1 del Códice Xolotl e imagen de Google en la que se observa la concordancia de los principales cerros en torno a nuestra área de estudio.

Centrándonos más a detalle en nuestra zona de estudio, hacia la colina en la que se hallan las cuevas de Tecampanotitla se ubican puntos de relevancia histórica, como Tzinacanoztoc, que está en la parte baja de la serranía de La Purificación, tanto en el códice como en las imágenes satelitales actuales, sitio que guarda una gran relación histórica con **Cuahuyacac**, las cuevas de este estudio. Así mismo, se representan elementos culturales que aún se encuentran en donde los ubica el códice, como es el caso del sitio El Gavilán.

Imagen 223. Comparación de la Lámina 3 del Códice Xólotl e imagen de Google en la que se observan los principales poblados al pie del monte de la zona de estudio.

Como podemos ver, la relación de los puntos geográficos del códice y lo observado en las imágenes actuales, la ubicación de Cuahuyacac en el Códice Xólotl coincide con el lugar en nuestra zona de estudio. Este es uno de los elementos que se toma en cuenta para establecer que las cuevas de Tecampanotitla son el Cuahuyacac de las fuentes.

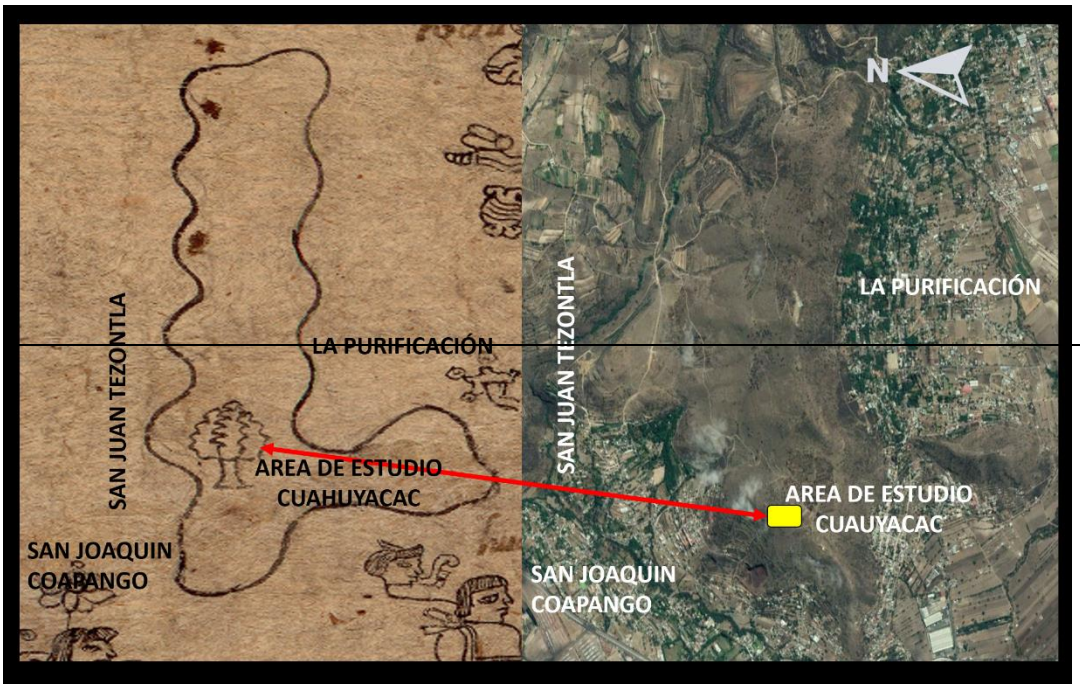



Imagen 224. Comparación de la Lámina 6 del Códice Xólotl e imagen de Google en la que se observa el glifo cuahuitl, representando el punto geográfico de nuestra zona de estudio.

**Plancha I**

Ante todo, es importante mencionar que en esta plancha se observa el recorrido realizado por Nopaltzin en la región oriente del lago de Texcoco a petición de su padre, Xólotl. Al respecto, Dibble (1980: 20) hace la siguiente lectura de este hecho:

> Se dice que Nopaltzin llevó consigo a la mitad de la gente y siguió explorando. La primera cueva visitada por él y su gente fue Oztoticpac […] Arriba de Oztoticpac están bosquejados dos lugares. En su copia León y Gama une la palabra

Cuahuatlaticpac que se ve sobre la laguna, al cerro que tiene un árbol (1).[32] En la plancha ocho un glifo semejante representa **Cuauhyacac**. León y Gama llama al segundo cerro Quauhiacatl […] La cueva que sigue es Tepetlaoztoc (2). En el glifo se ve una piedra "tetl", una cueva "oztotl", y abajo el glifo de una estera "petatl". La tercera cueva es Tzinacanztoc (3). Se trata de la cueva con la cabeza de un murciélago y quiere decir "En la cueva de los murciélagos".

Imagen 225. Se observan algunos de los lugares cercanos a nuestra área de estudio por donde pasó Nopaltzin, Códice Xólotl, Lámina 1 (detalle). Tomado de Amoxcalli.

De este último lugar, Tzinacanoztoc, Dibble también hace referencia a lo que Ixtlilxóchitl dice en sus Relaciones: "Lugar adonde él y sus descendientes vivieron muchos años; y hoy en día están las cuevas muy curiosamente labradas y encaladas, con muchas caserías y palacios, bosques y jardines" (Dibble, 1980: 20). Sin embargo, las cuevas ("labradas y encaladas") a las que se refiere Ixtlilxóchitl, y que ubica en Tzinacanoztoc, por su descripción deben ser las de Tecampanotitla. La evidencia de lo que sería la confusión del cronista consistiría precisamente en que las cuevas de Tecampanotitla se encuentran "muy curiosamente labradas y encaladas", y no así la de Tzinacanoztoc, donde

[32] La numeración es mía.

actualmente se encuentran restos de esta cueva y no presenta encalados de estuco.

La descripción que hace Ixtlilxóchitl, refiriéndose a “caserías y palacios, bosques y jardines”, bien correspondería a lo que Jeffrey Parsons registró cerca de Tecampanotitla: el montículo del sitio TX-TF14, localizado a unos cuantos metros de las cuevas. La misma referencia del cronista, también consideramos corresponde con lo que podríamos encontrar en nuestro sitio de estudio si se realizara un trabajo de excavación.

Por otra parte, buscando la ubicación geográfica del topónimo de Cuahuyacac en la Plancha I del códice Xólotl, vemos que se ubica en lo que corresponde a otro cerro, que de acuerdo con una comunicación personal con el arqueólogo Gustavo Coronel, quien ha realizado mucho trabajo de prospección arqueológica en la zona, es el cerro Xico Quaxio, ubicado en la población de Apilpilhuasco, municipio de Tepetlaoxtoc.

Sin embargo, aunque el glifo definido por Dibble para Cuahuyacac no está ubicado en el punto geográfico de nuestras cuevas, lo relevante para esta tesis son los textos sobre el códice que dan cuenta de nuestra área de investigación relacionada con un sitio tolteca: al respecto, uno de estos escritos se presenta junto a una estructura piramidal entre los topónimos de Tepetlaoztoc y Tzinacanoztoc, donde se refiere lo siguiente: “*Tolteca teopan oncan onoca in tolteca*”, traducido por Charles Dibble así: “Templo tolteca. Aquí permanecieron los tolteca”; y más delante de Tzinacanoztoc está escrito otro texto en náhuatl: “*In cuauyactlicpac tleco in oztoc ötlachia Tolteca teopan*”, que Dibble traduce como: “Subió a la cueva de Cuauyacatl, miraba el templo Tolteca” (Dibble, 1980: 20-21).

Dibble cita lo que escribió Ixtlilxóchitl al respecto de este pasaje del códice: “Y de este lugar [Tzinacanoztoc] se subió al cerro de Cuauhyaca, en donde vido un templo muy grande de los Tultecas que estaba en aquellos llanos con muchos edificios arruinados, llamados Toltecatzopan” (Dibble, 1980: 21).

Como vemos en este texto de la Plancha I, **Cuahuyacac** es el sitio donde hay una cueva, ubicado en un lugar alto cerca del templo tolteca. Este sitio actualmente es el cerro al poniente de las cuevas de Tecampanotitla, que se ha

venido mencionando a lo largo de esta tesis. Ahora bien, desde este punto se pueden observar las ruinas de **El Gavilán**, a unos cuantos kilómetros hacia el noroeste. Estos vestigios arqueológicos fueron estudiados por Leopoldo Batres y por el arqueólogo Román Piña Chán a principios y a mediados del siglo XX, respectivamente, y de acuerdo con el reporte de Piña Chan, derivado de las excavaciones realizadas en este sitio y el material cerámico obtenido, fue habitado hacia el Postclásico temprano, presentando ocupación tolteca. Este hecho fue validado por el recorrido realizado por Parsons en 1970, por lo que podemos afirmar que el sitio al que se refiere este fragmento de la lámina I del códice Xólotl es el correspondiente a El Gavilán, sitio que ya se encontraba abandonado cuando Nopaltzin recorre esta región al oriente del lago de Texcoco.

En referencia a Tzinacanoztoc, “la cueva del murciélago”, su topónimo está representado en el códice Xólotl al norte y al pie de la serranía de La Purificación. Actualmente, en la población de San Juan Tezontla, hay una cueva con el mismo nombre y se encuentra ubicada al igual que en el códice al norte y al pie de monte de la serranía de La Purificación, la cual ha sido alterada por la extracción de tezontle y hoy es usada como basurero.

De acuerdo con lo antes descrito, se puede pensar que la representación de Cuahuyacac no está ubicada geográficamente debido a una errónea interpretación del códice. Al respecto, Dibble escribe lo siguiente:

> Es posible que el cerro que tiene un árbol sea Cuauhyacatl. Sin embargo, este cerro queda lejos del texto náhuatl y aún más lejos de los edificios arruinados. Más de esto no hay indicación ni por las huellas, ni por los ojos, ni por la persona de Nopaltzin que no figura mirando las ruinas desde este cerro. Así pues, Ixtlilxóchitl en su interpretación aprovechó el [texto en] náhuatl y no el Códice mismo (Dibble, 1980: 21).

Efectivamente, el cronista se refiere al texto escrito en náhuatl al pie de Tzinacanoztoc y retoma el sitio Cuahuyacac, ubicándolo en otra parte, el cerro que hoy se denomina Xico Quaxio.

**Plancha II**

Con respecto a la representación del glifo Cuahuyacac en la Plancha II, éste vuelve a coincidir con la ubicación geográfica en la Plancha I, al que se ha referido en el punto geográfico correspondiente al cerro Xico Quaxio.

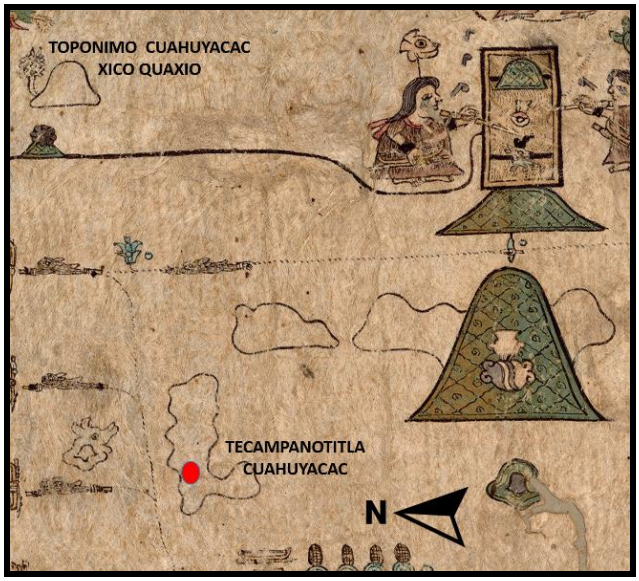



Imagen 226. Códice Xólotl, Lámina 2 (detalle). Tomado de Amoxcalli.

Al no estar relacionado con algún evento histórico relevante o con alguno de los linajes a los que se refiere esta plancha, Charles Dibble no hace ninguna mención al respecto. Y a pesar de que este glifo sea leído por los especialistas como Cuahuyacac, no se cuenta con mayor información como para poder concluir que este es el punto en el que se encuentra el Cuahuyacac representado en el Mapa Tlotzin, lugar mítico de donde partieron los principales señores chichimecas a fundar sus más importantes poblaciones. Otro punto a considerar es el que no presenta ningún dato que pueda decirnos que se trata de un sitio con cuevas, además de todas las referencias geográficas que hemos presentado al inicio de este capítulo.

Es conveniente señalar que en el punto geográfico en el que se encuentran las cuevas de Tecampanotitla no aparece glifo alguno, aunque sí está representada la serranía de La Purificación, como en la mayoría de las planchas

de este códice. Y cercano a esa representación está de nuevo el glifo de Tzinacanoztoc, aunque se ubicó en un lugar un poco más lejano de lo que se encuentra tanto en la Plancha I como geográficamente.

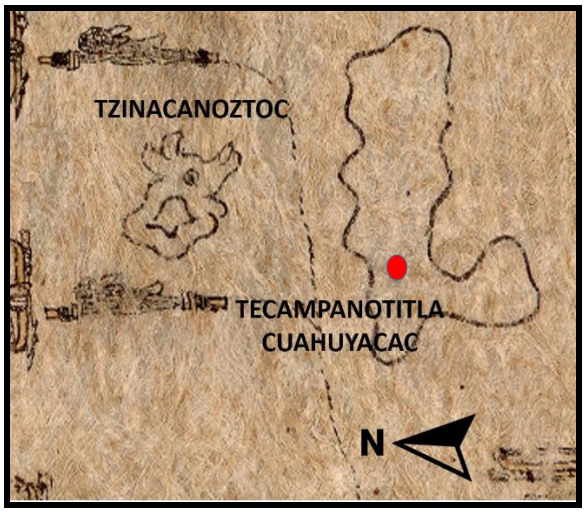



Imagen 227. Códice Xólotl, Lámina 2 (detalle). Tomado de Amoxcalli.

**Plancha VI**

En esta plancha están representados linajes de varios señores del Acolhuacan, así como de Tenochtitlán y Tlatelolco, además de otros poblados que tuvieron relaciones amistosas con Texcoco, como lo señala Dibble (1980: 84).

No se representó en esta plancha el glifo de Cuahuyacac ubicado en el cerro Xico Quaxio, como se referenció en las Láminas I y II, sin embargo hay que señalar que se representó un glifo en el sitio en el que se localiza geográficamente Tecampanotitla. Como podemos ver, es un árbol (*cuahuitl*, en náhuatl), que al igual que las representaciones de Cuahuyacac de las láminas aludidas, carece del otro elemento del topónimo: *yacatl*, nariz o punta.

Imagen 228. Códice Xólotl, Lámina 6 (detalle). Tomado de Amoxcalli.

En el caso de la representación de este árbol se considera que no se refiere a un poblado sino más bien a un punto específico, un sitio que tal vez sirve para recordar un lugar o evento mítico importante. No se trata de un señor y su linaje, no se muestra como un sitio abandonado, y sin embargo es un referente, un elemento con un significado que no deja de representarse.

Personalmente, considero que se trata de la representación de Cuahuyacac, aunque Dibble no haga ninguna referencia a este glifo porque no se relata ningún acontecimiento en él. Por otra parte, sostengo que se trata de Tecampanotitla o Cuahuyacac, por la cercanía con Tepetlaoztoc, sitio visiblemente indicado. Es importante también decir que el punto en el que se pintó el glifo se encuentra prácticamente en el lugar geográfico del sistema de cuevas de Tecampanotitla.

**Plancha VII**

En esta Plancha se relatan varios eventos importantes de la historia del Acolhuacan. De acuerdo con la interpretación de Charles Dibble, las planchas VII a X corresponden a los años 1409 a 1427, tiempo en el que se presenta la preponderancia de los tepaneca de Azcapotzalco y su señor Tezozómoc. En esta

plancha está representada la muerte de Ixtlilxóchitl y la persecución de Tezozomoc y Maxtla en contra de Nezahualcóyotl (Dibble, 1980: 89).

En esta lámina aparecen los dos glifos antes mencionados en los dos lugares indicados, mostrando que se trata de dos lugares diferentes. En cuanto al topónimo Cuahuyacac, aunque no está completo –porque únicamente vemos el árbol en el cerro, además de que el árbol no está en la punta–, está en la base del cerro, correspondiente al punto geográfico del actual Xico Quaxio. Por otro lado, en nuestra zona de estudio también se presenta un árbol en un cerro el que carece de los mismos elementos del topónimo referido en el párrafo que antecede.

Imagen 229. Los glifos de Cuahuyacac en dos sitios distintos.
Códice Xólotl, Lámina 7 (detalle). Tomado de Amoxcalli.

Respecto al primero de ellos, que hemos identificado como el cerro de Xico Quaxio, Dibble refiere lo siguiente:

> debido a los cambios de fortuna en la guerra [contra los tepanecas], Ixtlilxóchitl se trasladó a Cuauhyacac. Vemos sus huellas desde que salió de Texcoco para dicho lugar […] Frente a Ixtlilxóchitl están cinco de sus vasallos. El primero es Totocahuan, natural de Papalotlan; el segundo es un hijo suyo Zihuaquequenotzin. Los otros tres son: el príncipe Nezahualcóyotl y dos hijos de Zihuaquequenotzin nietos de Ixtlilxóchitl, llamados Tzontecochatzin y Acolmiztli (Dibble, 1980: 95-96).

Imagen 230. Códice Xólotl, Lámina 7 (detalle). Tomado de Amoxcalli.

Del segundo glifo, donde geográficamente se ubica Tecampanotitla, como se ha mencionado para la plancha VI, hay nuevamente un glifo de un árbol, *cuahuitl*; y se encuentra en una posición que pudiera estar refiriéndose a que el árbol es la punta en el cerro.

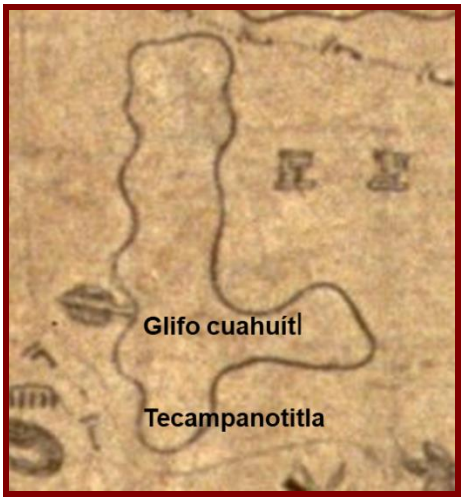



Imagen 231. Códice Xólotl, Lámina 7 (detalle). Tomado de Amoxcalli.

Dibble no hace ninguna referencia al glifo *cuahuitl*, pintado por el tlacuilo cerca del sitio de Tecampanotitla, en la serranía de La Purificación, en virtud de

que no hay ningún evento histórico; sin embargo, en esta lámina se reafirma que son dos lugares diferentes y la confusión deriva de la representación de estos dos glifos. Como ya se ha presentado en imágenes previas, por la coincidencia de los puntos geográficos, tal pareciera que Dibble no recorrió esta zona.

**Plancha VIII**

Respecto de esta plancha, Charles Dibble (1980: 99) menciona lo siguiente: “No debemos tomar muy en cuenta la disposición geográfica de esta plancha porque al compararla con las anteriores encontramos que los lugares no están relacionados uno con otro”.

En la Plancha tenemos la representación de un glifo muy grande de Cuahuyacac con todos sus elementos. Está representado por un cerro que, por única ocasión en este códice, tiene la forma de una nariz de perfil, de la cual sale un árbol con su follaje, muy similar a los árboles representados en las planchas VI y VII, en el punto geográfico correspondiente a Tecampanotitla.

Imagen 232. Códice Xólotl, Lámina 8 (detalle). Tomado de Amoxcalli.

Con respecto a esta representación, Dibble (1980: 99-100) escribe lo siguiente:

> Sobre el cerro mencionado [Cuauhyacac] está la fecha "4 Tochtli". En este año habiendo muerto Ixtlilxóchitl, Tezozómoc dio orden para que se unieran todos los antiguos vasallos de Ixtlilxóchitl en los campos de Cuauhyacac […] Una vez congregada la gente, un capitán de Tezozómoc subió sobre un templo antiguo de los toltecas […] En el capítulo XX de su "Historia Chichimeca" (pág. 100) Alva Ixtlilxóchitl nos da una descripción de lo que ocurrió:
> "La segunda diligencia que puso por obra fue mandar juntar toda la gente principal y plebe de todas las Repúblicas y de todas las ciudades, pueblos y lugares que eran del patrimonio del imperio, en un llano que está entre la ciudad de Tezcuco y pueblo de Tepetlaóztoc, y subiéndose encima de un *cu* y templo (que estaba en medio del llano referido), un capitán a voces les dijo en ambas lenguas chichimeca y tolteca (que generalmente en aquel tiempo corría en todo el imperio), que desde aquel día en adelante reconociesen por su emperador y supremo señor a Tezozómoc rey de los tepanecas, y a él acudiesen con todas las rentas y tributos pertenecientes a el imperio, y no a otra provincia, pena de la vida; y que si hallasen al príncipe Nezahualcoyotzin, lo prendiesen y llevasen vivo o muerto a la presencia de Tezozómóc su señor, que él premiaba a los que tal servicio le hiciesen".

Como se puede observar en la lectura de la Plancha I de este códice, el templo al que el capitán sube para hacer del conocimiento de todos los ahí reunidos la noticia de que Tezozómoc es ahora el señor de toda la tierra, es el de las ruinas toltecas del sitio conocido arqueológicamente como **El Gavilán**, localizado frente al cerro donde están las cuevas de Tecampanotitla. Este hecho nos hace pensar que esta representación de Cuahuyacac, en donde Nezahualcóyotl presencia la escena pintada en esta plancha, es nuestro sitio de estudio. Esto reafirma la interpretación que hace Dibble de la Plancha I, al aclarar que el cerro que representaría a Cuahuyacac es el que se encuentra cercano a las ruinas toltecas que habían sido abandonadas, no así el cerro Xico Quaxio, distante de El Gavilán, y desde donde es imposible su visualización.

Si bien resulta que en el Códice Xólotl el glifo de Cuahuyacac está en las Planchas I y II en el sitio en el que geográficamente se encuentra el cerro Xico Quaxio, puede deberse a que ese cerro durante algún momento de la historia chichimeca se le llamó así. Sin embargo, por la interpretación del cronista Fernando de Alba Ixtlilxóchitl, al que me referiré más adelante, el sitio que ahora es conocido como Tecampanotitla, que es objeto de esta tesis, tiene –por su

contexto geográfico en el Códice Xólotl– elementos para afirmar que es el Cuahuyacac al que se refiere el Códice Mapa Tlotzin.

### 6.1.2 Cuahuyacac en el códice Mapa Tlotzin

El códice Mapa Tlotzin es, junto con el códice Xólotl y el Mapa Quinatzin, uno de los documentos más importantes para conocer la migración e historia de los chichimecas en la cuenca de México. Fue elaborado en una tira de piel de animal, probablemente venado, y mide 31.5 por 127.5 cm. Se lee de izquierda a derecha. Como en otros códices texcocanos, el norte se ubica a la izquierda del documento.

El códice perteneció a don Diego Pimentel, descendiente del señor Nezahualcóyotl, y posteriormente formó parte de la colección de documentos antiguos de Ixtlilxóchitl, de Boturini y, más tarde, de Joseph M. Alexis Aubin. Actualmente se encuentra en la Biblioteca Nacional de Francia. Aubin fue quien realizó, hasta la fecha, el estudio más extenso sobre este códice e hizo la interpretación y traducción de las líneas escritas en náhuatl en el documento.[33]

En términos generales, el Mapa Tlotzin trata de la migración de los chichimecas, así como de la fundación de los principales señoríos del Acolhuacan, tema también tratado en otros códices de esta región, como el Códice Xólotl y el Mapa Quinatzin.

En este mapa están representadas seis cuevas a lo largo del códice, que corresponden a sitios que se ubican al oriente de la cuenca de México: Tzinacanoztoc, Cuahuyacac, Oztotípac, Huexotla y Coatlinchan. La sexta cueva plasmada no tiene su topónimo, por lo que los especialistas han interpretado que el códice se encuentra fragmentado y continuaba. En varias de estas cuevas el tlacuilo representó en su interior a una pareja, de la que se desprenden genealogías.

Es muy notorio en este códice su colorido, a pesar de su deterioro, y en él también podemos ver pinturas de animales y plantas que tenían un valor especial

[33] Luz María Mohar Betancourt, “El Códice-Mapa Tlotzin”, disponible en http://amoxcalli.org. mx

para los texcocanos. La presencia de magueyes, nopales y cactus, así como frondosos árboles alrededor de las representaciones de las cuevas, es algo muy distintivo de este códice, particularmente la primera sección debajo de la primera cueva representada (Tzinacanoztoc) nos habla de elementos que influyen con gran importancia en la vida de los chichimecas pues les proporcionan el sustento.

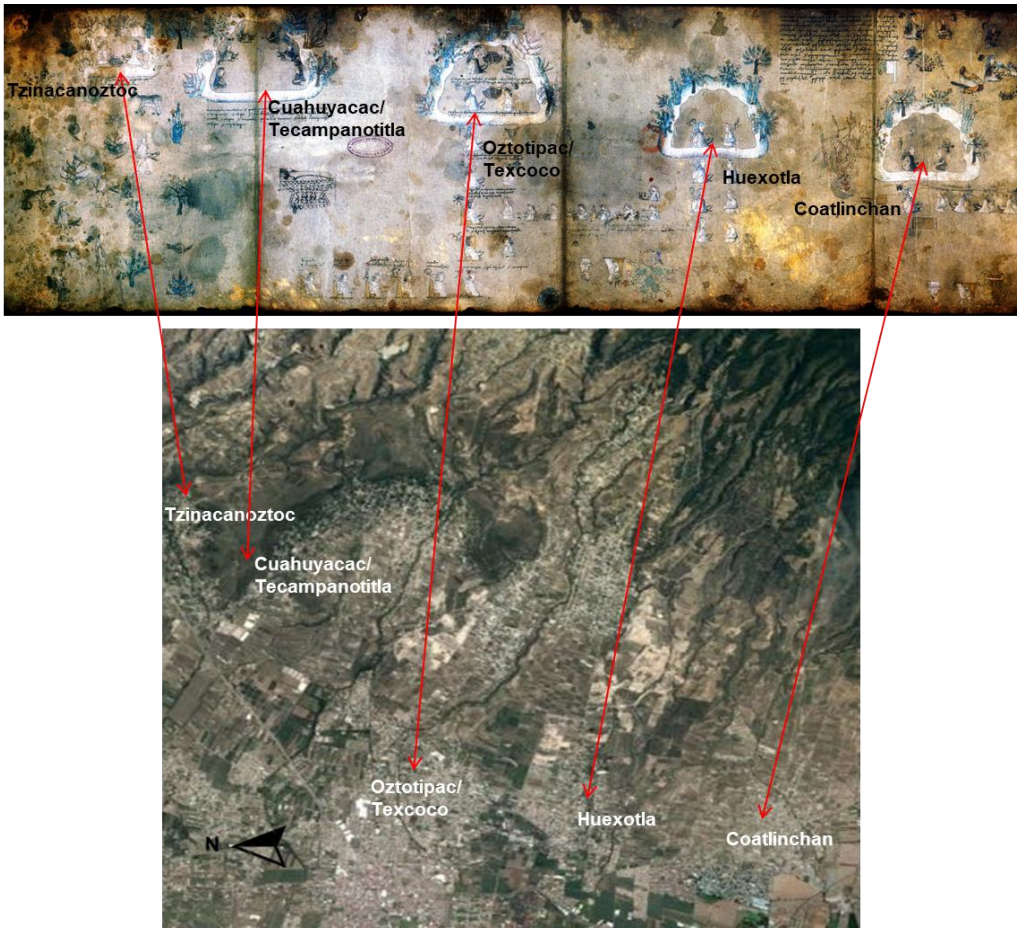



Imagen 233. Comparación de algunos de los sitios geográficos representados en el Mapa Tlotzin y en Google Earth. La fotografía actual se orientó hacia el Este.

Como se mencionó anteriormente al referirnos al Códice Xólotl, en los códices texcocanos la representación de los puntos geográficos se hace en referencia al poniente. Al girar y orientar de la misma manera las fotos aéreas de

Google es muy clara esta concordancia en su posición y distribución geográfica, al igual en el Mapa Tlotzin.

Iniciando con el análisis del contenido del códice, se considera de particular interés para esta tesis la historia que se relata en la imagen que está bajo la primera de las cuevas ahí representadas, consistente en un grupo de seis personajes, tres hombres y tres mujeres, todos con su nombre escrito por medio de su pictografía, pintados de perfil, caminando hacia arriba, como subiendo una serranía, todos con la indumentaria de los chichimecas. Los varones portan arco y flecha y dos de las tres mujeres cargan una canasta. Estos personajes se dirigen hacia la cueva Cuahuyacac.

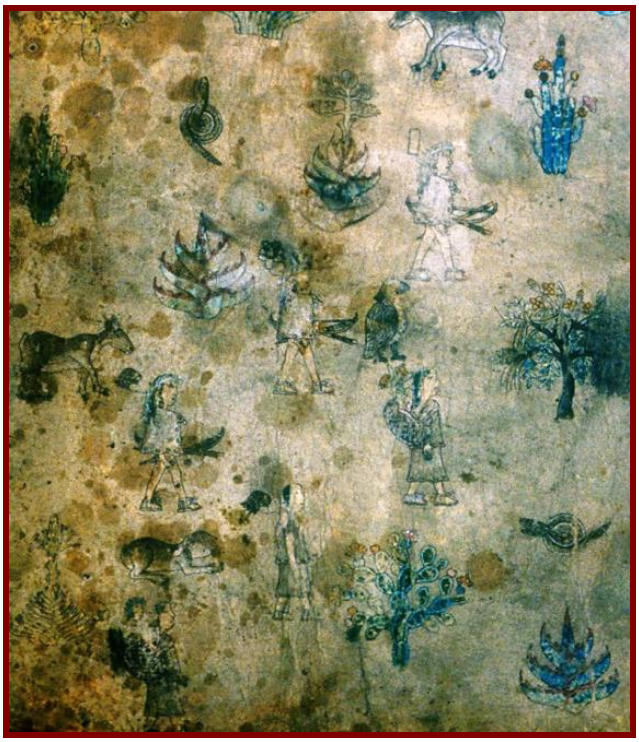


Imagen 234. Representación de los personajes que se dirigen a reunirse en Cuahuyacac. Mapa Tlotzin. Tomado de Amoxcalli.

Aubin (1885: 309) describe así esta escena:

En medio de las plantas, los animales sirven aún de alimento a los indígenas, los jefes chichimecas: Amacui. Nopal, Tlotli, y en el mismo orden pero abajo, sus mujeres: Malinalxóchitl?, Quauhcíhuatl?, Icpaxóchitl, caminan diagonalmente, de

abajo a arriba, de izquierda a derecha, hacia **Quauhyácac**, en donde les volveremos a encontrar […] y se separan en **Quauhyácac** para repartirse […]

Como señala Aubin, estos personajes se dirigen hacia la segunda de las cuevas representadas, **Cuahuyacac**. El camino hacia este lugar está colmado con todo aquello que era familiar y favorable para las actividades fundamentales de los chichimecas: los nopales con sus flores y frutos, los animales de caza con diversos significados como son el venado, el conejo y la víbora, ligados a rituales y que eran tomados como ofrenda.

Como vemos, cercano a la cueva **Cuahuyacac**, hay un edén y es por esto que en tiempos del rey Nezahualcóyotl este sitio fue convertido en un jardín, como lo refieren algunos cronistas.

Imagen 235. Cuauhyácac en el Mapa Tlotzin. Tomado de Amoxcalli.

La escena en la cueva de **Cuahuyacac** presenta a los seis personajes que se dirigían a ella, pero ya en su interior. De acuerdo con la descripción de Aubin, a la izquierda se encuentran dos hombres y una mujer: Amacui y Tlotzin, e Icpaxóchitl; y a la derecha, dos mujeres y un hombre: Malinalxóchitl y Quauhcíhuatl, y Nopaltzin.

A la izquierda de la cueva está representado el topónimo de este lugar, Quauhyácac, y Aubin (1885: 305) hace la traducción de este topónimo:

> ***Quauhyacac***: en la extremidad (*yacac*) de los árboles (*quiahuitl. R. cuauh*), aldea contigua a las florestas que ceñían las montañas al Este de Tetzcuco. Jeroglífico una <nariz> en el tronco del <árbol> a la derecha de la caverna (*Yacatl* nariz o punta de algo. *M.*).

Imagen 236. El topónimo de Cuahuyacac. Mapa Tlotzin (detalle). Tomado de Amoxcalli.

Debajo de la cueva está escrito en náhuatl un texto:

> *Oncan mochtin motlalico in* ***Quauhyacac****: oc cencatca. Quin oncan onehuac in Amacui; nehuan icihuauh yaque in Cohuatlichan. Quin no oncan onehuac in Nopal; nehuan icihuauh yaque in Huexotla. Quin no oncan onehuac in Tlotli; nehuan icihuauh yaque in Oztoticpac.*

Aubin (1885: 309) lo traduce así:

> Todos vinieron a establecerse en **Quauhyácac**, estaban aún todos reunidos. De ahí partieron enseguida Amacui con su mujer él fue (ellos fueron) a Cohuatlichan. De allí partió también Nopal; él fue con su mujer a Huexotla. De allí partió aún Tlotli; él fue con su mujer a Oztoticpac.

Con base en la interpretación que hace de este códice Aubin, al interior de Cuahuyacac están pintados tres señores con sus esposas. Todos los personajes

están representados a la usanza chichimeca, con el cabello largo y suelto, con vestidos hechos a partir de pieles de animales; los hombres portan arco y flecha y una corona de heno. Esto nos hablaría de su rango como señores o reyes; Ixtlilxóchitl (1975: I, 289) relataría esa circunstancia así:

> Coronábanse los reyes conforme al tiempo: si era tiempo de guerra, una guirnalda de roble con unos plumajes de águila real […] asidos en unas joyas redondas de oro […] y si era tiempo de paz y de aguas, se coronaban de laurel con unos plumajes verdes finos […] y el tiempo de secas se coronaban con unos ramos que crían en las peñas blanquizcos.

Otro aspecto a resaltar de la representación de esta cueva es la lectura de que Cuahuyacac es interpretado como un lugar al que se llega, un lugar de peregrinaje, un lugar sagrado, y es así mismo un punto de partida. Los lugares sagrados están ligados a figuras, personas o deidades que representan al padre, en este caso Amacui (Xólotl) es su líder y guía, en cierta forma un padre. Dice el códice: en Cuahuyacac "estaban aún todos reunidos", al parecer a partir del encuentro o reunión en este sitio legitiman su linaje y expanden su presencia en toda esta región.

Esta representación nos habla también de la fundación mítico-histórica del Acolhuacan, donde estos señores estarían recordando a la cueva, vinculada con su origen. Así mismo, la cueva es un elemento cosmogónico cuyo valor radica en que los tres primeros señores texcocanos retornan a este sitio al mismo tiempo y de esta manera legitiman su linaje.

En cuanto a Tzinacanoztoc (cueva del murciélago), la cueva con mayor relación a nuestra área de estudio, el códice aporta los siguientes datos: es la primera a la izquierda en el Mapa Tlotzin, se muestra con la representación de un murciélago en posición descendente que baja hacia el interior de la cueva con sus alas y su boca abierta.

Imagen 237. Tzinacanoztoc. Mapa Tlotzin. Tomado de Amoxcalli.

Dentro de la cueva se encuentran dos personajes: un hombre y una mujer; ambos están de perfil. El hombre está representado con su arco y su flecha y lleva el pelo largo y suelto, atributos característicos de los chichimecas; sin embargo, su ropa al parecer es de algodón, es blanca y no presenta el aspecto de ser una piel de animal. Las características de la mujer son diferentes de las representaciones de mujeres chichimecas: este personaje lleva el pelo recogido y peinado, su ropa aparentemente es de algodón, de color blanco y como adorno porta una orejera. Con estas características podríamos pensar que esta mujer no es chichimeca y que, más bien, pertenece a un linaje tolteca. Al centro, en medio de la pareja, está representada una canasta con un bebé envuelto en una tela o piel de color oscuro. Del bebé podemos apreciar un pie y el perfil de su rostro (Mohar Betancourt, 2014: 36). Debajo del dibujo de la cueva se puede leer una frase escrita en náhuatl que dice: "*in Tzinacanoztoc ompa tlacat in Ixtlilxochitzin"*, que Aubin (1885: 305) traduce como "En esta cueva nació Ixtlilxóchitl".

Finalmente, es importante mencionar algo muy relevante en relación con la pictografía de las cuevas en este códice: en ellas, por su cara interna se muestra una superficie de color blanco, lo cual refiere que estaban recubiertas de estuco

en su interior. Así mismo, para el caso de la representación de la cueva Cuahuyacac, el piso se ve plano y de color blanco, como los pisos con los que contaban las cuevas de Tecampanotitla, descritos en el capítulo V, donde todas las cuevas de nuestro sitio de estudio contaban con restos de estuco en sus muros y pisos hechos de un conglomerado de tezontle triturado y cal.

## 6.2 Cuahuyacac en la obra de los cronistas

### 6.2.1 Juan Bautista de Pomar

Don Juan Bautista de Pomar o Juan de Pomar, escribió la respuesta a los cuestionarios enviados por Felipe II a todo su imperio. El objetivo de éstos consistía en contribuir a tener un mejor conocimiento y administración de los territorios de Nueva España para el "buen gobierno y ennoblecimiento dellas" (Acuña, 1986:13).

Pocos son los datos biográficos con los que contamos de don Juan Bautista de Pomar; sin embargo, René Acuña (1986: 33-35), editor de las *Relaciones geográficas del siglo XVI*, señala que Pomar nació en Texcoco en 1535, hijo de una indígena, bisnieta de Nezahualcóyotl, y de padre español. Fue un hombre con conocimientos en jurisprudencia y filosofía política; también poseía un extenso saber en cuanto a medicina se refiere. Conoció varias obras históricas de su tiempo, como los escritos de fray Diego Durán.

La Relación de Texcoco, escrita por Pomar, no se conserva desafortunadamente, lo único que existe es el llamado **Manuscrito de San Gregorio**, obra de mano de Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, que es una copia adulterada y además incompleta de la relación original de Pomar. Faltan algunas de las pinturas que acompañaban este documento, que probablemente son las que se encuentran en París en el Códice Ixtlilxóchitl, y también los capítulos 32 a 36; la copia de la Relación de Texcoco de Pomar que modificó Ixtlilxóchitl concluye en el capítulo 31. René Acuña señala que esta falta de información "es inexplicable en un informe que el autor preparó con tan exquisito cuidado, y no

resulta creíble que Pomar omitiera hablar de las fortalezas, de los colegios, conventos, iglesias y otras fundaciones" (Acuña, 1986: 36). A pesar de todo esto, es una fuente que brinda mucha información para quien quiera acercarse al conocimiento del señorío de Texcoco.

En relación a nuestra búsqueda en las fuentes sobre Cuahuyacac, encontramos que Pomar se refiere a este sitio en la información que da acerca de dos de los temas que interesaban a Felipe II, quien en el apartado 19 solicitaba que se le informe lo siguiente:

> El río o ríos principales que pasaren por cerca, y qué tanto apartados dél y a qué parte, y qué tan caudalosos son, y si hubiere qué saber, alguna cosa notable de sus nacimientos, aguas, huertas y aprovechamiento de sus riberas, y si hay en ellas, o podrían haber, algunos regadíos que fuesen de importancia (Acuña, 1986: 16).

Al respecto, Juan Bautista de Pomar da la siguiente respuesta:

> Río principal y caudaloso, no hay ninguno en esta ciudad ni cerca della, porque los arroyos de agua que corren por ella, apenas pueden llegar a la laguna en tiempo de seca. (Y) aún, para esto, fue menester incorporar y reducir en uno muchas fuentes de sus propios nacimientos, quitándolos de sus cursos y corrientes naturales, recogiéndolos en caños y acequias que para ello hicieron NEZAHUALCOYOTZIN y NEZAHUALPILTIZINTLI, no tanto para beber, porque tenían agua de pozos para esto, cuanto para regar sus huertas y jardines, y otras posesiones y casas de placer […] como es el río que viene a esta ciudad de las fuentes de Otlatlhitic, y de otras sus vecinas, de las montañas y serranía desta ciudad, en los capítulos pasados referidas, con q(ue) antiguamente, se regaban unas montañuelas y cerros pequeños que llaman **Quauhyacatl**, que quiere decir "principio de monte", en donde los señores desta ciudad tenían muchas y diversas plantas de flores, de muchas y varios colores y muy singulares olores, así de las propias y que naturalmente se dan y crían en esta tierra, como otras de tierras templadas y calientes, que criaban con mucho regalo y beneficio (Acuña, 1986: 102).

Esta respuesta del cronista, si bien no se refiere a Cuahuyacac como un lugar de cuevas, sí describe que ahí existía un jardín. Además, para Pomar el nombre de Cuahuyacac tiene el significado de "principio de monte", hecho que puedo asegurar se refiere a Tecampanotitla, dada su ubicación geográfica dentro de la serranía de La Purificación.

Existe la referencia en varios cronistas del siglo XVI acerca de los jardines como espacios en los que se podía ver reproducido "el paraíso modelo de un

mundo ideal, del Tlalocan de Xochitlalpan, donde se interrelacionaban y operaban diversos mecanismos cósmicos" (Velasco, 2002: 26-33). Los jardines fueron, al parecer, exclusivos de las élites o de la aristocracia; eran signo de la grandeza y del poderío de sus dueños. En el siglo XVIII, Francisco Javier Clavijero escribió acerca de los jardines:

> Además de las sementeras de maíz y otras semillas, tenían los mexicanos un gusto exquisito en la cultura de huertas y jardines en que había plantados, con bello orden árboles frutales, hierbas medicinales y flores de que hacían grande uso por el sumo placer que en ellas tenían los mexicanos y por la costumbre que había de presentar a los reyes, señores, embajadores y otras personas, ramilletes de flores, además de la excesiva cantidad que se consumía en el culto a los dioses, así en los templos como en los oratorios privados.
> Entre las muchas huertas y jardines de la antigüedad de que ha quedado alguna memoria fueron célebres los jardines reales de México y Texcoco (Clavijero, 1945: 270).

Las flores de estos jardines probablemente eran las que se usaban para ataviar a los dioses y para adornar los altares en los que se celebraban fiestas y ceremonias (Heyden, 2002: 18-23). Esta sería otra función social más de los jardines, una función religiosa y no solamente la de ser una reproducción del "paraíso", así como un lugar para el disfrute de la élite.

El contar con los jardines más bellos y con gran riqueza de flores y plantas en estos espacios sagrados o reservados pudo haber sido un aspecto de competencia en la élite o aristocracia de ciudades como Texcoco y Tenochtitlan. La construcción y el mantenimiento de los jardines requirieron de la realización de grandes obras hidráulicas de las cuales aún se conservan vestigios.

En nuestra zona de estudio, el llamado "caño viejo", obra hidráulica de gran magnitud, que llevaba el agua de los manantiales de Santa María Tecuanulco hacia la serranía de La Purificación, irrigaba, entre otros sitios, el jardín de Cuahuyacac. Este sistema hidráulico fue estudiado por Wolf y Palerm (1955: 265-281) en la década de 1950.

Otra pregunta o tema que interesaba a Felipe II corresponde al número 21, que dice así: "Los volcanes, grutas y todas las cosas notables y admirables en

naturaleza que hubiere en la comarca dignas de ser sabidas" (Acuña, 1986: 16). Pomar respondió lo siguiente:

> En cuanto a este capítulo veintiuno, no hay que satisfacer ni responder porque, en esta ciudad y en su comarca, no hay cosa notable ni digna de admiración; salvo las grutas y cuevas que en muchas partes della hay, especialmente las de **Quauhyacac**, media legua desta ciudad hacia la montaña, que son tan grandes y capaces q(ue) pueden vivir en ellas doscientos hombres. Y, así, la(s) tuvieron por casa y asiento principal los SEÑORES CHICHIMECAS, antecesores de los reyes desta ciudad, porq(ue), a la redonda y comarca, hay otras muchas en que asimismo, vivían antiguamente los chichimecas, q(ue) todas ellas, el día de hoy, están desiertas y despobladas; pero muy tenidas y estimadas de los principales desta ciudad, sucesores de NEZAHUALCOYOTZIN, por la memoria de que sus antepasados, hombres tan valerosos y famosos en esta tierra, la(s) hubiesen tenido por casa y morada (Acuña, 1986: 104).

Esta respuesta nos permite confirmar lo que se ha venido afirmando: Cuahuyacac es un sitio de cuevas tal como lo es Tecampanotitla. Ahora bien, si Pomar escribe que "pueden vivir en ellas doscientos hombres", considero que esto más bien se refiere a que pueden reunirse en sus patios y plazas más de doscientos hombres, lo cual es posible, aunque no coincido con el cronista en que este grupo de cuevas haya sido construido para habitación.

### 6.2.2 Fernando de Alva Ixtlilxóchitl

Cronista mestizo nacido en 1578 en San Juan Teotihuacán –o Texcoco, a decir de Mariano Beristáin–, Fernando de Alva Ixtlilxóchitl fue hijo de Ana Cortés Ixtlilxóchitl y Juan de Navas Pérez de Peraleda. Su nombre, al parecer, fue Hernando de Peraleda Ixtlilxóchitl y se ignora en qué fecha cambió su apellido a Alva. Realizó sus estudios en el Colegio de Santa Cruz, en Tlatelolco, donde recibió educación en lengua náhuatl y en castellano. Fue descendiente directo de la dinastía de los gobernantes del señorío del Acolhuacan, pues de acuerdo con las fuentes fue tataranieto de Nezahualcóyotl. Falleció en Texcoco a los 79 años de edad, en 1657.

Ixtlilxóchitl dominaba la lengua náhuatl. Además de que contó con varios códices o documentos antiguos para escribir sus obras históricas –entre las que destaca su *Sumaria Relación de todas las cosas que han sucedido en la Nueva*

*España*–, también hizo referencia en ellas de sus informantes, nombrándolos como “los indios principales” que le han “declarado memoriales” y que “son los más ancianos” (Ixtlilxóchitl, 1975: I, 50). Otra de sus obras más conocidas es la *Historia de la Nación Chichimeca*, en la que buscó “hacer un trabajo metódico, y dejar una verdadera crónica del antiguo señorío de Texcoco” (Chavero, 1891-1892: 4).

Para nuestro estudio se buscaron las referencias que hizo este autor acerca del sitio Cuahuyacac, con el propósito de conocer la significación de este sitio para los chichimecas a través de la mirada de este cronista. Aunque casi todas estas referencias se encuentran tanto en la S*umaria Relación…* como en la *Historia de la Nación Chichimeca*, solamente se incluye una de las citas en el presente análisis, ya que la información se repite en ambos textos. Dentro de los relatos de Ixtlilxóchitl en que menciona a Cuahuyacac, uno de ellos se refiere al tiempo de la llegada de Xólotl a la cuenca:

> Hacía cinco años que los toltecas se habían destruido y estaba la tierra despoblada, cuando vino a ella el gran chichimécatl Xólotl a poblarla, teniendo noticia por sus exploradores de su destrucción, que fue el año de 963 de la encarnación de Cristo señor nuestro, y habiendo tomado quieta y pacífica posesión sobre ella, la pobló con sus gentes, […] en especial todas las tierras que caían dentro de las sierras de Xocotitlán […] Zacatlán […] Metztitlán […] **Quauhyacan**, repartiéndola entre seis señores vasallos suyos que trajo consigo (Ixtlilxóchitl, 1975: I, 532).

Este sería el primer momento en el que los chichimecas de Xólotl tendrían conocimiento de nuestra área de estudio: **Cuahuyacac,** un sitio con cuevas, seguramente pequeños abrigos que posteriormente serían modificados y concebidos para complementar el paisaje ritual encontrado en el cerro Colzi. A la llegada de este grupo chichimeca existía en esta área un basamento piramidal a unos cuantos metros de las cuevas, el cual ya se había abandonado en ese tiempo.

Otro de los pasajes dentro de la obra de este cronista es aquel en el que relata el momento histórico en que Xólotl le pide a su hijo, el príncipe Nopaltzin, que vaya a reconocer el lado oriente del lago de Texcoco para saber si había alguna gente y si los lugares eran buenos para poder poblar:

> envió desde aquí a su hijo el príncipe Nopaltzin con la mitad de la gente […] y con esto, desde aquí se volvió a su ciudad de Xóloc con la otra mitad de su ejército. Y el hijo se fue en la prosecución de su demanda, y en el primer lugar que llegó fue Oztoticpac, lugar de muchas cuevas, que era lo que más buscaban, y de aquí a Cuahuatícpac, y de Cuaxatlauhco Tepetlaóztoc y de aquí **Cinacaóztoc**, lugar donde él y sus descendientes vivieron muchos años, y hoy en día están las cuevas muy curiosamente labradas y encaladas con mucha casería y palacios, bosques y jardines. Y de este lugar se subió sobre el cerro **Cuauhyácac**, en donde vido un templo muy grande de los tultecas, que estaba en aquellos llanos con muchos edificios arruinados llamados Toltecateopan (Ixtlilxóchitl, 1975: I, 293-294).[34]

En el recorrido que hizo Nopaltzin, Alva Ixtlilxóchitl relata que el príncipe llegó a un cerro llamado Cuahuyacac y que desde este cerro pudo contemplar Toltecateopan, un sitio tolteca que ya había sido abandonado a la llegada de los chichimecas de Xólotl y que son, como ya lo he comentado, las ruinas de **El Gavilán**, sitio reportado en el recorrido realizado por Parsons.

Ixtlilxóchitl da cuenta de otro evento que tuvo lugar en nuestra área de estudio, en la siguiente cita:

> teniendo el imperio Quinatzin en quieta paz, ennoblecida la ciudad de Tezcoco después de haber reinado ochenta años, murió en el año de 1253, y que fue sepultado su cuerpo en una cueva que está en el cerro que se dice **Quauhyácac**, que fue el primero que se enterró en esta cueva (Ixtlilxóchitl, 1975: I, 534).

Varias cosas pueden decirse de este relato que hace el cronista. Refiriéndonos a nuestra zona de estudio, encontramos que entre las funciones que tuvo Cuahuyacac fue la de ser un espacio funerario, no para el común de la gente, sino para personas importantes o de alta jerarquía, como fue el caso de Quinatzin. En el texto también se dice que “fue el primero que se enterró en esta cueva”, y con esta expresión se puede pensar que otros señores texcocanos o miembros de la élite probablemente fueron sepultados en este lugar, aunque no encontramos otra evidencia más de esto en las fuentes. Es conveniente subrayar que tanto Torquemada (1975: I, 87) como Ixtlilxóchitl coinciden en escribir que los señores texcocanos fueron sepultados en cuevas.

[34] Este pasaje ya lo hemos referido y analizado con anterioridad, ya que se encuentra representado en la Plancha I del códice Xólotl y fue comentado por el investigador Charles Dibble con detalle.

Otro de los momentos en que se menciona Cuahuyacac, es cuando el cronista relata que Tezozómoc planea asesinar a traición a Ixtlilxóchitl, señor del Acolhuacan, y para ello finge que se llevaría a cabo su jura como monarca, en un lugar llamado Temalnátlatl, donde su ejército le daría muerte a él y a su hijo Nezahualcoyotzin. Acatlotzin, hijo de Ixtlilxóchitl, disfrazado entre la gente, se entera de los planes de Tezozómoc y da aviso a su padre. Ixtlilxóchitl pide consejo a los principales de su señorío sobre qué hacer, pero su hijo Acatlotzin se ofrece a hacerse pasar por él y sale hacia Temalnátlatl con otros tres caballeros que le acompañan. Cuando el ejército los aprehende, los llevan ante Tezozómoc y éste:

> mandó que al infante lo desollaran vivo, y los tres caballeros les dieran de lanzadas hasta que muriesen […] mandó que todo el ejército fuera sobre Tezcuco, y lo destruyeran a fuego y sangre […] y de allí a diez y seis días se pasó Ixtlilxóchitl a un lugar y, bosque cerca de Tezcuco, que se decía **Cuauhyacac** donde apercibía sus vasallos, y daba orden de lo que se debía hacer (Ixtlilxóchitl, 1975: I, 338-339).

En este pasaje que relata el cronista, el sitio Cuahuyacac es un lugar de refugio en el bosque para Ixtlilxóchitl lo suficientemente seguro y escondido en donde pudo ubicar su gobierno y dar órdenes a sus vasallos por unos cuantos días. Aunque es conveniente recordar que –como se mencionó cuando se hizo el análisis de la representación de Cuahuyacac en el Códice Xólotl– el punto donde aparece el topónimo corresponde geográficamente al Xico Quaxio.

Otro pasaje en la obra de Fernando de Alva Ixtlilxóchitl en el que se refiere al sitio de Cuahuyacac es la descripción del “pregón de Cuahuyacac”, momento en el que Tezozómoc, habiendo dado muerte a Ixtlilxóchitl, mandó a sus mensajeros para decirle a los pueblos sujetos a este señor se juntasen en un lugar y jurasen que Tezozómoc era su señor y que si veían a Nezahualcóyotl se lo llevasen vivo o muerto. Cito al cronista:

> Y así los mensajeros se fueron a la ciudad de Tezcuco para hacer y cumplir el mandato del tirano monarca. Y viendo ellos que para tanta gente que habían convocado para este efecto no podían caber en la plaza de la ciudad de Tezcuco, acordaron de irse en los campos de **Cuauhyácac,** un lugar junto a la sierra de Ténloc […] aquí se subió un capitán de los que iba a este efecto, en un templo antiguo de los tultecas y muy alto […] Nezahualcoyotzin a todo esto se halló presente disfrazado, con un caballero suyo que se llamaba Huitziziltetzin,

> especialmente en el campo de **Cuauhyácac** donde desde lo alto del cerro o cerrillo, entre unos árboles metido, vido y oyó lo que el pregonero decía […] (Ixtlilxóchitl, 1975: I, 345).

En este pasaje el sitio Cuahuyacac es descrito como un campo abierto. Es esta la única ocasión en la cual se menciona que Cuahuyacac es un campo, pero también el cronista escribe que desde lo alto del cerro o cerrillo escuchó lo que el pregonero decía. Interpreto que se trata de la parte baja de la serranía, que se seguía llamando Cuahuyacac, donde está la población de San Joaquín, que es la que por lo menos hasta el siglo XVII conserva el nombre de San Joaquín Cuahuyacac. Lo que es importante de este pasaje –y nos ayuda a ubicar que el punto descrito es nuestra zona de estudio– es la referencia del templo antiguo de los toltecas, donde subió el capitán para decir las órdenes de Tezozómoc, es decir, las ruinas arqueológicas de El Gavilán.

Cuahuyacac aparece pues como un lugar de protección, donde sus árboles, como con sus ancestros, protegieron con sus ramas a las nuevas generaciones de señores; en este caso, al príncipe heredero del señorío de Texcoco. Cuahuyacac fue así el refugio de dos señores texcocanos: Ixtlilxóchitl y Nezahualcóyotl.

Dentro de la obra de este cronista encontramos además una referencia a Cuahuyacac como un jardín, lo que coincide con Pomar:

> Demás de los jardines y recreaciones que tenía el rey Nezahualcoyotzin llamados hueitecpan, y en los palacios de su padre llamados Cillan y en los de su abuelo el emperador Techotlalatzin, hizo otros, como fueron el bosque tan famoso y celebrado de las historias Tetzcotzinco, y el de **Quauhyácac**, Tzincanóztoc […] en los cuales tenía plantadas diversidad de flores y árboles de todas suertes, peregrinos y traídos de partes remotas (Ixtlilxóchitl, 1977: II, 114).

Imagen 238. Mapa histórico en el que se ubica a Cuauhyacac (detalle). Fuente: Archivo General de la Nación, Instituciones Coloniales, Colecciones, Mapas, planos e ilustraciones.[35]

En la imagen que se muestra arriba se puede ver cómo la región de Cuahuyacac se encontraba poblada de árboles y vegetación. Considero que aún guardaba los vestigios del jardín que –refieren los cronistas– fue hecho en tiempos de Nezahualcóyotl.

### 6.2.3 Fray Agustín de Vetancurt

Fraile mexicano, nacido en 1620 y fallecido en 1700. Fue catedrático de filosofía, teología y lengua mexicana. Escribió diversas obras en lengua náhuatl, como *Vida de San José y San Juan Bautista* y *Sermones*. Su obra más conocida es *Teatro Mexicano: descripción breve de los sucesos ejemplares, históricos, políticos y religiosos del Nuevo Mundo Occidental de las Indias*, publicada en 1698. En 1697 imprimió un adelanto de esta obra, a la que tituló *Chrónica del Santo Evangelio de México* (De la Torre, 1998: I, 565), donde –para nuestro interés– relata las iglesias

[35] Patlachiuhqui y Moyotepec, Texcoco, México; 1591. Al oriente, Patlachiuhqui y Moyotepec, ambos cerca de donde comienzan los cerros y cordilleras que todo es baldío hasta su remate, que corre casi una legua hacia el poniente. Diligencias hechas a pedimento de Pedro María de Bocanegra sobre un sitio de estancia y tres caballerías de tierra en términos de la ciudad de Texcoco.

que se habían construido en Texcoco y cómo en esta ciudad fue la primera en la que los primeros frailes (Juan de Ayora y Pedro de Gante) predicaron por encontrarse la "Ciudad de México destrozada por la conquista". En el tratado segundo, dentro el capítulo III, "De los Conventos que tiene la Provincia, Iglesias en los Pueblos de Visita, Hermitas, Hospitales, y Cofradías", hace una relación de los pueblos que forman parte de Texcoco y sus ermitas:

> Tiene veinte y nueve Pueblos de visita en cinco parcialidades repartidos con tres hermitas adiacentes, la primera parcialidad del norte tiene a Santa María Tetzcotzinco, la Purificación de Tenochco, S. Joachin Quauhiacac, S. Juan Tetzontla, Santa María Tecoanolco […] (Vetancurt, 1697: 51-52).

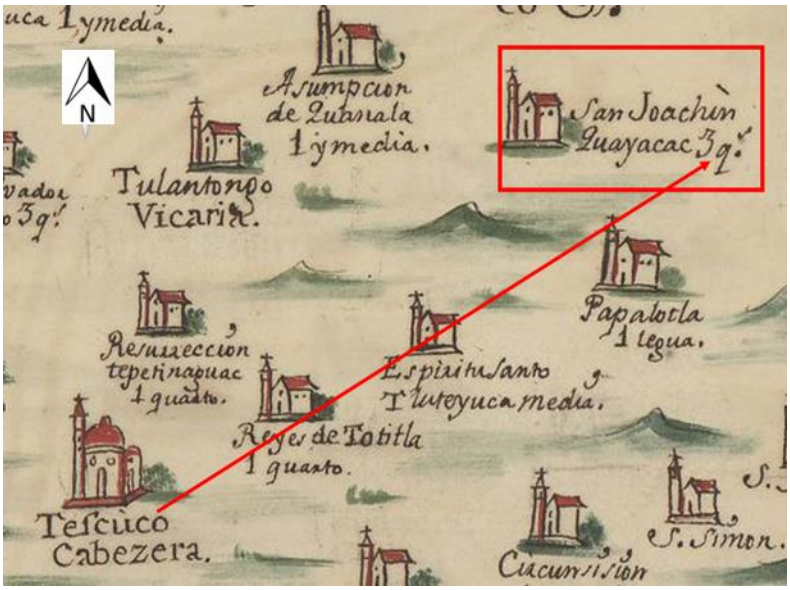



Imagen 239. Curato de Texcoco. José Antonio de Alzate y Ramírez, *Atlas eclesiástico de el Arzobispado de México, en el que se comprenden los curatos con sus vicarías y lugares dependientes* (1767). Tomado de http://bvpb.mcu.es/es/consulta/registro.do?id=397651.

Como se ha dicho anteriormente, una de las poblaciones que se encuentran en la serranía donde están las cuevas de Tecampanotitla es San Joaquín Coapango. Con esto que menciona el padre Vetancurt, así como en el mapa del Atlas Eclesiástico, se confirma que en el siglo XVIII esta población se llamaba San Joaquín Cuahuyacac. Lo relevante de esto es que los habitantes contemporáneos de San Joaquín han celebrado desde siempre la fiesta de la Santa Cruz en la

región de las cuevas de Tecampanotitla. Esta celebración es una de las más importantes para esta población, y se considera que este hecho no es casual y puede ser considerado como una continuidad, con las reservas que se han de precisar más adelante, en el uso ritual de este sistema de cuevas.

### 6.2.4 Cuahuyacac en los Títulos de Tetzcotzingo

*Los títulos de Tetzcotzingo* es un texto de 1537. En él se habla de la legitimación de la posesión de las aguas en la región de Tetzcutzingo. Xaltezontla[36] (actualmente San Juan Tezontla) y **Cuahuyacac** son mencionados en este documento. A ambos se les concede el agua y la posesión del agua que es traída por un acueducto (el caño viejo) que fue construido en esa región del Acolhuacan Septentrional. Al respecto, el párrafo donde es mencionado Cuahuyacac, dentro del que corresponde a "la tierra de los bosques", los investigadores MacAfee y Barlow (1946: 113) lo traducen del náhuatl al inglés y, para su mejor entendimiento, yo la haré al español:

39. Second, Mt. Otlatlitec
40. All of it is borne trough the woodland
41. Third Mt. Quauhyacac
42. All of it is borne
43. Around the back of the hills in an aqueduct
44. And from Mt. Tzinacanoztoc is goes straight
45. To Tezontla and Ixayoc

39. Segundo Monte Otlatlitec
40. Todo esto nace de la tierra de los bosques
41. La tercera montaña Quauhyacac
42. Todo esto nace
43. Alrededor de la parte de atrás de los cerros en el acueducto
44. Y desde el monte Tzinacanoztoc va derecho
45. Hasta Tezontla e Ixayoc[37]

La traducción al español que contiene este documento, realizada a principios de la época colonial, fue hecha por una persona que a juicio de Barlow y McAfee no conocía bien el idioma y señalan que tiene imperfecciones; sin embargo, con las copias con que contaron estos investigadores, complementan la información del escrito y llegan a un documento final que resulta de gran utilidad para el

[36] Del náhutal *xalli*, arena; *tezontli*, tezontle; y *tla*, sufijo locativo: "donde abunda arena de tezontle".
[37] Traducción propia.

entendimiento de la historia de esta región. La traducción al español que se incluye en el documento es la siguiente:

39. lo cengundo en natlahuitec
40. que todo esata [*sic*] Biniendo del Munte,
41. lo tercero el **cuagllacatl** (Cuahuyacac)
42. que todo estan tendido [*sic*] desde el Cerro
43. que esta Amarrado el caño que esta de un lado
44. como vienen derecho A xaltezontla hasta yxayoque
46. y que Nayde [*sic*] se los a de quitar que es mui mia
47. que ay te sirviran A todos mis hijos,
48. que hayan estan en mi pueblo tescoco.

En la traducción de Robert H. Barlow y Byron McAfee (1946: 110-127), aunque no se describa en particular algo acerca de Cuahuyacac más allá de ser un monte con legítimo derecho al agua, es importante este dato porque nos indica que para la época de elaboración del documento original era necesario contar con agua para su sostenimiento y cuidado, seguramente porque aún era un jardín tal y como lo mencionan Pomar e Ixtlilxóchitl.

## 6.3 Observaciones etnográficas

En la investigación arqueológica nos enfrentamos muchas veces a información escasa o fragmentaria. Por esta razón es de gran importancia buscar elementos etnográficos en los cuales nos podamos apoyar para establecer analogías en la interpretación de los datos arqueológicos, ya que estos datos pueden ser fuentes primarias.

Siendo una de nuestras hipótesis el determinar la función social de las cuevas de nuestro estudio, encontramos que en la actualidad la población de San Joaquín Coapango, una de las poblaciones al pie del cerro de Tecampanotitla, celebra a la Santa Cruz el día 3 de mayo en un espacio que pertenece al área de las cuevas. Fue de gran interés presenciar esta fiesta por el uso actual que se le

da a este espacio y su posible relación con la función de éste en la época prehispánica.

Con respecto a San Joaquín Coapango (Coapanco: “en el lugar sobre las serpientes”, de acuerdo con Pulido, 2001: 22), es una población a la que nos hemos referido antes, aunque su importancia radica en que en la época prehispánica –al igual que todas las demás de la región– formaba parte del territorio del Acolhuacan (Palerm y Wolf, 1980: 113). Se encuentra al pie del monte al poniente de la serranía de la Purificación, limitando al norte con Santa Cruz Mexicapa, al este con San Juan Tezontla y al sureste con La Purificación Tepetitla:

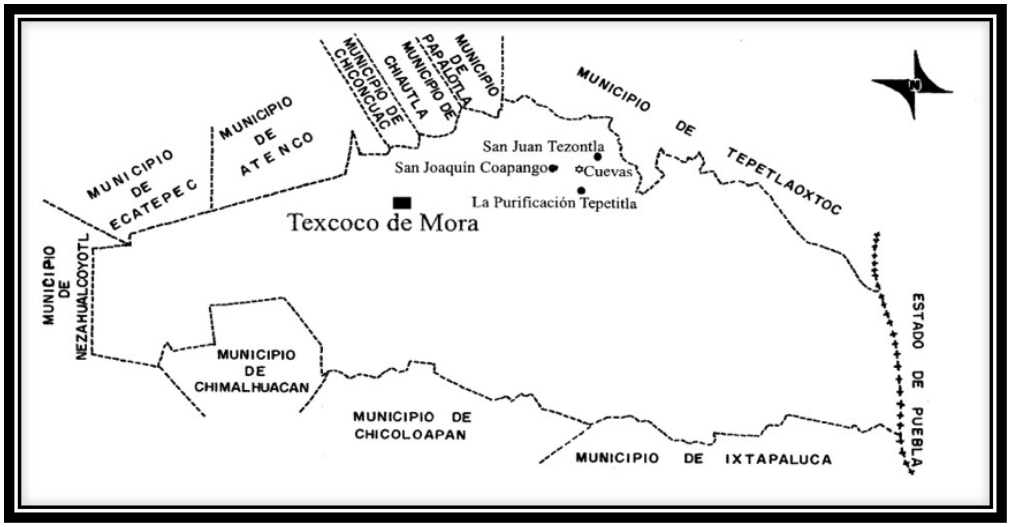



Imagen 240. Mapa de ubicación de San Joaquín Coapango (2017).

### 6.3.1 Descripción de la fiesta de la Santa Cruz (3 de mayo)

La fiesta de la Santa Cruz se lleva a cabo en una de las cumbres de la serranía de La Purificación. De acuerdo con el mapa de los límites territoriales de San Juan Tezontla, esta cumbre lleva el nombre de Cuauhyecatl, y es el lugar donde se construyó, en la época prehispánica, un basamento piramidal en el borde de la cima del cerro, reportado por Parsons como tlatel TX-TF-14 (Parsons, 2008: 44; Palerm y Wolf, 1955: 269), modificado en épocas recientes para hacer, con la misma piedra, una plataforma de base circular sobre la cual se añadió un piso de cemento y unos escalones de acceso que miran al oriente.

La nueva plataforma está pintada de color blanco y es probable que la orientación de los escalones se haya construido a partir de la escalinata prehispánica, así como las proporciones de la actual plataforma, lo que correspondería al cuerpo superior del basamento. Al centro se construyó un pequeño altar circular de dos niveles sobre el que se encuentra una cruz hecha de cemento. El altar está pintado de color azul. La cruz es blanca y mide aproximadamente 2 metros de altura.

Imagen 241. Plataforma circular en la que se colocó el altar para la cruz y donde se celebra la misa. Foto de 2017.

Para la misa de la fiesta de la Santa Cruz en 2017, se le sobrepusieron dos cruces más de menor tamaño, una de ellas de madera en color azul con una serie de focos que se encendieron la noche del 2 de mayo, y sobrepusieron a ésta un crucifijo que fue la única imagen religiosa en la misa, aparte de la cruz. Es posible relacionar el color azul con el color del agua, tal vez porque tenga la fuerza para atraer el agua de lluvia que será muy benéfica para los campos.

La cruz, la plataforma y la pequeña escalinata se pintan cada año, antes de la fiesta. En esta plataforma y en su altar se lleva a cabo la misa cada 3 de mayo y solamente se utiliza una vez en el año para esta celebración. La fiesta de la Santa

Cruz es organizada por un miembro de la comunidad de San Joaquín Coapango, quien solicita que se le conceda la preparación de esta celebración en la reunión de delegados del pueblo. Si es favorecido en su petición, será el encargado de realizarla durante tres años.

Cada año, dos meses antes del 3 de mayo, el responsable solicita una aportación voluntaria a las familias del pueblo para que con esos recursos se compre lo necesario para la celebración. Así mismo, busca voluntarios para que participen el día del festejo y en los preparativos previos. El responsable de la organización y cinco voluntarios suben al cerro de Cuahuyacac desde el día 2 de mayo por la tarde, en dos transportes con todo lo necesario para preparar y acondicionar los espacios principales: la plataforma y el altar para la celebración de la misa; el área para la preparación de alimentos y el lugar en el que se sirve la comida a los asistentes.

Imagen 242. Áreas de actividad de la fiesta de la Santa Cruz en el cerro de Cuahuyacac. Elaboración propia, a partir de una imagen de Gogle Earth.

En uno de los costados donde se encuentra el basamento que ya hemos descrito, existía un manantial que en la actualidad se ha secado. Los pobladores nos comentaron que un señor hizo más grande la salida del agua del manantial, por lo que “el agua se espantó” y el manantial se secó. Al respecto, otra persona

comentó que el agua “se espantó” por el ruido de los cohetes que se queman el día de la Santa Cruz.

El día de la fiesta, alrededor de la plataforma, se colocaron unos postes de madera para poder sujetar las guirnaldas hechas de flores de papel metálico de varios colores: rojo, naranja, morado, rosa, verde, amarillo y azul, con las que se adorna el espacio para la celebración de la misa. Estas guirnaldas se colocaron del centro hacia abajo a cada uno de los postes y también de poste a poste, formando una especie de techo y barandal de flores.

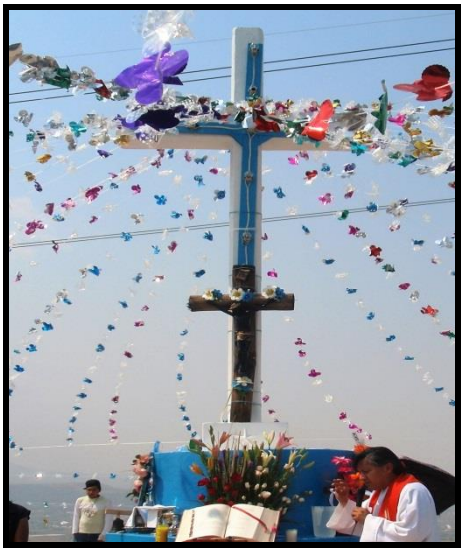


Imagen 243. Celebración de la misa. Foto de 2017.

Otro de los espacios que se acondicionó en la víspera fue el de la preparación de la comida que se ofrece a los asistentes. Se aprovechó una parte del cerro que está algo plana, a 15 metros aproximadamente de la plataforma de la cruz. En este espacio hay un árbol y un nopal muy grande para dar sombra. Colocaron varias piedras para apoyar las ollas en las que se elaboró la comida, así como una mesa con utensilios de cocina.

Algo que llamó la atención es que todas las actividades se distribuyen en el espacio de manera que den al frente de la plataforma en que se encuentra la cruz. Junto al área de preparación de alimentos y a un lado del camino que asciende al

basamento de la cruz, se colocó una gran lona con cuerdas, estacas y un gran poste al centro. Este espacio se acondicionó con mesas, manteles y sillas para que los asistentes comieran. La parte abierta de la lona se colocó también viendo hacia la plataforma.

Imagen 244. Área para la comida. Foto de 2017.

La fiesta de la Santa Cruz inicia a las 12 de la noche del día 2 de mayo. A esa hora el responsable y los voluntarios ya han preparado el área en la que se encuentra la cruz. Con toda dedicación, la cruz es tratada como si fuera persona; la han dejado limpia, pintada, adornada, hermosa para presenciar su fiesta. Como a todo festejado, se le cantan *Las mañanitas*, lo cual se hizo con música grabada. A partir de ese momento se queman cohetes del tipo “varas de luz”. El resto de la noche el responsable y los ayudantes se quedan “velando a la cruz”, una cruz iluminada con luces. Se turnan para dormir, acompañando a la cruz en su festejo.

Al amanecer del 3 de mayo, vuelven a quemar cohetes en señal de que ya es el día de la fiesta. Posteriormente, dos horas antes de que inicie la misa, se

prepara la comida, a cargo de algunas mujeres, familiares o amistades del responsable de la fiesta.

Cerca de las 11 de la mañana, los pobladores de San Joaquín Coapango suben el cerro llevando sus cruces para ser bendecidas y estar presentes en la misa. Las cruces son adornadas con flores de diversos tipos y colores: rosas, alcatraces, margaritas, azucenas, claveles. Estas flores son hechas de papel o de tela y llevan también de uno a otro brazo listones; una de ellas llevaba una espiga de trigo. Todos los elementos, las cruces incluidas, son de colores muy vivos.

Los asistentes colocaron sus cruces en el altar, abajo y alrededor de la cruz grande, y luego presenciaron la misa. La cruz principal y la bendición de las pequeñas cruces que le rodean son los elementos más importantes en este día. Algunas personas subieron también arreglos florales para adornar el altar.

Imagen 245. Cruces para bendecir. Foto de 2017.

Poco después de las 11 de la mañana, se celebró la misa (en 2017; en la de 2018, la misa se celebró a la una de la tarde); fue oficiada por el sacerdote de La Purificación Tepetitla, una población muy cercana. Los asistentes se colocaron en círculo alrededor de la cruz y el altar. Al finalizar la comunión y antes de la conclusión de la misa, volvieron a quemar cohetes en señal de alegría. Al terminar la misa, el sacerdote bendijo el agua y todas las cruces recibieron la bendición. Enseguida, un castillo de cohetes fue encendido a unos cuantos metros de la plataforma de la cruz. Era un círculo de cohetes que empezó a girar conforme

éstos se iban quemando. El pasto cercano comenzó a incendiarse porque en esta época aún está todo seco, pero algunos jóvenes ya habían previsto esto y tenían ramas de árboles con hojas frescas que sirvieron para sofocar el fuego.

Imagen 246. Quema de castillo al concluir la celebración de la misa. Foto de 2017.

Las cruces permanecieron en el altar y los asistentes bajaron al lugar que se había preparado para comer. Después de platicar unos minutos, comenzaron a llegar a las mesas los platos con la comida. Se ofreció arroz, frijoles de olla y pollo adobado, tortillas, agua de Jamaica y de postre paletas heladas; posteriormente, también ofrecieron tequila.

Empezó a escucharse música grabada con ritmo de cumbia y algunas personas bailaron. Existe la costumbre de que el responsable de la organización y sus familiares son los que deben bailar primero. Todos los asistentes comieron uno o dos platos y el postre, y después comenzaron a retirarse llevando su cruz a casa.

De acuerdo con comentarios de algunos de los asistentes a la fiesta del 2017, hace algunos años parte de esta celebración se realizaba en la Cueva 7. Los invitados de otras poblaciones subían con los estandartes de sus capillas y los recargaban en los muros de esta cueva. Algunas veces la representación del baile de los sembradores, una danza típica de la región, se detenía a bailar en el área que corresponde al patio de esta misma cueva. Así mismo, en algunas otras ocasiones, se preparaba la comida en esta cueva.

Esto es importante de destacar, ya que para tener una aproximación a la función social de las cuevas de Tecampanotitla en la época prehispánica, estas actividades realizadas en época reciente nos podrían estar hablando de una continuidad en el uso del espacio, un uso relacionado con el ciclo agrícola y con la actividad ritual básicamente.

## INTERPRETACIÓN DE DATOS, CONCLUSIONES Y PROPUESTA

De acuerdo con las fuentes, la región oriente de la cuenca fue explorada por Nopaltzin, hijo de Xólotl, y gente que venía con él, evento que tiene lugar a finales del horizonte Postclásico temprano, en la primera mitad del siglo XII. Tecampanotitla-Cuahuyacac se representa en los códices como un sitio rodeado por un medio ambiente rico en especies vegetales y animales.[38] Sabemos además de la existencia de manantiales, así como de su cercanía a recursos lacustres y forestales. Con estas condiciones, los chichimecas encontraron aquí un sitio propicio para la ocupación permanente y para dar continuidad a su forma de vida y subsistencia. Así, la ocupación de Tecampanotitla se remonta a ese mismo tiempo,[39] no obstante que hay indicios de una ocupación más antigua.

Como ya hemos dicho, muy cerca de las cuevas de nuestro estudio existe el vestigio de un basamento y diversos tlateles (montículos) pertenecientes al periodo Formativo tardío (de 200 a. C. a 100 d. C.). Derivado de la abundancia del tezontle en esta zona, se considera que estructuras de factura tolteca del Postclásico cuentan también con este material de construcción, extraído de los sitios más cercanos, como es el caso del cerro Colzi, donde tenemos cuevas originadas por esa misma extracción: la de Tzinacanoztoc y la Cueva 8 de Tecampanotitla. Lo anterior me da elementos para afirmar que las cuevas de extracción de materiales existían seguramente desde antes del arribo de Nopaltzin a esta zona y este tipo de cuevas son las que dan abrigo y protección a los primeros chichimecas que llegan a esta región.

El grupo que seguía a Nopaltzin está representado en los códices texcocanos con su arco y flechas, lo que enfatiza también su condición de pueblo guerrero y también cazador-recolector. Otro aspecto que confirma este carácter

[38] Lo que podemos corroborar en el mapa Tlotzin.
[39] La Lámina 1 del Códice Xólotl nos da cuenta de ello.

nómada –y que es referido por los cronistas– es su preferencia por habitar en lugares montuosos con cuevas, como es nuestra área de estudio.

Con el paso del tiempo, los chichimecas permiten el establecimiento de grupos con características culturales[40] distintas a las de ellos; celebran alianzas matrimoniales con gente de ascendencia tolteca –como fueron los colhuas del sur de la cuenca– y forman confederaciones que van a hacer posible la convivencia de grupos diversos en la cuenca, principalmente con el grupo acolhua, que le va a dar identidad a esta región, con los chichimecas como grupo rector.

Los chichimecas seguramente compartieron con los pueblos de ascendencia tolteca su habilidad para la caza, su forma de organización política relativamente centralizada y su destreza como guerreros; y a su vez, los pueblos toltecas compartieron las técnicas de agricultura intensiva, las construcciones de mampostería, el uso de recubrimientos de estuco en templos y palacios, y las cámaras con columnas de piedra, por citar algunos ejemplos.

En los señoríos de los cuatro primeros dirigentes chichimecas (Xólotl, Nopaltzin, Tlotzin y Quinatzin, desde mediados del siglo XII hasta finales del XIII) se fueron adoptando nuevas formas de producción y se consolidaron sus raíces con la integración del pueblo acolhua, que se establecería en Techachalco (Coatlinchan, posteriormente), hecho que sucede a principios del siglo XIII. Esto, sin embargo, trajo resistencia al cambio, que se manifestó en un descontento al interior del señorío, llegando al extremo de desencadenar la gran guerra chichimeca, en la que se enfrentaron los ejércitos de Quinatzin, señor de Texcoco, y Yacanex, señor de Tepetlaoxtoc, quien se oponía a estos cambios. Finalmente, en el enfrentamiento resultó victorioso Quinatzin.

Todo este proceso de aculturación es paulatino y da lugar a una nueva forma de vida que trae consigo una manera distinta de habitar, otro tipo de asentamiento y aprovechamiento de los recursos naturales, dependiendo ahora en mayor medida de la agricultura. Sin embargo, se conserva la esencia de lo chichimeca y

[40] En la Lámina 2 del Códice Xólotl está representada la llegada de los acolhuas, tepanecas y otomíes que solicitan a Xólotl se les otorguen tierras para establecerse dentro de su territorio.

Tecampanotitla es prueba de ello. La cueva para entonces deja de ser un lugar de habitación para convertirse en un espacio asociado a concepciones simbólicas, como el de ser el lugar de origen del grupo chichimeca y también el relacionado con el ritual mortuorio, entre otros.

De acuerdo con las crónicas, durante el señorío de Quinatzin la ciudad de Texcoco se encontraba en pleno crecimiento urbano. Considero que fue durante este señorío que Tecampanotitla logró su máximo desarrollo como un sitio de cuevas con una significación simbólica, conservando esta acepción hasta el señorío de Nezahualcóyotl, quien realizaría una gran modificación al sitio, convirtiéndolo en uno de los jardines para disfrute de la clase gobernante.

Las crónicas mencionan también que Quinatzin –cuarto señor de los chichimecas– fue sepultado en la cueva de Cuahuyacac, nuestro sitio de estudio. Estas nuevas significaciones de la cueva –al ser un espacio funerario, adquiere ahora un aspecto de carácter simbólico– representan una discontinuidad en la tradición chichimeca. Lamentablemente, los constantes saqueos seguramente ya destruyeron, de ser el caso, la tumba de Quinatzin.

Tecampanotitla es en sí un lugar de cuevas culturalmente hechas en el cerro de los antepasados, el Colzi (el abuelo), un lugar que recuerda el origen, aunque en su construcción se incorporan elementos de herencia tolteca. Por un lado, es un lugar de cuevas, el preferido por los chichimecas para habitar; y por el otro, contiene elementos arquitectónicos propios de los toltecas y acolhuas: la construcción de cámaras, columnas y nichos, así como pisos y aplanados de estuco. El sitio representa entonces la continuidad con la identidad chichimeca al ser un lugar de cuevas, y la adopción de técnicas de construcción de herencia tolteca es una discontinuidad para este grupo, ya en plena aculturación.

Se ha visto en el desarrollo de este trabajo que existen en Tecampanotitla suficientes elementos para asegurar que se trata de cuevas producidas artificialmente. Me he referido ya a la manera en que fueron realizados los elementos arquitectónicos al interior de cada una de las cuevas de este sistema, el cual consistió básicamente en rebajar y alisar la roca hasta dar las formas

requeridas. Sin embargo, todo el conjunto de siete de las ocho cuevas en pie tuvo un método de construcción, en el que encuentro dos posibilidades: existían en el cerro pequeñas cuevas naturales o abrigos rocosos que se ampliaron y modificaron para dar lugar a las cuevas que ahora vemos; o bien, si no son cuevas hechas a partir de pequeñas covachas, el sistema constructivo fue una creación que partió de cero sobre la propia ladera del cerro.

Considero que este sistema constructivo consistió en modificar la topografía de la ladera del cerro rebajando la pendiente natural, posiblemente aprovechando las fallas naturales del terreno. Este trabajo debió hacerse de arriba hacia abajo y una vez llegado al nivel de altura que se buscaba para la cueva pudo procederse a nivelar un espacio o área del patio o plaza a partir del cual se trabajó en la construcción del interior de la cueva. En el dibujo de corte de una de las cuevas (Imagen 247) podemos observar más claramente a qué me refiero.

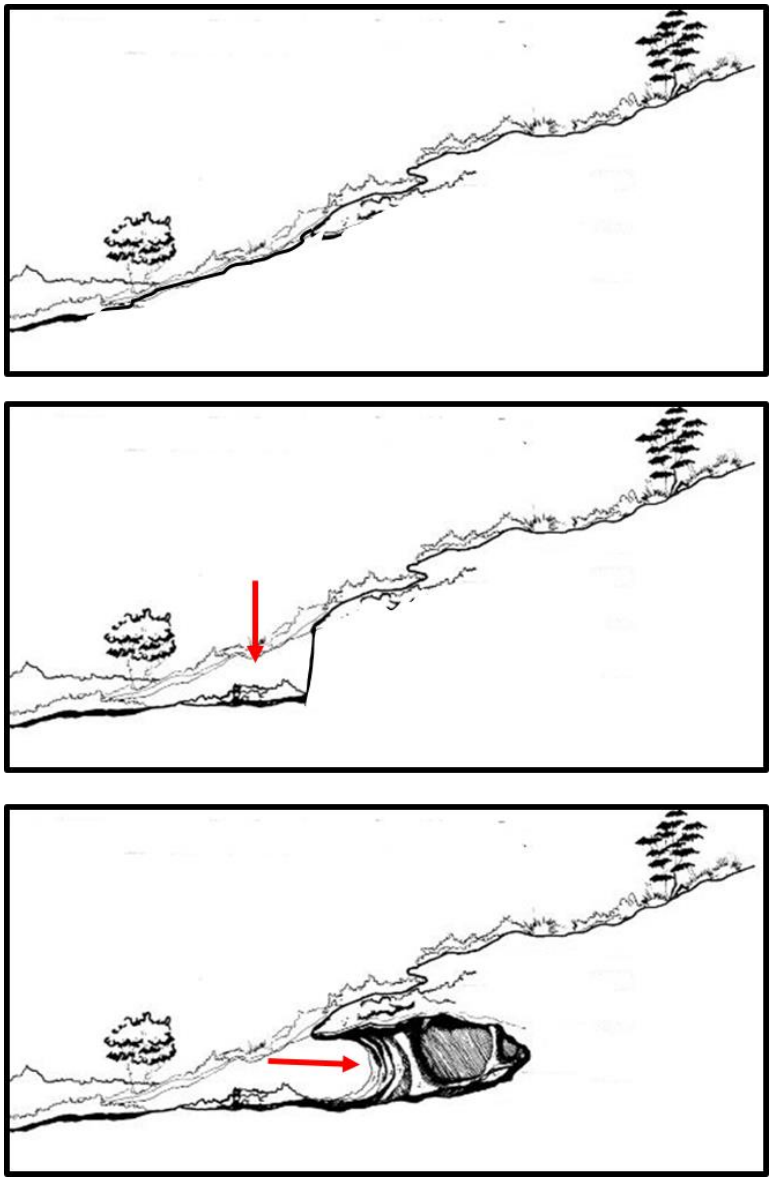


Imagen 247. Corte oriente-poniente de la Cueva 6, en el que se indica el proceso constructivo utilizado en las cuevas de Tecampanotitla. Basado en Plano de 1984.

Así mismo, en la imagen de las curvas de nivel del sitio tenemos la evidencia de cómo se modificó la topografía del cerro para dejar a nivel las plazas y patios que se encuentran al frente de cada una de las cuevas (ver Imagen 248).

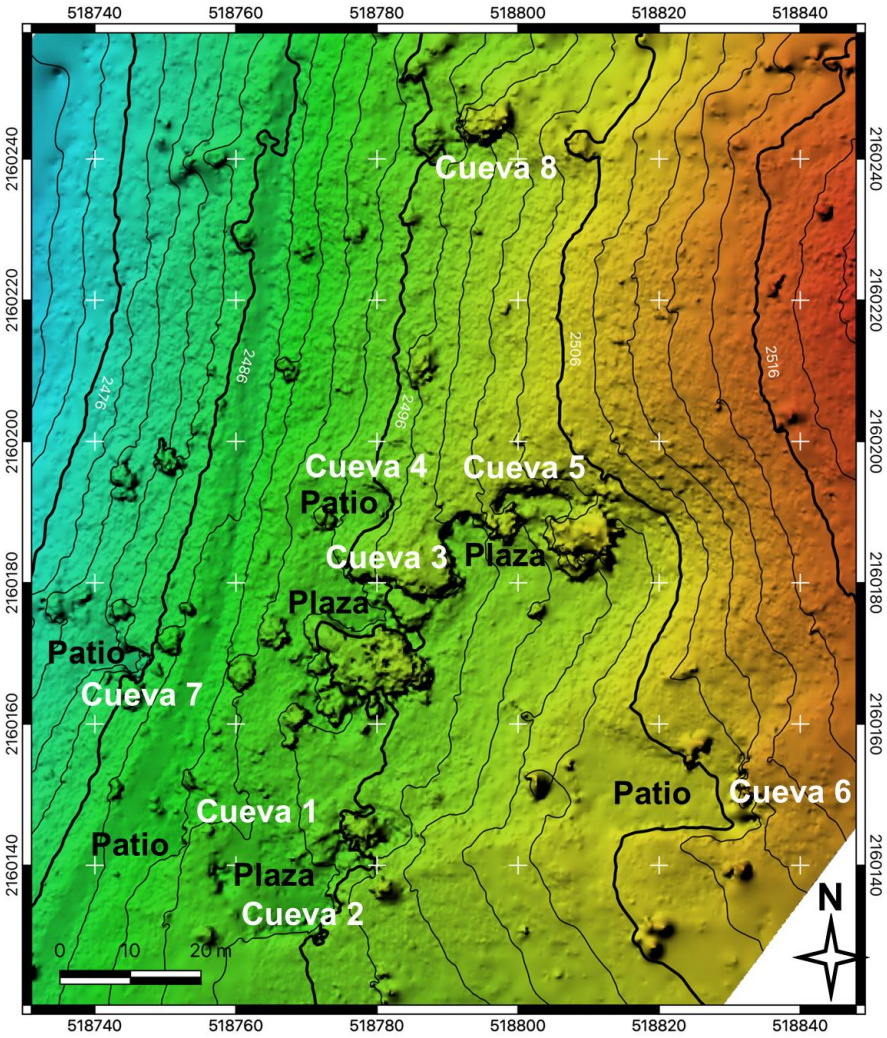



Imagen 248. MDE con curvas de nivel del sistema de cuevas de Tecampanotitla.

Un aspecto a destacar en Tecampanotitla es la integración de las cuevas con el paisaje natural del cerro. Considero esto como algo planeado, intencional, ya que se hacen las cuevas con sus patios y plazas, pero el lugar no deja de ser un sitio “montuoso y con cuevas”, dando la percepción de ser un paisaje rudo, agreste, una reconstrucción del paisaje al norte de Mesoamérica, un lugar en el que sólo los valientes guerreros podían subsistir y que nuevamente es un referente simbólico al relacionarlo con el origen de un linaje, el de la clase gobernante.

Imagen 249. Ladera del cerro en el que puede observarse la integración de las cuevas en el paisaje natural del cerro Colzi.

La planeación necesaria para reconstruir este paisaje –con la intención de significar la identidad chichimeca– nos habla de la existencia de especialistas dedicados a la construcción basados en un proyecto definido. Precisamente derivado de esa integración de las cuevas al paisaje es que este sitio pudo ser utilizado como refugio por dos de los señores del Acolhuacan: Ixtlilxóchitl y Nezahualcóyotl, tal como lo refiere el cronista Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, además de otros aspectos políticos y simbólicos que dan a este sitio este carácter de refugio.

Ahora, retomemos un poco los conceptos que se han empleado en esta investigación. La **arquitectura** y el **urbanismo** construyen y planifican con un objetivo específico la creación de espacios para la realización de las actividades vitales de los seres humanos. Ambas disciplinas modifican el suelo natural y el medio geográfico con la particularidad o la diferencia de que en el urbanismo se realizan bienes para la colectividad, para la comunicación e integración social. De este modo –cuando construimos para beneficio colectivo– estamos haciendo, además de arquitectura, una obra urbana. Por eso afirmo que Tecampanotitla es

un espacio arquitectónico con elementos urbanos: tenemos la presencia de plazas, patios y pequeños restos de escalinatas, los cuales –desde el punto de vista de esta investigación y en base a nuestros propios conceptos aquí vertidos– son **elementos urbanos** construidos para el bienestar colectivo, para la comunicación y la integración de la colectividad que ocupa o utiliza estos espacios.

En Tecampanotitla no hay cueva que no tenga un patio o plaza al frente; incluso existen tres cuevas que tienen dos de estos espacios. La función de tener patios y plazas –así como vestigios de escaleras en este recinto– es la de permitir la comunicación y reunión de personas para la realización de ceremonias, festividades y rituales. Es precisamente en los espacios "urbanos", patios y plazas en donde se van a continuar realizando rituales en los que participa la colectividad.

Todas las cuevas, salvo la Cueva 8, están formadas por tres elementos: la **plaza** o **patio**, el **espacio vestibular** y la **cueva modificada**. La identidad de cada uno de estos espacios diferenciados y a la vez integrados en uno solo, se relaciona con su funcionalidad dentro de la unidad constructiva. Planteo que esta relación de elementos sugiere que exista en otras cuevas en Texcoco, en la Cuenca de Mexico y en el Altiplano Central.

En cuanto a los patios y plazas, podemos decir que son de mayores dimensiones que el interior de las cuevas. Al ser espacios construidos para la comunicación y el beneficio de la colectividad, se consideran en el presente estudio como elementos "urbanos", ya que por su disposición permiten la interacción entre todos sus elementos arquitectónicos y, por lo tanto, la comunicación y movilidad de las personas. Así, se interpreta que Tecampanotitla fue construida como un conjunto. Los patios y plazas, además de servir para la realización de actividades al aire libre, son vías de acceso a todos los componentes del conjunto (salvo el caso del patio de la Cueva 7, el cual solamente da acceso a esa cueva).

Analizando el segundo elemento de las unidades constructivas, el espacio vestibular, encontramos que este componente es algo muy particular, por tratarse

de cuevas; generalmente el vestíbulo es un área cubierta desde la que se tiene acceso a las cámaras o salas de una construcción, pero en las cuevas de nuestro estudio el vestíbulo está al descubierto y es una extensión de los muros interiores que se proyecta al exterior de la cueva y que envuelve o flanquea una parte del patio o plaza al frente de ella. Es, digamos, un espacio de "transición" que prepara o hace la diferencia entre lo público y lo privado: quien accede al patio o plaza está en la actividad pública y quien se halla en el vestíbulo se prepara para ingresar al espacio más reservado e íntimo de la construcción.

El elemento principal de la unidad constructiva es la cueva. En su interior encontramos los diversos elementos arquitectónicos que hemos mencionado y que dan fe de los usos y funciones de estos espacios. Aunque el flujo de comunicación es continuo entre cada uno de los patios y plazas, merece una mención aparte el patio que integra la Cueva 6, pues considero que es el sitio principal en Tecampanotitla, un punto prominente y culminante, además de ser el que se encuentra a mayor altura en la ladera del cerro.

El patio de la Cueva 6 es una especie de plataforma de acceso[41] que realza su importancia jerárquica frente a la que fue construida. La función de este patio o plataforma de acceso se complementa con el análisis de los espacios al interior de la cueva: presenta nichos, una rampa y al término de ésta existe un pequeño recinto flanqueado por una columna. Estos elementos, aunque es difícil determinarlo, pudieron ser utilizados para depositar ofrendas traídas por peregrinos, o bien para colocar esculturas en su interior para la celebración de rituales. Así mismo, el espacio vestibular presenta un muro que se extiende a todo lo largo del patio, marcando un límite en la parte más alta de este sistema de cuevas.

[41] Gendrop (1997: 161) define a la plataforma de acceso como "aquella superficie elevada, plana y lisa […] que se extiende al pie de algún acceso, y que sirve para realzar éste tanto física como jerárquicamente".

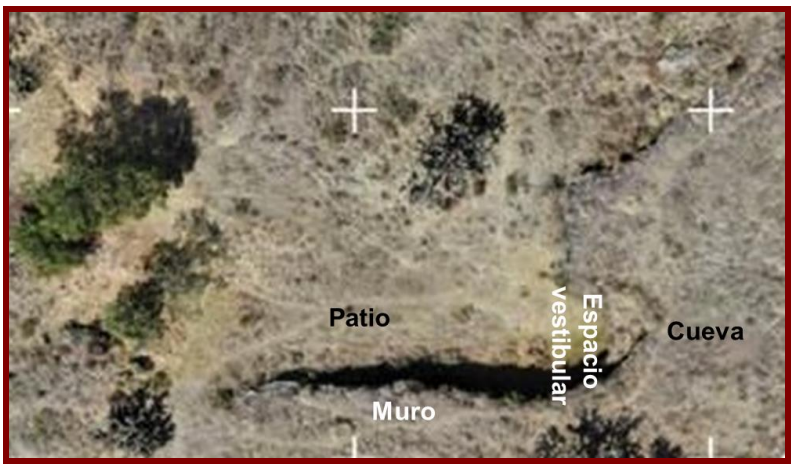



Imagen 250. Vista aérea de la Cueva 6.

Otro elemento a destacar en Tecampanotitla está en la Cueva 4; un elemento constructivo particular y único en todo este sistema: se trata de un paramento con forma de arco que hace las veces de "fachada"[42] de la cueva, hecho así con la intención de concederle una significación distinta a las demás cuevas del conjunto.

Imagen 251. Fachada o "portada" de la Cueva 4.

[42] Gendrop (1997: 92) define a la fachada como "Paramento exterior de un edificio que da sobre una vía pública, una plaza, un patio".

Imagen 252. Detalle de fachada o “portada” en Cueva 4.

Considero que en esta “fachada”, durante la celebración de rituales o ceremonias, pudieron colocarse objetos de decoración perecedera o portátil, como son flores, escudos o trabajos de plumas, entre otros; algo similar a lo que en la actualidad vemos reproducido en las portadas de flores que se colocan en las iglesias de los pueblos cercanos a Tecampanotitla en los días de fiesta.

Imagen 253. Portada de flores y papel en la iglesia de San Juan Bautista. San Juan Tezontla, 24 de junio de 2019.

En cuanto a la Cueva 8, es una cueva de tezontle, producto de la extracción de este material, tanto con fines prácticos como simbólicos: al obtenerlo para construir, al mismo tiempo se extrae del inframundo, de un lugar sagrado, revistiendo a las edificaciones con un valor relacionado con lo ritual.

Así pues, en el desarrollo de este trabajo, encuentro que Tecampanotitla es un conjunto arquitectónico de cuevas que fueron talladas directamente en la ladera del cerro; que el sitio se encontraba en concordancia con su medio ambiente y que sus espacios internos y externos se construyeron para la realización de funciones esenciales para la colectividad. Puedo concluir que Tecampanotitla fue un espacio que expresó materialmente el pensamiento de sus constructores y que es claramente un espacio arquitectónico con elementos urbanos.

Por otra parte, he presentado ya las coincidencias entre el sitio histórico Cuahuyacac y las cuevas arqueológicas de Tecampanotitla. Basada en esos elementos, puedo confirmar que Tecampanotitla, nuestro sitio de estudio, es el Cuahuyacac del que se habla en las fuentes; lo anterior, por la concordancia de diversos puntos donde sucedieron eventos históricos de relevancia geográfica. Contrastando fotointerpretación con la herramienta de Google Earth, con lo representado en los códices Xólotl y Mapa Tlotzin, encontré que estos puntos están referenciados con gran precisión, validando la ubicación espacial y geográfica del sitio Cuahuyacac con Tecampanotitla.

Además de la ubicación geográfica, se buscaron concordancias y similitudes entre lo que dicen las fuentes acerca del sitio Cuahuyacac y lo que encuentro en Tecampanotitla. De todas ellas, tomamos los elementos para establecer la comparación entre ambos sitios y las relaciones entre ellos, así como los atributos con los que son descritos en los documentos históricos como las bases para cofirmar su estrecha correspondencia. Tanto en los códices Xólotl y Tlotzin, como en las relaciones geográficas de Juan Bautista Pomar y en las obras de Ixtlilxóchitl, Cuahuyacac es un lugar de cuevas, aspecto que coincide con nuestro sitio de estudio.

En la plancha 1 del códice Xólotl está representada la serranía de La Purificación, al pie de ésta el topónimo de Tzinacanoztoc y en náhuatl está escrito que Nopaltzin sube a la cueva Cuahuyacac y desde ahí ve un templo tolteca abandonado. Este hecho también es referido por Ixtlilxóchitl. He interpretado que el templo tolteca que ve Nopaltzin desde Cuahuyacac (Tecampanotitla) son las ruinas de El Gavilán, pues Tecampanotitla tiene dominio visual del área en la que se encuentra este sitio. Así mismo, coincide la relación espacial de Cuahuyacac con Tzinacanoztoc, el cual se encuentra en el pie de monte de la serranía de La Purificación. Además, en dos de las planchas del códice Xólotl, en el punto donde se ubica Tecampanotitla, está representado un árbol o *cuahuitl*, haciendo alusión a lo que he interpretado como un lugar con la connotación de ser un jardín, tal como se dice en las crónicas que es Cuahuyacac, aspecto que también es mencionado por Pomar e Ixtlilxóchitl.

Otro aspecto coincidente es el que señala Juan Bautista Pomar, refiriéndose a que Cuahuyacac está en unas “montañuelas”, lo que interpreto como una alusión a la serranía de La Purificación (donde está Tecampanotitla), ya que en la región se encuentra la Sierra Nevada, con las elevaciones de más de 4,000 msnm, aspecto que hace ver pequeña esta serranía, comparativamente. También este cronista menciona que en las cuevas de Cuahuyacac podían caber 200 ó 300 personas, lo cual es totalmente posible en Tecampanotitla, ya que en sus plazas y patios hay espacio para ese número de personas.

En el *Teatro mexicano* de Vetancurt, las ermitas de San Joaquín Cuahuyacac, San Juan Tezontla y La Purificación Tenochco pertenecen a la misma parcialidad, al norte de Texcoco. Como se ha dicho, estas tres poblaciones se encuentran en el pie de monte de la serranía en la que se construyó Tecampanotitla.

Así mismo, en un mapa de los límites de San Juan Tezontla que se encuentra en la Delegación, el sitio marcado como Cuahuyacac corresponde al montículo prehispánico donde se celebra la fiesta de la Santa Cruz, lugar cercano a las cuevas. Aunque no se tiene constancia de la fecha de elaboración de este

mapa, no es tan antiguo como los códices texcocanos, y este hecho me permite afirmar que hasta hace algún tiempo el área conservaba el nombre de Cuahuyacac.

En otro documento, los Títulos de Tetzcutzingo, se menciona que el monte Cuahuyacac y San Juan Tezontla se surten de agua por medio del acueducto que rodea a esas colinas, el de la serranía de La Purificación. Eric Wolf y Ángel Palerm (1955: 265-281) confirman la ubicación de este acueducto que irrigaba la zona de cuevas, así como San Joaquín y San Juan Tezontla.

Es a partir de estos argumentos que confirmo y concluyo que efectivamente el Cuahuyacac de las fuentes y crónicas es nuestro sitio de estudio, sitio con gran significación para el Acolhuacan.

Con la interpretación del espacio construido, además de lo señalado en las fuentes, es posible inferir que Tecampanotitla tuvo diversas funciones a través del tiempo dentro del señorío del Acolhuacan, funciones relacionadas con aspectos sociales, políticos e ideológico-simbólicos.

Entre el poniente y el norte de la región existe una gran variedad de cuevas de diferentes tamaños, algunas expuestas y otras tapadas o colapsadas, de épocas anteriores a la llegada de Nopaltzin, originadas por la extracción de materiales, que seguramente fueron abrigo de esos primeros grupos chichimecas, tal como se registra en las crónicas sobre la cueva de Tzinacanoztoc. A partir de este hecho, es posible inferir otra de sus funciones, la ideológico-simbólica, pues este espacio tuvo como finalidad el ser un elemento de cohesión social al reproducir el origen mítico del grupo étnico: las fuentes mencionan que procedían de Chicomostoc, un lugar de cuevas de donde eran originarios, por lo que Cuahuyacac es investido de ritualidad, ya que simboliza tanto el origen del grupo, como el sitio para continuar el culto a los ancestros, el sitio en el que los primeros señores chichimecas se reunieron y al que se regresaba o peregrinaba para honrarlos, el sitio para la celebración de ceremonias y rituales y, en fin, el sitio donde se llevaron a cabo los funerales de Quinatzin.

El Acolhuacan se encontraba en continuos conflictos por el dominio del territorio; conflictos internos por el poder, reacciones en contra de la adopción de la herencia tolteca, y más tarde vendría el conflicto con los tepanecas y sus aliados, y la creación de un organismo complejo y bien integrado como fue la Triple Alianza, prueba de las tensiones con los mexicas, situación que persistió hasta el inicio de la llegada de los españoles. Esta situación de continuos conflictos dio lugar a una gran necesidad de legitimación expresada en la construcción de edificaciones que fueron cotos de poder político.

Este intento de reconstruir y legitimar su historia se entiende en la medida en que Texcoco, ubicado en las tierras bajas, fue el sitio ideal para establecer el centro de poder económico del señorío. Considerando al Acolhuacan como un sistema, Cuahuyacac-Tecampanotitla viene a llenar ese espacio de reproducción de lo ritual y lo simbólico, que es otro aspecto con el cual se logra la cohesión del grupo.

Así mismo, la arquitectura, según Lefevbre (1985), reproduce las contradicciones sociales de su tiempo. Tecampanotitla y su arquitectura en cuevas reproduciría a mi modo de ver las contradicciones de finales del Posclásico en el Acolhuacan: es un sitio construido para la cohesión del grupo y a la vez un sitio en el que se manifiesta la explotación a su interior. Retomando a Lefevbre, en la producción del espacio se requiere de la organización del trabajo productivo, el transporte y el flujo de materias primas. Estos espacios producidos son uno de los soportes de las relaciones económicas y sociales.

Como he interpretado, Cuahuyacac-Tecampanotitla en un principio reproduce una historia sobre el origen del grupo, aspecto que con el paso del tiempo se adecua para convertirse en un espacio de recreación para la élite militar, política y religiosa: un jardín que es muestra de riqueza y que busca contar con la mayor variedad de especies existentes. Este aspecto lo tratarán de igualar los mexicas más tarde, estableciendo un verdadero desafío por lograr los espacios más extraordinarios, lo cual significa lograr una reputación, así como ser una muestra de poder y de grandeza, una función que se circunscribe también en lo

político. Jardines como los de Cuahuyacac fueron concebidos como verdaderos "paraísos" por la riqueza y variedad de las especies florales que ahí se cultivaron. Sabemos que las flores eran requeridas como tributo y que algunas conquistas de lugares remotos tuvieron como objetivo no sólo la expansión territorial, sino también la obtención de especies florales con propiedades muy específicas.

Los datos arqueológicos en nuestra zona de estudio muestran la existencia de obras hidráulicas que dotaban de agua al jardín de Cuahuyacac. Estas obras fueron hechas por una sociedad claramente estratificada. Así tenemos en la cercanía de Tecampanotitla el acueducto de la región central, construido desde los manantiales de Santa María Tecuanulco, y que ha sido descrito por Palerm y Wolf. Uno de los ramales de este acueducto bajaba hasta San Juan Tezontla y San Joaquín Coapango, irrigando las tierras donde se ubica Cuahuyacac-Tecampanotitla. Este sistema hidráulico se construyó para que se contara con la infraestructura para el desarrollo de la agricultura, aunque finalmente este mismo sistema de irrigación fue ocupado para mantener el jardín de Cuahuyacac, sin dejar de llevar el agua a las poblaciones en el pie de monte de la serranía de La Purificación. Este hecho pudo haber representado un motivo de tensión social al interior del Acolhuacan, ya que un sistema hidráulico –destinado al beneficio del grupo– quedó parcialmente al servicio de la élite.

Un aspecto que debo puntualizar en este espacio es el que la autorización que me otorgó la comunidad de San Juan Tezontla para la realización de mi tesis quedó circunscrita al área en la que se localizan las cuevas de Tecampanotitla. El caño viejo –que es el nombre que recibe el sistema hidráulico al que he hecho referencia– se encuentra a escasos 200 metros hacia el sureste de las cuevas; sin embargo, se ubica en los límites territoriales con La Purificación Tepetitla, lugar que ha sido en algunos momentos motivo de conflicto entre estas dos poblaciones, por lo que no se amplió nuestra investigación hacia este acueducto más que en la mención de su importancia para el desarrollo de un establecimiento permanente basado en la agricultura.

Sabemos del pago de tributo por medio de la recaudación de mano de obra, así como de materiales, conocido como tequio. Obras como Tecampanotitla, por el alto costo que representó su construcción, son evidencia del sometimiento de ciertos grupos sociales. Pudo tratarse del dominio sobre estratos sociales al interior del Acolhuacan (macehuales) o de la explotación de la mano de obra y conocimientos de grupos afines como el señorío de Chalco.

La elaboración de estos recintos requirió de una supervisión, control social y administrativo, y una gran cantidad de recursos materiales y de personas. Estos elementos sólo son accesibles para los grupos en el poder. Son construcciones que solamente pudieron ser diseñadas o planeadas por personas de la élite, entendiendo por élite a la organización estatal y su estrato dominante (sacerdotes, señores o jefes militares). Además, fueron realizadas por un grupo de constructores de tiempo completo, segmento o clase social productora, los macehuales. Todo esto nos da cuenta de la diferenciación social al interior del Acolhuacan a través de la interpretación del espacio construido.

Un indicador que confirmaría también que la construcción de estos recintos fue un trabajo solamente posible al amparo del grupo de élite, son los acabados de estuco. Considero esto ya que el material para hacer el estuco –la cal– no existe en este sitio, por lo tanto, puedo inferir que es producto de tributo de los pueblos bajo el dominio de los acolhuas. Ahora bien, todo esto da cuenta del uso de una gran cantidad de recursos para el traslado y obtención de materiales. Así, relaciono los acabados de este espacio arquitectónico como una función de la explotación y la diferenciación social.

En cuanto a las observaciones etnográficas, encontré que hasta hace no muchos años persistía en Tecampanotitla una relación con el culto al ciclo agrícola, si bien celebrado de forma subterránea, señaladamente a través de la fiesta del 3 de mayo, que perdura sobre la cruz que está en el montículo cercano a las cuevas. Algunos habitantes de San Joaquín Coapango me comentaron que las personas subían en esa fecha con sus cruces y el estandarte de las diferentes parroquias de los pueblos vecinos hasta Tecampanotitla. Se metían los

estandartes en una de las cuevas, la Cueva 7 de esta tesis. La comida se preparaba a resguardo de esa misma cueva. Los grupos que realizaban los bailes hacían una parada en su plaza, antes de subir a bailar frente a la cruz en el altar construido sobre el montículo prehispánico. La festividad de la Santa Cruz que se celebra el 3 de mayo en varias regiones de nuestro país, tiene relación con el ciclo agrícola, ya que se lleva a cabo al inicio de la temporada de lluvias.

Las cuevas, en el pensamiento mesoamericano, se relacionaban con el culto a Tláloc: son la morada de los *tlaloques*, son la entrada al reino subterráneo sumergido en agua. Las cuevas son también el lugar de donde salen las nubes que traen la lluvia. Esto es, las cuevas están estrechamente relacionadas con la actividad agrícola, por lo que Tecampanotitla guarda relación con la religión campesina, aquella manifestación religiosa que surge después de consumada la conquista y que presiona a los campesinos a realizar sus rituales de petición de lluvia en las montañas y cuevas cercanas a estas comunidades (Broda, 1991: 464-466).

Por otra parte, la realización de los rituales actuales la puedo interpretar como una continuidad de la celebración de los rituales prehispánicos relacionados con las lluvias, además de que también es una función simbólico-ritual de este sistema de cuevas. Considero que la más importante de las funciones simbólicas es la de ser un lugar que alude a un hecho mítico –el punto de partida de los señores chichimecas– y en este espacio se reproducen conceptos de la cosmovisión de este grupo étnico, así como la idea del orden del cosmos, del origen de los dioses y del origen del grupo, aspectos que dan identidad y pertenencia al interior de la sociedad.

Otra de las funciones de Cuahuyacac, al ser un jardín en el que se cultivaba una diversidad de flores y árboles tanto de especies autóctonas como de sitios lejanos, fue probablemente la del cultivo de flores y plantas medicinales y enteógenas.[43] Carlos Viesca (1999: 31) remarca que los informantes de fray

[43] De acuerdo con el diccionario de la Real Academia Española, enteógena se refiere a un sustancia o preparado de sustancias vegetales que produce alteraciones de la conciencia, utilizada en contextos religiosos o chamánicos.

Bernardino de Sahagún le comentaban que “los chichimecas habían contribuido a la cultura del Centro de México con su gran conocimiento de las plantas alucinógenas”. Los cambios o alteraciones que causan las plantas alucinógenas o bebidas embriagantes utilizadas en la realización de rituales, básicamente favorecían la comunicación con la divinidad, con lo sagrado (De la Garza, 2001: 89-104).

Cuahuyacac, visto como un jardín-santuario cultivado con flores y plantas cuyos aromas realzan un estado espiritual, se enviste como un lugar de fuerza o de poder, un jardín que conjuga espacios de placer y espiritualidad que con todo esmero fue cuidado por poblaciones enteras (Ixtlilxóchitl, 1977: II, 114). Es muy probable que el cultivo de plantas medicinales se haya realizado en Cuahuyacac: Francisco Hernández (1959: 205), médico español que realiza la primera *expedición científica* en Nueva España, menciona algunas plantas que tienen propiedades curativas y que se encontraban en los jardines del rey de Tetzcoco, y siendo Cuahuyacac uno de estos jardines, puede asumirse que aunque no se especifica esto, es posible incluir a todos los jardines del rey de Texcoco.

Así mismo, el cultivo de flores y plantas provenientes de diversos ecosistemas obliga a hacer modificaciones en el espacio geográfico natural mediante diversos procesos para convertirlo en un espacio cultural. En este espacio estaría involucrado el conocimiento de la herbolaria para el aprovechamiento y reproducción de las especies introducidas. Los vestigios de las obras hidráulicas que todavía podemos ver en superficie son prueba de la modificación que tuvo este espacio para albergar un jardín. Pero no solamente se trata del disfrute de estos bienes exóticos: los jardines también expresan rivalidades políticas, se vuelven instrumentos de competencia entre las élites acolhua y mexica (Evans, 2000: 206).

Todo lo anotado en estas interpretaciones me permite considerar a Tecampanotitla, en primera instancia, como un sitio arquitectónico con elementos urbanos. Su construcción obedeció a dar respuesta a varias necesidades que fueron presentándose a través del tiempo, no de manera simultánea y que hemos

mencionado en este apartado. Así mismo, he presentado una serie de elementos para considerar que varias cosas que se dicen de Cuahuyacac en las fuentes coinciden con la evidencia arqueológica en campo que presenta Tecampanotitla. Sin embargo, todo esto toma diferentes matices con el transcurrir del tiempo, cobrando importancia en lo imaginario, y es por eso que podemos interpretarlo de tan diferentes maneras.

Con base en lo encontrado en este trabajo, estimando lo señalado en las fuentes y comparando esto con Tecampanotitla, su ubicación, delimitación, su arquitectura y dimensiones, considero que cuento con suficientes elementos para poder confirmar que las cuevas de Tecampanotitla son el Cuahuyacac al que se refieren las fuentes. No trato de dar la última palabra al respecto, pero hago una propuesta que podrá ser confirmada o refutada con una investigación interdisciplinaria que contemple la excavación del sitio. Esto es un punto de partida, una información que puede resultar útil para fines de estudios posteriores, ya que se ha considerado el dato histórico, arqueológico, etnohistórico y hasta los datos etnológicos actuales para poder llegar a esta afirmación.

Es conveniente mencionar que en la presente investigación se observó el debido respeto a las normas institucionales vigentes, pero consideramos que sería muy pertinente la realización de un proyecto autorizado por el Consejo de Arqueología que incluya el recorrido de superficie, excavación y conservación, así como otros aspectos interdisciplinarios, lo que se considera fundamental para lograr un mayor conocimiento de este sitio.

Quiero enfatizar en la necesidad de que la arqueología vea a las cuevas modificadas por el ser humano también como un producto arquitectónico que pueda ser descrito en términos de sistemas y estilos constructivos, algo que no he encontrado en los trabajos arqueológicos, esto debido a que el enfoque particular ha sido considerar a la arquitectura solamente como aquellos monumentos-pirámides hechos de piedra y argamasa.

Tecampanotitla-Cuahuyacac no es una ciudad monumental, pero sí un sitio de relevancia, es un sitio que se construye con características de un espacio

urbano con plazas y patios que sirven para la convivencia, la interacción y realización de actividades fundamentales para la sociedad que les dio origen. Todo este trabajo invertido y la gran cantidad de recursos empleados lo convierten en un sitio estratégico, de observación, de espiritualidad, esparcimiento y celebración de rituales que persisten hasta nuestros días, rituales relacionados actualmente con el ciclo agrícola. Aunque sea en lo profundo, en lo íntimo de cada uno de los pobladores que continúan realizándolo año con año ante la cruz sobre el basamento, el culto agrícola está vigente entre las comunidades mestizas e indígenas actuales y forma parte de su identidad cultural, cualidades distintivas que corren el peligro de desaparecer: en muy poco tiempo, ya no las podremos vivir debido al avance del crecimiento urbano en esa zona, de ahí la gran necesidad de continuar investigando.

Así mismo, Tecampanotitla no puede verse de manera aislada, pues forma una unidad con el Acolhuacan, paisaje ritual conformado por un sistema en el que se ubican construcciones que adquieren significado sólo como parte de ese conjunto (Broda, 1996: 41). El paisaje ritual del Acolhuacan estaría conformado por las construcciones en el recinto del templo mayor de Texcoco en el que se encontraban otros templos, como los de Tezcatlipoca y Tloquenahuaque, así como el palacio de Nezahualcóyotl desde donde se ejerció el poder político-social y religioso de todo el señorío (Coronel, 2005: 84). Con Texcoco, forman parte de este paisaje ritual el templo en el Monte Tláloc, el Tetzcutzingo y Tecampanotitla, entre otros. Estos espacios construidos nos reflejan su forma de vida, creencias, la forma de acción y a la vez son sitios de poder y de riqueza.

Por todo lo antes mencionadao, es necesario realizar una excavación arqueológica, ya que de esta manera se tendrían datos sobre áreas de actividad, cronología, sistemas constructivos, clasificación de material cerámico y lítico, entre otros, lo cuales se complementarían con este trabajo. Pese a que el sitio ha sido muy saqueado, es probable que por medio de una excavación arqueológica se encuentre aún el lugar en que fue sepultado Quinatzin o alguno de los señores texcocanos.

Por otro lado, se ha hecho mención de sitios con cuevas culturales en la cuenca de México, y deben existir muchos más que no se han documentado, incluso para el Acolhuacan. Se hace necesario, entonces, retomar la importancia de este tipo de construcciones y considerarlas como soluciones urbanísticas en las que se pueden determinar tipologías aplicando los principios de la arquitectura y el urbanismo.

Otro aspecto que debe hacerse de manera urgente es el de la protección del sitio. Tecampanotitla es un conjunto muy cercano a varias poblaciones, por lo que no está exento de perecer ante el crecimiento de éstas. Además, al tratarse de terrenos ejidales, la actividad agrícola continúa realizándose hasta nuestros días. Estos dos factores, así como los fenómenos naturales, hacen que la integridad de las cuevas siempre esté en riesgo. Hasta donde tenemos conocimiento, no se ha implementado nunca un programa de protección y conservación del sitio, el cual requiere de consolidación, limpieza y la realización de un estudio sistemático. Varias de las cuevas presentan grandes grietas en sus techos, lo que pone en riesgo la vida de estas construcciones y, lo más importante, la de las personas que frecuentemente visitan el lugar. Un trabajo de consolidación en los techos de las cuevas con grietas, se considera urgente.

En el sitio se han llevado a cabo actos vandálicos tales como la realización de grafitis en los muros y sus recubrimientos de estuco. Han sido hechos con pintura en aerosol, con pintura vinílica y con objetos punzocortantes, entre otros. Esta situación seguirá presentándose mientras no se controle el ingreso a las cuevas y a los vestigios arqueológicos cercanos. De esta misma manera se evitaría que se sigan realizando pozos de saqueo.

Como parte fundamental para la conservación del sitio, es necesario hacer el registro ante el INAH. Un sitio arqueológico como Tecampanotitla-Cuahuyacac merece contar con uno para que las autoridades locales y federales intervengan en el rescate y protección del sitio. Tengo un programa de charlas en las escuelas de las poblaciones cercanas para que las comunidades sepan que esas grandes cuevas son sus orígenes, su identidad y así se den a la tarea de proteger el sitio,

porque es un motivo de orgullo y de engrandecimiento de estas comunidades que no se reconocen herederas de este patrimonio.

Muchas preguntas me hice desde el primer momento que estuve en Tecampanotitla, la sorpresa y admiración que dejó en mí el sitio sigue en mi memoria y aunque muchas preguntas las he ido respondiendo en el camino de esta investigación, otras más han surgido y quedan ahí para que alguien más venga a responderlas.

Puedo decir que, después de ir muchas veces a las cuevas a admirarlas, a medirlas y a ir descubriendo sus secretos, el sitio sigue siendo, en su grandeza, en su dimensión, algo que permanece ahí, que se mantiene en pie con el orgullo de quien no sabe rendirse. Yo apenas logré acercarme un poco a todo lo que nos tiene que decir. Y yo no soy la misma; nunca volveré a serlo.

*Quiero decir que el sol tiene un sitio en tu mirada*
*que tu grandeza existe y sigue a pesar de los pesares*
*quiero decir que callo ante ti porque la mejor frase la dices tú,*
*sin decir una palabra.*
*Recinto de sol, tu existir me roba la calma;*
*tu dulce enseñanza, el abandono…*
*pienso en ti sorprendida, dándote forma,*
*construyendo tu historia como un artesano*
*que intenta darle cuerpo a su obra maestra.*
*Quiero decir que en mi desvelo*
*tu nombre estará siempre en la memoria.*

*Guadalupe Delgado*
*Tecampanotitla, septiembre de 2019*

# FUENTES CONSULTADAS


Acuña, René
1984 *Relaciones geográficas del siglo XVI: México*, tomo III. México, UNAM, Instituto de Investigaciones Antropológicas. (Serie Antropológica; 58)

Aguayo, J. *et al*.
1989 "Evolución geológica de la Cuenca de México", *Simposio sobre Tópicos Geológicos de la Cuenca del Valle de México*. México, Sociedad Mexicana de Mecánica de Suelos, pp. 25-41.

Aubín, Joseph Marius Alexis
1886 "Mapa de Tlotzin. Historia de los reyes y de los estados soberanos de Acolhuacan", *Anales del Museo Nacional de México*, vol. III, núm. 3, pp. 304-320.

Aveleyra, Luis
1964 "Sobre dos fechas de radiocarbono 14 para la cueva de La Candelaria, Coahuila", *Anales de Antropología*, vol. I, núm. 1, pp. 126-130.

Barba, Luis y Luis Guerrero
2013 "Historia y usos tradicionales de la cal", *La cal: historia, propiedades y usos*. Luis Barba e Isabel Villaseñor, editores. México, UNAM, Instituto de Investigaciones Antropológicas, pp. 9-46.

Barba, Luis, Linda Manzanilla *et al.*
1990 "Caves and tunnels at Teotihuacan, Mexico; A geological phenomenon of archaeological interest", *Archaeological Geology of North América*, Norman P. Lasca y Jack Donahue, editores. Boulder, Colorado, The Geological Society of America, pp. 431-438.

Baringo Ezquerra, David
2013 "La tesis de la producción del espacio en Henri Lefebvre y sus críticos: un enfoque a tomar en consideración", *Quid 16*, núm. 3, pp. 119-135.

Batres, Leopoldo
1904 *Mis exploraciones en Huexotla, Texcoco y Montículo de "El Gavilán"*. México, Inspección y Conservación de los Monumentos Arqueológicos de la República Mexicana.

Brady, James E.
1993 "Cuevas no naturales: una forma de arquitectura no reconocida en el Altiplano Maya", *III Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1989: Museo Nacional de Etnología y Arqueología*. Juan Pedro Laporte, Héctor L. Escobedo y Sandra Villagrán, editores. Guatemala, Ministerio de Cultura y Deportes, pp.214-224.
2003 "La importancia de las cuevas artificiales para el entendimiento de los espacios sagrados en Mesoamérica", *Espacios mayas: representaciones, usos, creencias*. Alain Breton, Aurore Monode y Mario Humberto Ruz, editores. México, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, pp. 143-160.

2004 “Constructed Landscapes: Exploring the Meaning and Significance of Recent Discoveries of Artificial Caves”, *Ketzalcalli*, núm. 1, pp. 2-17.
2012 “The Architectural Cave as an Early Form of Artificial Cave in the Maya Lowlands”, *Heart of Earth: Studies in Maya Ritual Cave Use*. Austin, Texas, Association for Mexican Caves Studies, pp. 61-68. (Bulletin; 23)

Brady, James E. y Andrea Stone
1986 “Naj Tunich: Entrance to the Maya Underworld”, *Archaeology*, vol. XXXIX, núm. 6, pp. 18-25.

Broda, Johanna
1991 “Cosmovisión y observación de la naturaleza: el ejemplo del culto de los cerros”, *Arqueoastronomía y etnoastronomía en Mesoamérica* [memoria del simposio que tuvo lugar en Ciudad Universitaria del 24 al 28 de septiembre de 1984]. Johanna Broda, Stanislaw Iwaniszewski y Lucrecia Maupomé, editores. México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, pp. 461-500.
1993 “Observación y cosmovisión en el mundo prehispánico”, *Arqueología Mexicana*, vol. I, núm. 3, pp. 5-9.
1996 “Paisajes rituales en el Altiplano Central”, *Arqueología Mexicana*, vol. IV, núm. 20, pp. 40-49.
1997 “El culto mexica de los cerros de la Cuenca de México: apuntes para la discusión sobre graniceros”, *Graniceros: cosmovisión y meteorología indígenas de Mesoamérica*. Beatriz Albores y Johanna Broda, coordinadoras. Zinacantepec, El Colegio Mexiquense; México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, pp. 51-90.
2001 “La etnografía de la fiesta de la Santa Cruz: una perspectiva histórica”, *Cosmovisión, ritual e identidad de los pueblos indígenas de México*. Johanna Broda y Félix Báez-jorge, coordinadores. México, CNCA, FCE, pp. 165-238. (Biblioteca Mexicana. Serie Historia y Antropología)

Camacho Ángeles, María Montserrat
2012 “La imagen bajo la perspectiva de la cosmovisión: cuatro cosmogramas precolombinos mesoamericanos”, tesis doctoral. Barcelona, Universitat Autònoma de Barcelona, Departament d’Art.

Campos, Margarita
1973 *Escuela y comunidad en Tepetlaoxtoc*. México, SEP. (SepSetentas; 89)

Cano Santana, Zenón y Juana Martínez Sánchez
1999 *Las cuevas y sus habitantes*. México, FCE. (La Ciencia para Todos; 181)

Carot, Patricia
1989 *Arqueología de las cuevas del norte de la Alta Verapaz*. México, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos. (Cuadernos de Estudios Guatemaltecos; 1)

Clavijero, Francisco Xavier
1945 *Historia antigua de México*. 4 vols. México, Porrúa. (Escritores Mexicanos; 7-10)

Córdova, Carlos
1997 “Landscape transformation in Aztec and Spanish colonial Texcoco, Mexico”, tesis doctoral, 2 vols. Austin, The University of Texas.

Corona Sánchez, Eduardo J.
1973 “Desarrollo de un señorío en el Acolhuacan prehispánico”, tesis de maestría. México, Escuela Nacional de Antropología e Historia.
1984 “El recurso lacustre en la formación acolhua”, *Investigaciones recientes en el área maya: XVII mesa redonda, San Cristóbal de las Casas, Chiapas, 21-27 junio 1981*. México, Sociedad Mexicana de Antropología, vol. III, pp. 517-527.

Coronel Sánchez, Gustavo
2004 “El Códice Tlotzin y las cuevas de Campanotitla”, *Texcoco Cultural*, vol. I, núm. 6.
2005 “La ciudad prehispánica de Texcoco a finales del Posclásico Tardío”, tesis de licenciatura. México, Escuela Nacional de Antropología e Historia.

Cortés, Hernán
1962 *Cartas y documentos*. México, Porrúa. (Biblioteca Porrúa; 2)

Cruz Flores, Sandra Guadalupe
2000 “Cuevas con ocupación prehispánica en el norte de México: dos estudios de caso en el sureste de Durango”, tesis de maestría. México, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras.

De la Garza, Mercedes
2001 “Uso ritual de plantas psicoactivas entre los nahuas y los mayas”, *Animales y plantas en la cosmovisión mesoamericana*. Yólotl González Torres, coordinadora. México, Plaza y Valdez, pp. 89-104.
2002 “Mitos mayas del origen del cosmos”, *Arqueología Mexicana*, vol. X, núm. 56, pp. 36-41.

De la Torre Villar, Ernesto
1998 *Lecturas históricas mexicanas*, 2ª ed., 5 tomos. México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas.

Demant, Alain
1978 “Características del Eje Neovolcánico Transmexicano y sus problemas de interpretación”, *Revista Mexicana de Ciencias Geológicas*, vol. II, núm. 2, pp. 172-187.

Dibble, Charles
1980 *Códice Xólotl*, 2ª ed., 2 vols. Edición, estudio y apéndice de Charles E. Dibble; prefacio por Miguel León-Portilla. México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas. (Serie Amoxtli; 1)

Durán, Diego
1967 *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de la Tierra Firme*, 2 vols. Edición de Ángel Ma. Garibay K. México, Porrúa. (Biblioteca Porrúa; 36, 37)

Eliade, Mircea
2001 *El mito del eterno retorno, arquetipos y repetición*. Traducción de Ricardo Anaya. Buenos Aires, Emecé. (El Arcón de Emecé)

Espinasa Pereña, Ramón
1990 "Propuesta de clasificación de Karst de la República Mexicana", tesis de ingeniería. México, UNAM, Facultad de Ingeniería.

Flannery, Kent V. (ed.)
1986 *Guila Naquitz: archaic foraging and early agriculture in Oaxaca, Mexico*. Orlando, Florida, Academic.

Flores Díaz, Antonio, Lauro González Quintero, Ticul Álvarez y Francisco de Lachica
1974 "Suelos de México", *El escenario geográfico*, vol. 2: Recursos naturales. México INAH, Departamento de Prehistoria. (México, panorama histórico y cultural; 2)

Florescano, Enrique
1994 *Memoria mexicana: ensayo sobre la reconstruccion del pasado, época prehispanica-1821*, 2ª ed. México, FCE. (Sección de Obras de Historia)

Fox, John W.
1978 *Quiche conquest: Centralism and regionalism in Highland Guatemalan state development*. Albuquerque, University of New Mexico.

Gamio, Manuel
1910 *Los monumentos arqueológicos de las inmediaciones de Chalchihuites, Zacatecas*. México, Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología.

García Cook, Ángel
1967 *Análisis tipológico de artefactos*. México, INAH. (Serie Investigaciones; 12)

García, Enriqueta
1968 *Los climas del valle de México: evaluación de la sequía intraestival en la República Mexicana*. Chapingo, SARH, Colegio de Postgraduados.

García-Bárcena, Joaquín y Diana Santamaría Estévez
1982 *La cueva de Santa Marta Ocozocoautla, Chiapas: estratigrafía, cronología y cerámica*. México, INAH. (Colección Científica; 111)

Garibay K., Ángel Ma.
2005 *Teogonía e historia de los mexicanos: tres opúsculos del siglo XVI*. México Porrúa. (Sepan cuantos; 37)

Garma Navarro, Carlos
1994 "La peregrinación de Iztapalapa al Tepeyac", *Las peregrinaciones religiosas: una aproximación*. Carlos Garma y Robert Shadow, editores. México, UAM-Iztepalapa, pp 65-80. (Iztapalapa: texto y contexto)

Gendrop, Paul
1997 *Diccionario de arquitectura mesoamericana*. México, Trillas.

Gómez Arzapalo Dorantes, Ramiro Alfonso
2011 "Las fiestas de los santos en contextos campesinos de origen indígena", *Elementos: Ciencia y Cultura*, vol. XVIII, número 83, pp. 9-14.

González Torres, Yólotl
1991 *Diccionario de mitología y religión de Mesoamérica*. México, Larousse.

Gualdrón Ortiz, Camilo Alberto y Óscar Mauricio Bermúdez Arenilla
2018 "Cosmovisión, paisaje y manifestaciones gráfico-rupestres en el sitio Mirador de los Santos, Santander, Colombia", tesis de licenciatura. Bucaramanga, Universidad Industrial de Santander, Facultad de Ciencias Humanas, Escuela de Historia y Archivística.

Guevara Sánchez, Arturo
1986 *Arqueología del área de las Cuarenta Casas, Chihuahua.* México, INAH. (Colección Científica; 151)

Gutiérrez de MacGregor, María Teresa, Jorge González Sánchez y José Juan Zamorano Orozco
2005 *La Cuenca de México y sus cambios demográfico-espaciales 1.8.1*. México, UNAM, Instituto de Geografía. (Temas Selectos de Geografía)

Helmke, Christophe e Ismael Arturo Montero García
2016 "A la sombra del Gólgota: continuidades y discontinuidades en las observaciones rituales en el cerro de la Estrella", *Rutas de Campo*, núms. 9-10, pp. 79-90.

Heyden, Doris
1973 "¿Un Chicomostoc en Teotihuacán? La cueva bajo la Pirámide del Sol", *Boletín INAH*, época II, núm. 6, pp.3-18.
1976 "Los ritos de paso en las cuevas", *Boletín INAH*, época II, núm. 19, pp. 17-26.
1987 "'Uno Venado' y la creación del cosmos en las crónicas y los códices de Oaxaca", *Mitos cosmogónicos del México indígena*. Jesús Monjarás-Ruiz, coordinador. México, INAH, pp. 87-124. (Colección Biblioteca del INAH, Serie Antropología)
1989 "Aspectos mágico-religiosos de las cuevas", *Las máscaras de la cueva de Santa Ana Teloxtoc*. Ernesto Vargas, editor. México, UNAM, Instituto de Investigaciones Antropológicas, pp. 91-96. (Serie Antropológica; 105)
1991 "La matriz de la tierra", *Arqueoastronomía y etnoastronomía en Mesoamérica* [memoria del simposio que tuvo lugar en Ciudad Universitaria del 24 al 28 de septiembre de 1984]. Johanna Broda, Stanislaw Iwaniszewski y Lucrecia Maupomé, editores. México, UNAM, pp. 501-515.
1993 "El árbol en el mito y en el símbolo", *Estudios de Cultura Náhuatl: anuario del Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional Autónoma de México*, vol. 23, pp. 201-219.
2002 "Jardines botánicos prehispánicos", *Arqueología Mexicana*, vol. X, núm. 57, pp. 18-23.

Ichon, Alain y Marie Charlotte Arnauld
1985 *Le protoclassique a La Lagunita El Quiché, Guatemala*. París, Centre National de la Recherche Scientifique, Institut d'Éthnologie.

Ixtlilxóchitl, Fernando de Alva
1891 *Obras históricas*, vol. I: Relaciones. Publicadas y anotadas por Alfredo Chavero. México, Secretaría de Fomento.
1892 *Obras históricas*, vol. II: Historia chichimeca. Publicadas y anotadas por Alfredo Chavero. México, Secretaría de Fomento.
1975 *Obras históricas*, vol. I. Edicion, estudio introductorio y apéndice documental por Edmundo O'Gorman. México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas.
1977 *Obras históricas*, vol. II. Edicion, estudio introductorio y apéndice documental por Edmundo O'Gorman. México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas.

Johansson, Patrick
2002 "La imagen de Nezahualcóyotl en los códices nahuas", *Arqueología Mexicana*, vol. X, núm. 58, pp. 32-39.

Juárez Becerril, Alicia María
2010 "El oficio de observar y controlar el tiempo: los especialistas meteorológicos en el Altiplano Central, un estudio sistemático y comparativo", tesis doctoral. México, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras.

Klejn, Leo S.
1993 *La arqueología soviética: historia y teoría de una escuela desconocida*. Prefacio de Gonzalo Ruiz Zapatero. Barcelona: Crítica.

Lazcano, Carlos
1983 [Citado por Peter Sprouse en "Mexico News"], *AMCS Activities Newsletter*, núm. 13, pp. 4-5.

Lazcano, Carlos y Elena Rousillo-Peret
1984 "Las cuevas chichimecas de Tecampanotitla", *México Desconocido*, núm. 92, pp. 36-38

López Austin, Alfredo
2009 "Ligas entre el mito y el ícono en el pensamiento cosmológico mesoamericano", *Anales de Antropología*, núm. 43, pp. 9-50.

MacNeish, Richard
1961 *Restos precerámicos de la Cueva de Coxcatlán en el sur de Puebla*. México, INAH, Dirección de Prehistoria. (Publicaciones; 10)

MacNeish, Richard S. y Fredrick A. Peterson
1962 *The Santa Marta Rock Shelter Ocozocoautla, Chiapas, Mexico*. Prov, Utah, New World Archaeological Foundation. (Papers; 13)

Malinowski, Bronislaw
1939 "The group and the Individual in functional analysis", *American Journal of Sociology*, vol. XLIV, núm. 6, pp. 938-964.
1970 *Una teoría científica de la cultura*. Traducción de A. R. Cortázar. Barcelona, Edhasa.

Manzanilla, Linda
1994a "Geografía sagrada e Inframundo en Teotihuacán", *Antropológicas*, nueva época, núm. 11, pp.
1994b "Las cuevas en el mundo mesoamericano", *Ciencias*, núm. 36, pp. 59-66.
1996 "El concepto del Inframundo en Teotihuacán", *Cuicuilco*, nueva época, vol. II, núm. 6, pp.29-50.

Martínez, José L.
2002 "Nezahualcóyotl "Coyote Hambriento" (1402-1472) Arqueología Mexicana. Vol. X. No. 58. México. pp. 20-27

Martínez, Rodrigo
1999 "El Tetzcotzinco y los símbolos del patriotismo tetzcocano" Arqueología Mexicana Vol. VII. Número 38 pp. 52-57

McAfee, Byron y Robert H. Barlow
1946 "The Titles of Tetzcotzingo (Santa María Nativitas)", *Tlalocan*, vol. II, núm. 2, pp. 110-127.

Matos Moctezuma, Eduardo
2018 "Templos dedicados a Ehécatl-Quetzalcóatl", *Arqueología Mexicana*, vol. XXVI, núm. 152, pp. 52-59.

Medina, Andrés
2000 *En las cuatro esquinas / en el centro: etnografía de la cosmovisión mesoamericana*. México, UNAM, Instituto de Investigaciones Antropológicas.

Mendieta, Gerónimo de
1945 *Historia eclesiástica indiana*, 4 vols. México, Salvador Chávez Hayhoe.

Mendizábal, Miguel Othón de
1925 "El Santuario de Chalma", *Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía*, cuarta época, tomo III, pp. 96-106.

Messmacher, Miguel
1966 "Continuidad y discontinuidad en Cholula", *Boletín INAH*, núm. 25, pp. 36-44.
1997 *La búsqueda del signo de Dios: ocupación jesuita de la Baja California*. México, FCE. (Sección de Obras de Historia)

Millet Cámara, Luis, Ricardo Velázquez Valadez y Roberto Mac Swiney
1978 *Guía de las grutas de Loltún, Oxkutzcab, Yucatán*. México, INAH, SEP.

Mirambell, Lorena
1978 "La etapa lítica". *Enciclopedia Historia de México*, tomo I, pp. 55-76.

Mohar Betancourt, Luz María
1999 "El Mapa Quinatzin: de valientes guerreros chichimecas a sabios y poderosos gobernantes", 2 vols., tesis doctoral. México, Universidad Iberoamericana, Departamento de Ciencias Sociales y Políticas.
"El Mapa-Códice Tlotzin", presentación, *Mapa Tlotzin*, amoxcalli.org.mx (Códices; 373)

Montero García, Ismael Arturo
2002 “El sistema cavernario del Huizachtépetl”, *Huizachtépetl: geografía sagrada de Iztapalapa*. México, Delegación Iztapalapa, pp. 171-202.
2011 *Nuestro patrimonio subterráneo: historia y cultura de las cavernas en México*. México, INAH, ENAH. (Investigación / Proa)
“Espeleolatría en la Ciudad de México”, www.montero.org,mx/cavernas/espeleolatria

Monterroso Rivas, Pablo Nepatali
2004 “Los entierros de la Cueva del Tecolote: análisis antropológico de un ritual”, tesis de licenciatura. México, Escuela Nacional de Antropología e Historia.

Mooser, Federico y José Arturo Montiel Rosado
1989 “El relleno post-Chichinautzin del Valle de México y su relación con la intensidad sísmica”, *Simposio sobre tópicos geológicos de la Cuenca del Valle de México*. México, Sociedad Mexicana de Mecánica de Suelos, pp. 55-57.

Mooser, Federico, Sidney E. White y José Luis Lorenzo
1956 *La Cuenca de México: consideraciones geológicas y arqueológicas*. México, INAH, Dirección de Prehistoria.
1975 “Historia geológica de la Cuenca de México”, *Memoria de las obras del Sistema de Drenaje Profundo del Distrito Federal*. Roberto Ríos Elizondo, director general de la edición. México, Talleres Gráficos de la Nacion, tomo I, pp. 7-38.

Moragas Segura, Natàlia
1998 “Cuevas ceremoniales en Teotihuacan durante el Período Clásico”, *Boletín Americanista*, núm. 48, pp.179-195.

Morante López, Rubén Bernardo
1993 “Evidencias del conocimiento astronómico en Xochicalco, Morelos”, tesis de maestría. México, Escuela Nacional de Antropología e Historia.

Navarrete, Carlos
1957 “El material arqueológico de la Cueva de Calucan. Un sitio posclásico en el Iztaccíhuatl”, *Tlatoani*, núm. 11, pp. 14-18.
2002 “El material arqueológico de la Cueva de Calucan (Un sitio Posclásico en el Iztaccíhuatl)”, *Boletín Biblioteca Juan Comas*, núm. 49, pp 4-12.

Navarrete, Federico
2011 “Chichimecas y toltecas en el Valle de México”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, vol. 42, pp. 19-50.

Nieto Hernández, Rubén, Rodrigo Néstor Paredes Cetino e Ismael Arturo Montero García
2012 “La fiesta del agua: origen y continuidad de una antigua práctica cultural”, *Monte Tláloc II: la casa del dios águila*. Toluca, Gobierno del Estado de México, UAEM, pp. 137-215.

Noguera, Eduardo
1930 *Ruinas arqueológicas del norte de México: Casas Grandes (Chihuahua), La Quemada, Chalchihuites (Zacatecas)*. México, SEP, Talleres Gráficos de la Nación.

Noguez, Xavier
1995 “La zona del altiplano central en el Posclásico: la etapa tolteca”, *Historia antigua de México*. Linda Manzanilla y Leonardo López Luján, coordinadores. México, Miguel Ángel Porrúa, vol. III, pp. 189-224.
2010 “Códice Xólotl”, *Arqueología Mexicana*, vol. XVIII, núm. 106, pp. 84-85.

Núñez, Antonio
1984 *Cuevas y carsos*. La Habana, Militar.

Parsons, Jeffrey R.
2008 *Patrones de asentamientos prehispánicos en la región de Texcoco, México*. Chapingo, Museo Nacional de Agricultura, Universidad Autónoma de Chapingo.

Palerm, Ángel y Eric Wolf
1980 *Agricultura y civilización en Mesoamérica*. México, SEP. (SepSetentas Diana; 32)

Piña Chán, Román
1956 “Excavaciones arqueológicas en algunas cuevas de la región texcocana”, *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, tomo XIV, segunda parte, pp.53-65.

Pomar, Juan Bautista
1986 “Relación de la Ciudad y Provincia de Tezcoco” *Relaciones geográficas del siglo XVI: México*, tomo III. Edición de René Acuña. México, UNAM.

Pulido, Rodolfo
2001 *Texcoco: monografía municipal*. Toluca, Gobierno del Estado de México, Instituto Mexiquense de Cultura, Amecrom.

Radcliffe-Brown, A. R.
1986 *Estructura y función en la sociedad primitiva*. Barcelona, Planeta-Agostini. (Obras maestras del pensamiento contemporáneo; 63)

Ramírez, Beatriz (coord. general)
2012 “Patrimonio arqueológico, histórico, intangible y natural de la Delegación Iztapalapa”. México, UAM-I. Recurso en línea: https://issuu.com/josemartinez34/docs/patrimonio_de_iztapalapa/225

Ramírez Vázquez, Pedro
1983 “Introducción”, en Domingo García Ramos, *Iniciación al urbanismo*. México, UNAM, pp.

Reyes, Luis y Lina Odena Güemes
1995 “La zona del Altiplano Central en el Posclásico: la etapa Chichimeca”, *Historia antigua de México*. Linda Manzanilla y Leonardo López Luján, coordinadores. México, Miguel Ángel Porrúa, vol. III, pp. 225-264.

Rodríguez Rojo, Alma Rosa
1995 *San Juan Tezontla: lucha por el agua*. México, Universidad Iberoamericana. (Colección Tepetlaoztoc; 6)

Rzedowski, Jerzy
1975 “Flora y vegetación en la Cuenca del Valle de México”, *Memoria de las obras del Sistema de Drenaje Profundo del Distrito Federal*. Roberto Ríos Elizondo, director general de la edición. México, Talleres Gráficos de la Nacion, tomo I, pp. 62-134.

Salas, Guillermo P.
1980 *Carta y provincias metalogenéticas de la República Mexicana*. México, Consejo de Recursos Minerales.

Sánchez Díaz, L. F.
1989 “Los acuíferos de la Ciudad de México: su estado actual y alternativas de solución para su control y conservación”, tesis de maestría. México, IPN, ESIA.

Santamaría Estévez, Diana
1984 *Raspadores verticales de la cueva de Los Grifos, Ocozocoautla, Chiapas*. México, INAH, Departamento de Prehistoria. (Cuadernos de Trabajo; 22)

Santamaría Estévez, Diana y Joaquín García-Bárcena
1984 *Raederas y raspadores de Los Grifos*. México, INAH, Departamento de Prehistoria. (Cuadernos de Trabajo; 28)

Santos Ramírez, Marco Antonio
2015 “El observatorio de Xochicalco. Un espacio de control ideológico”, *El Tlacuache*, suplemento cultural de *La Jornada Morelos*, núm. 675 (mayo 24), pp .1-3.

Schávelzon, Daniel
1978 *Templos, Cuevas o Monstruos. Notas sobre las fachadas zoomorfas en la arquitectura prehispánica*. México, UNAM, Dirección General de Difusión Cultural (Ediciones de la revista *Punto de Partida*; 15)

Schiavetti, Vincent W.
1994 “La minería prehispánica de Chalchihuites”, *Arqueología Mexicana*, vol. I, núm. 6, pp. 48-51.

Schmid, Elisabeth
1982 “Sedimentos en cuevas en los estudios prehistóricos”, *Ciencia en arqueología*. Don Brothwell y Eric Higgs, compiladores. México, FCE, pp. 152-168.

Soruco, Enrique
1991 “Una cueva en Teotihuacán y sus implicaciones astronómicas religiosas”, *Arqueoastronomía y etnoastronomía en Mesoamérica* [memoria del simposio que tuvo lugar en Ciudad Universitaria del 24 al 28 de septiembre de 1984]. Johanna Broda, Stanislaw Iwaniszewski y Lucrecia Maupomé, editores. México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, pp. 291-296.

Spliter, Susan
1998 “The *Mapa Tlotzin*: preconquest history in colonial Texcoco”, *Journal de la Société des Américanistes*, tomo 84, núm. 2, pp. 71-81.

Taube, Karl
2001 “The breath of life: The symbolism of wind in Mesoamérica and the American Southwest”, *The Road to Aztlán: art from a mythic homeland*. Virginia M. Fields y Víctor Zamudio-Taylor, editores. Los Angeles County Museum of Art, pp. 102-123.

Thompson, J. Eric S.
1975 *Historia y religión de los mayas*. Traducción de Félix Blanco. México, Siglo Veintiuno.

Torquemada, Juan de
1975 *Monarquía Indiana*, 7 vols. Edición crítica preparada por el Seminario para el estudio de fuentes de tradición indígena, bajo la coordinación de Miguel León-Portilla. México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas. (Serie de Historiadores y Cronistas de Indias; 5)

Trigger, Bruce G.
1992 *Historia del pensamiento arqueológico*. Traducción de Isabel García Trocoli. Barcelona, Crítica.

Valle, Perla
1993 “*Códice Kingsborough o El Memorial de Tepetlaoztoc*”, *Arqueología Méxicana*, vol. I, núm. 5, pp. 66-68.

Velasco Lozano, Ana María L.
2002 “El jardín de Itztapalapa”, *Arqueología Mexicana*, vol. X, núm. 57, pp. 26-33.

Vetancurt, Agustín de
1697 *Chronica de la Provincia del Santo Evangelio de México, Cuarta parte del Teatro Mexicano de los successos religiosos*. México, Imprenta de María de Benavides.

Viesca, Carlos
1999 “Usos de las plantas medicinales mexicanas”, *Arqueología Mexicana*, vol. VII, núm. 39, pp. 30-35.

Villalobos, Alejandro
2006a “Constantes de Diseño Urbano y Arquitectónico en Mesoamérica”, *Perspectivas de la investigación arqueológica II: homenaje a Gustavo Vargas*. Cristina Corona, Patricia Fournier y Alejandro Villalobos, coordinadores. México, INAH, CNCA, Promep, pp. 123-136.
2006b “Archaeo-001 (A-Az): Glosario ilustrado sobre urbanismo, arquitectura y conservación arqueológicos”, tesis de licenciatura. México, ENAH.

Whitaker, Thomas W., Hugh C. Cutler y Richard S. MacNeish
1957 “Cucurbit Materials from Three Caves Near Ocampo, Tamaulipas”, *American Antiquity*, vol. XXII, núm. 4, pp. 352-358.

Wolf, Eric R. y Ángel Palerm.
1955 “Irrigation in the Old Acolhua Domain, México”, *Southwestern Journal of Anthropology*, vol. XI, núm. 3, pp. 265-281.

# ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. Clasificación de los diferentes usos dados a las cavernas naturales por los grupos humanos según su intencionalidad. 38
Tabla 2. Uso y función social de las cuevas. 55
Tabla 3. Diferentes cronologías para la Cuenca de México (Posclásico Tardío). 57
Tabla 4. Cuadro cronológico comparativo de la duración de señoríos en la dinastía real de Texcoco. 85
Tabla 5. Celebraciones actuales y su referencia prehispánica. 105